

Alvear.—La sartén por el mango, la tengo yo...

NOTIFICACION IMPORTANTE

La Casa M. C. de MONACO

avisa a todos los consumidores de sus productos:

F. Hoffmann, La Roche y Cía.

Iperbiotina Malesci

Yodosalina Pisani

Ouataplasme Langlebert

que presten atención — que todas las unidades de los mencionados productos lleven adheridas las estampillas fiscales anuladas con el nombre O. MONACO, especialmente la IPERBIOTINA MALESCI — la cual lleva una estampilla especial y la literatura en idioma castellano.

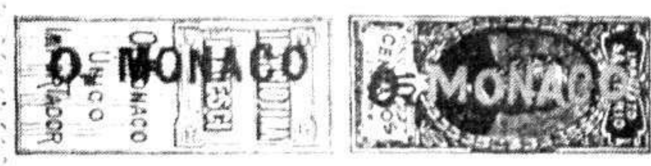
Será gratificada toda persona que presente alguna unidad que no lleve las etiquetas descriptas, debiendo traer el nombre del farmacéutico donde haya sido adquirido.

La Casa M. C. de MONACO, comunica por la presente que los productos que no estén en las condiciones expresadas son falsificados.

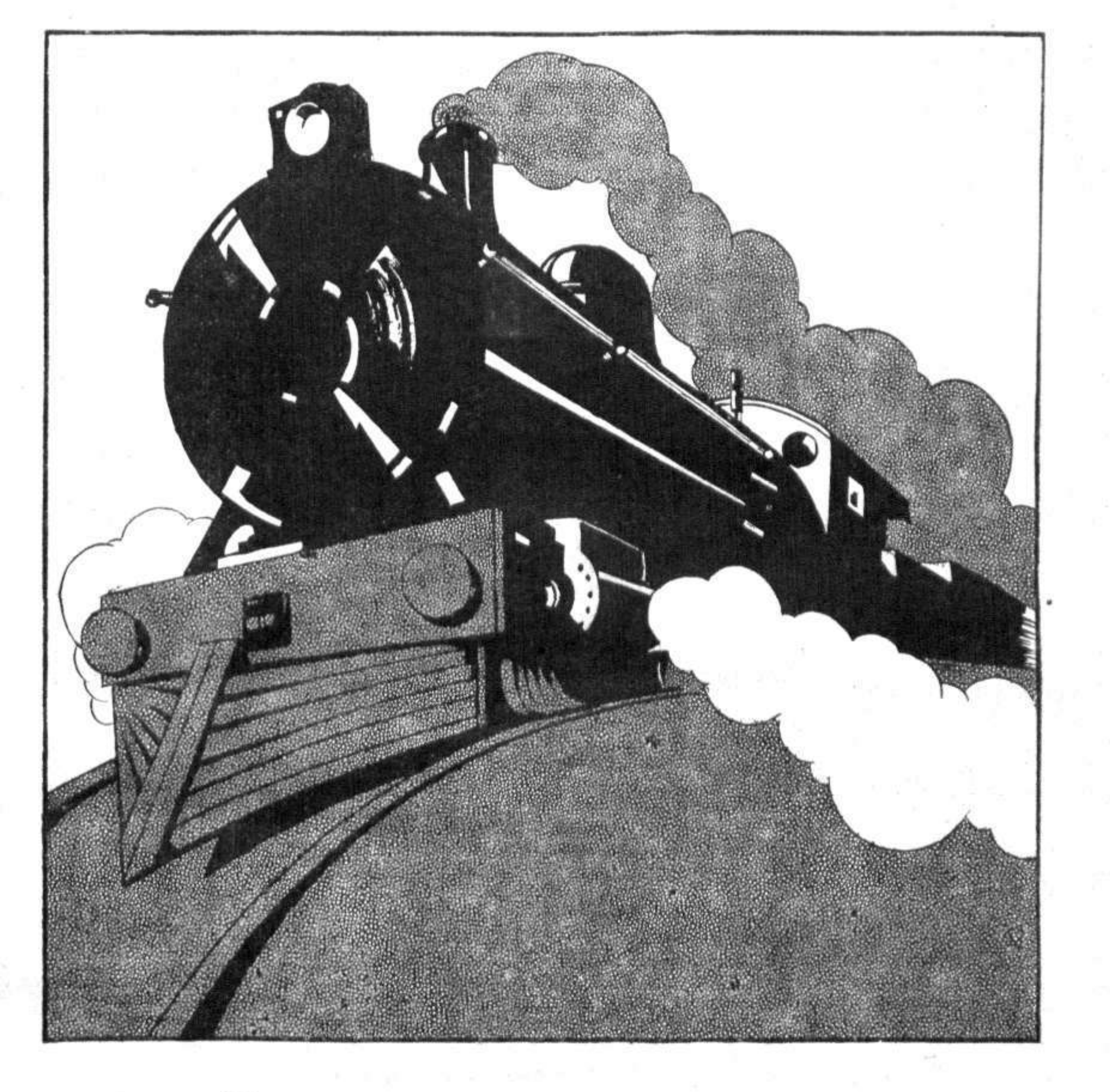
M. C. de MONACO.



Facsimil de la estampilla que viene en los productos F. Hoffmann, La Roche y Cía., Yodosalina Pisani y Ouataplasme Langlebert.



Facsimil de la estampilla fiscal que siempre va pegada a todo frasco de IPERBIOTINA MALESCI para ser legítimo.



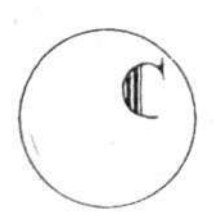
En nuestro número próximo

Dedicaremos 9 páginas a la provincia de Buenos Aires. Iniciamos así la publicación de las notas obtenidas en la jira de "Caras y Caretas" a través de la República. Las páginas serán las siguientes:

Dr. Valentín Vergara, caricatura a 3 colores por Alvarez.
1 página con un importante autógrafo del mismo.
3 páginas a los aspectos más interesantes de La Plata.
2 páginas a Bahía Blanca. 1 página a Tres Arroyos.
1 página a Junín.

TIA LITA

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



ómo, siendo tan linda, no te casaste, tía Lita?

Una sonrisa se estampa en la boca dolorosa. Las pupilas tienen brillar de lágrimas y la voz quebradiza responde:

—¡Qué cosas preguntas!

—Insisto, tía Lita. ¿Por qué no te casaste?

—Porque...

—¿Ves? Hay un motivo. ¿Quieres confiármelo?

—¡Pero, pequeña; no seas loca! ¿Qué quieres que te cuente?

—El motivo de tu vida, que tiene forzosamente que ser de amor. Porque, tratándose de una mujer como tú, sólo un amor, un grande amor contrariado o desgraciado pudo llenar tus horas de recuerdos y hacerte soportable el aislamiento. Tienes nuestra casa, nos tienes a nosotros queriéndote tanto y te obstinas en la soledad. No es que seas egoísta ni maniática. ¿Qué es, entonces? Los ensueños, sufrires y alegrías del pasado, el rememorar lo que fuera, y al cual, viviendo con nosotros, tendrás que quitar tanto tiempo. ¿No es verdad?

—Pequeña... pequeña... —y las manos, con suavidad de alas, acarician mi cabeza.

Estoy en el suelo, sentada cerca de ella en unos cojines, y apasionadamente, con ansia de curiosidad, interrogo por saber el misterio de esta alma tersa.

—Di, tía Lita, di, ¿por qué no te casaste?

Tía Lita vacila. Veo, en tímido temblor, acudir las palabras a sus labios. Es una viejecita menuda, flaca, vestida de negro, con las facciones en pétalo de flor seca, la cabellera blanca y las manos de juventud. Tiene encanto de fragilidad, de colores desvanecidos.

Guardo silencio. Bien sé que a veces la sabiduría es saber esperar.

Al fin, tía Lita murmura quedito:

—¿Me prometes guardar el secreto?

—Prometido.

Otro silencio.

Cae la tarde y el gran salón colonial está en penumbras. Los muebles se dibujan en sombra. Contra lo claro de las paredes, los cuadros son retazos de negrura. Cerca de la puerta abierta al patio — única nota de color, — un brasero comba su calada cúpula de bronce. Huele a manzana. Afuera, entre largos espacios, la lora grita, con aspereza de lienzo desgarrado: "Pe...rro... Pe...rro..." Cuando el silencio se inmoviliza, se

perciben todos los tenues y misteriosos rumores de las viejas construcciones: crujir, roer, arañar. Lejos, en la calle de pueblo amodorrado, un vendedor plañe largamente su pregón.

Tía Lita entorna los párpados y empieza:

—Tu abuela — mi madre — murió siendo yo una niña. Mi padre vivía las horas vigilando sus fundos, tomado íntegro por la afición a la agricultura. Mi hermano estaba en la capital, siguiendo sus estudios. Así fué como crecí sola, sin afectos en torno, reconcentrada por naturaleza, con una aristocracia innata que abría abismos entre los sirvientes que me cuidaban y yo, con una timidez enfermiza en los sentimientos que me hubiera hecho morir antes que confesar mi absoluta necesidad de ternura.



" A los diez años me internó mi padre en las monjas. Ahí conocí a Teresa Prado. Grande, fuerte, voluntariosa, tenía una inteligencia llena de gracia, un conocimiento del mundo que era mi maravilla y un carácter apasionado. Decidida, rabiosa, con arrepentimientos súbitos, ráfagas de humildad, un orgullo del demonio, ribetes de misticismo y tormentas de sublevación. Era el quebradero de cabeza de las monjas, su preocupación de cada minuto. Estábamos en el mismo curso. Todas las compañeras la adorábamos. Y yo más que nadie, apegada a ella por mi timidez, por mi debilidad, por todo lo que me hacía diferente a ella. A veces me parecía que yo era solamente una parte de mí misma, que mi complemento era Teresa, que éramos una sola persona. Así la quería, en silencio, que una vez que le expresé mi cariño se quedó mirándome asombrada, muy abiertos sus grandes ojos de azabache deslumbrador; luego me dió un empellón llamándome idiota y al fin me abrazó, diciéndose mi hermana. Temperamento de instabilidad, no se hallaba en ella ninguna media tinta, ningún término medio.

" Así crecimos una junto a otra y así pasaron ocho años.

" Nos sacaron del internado. Vivíamos en la misma ciudad. Ella se fué con su familia y yo a casa de misia Juanita Cortés, parienta lejana de mi madre, y que haría las veces de tal hasta mi probable matrimonio.

" Para presentarme en sociedad dieron una gran fiesta. ¡Qué distinto el vivir de las niñas de entonces al de ustedes de ahora! Para nosotras el primer baile era el ensoñar de toda la adolescencia. Para ustedes es una fiesta cualquiera, entre un diner-dansant y un aperitivo. Es como la ilusión del primer traje largo, que tampoco ustedes han gozado.

" Teresa y yo — ¡tantas, pero tantas veces! — habíamos hablado de ese instante. Ella me decía:

" — Me harán un traje color oro, me enjoyaré como una oriental, bailaré la noche íntegra, todos se enamorarán de mí y yo me casaré con el que más me guste. Por algo soy bonita y rica, sin contar el abuelo marqués, que también da derecho a ser la mejor.

" Ya preguntaba temerosamente:

" — ¿Crees que alguien me sacará a bailar?

" — No te preocupes; si no te sacan, yo los obligaré a atenderte. Y también te buscaré marido. En cuanto me case, te buscaré novio. Puedes estar tranquila.

" Así éramos de diferentes.

" Llegó el baile. Teresa tuvo su traje de color oro y joyas maravillosas, perlas que fueran de la abuela marquesa, una corte de galanes celebrándola entusiasmados, y yo tuve un vestido de color celeste con encajes de Inglaterra, una cinta al cuello con un camafeo colgando, arracadas de filigrana, una alta peineta y el abanico con brillos. Me atendieron, claro; era la niña de la casa, y por cortesía, por obligación hubieron de hacerlo.

" Estaba intimidada, aturdida, pero, con todo, desde que me fuera presentado, una cara de hombre joven se me grabó dentro, para siempre, en bien y en mal.

" Se llamaba Fernando Luco. Alto, fuerte en su delgadez, con ojos de bondad y boca regalona de niño, con algo de caricia envolvente en los gestos y voz de dulzura, era la realización de lo que yo había ensoñado. No tenía la fuerza de torbellino arrastrador, como Teresa: se le sentía la fuerza escondida, y era delicioso para mí apoyarme en ella.

" El efecto que Fernando me produjera trizó mi amistad con Teresa invisiblemente. Por primera vez fuí disimulada. Al cambiar nuestras impresiones después del baile, le hablé de Fernando, mezclándolo indiferentemente con otros jóvenes.

" Y corrieron varios meses.

" Misia Juanita invitaba una vez por semana, después de la comida, a un grupo de amigos íntimos. Asistía

siempre Teresa con su corte de adoradores, jugando a encelarlos, coqueta y subyugante. No tenía tiempo para reparar en mí, que, sentada en algún rincón, me distraía mirándola, en espera de que Fernando acabara sus eternas discusiones agrícolas con mi padre y viniera un momento a charlar conmigo.

"Generalmente, Fernando me hacía preguntas sobre mi vida. Y yo le contaba gozosa el empleo que hacía de las horas, con muchos pormenores, ilusionada, creyendo que ese interesarse por futilezas indicaba amor, ya que sólo quien me quisiera podía oírmelas pacientemente.

"Pasó el invierno.

"Y llegó mi santo. Desde temprano empezó el desfile de los presentes. Fernando me mandó un canasto con frutas tropicales y una linda jaula con un canario vivaracho y cantor.

"En la tarde vinieron varias amigas a tomar once, entre ellas Teresa, deslumbradora de belleza. Les mostré los regalos. Al llegar a la jaula, murmuré:

"—Esta me la mandó Fernando Luco.

"Y Dolorcitas Méndez preguntó, llena de malicia:

"—Tu amigo Fernando parece que te quiere mucho, ¿no?

"—Tal vez... — contesté, confundida.

"—Claro que te quiere; ¿cómo no te va a querer si están medio de novios? ¿Por qué no eres franca con nosotras y nos dices que luego será oficial el compromiso?

"—Mentira... — gritó Teresa en uno de sus súbitos furores. — Lita no se casa ni con Fernando ni con nadie.

"—Eso lo veremos... Aunque te parezca mal, Lita ha de casarse con Fernando. ¿Creías, entonces, que por ser el mejor partido, Fernando había de ser para ti?

"Vi una luz llamear en los ojos de Teresa, y por evitar que contestara una insolencia a Dolorcitas, la tomé del brazo, llevándola a otro salón.

"Y no le di importancia a su arranque, creyéndolo nacido de su exclusivismo.

"En la próxima tertulia sus ojos no se apartaban de Fernando, y cuando éste se acercó, como de costumbre, a charlar conmigo, ella vino a juntársenos, entablando diálogo con él, ya que yo, vagamente incomodada, no volví a despegar los labios.

"Siguieron los días y la conducta de Teresa no varió. En cuanto nos veía juntos, acudía "a animarnos, porque éramos una pareja muy pavita". Yo me absorbía en alguna labor, muda, cada vez más profundamente disgustada. Fernando contestaba a sus preguntas atento, pero con cierto despego que me regocijaba; mas ella, sin darse por enterada, se quedaba firme entre nosotros sin hacer el menor caso de sus adoradores que inútilmente querían hacerla bailar, charlar y cantar con ellos.

"Otras veces, cuando Fernando discutía con mi padre, iba a tomarse del brazo del caballero, escuchando muy interesada cuanto decían, preguntando cosas que les hacían reír.

"Y entre ella y yo un zanjón de silencios y de miradas hostiles se iba abriendo cada vez más hondo.

"Me preparaba una mañana para ir a misa, cuando, de improviso, entró en mi pieza Teresa y, sentándose en mi cama, se puso a llorar deconsoladamente, diciendo entre sollozos:

"—Lita, mi Lita, tú no puedes consentir que yo sea desgraciada por tu culpa. Tú eres mi hermana y no querrás ser un obstáculo a mi felicidad. Si no accedes a lo que vengo a pedirte, me muero de pena, me muero, me muero...

"Toda trémula y tan alterada como ella, la abracé, diciéndole que hablara, que pidiera, que mi cariño era capaz de todo.

"—Lita, quiero a Fernando, ¿entiendes?, lo quiero, no pienso nada más que en él, lo veo en todas partes...

"La miraba con horror. Era Fernando, mi Fernando lo que venía a pedirme. Temblaba, mientras ella seguía, exaltándose por momentos:

"—Lo quiero... lo quiero... pero entre él y yo estás tú... Andate Lita; cuando no te vea te olvidará. No te quiere lo suficiente para sufrir con tu ausencia; lo siento, estoy segura de ello. Yéndote, podré conquistarlo. Ahora no me ve. Inútilmente ensayo todas mis coqueterías. Tengo ansias de que me bese, de que me pegue, de sufrir por él, aunque más de lo que sufro no es posible sufrir. Me vuelvo loco al pensar que no me quiere.

"Y, realmente enloquecida, me sacudió, gritando:

"—¡Mala... mala... egoísta... engañadora!...

"Pero otro impulso la echó en mis brazos llorando y pidiendo perdón.

"—Perdóname, Lita; estoy loca; más me valiera morirme... Morir sería descansar... Mátame, Señor; llévame; así dejaré de padecer... — extendía las manos al crucifijo de ébano.

"Me arrodillé, desplomada, con la cara hundida en las manos, tratando de poner orden en mis ideas. Teresa seguía balbuciendo:

"—¡Llévame, Señor!... ¡Llévame, Señor!...

"Me pedían a Fernando. ¿Pero era mío Fernando? Nunca me dijo nada que pudiera hacerme creer en su amor. Palabras no existían. Sólo su acompañarme pudo darme esperanza. Pero, ¿no sería acaso su acompañarme piedad por la niña sin gran belleza, abandonada en un rincón? ¿No me haría una limosna de afecto? Pero no, tal vez me quisiera, tal vez... ¿Por qué no? A Teresa no le hacía caso alguno. ¡Y era la más bonita! Entonces... Pero irme, dejarlo en poder de ese encanto que acabaría por volverlo loco... Dejarlo... ¿Me querría? Teresa aseguraba que no. ¡Pobre Teresa! Con su carácter, el sufrimiento había de serle insoportable. ¡Pobre!

"Me decidí, jugando el destino ciegamente:

"—No llores, Teresa; me iré, pero haremos antes un pacto. Si tú quieres a Fernando, también lo quiero yo. A él le toca decidirse. Me voy. Si Fernando me quiere, me seguirá, y entonces, sin ningún remordimiento de haberte hecho un mal, me casaré con él. Si me voy y me olvida y se apega a ti, cásate con igual tranquilidad. Júrame que aceptas este convenio y que, suceda lo que suceda, no me guardarás ningún rencor y

que me querrás siempre como a una hermana.

"—Lo juro — y tendió la mano al crucifijo.

"—También lo juro yo.

"Convinimos entonces el plan de mi viaje. Me haría la enferma y pediría a mi padre que me sacara de la ciudad, que me llevara al puerto.

"Mi padre, para quien eran órdenes mis deseos, accedió en seguida, y en su hábito de obrar rápidamente, dispuso el viaje para dos días después.

"En esa época no había ferrocarriles. Se hacían los viajes en carretón de familia y se echaban cinco o seis días en llegar a Santiago.

"Viví esas últimas horas sin voluntad, casi sin pensamiento, aturdida, sintiéndome arrastrada por una fuerza superior que iba disponiéndolo todo. Fernando estaba en su fundo y ni aun tuve el consuelo desgarrador de la despedida. Y al fin, en la mañana nebulosa, el carretón partió dando tumbos por el camino polvoriento y largo..."

Tía Lita hace una pausa en su relato. La noche se ha espesado en el salón. Sólo distingo el boquerón de la puerta abierta. La lora no da su grito desgarrado. Hay en la casa toda un silencio de embrujamiento. Y tía Lita prosigue, con cansancio de jornada larga:

—¡Qué viaje de penurias! Miraba el camino que quedaba atrás, ansiosamente, creyendo ver en cada jinete que nos alcanzaba a Fernando, que iría en mi seguimiento en un impulso irrefrenable de amor. No dormía. No comía. Toda íntegra estaba fija en esa esperanza. Cada punto en el horizonte era un iluminarme de gozo, engañándome con el hombre que pasaba a nuestra vera, haciéndolo, hasta que la ilusión era imposible, igual a Fernando. Y no desalentaba. Me decía: "Será el otro". Pero esta constante tensión nerviosa me enfermó y llegué a Santiago tan malita que poco después se me declaraba fiebre cerebral.

"Creyeron que me moría.

"A los dos meses me fuí al Puerto, convaleciente. Entonces me entregaron las cartas que me llegaron en ese tiempo. No había ninguna de Fernando. Era Teresa la que preguntaba en su nombre por mí. ¡Qué tristeza de desengaño! Sentía tan en ruinas mi vida, tan miserable, tan inútil, que sólo ansiaba la muerte. La muerte que no llegó... Seguí viviendo... y al poco tiempo recibí noticias de que se casaban.

"Era lo esperado. Así, que apenas si unos días tuve la tristeza un poco amargada. Me conformaba el saberlos felices.

"Nunca volví a verlos, que al año, al dar a luz una hija que nació muerta, Teresa murió y Fernando, tiempo pasado, se ahogó al vadear el Ñuble. Los lloré con desesperación de verdadero sentimiento. Fueron mis dos amores.

"No quise casarme, aunque tuve varios pretendientes. No quería mentir amor a ninguno. Corrieron los años. Murió mi padre. Murió misia Juanita. Se casó mi hermano y ustedes vinieron a alegrar esta vida mía, triste y sola.

"¿Que por qué no vivo con ustedes? Porque siempre un ser callado, melancólico, desentona en una casa moderna. No soy decorativa: en los tonos brillantes del palacio de ustedes el viejo mueble carcomido y sin carácter que soy estaría desplazado.

"Mi casa es vieja como yo. Aquí tengo mis recuerdos. En los rincones obscuros que a ustedes amedrentan me parece que los amados fantasmas van a surgir a mi deseo. Mi interior colonial me mantiene vivo el recuerdo de lo que fué.

"Me acompañan las antiguas sirvientas. Las siento ahora cerca de mí: toman como yo el mate, rezan conmigo el rosario, vamos juntas a misa de ánimas. Somos todas restos de una época que pasó. Pero todo esto me es grato: tengo mis recuerdos, mis muertos, mi fe..."

Calla la voz, en fin de confidencias. Inclino la cabeza y la apoyo en las rodillas febles. Y largamente nos quedamos en el silencio palpitante de imágenes.



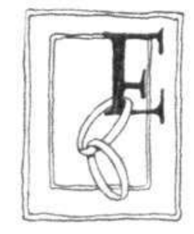


MARTA BRUNET





LA PUERTA CERRADA



L domingo de carnaval se difundió por la aldea de fiesta la noticia de que doña Manuela Cabras estaba muriéndose. En un instante, la gente que se había reunido en la plaza, en redor de las máscaras que semejando bueyes y osos bailaban una danza salvaje acompañada por gritos melancólicos, se dividió en grupos y comentó la noticia. Doña Manuela era la más rica, litigiosa y benéfica propietaria del distrito. Litigaba con los vecinos de su casa por las ventanas y por el desagüe de las aguas de lluvia; litigaba con gente del otro distrito por derechos de peaje por unas tierras incultas de su propiedad; había llegado hasta a pleitear con la Iglesia, por un pequeño santuario cuyo ábside caía hacia su patio. Las gentes de buen vivir y los clérigos la odiaban, y los necesitados la elogiaban porque eran beneficiados a escondidas por ella.

El cartero, que era uno de éstos, atravesó preocupado la plaza, llevando una carta en la mano. ¿Qué hacer? El conocía muy bien esa carta con dirección tan clara que parecía impresa. Era del pretor, novio de la hija de doña Manuela. ¿Debía entregarla precisamente ese día, o esperar el siguiente? Pensativo, pasó por delante del pequeño santuario, cerrado debido al pleito, y titubeó al mirar la casa de doña Manuela. Casa y santuario miraban casi a pique sobre el valle: eran dos antiguas construcciones del tiempo de los pisanos, y debían haber pertenecido a un solo dueño, tal como lo pretendía doña Manuela. Todas las puertas estaban cerradas: sólo el portón grande del atrio se entreabría de vez en cuando para dar paso a algún criado o a alguna criada con aire asustado.

El cartero detuvo a una de éstas al pasar.

— Y bien...

— Muere. Cuestión de horas. Estaba demasiado gorda.

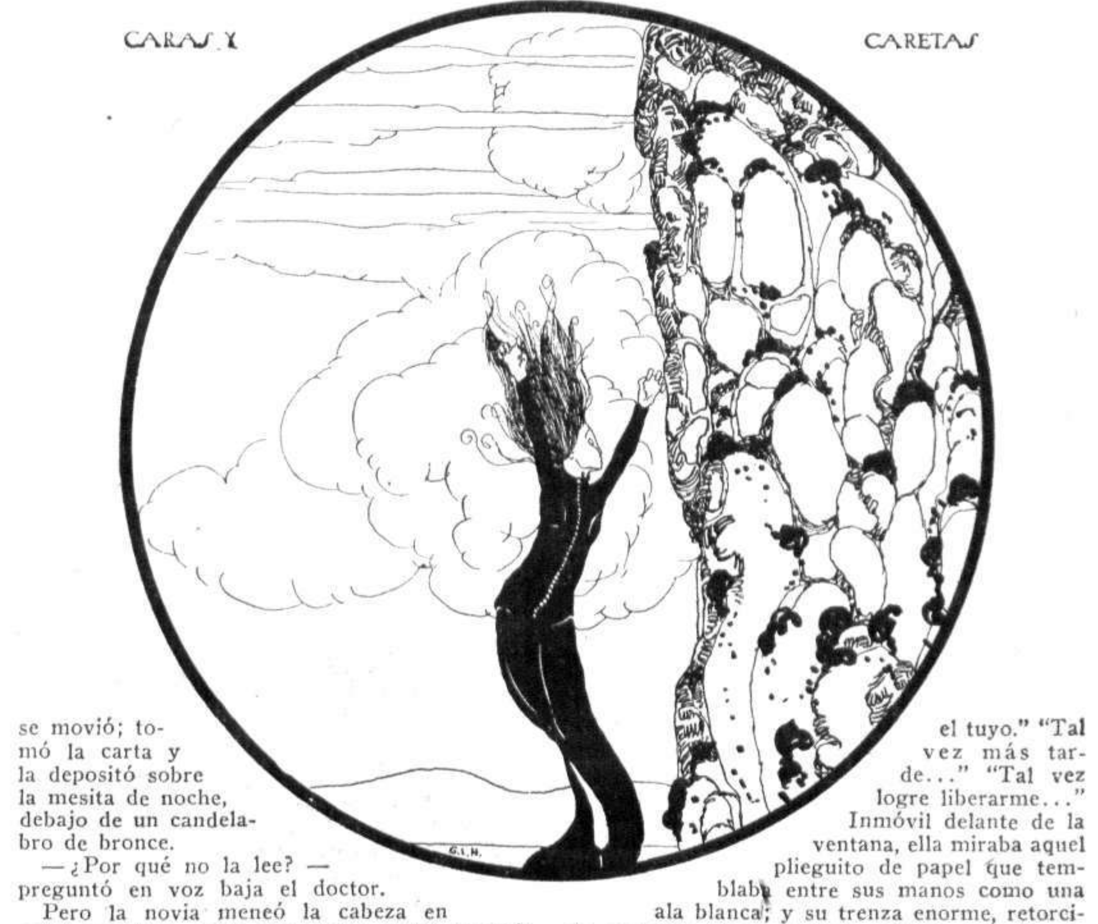
— ¿Y doña Manuelita? ¿Y esta carta? Es del novio...

— Debían casarse el domingo, de hoy en ocho días. Todo está listo; pero ahora no sé...

La criada volvió sobre sus pasos; atravesó el atrio embaldosado y herboso, por sobre el cual, en el aire claro y triste de febrero, pasaban graznando los cuervos violáceos que subían del valle, se persignó al cruzar dos peldaños de piedra de la puertecilla del ábside y fuése a entregar la carta.

Un sacerdote, el médico y algunas mujeres vistiendo hábito estaban en la cámara baja y blanca de la moribunda; enorme, bajo las cubiertas cándidas de su lecho, con el rostro rojizo e hinchado retorcido por la parálisis y un pañuelo negro en redor de la cabeza, la prepotente vieja parecía dormir, y en el sueño parecía burlarse de alguien. Junto a ella, doña Manuelita, pequeña y cérea en su chaquetilla negra y estrecha prendida con muchísimos botones desde el cuello hasta el vientre, parecía una niña asustada.

Cuando vió a la criada se sobresaltó, mas no



se movió; tomó la carta y la depositó sobre la mesita de noche, debajo de un candelabro de bronce.

—¿Por qué no la lee? —preguntó en voz baja el doctor.

Pero la novia meneó la cabeza en señal negativa. ¿Qué importaba aquel mensaje de vida ante el espectáculo de la muerte?

Pero más tarde se encontró un momento sola: la madre se había asoporado y estaba un poco mejor; en el silencio crepuscular llegaban hasta allí los gritos de las máscaras, menlancólicos y guturales, y parecía que subiesen desde las grutas del valle, aun habitadas, según la tradición popular, por gigantes y enanos.

La novia tomó furtivamente la carta y en puntillas se acercó a la ventana.

Larga era la misiva, la más larga que su poco expansivo prometido le hubiese escrito después de su traslado y su alejamiento de la aldea; pero ella sólo la leyó un poco por todas partes, saltando los renglones y corriendo al final. Le pareció saltar de verdad cuesta abajo, de roca en roca, por los abismos del valle; se precipitó hasta lo más hondo y sus miembros se rompieron; y, a pesar de todo, continuó oyendo un mugido ensordecedor, y un frío y un terror mortales la pusieron rígida.

El novio le escribía que ya no vendría; retiraba su compromiso matrimonial.

Tras el primer momento de terror, Manuelita volvió a leer palabra por palabra la carta, pero sólo las frases que la habían herido la primera vez permanecieron claras en el caos de su mente. "En vísperas del matrimonio acostumbramos a confesarnos lo mismo que en vísperas de la muerte; permíteme, pues, Manuelita, que me confiese ante ti." "Tú eres buena y tu madre es juiciosa y fuerte: ambas han de comprenderme y de compadecerme." "Yo tenía un compromiso anterior: creía poder librarme de él, pero la mujer amenaza con un escándalo." "Soy un magistrado: comprometería todo mi porvenir y el tuyo." "Tal vez más tarde..." "Tal vez logre liberarme..." Inmóvil delante de la ventana, ella miraba aquel plieguito de papel que temblaba entre sus manos como una ala blanca; y su trenza enorme, retorcida en torno de su pequeña cabeza, parecía, sobre el fondo glauco de los vidrios, una corona de espinas negras.

—

La madre vivió tres días más. En el delirio pronunciaba penosamente algunas palabras que se referían a las nupcias, a los trajes, al alejamiento de su hija querida. La novia no lloraba. Había escondido aquella carta en su aposento, pero por puro miedo de que alguien pudiese leer aquello que a ella le parecía la última vergüenza, la sentencia de abandono del elegante prometido que todas las chicas lindas de la aldea le habían envidiado, iba de cuando en cuando a ver si el pliego de papel continuaba allí. Allí estaba, y ella regresaba frente al espectáculo de la muerte y le parecía sufrir sólo por éste, pero de improviso se sobresaltaba y tenía la impresión de que olvidaba alguna cosa. ¡Ah, la carta! Y volvía a buscarla, en puntillas; palpaba el pliego de papel y volvía al lado de la moribunda y se hundía de nuevo en la contemplación del terrible misterio. Le parecía que ella también se moría, día por día, hora por hora. Frágil e indolente, había vivido siempre a la sombra de la encina; y ahora le parecía que si su madre no hubiese muerto, le habría bastado apoyarse en ella para vencer la angustia y la vergüenza del abandono. Pero así, sola, no podía: vacilaba, huroneaba por todas partes, pero en torno de ella todo estaba vacío.

El miércoles a la noche entró la vieja en agonía. Siempre asistía a las nupcias de su hija, enumeraba los regalos, y luego, pareciéndole

que los esposos se ausentaban, le dió a Manuela una moneda de oro y le hizo la última advertencia:

—¡Justicia!... Y esconde tus debilidades...

Sobrevino otra vez la parálisis y la lengua dejó de moverse. Fueron encendidos los siete candelabros de plata que los Cabras habían heredado de sus antepasados, y la joven bajó al atrio y se arrodilló sobre los peldaños fríos de la puertecita, entre las matas de euforbio brillantes de rocío. La luna de febrero ascendía amarilla por entre nubes negras y el valle estaba lleno de las misteriosas voces del viento. Con la frente apoyada en la puerta, Manuelita rezaba y amenazaba, con el alma triste y agitada como aquella noche de claroscuro y de viento.

¡Ayúdame, Señor! ¡Haz que mi madre viva o que yo muera con ella!

Pero la puertecita estaba cerrada; el Señor debía haberse ausentado del pequeño santuario litigado; y cuando volvió al aposento materno, doña Manuela también se había ausentado.

Doña Manuelita decidió entonces morir. Despidió uno a uno a todos los criados, anunció que ya no quería desposarse y ya no volvió a salir de casa. Sólo a la mañana una criada anciana, que había sido su ama de leche, la ayudaba a ordenarlo todo en las habitaciones.

"Esconde tus debilidades...", había dicho su madre.

Doña Manuelita quería morir, pero que su muerte pareciese una desgracia. ¿Cómo hacerlo? La anciana criada decía que el vino con sal causa la muerte como si ella fuese producida por cólico.

Doña Manuelita era abstemia. Venció, empero, su repugnancia, y tragó, más que bebió, un gran vaso de vino de la Ogliastra, en el cual había disuelto una onza de sal, y se arrojó sobre su lecho; pero en breve fué asaltada por un calor insostenible y por una sed ardiente. Se levantó y bebió más; pero en vez de volver a recostarse salió al atrio y miró en su redor con asombro. Todo le parecía diverso, todo hermoso y alegre como cuando era niña y jugaba al sol, con cinco piedrecillas, sentada en los peldaños de la puerta del santuario.

Tambaleando y tropezando, buscó cinco piedrecillas, se sentó en los peldaños y comenzó a hacerlas saltar desde la palma al dorso de la mano; luego volvía a recogerlas en la palma, colocaba una en un peldaño y arrojaba al aire las otras y tenía el tiempo suficiente para recoger aquella una y recibir las otras cuatro en el hueco de la mano.

Y reía de gozo; pero aun sentía sed y de vez en cuando iba a beber de nuevo, siempre vino, y regresaba al atrio, apoyándose en la pared para no caer.

Era una tarde tibia y azul. Sobre el tapialcito del atrio florecía la acacia blanca, y desde el sitio donde estaba sentada, la ebria veía los lejanos montes, azules y verdosos, jaspeados como el género de su traje de novia que estaba allá dentro en la casa tal como había llegado de Sassari.

Pero, ¿por qué el recuerdo del traje y de todo lo demás ya no le causaba dolor? Le parecía que se hubiese abierto una puerta delante de ella y que al otro lado todo fuera fácil y hermoso. Permaneció sentada en los peldaños hasta el atardecer; la venció una somnolencia agradable, arrojó las piedrecillas y cerró los ojos.

Así fué como ya no quiso morir. Había encontrado un confortamiento, así fuese momentáneo, y continuó aprovechándose de él. Durante los primeros tiempos se desesperaba, a la mañana, cuando la criada anciana que había sido su ama de leche la ayudaba en los quehaceres domésticos y llegaban los quinteros y los pastores a pagar el arriendo de las "tancas", y recordaba la advertencia de su madre: "Esconde tus debilidades"...

Pero al atardecer vivía su vida de encantamiento. Sentada al sol, con las espaldas apoyadas en la puertecita cerrada, jugaba, contemplaba los montes que la primavera cubría con un velo rosado, y de vez en cuando se levantaba para ir a beber.

En su beatitud, no obstante, le parecía de cuando en cuando que una voz lejana la llamaba, y siempre tenía la impresión de que olvidaba alguna cosa. ¡Ah, la carta! Iba en su busca, volvía a leerla, y las frases "Tal vez más tarde"... "Tal vez logre liberarme", despertaban en ella una gran alegría.

Pero un buen día le dijo la anciana criada que en el diario se anunciaba el matrimonio del pretor, promovido a juez, con una señorita de su pueblo.

Doña Manuelita no sintió un gran dolor por eso; mas no volvió a leer la carta. Pasaron cuatro años. Ella ganó el pleito por la propiedad del santuario, mas no quiso reabrirlo; le resultaba un lugar maldito, porque precisamente durante la visita ocular de carácter judicial que se hizo al sitio en litigio la había conocido el pretor y había sabido que era la heredera más rica de toda la aldea...

Una mañana ocurrió que, junto con algunos pastores en busca de forrajes, llegó un hombre oriundo del pueblo del novio de doña Manuelita, y la anciana criada le preguntó:

—¿Cómo es la mujer con quien se ha casado? ¿Cómo es?

—Una buena mujer, tan buena y tan honesta que nunca se había oído hablar de ella.

—Luego, no era cierto que tenía un compromiso anterior — pensó doña Manuelita; y esa mañana bebió vino blanco y aguardiente de uva antes de que su criada se ausentase.

Cuando ésta sintió en la boca de su ama el olor del vino, palideció; la tomó de las manos y le dijo:

—¡Míreme a la cara, doña Manuelita!

El ama la miró y rompió a llorar y sus lágrimas cayeron en el seno que la había amamantado. Pero los regaños, las súplicas y las amenazas de la anciana no consiguieron absolutamente nada; sólo su piedad y su fidelidad lograron esconder a los demás la ruina de su casa.

Un día, diez años después del fallecimiento de doña Manuela, el cartero se asombró viendo una carta con sobre franjeado de luto, cuya letra en la dirección, clara y como de imprenta, no le era desconocida.

"A la noble señorita Manuelita Cabras"...

¡Pero si él estaba casado! ¿Tal vez ha enviudado y querrá tentar la suerte...?

Era el otoño. A través del portón entrecerrado se veía el embaldosado herboso del atrio y el tapialcito cubierto de florecillas carmesíes. La anciana criada recogió la carta y se la llevó a doña Manuelita al aposento donde había muerto la vieja ama.

Como la otra vez, doña Manuelita se acercó a la ventana y leyó, y el pliego tembló en sus manos como una ala blanca orlada de negro.

El pretor, que había sido promovido a juez y más tarde a suplente del procurador del rey y después hecho titular del cargo, finalmente se había liberado de sus compromisos anteriores y quería contraer matrimonio con su antigua novia. "He quedado viudo, con dos niños. Si usted me acepta, Manuelita, yo me sentiría feliz haciéndola mi esposa antes de fines de noviembre."

Ella colocó la carta debajo del candelabro de bronce y no contestó. Pero la que había sido su ama de leche vigilaba. Tomó la carta, se la hizo leer y comenzó a perseguir a su ama hasta que ésta hubo contestado al procurador del rey, aceptando la proposición, pero bajo la condición de que el matrimonio se realizaría el domingo de carnaval. El novio le envió su retrato hecho junto con el de los niños; ella observaba el grupo con sus ojos negros que se habían hecho un tanto vítreos, mas no decía si se sentía feliz o estaba descontenta. La confortaba una sola cosa: liberarse de su ama de leche, que la violentaba de todos modos y se había convertido en la propia y verdadera dueña de casa. ¡Ah, tenía razón su madre!: "Esconde tus debilidades"...

Otra advertencia le había hecho su madre; pero ya no la recordaba. ¡Tenía olvidadas tantas otras cosas!

Pasó el invierno. El rumor del torrente allá abajo, en el valle, se dibilitó y resonaron de nuevo los gritos de las máscaras disfrazadas de bueyes y de osos, y los cantos melancólicos que acompañaban a las danzas en la plaza.

El jueves gordo, la gente que asistía a las salvajes carreras de las máscaras de a caballo vió llegar la diligencia verde y amarilla y de la diligencia bajar el antiguo pretor convertido en procurador del rey. También se había convertido en un buen mozo, sino demasiado alto, por lo menos con pecho saliente y mejillas llenas surcadas por dos grandes bigotes rojizos.

El novio se dirigió en seguida a visitar a la novia. Ella sí estaba tal y como la había dejado: descarnada, con la chaquetilla negra abotonada prietamente desde el cuello hasta el vientre y la pequeña cabeza coronada por la enorme trenza negra. Sólo los ojos estaban un tanto velados, como ahumados.

El novio la besó y sintió en sus labios un olor de agua de cedro que no le disgustó. La anciana criada vigilaba.

Las nupcias fueron celebradas el domingo de mañana, en el santuario, reabierto para las circunstancias. En la tarde del lunes se dejó en paz a los esposos: cesaron las continuas visitas de amigos y parientes, y el esposo lo aprovechó para dar un paseo por la calle principal. Conservaba todavía un poco el aspecto del viudo: pensativo y taciturno; pero en el fondo estaba contento.

— Manuelita — pensaba — no será, por cierto, una señora brillante; es zafia y está un poco extraña con esos ojos como cubiertos por un velo negro; pero será una buena compañera de los niños, y esto es lo que importa.

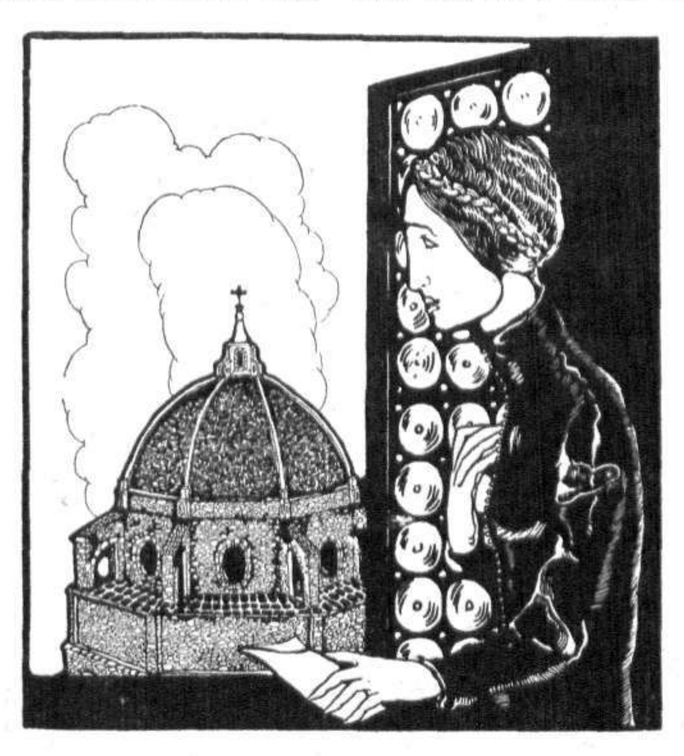
Al regresar, encontró la casa cerrada: golpeó, mas ninguno le abrió. Dió entonces vuelta en redor y entró por el santuario; pero la puertecita estaba también cerrada por el exterior. Ya estaba por volver sobre sus pasos, cuando le pareció oír la voz de su esposa en el atrio.

— Abre, Manuelita.

Manuelita estaba sentada en los peldaños. Se levantó inmediatamente y abrió; pero en seguida retrocedió tambaleándose y apretando alguna cosa en el puño; sus ojos relucían pero con una luz que a su esposo le pareció de fiebre o de locura. Ojos que él conocía muy bien: ¡cuántos iguales tenía vistos desde su trono de juez protector de la sociedad!

— Pero, Manuelita, ¿qué tienes?

Intentó tomar una de sus manos, pero ella la llevó instintivamente a la boca. Se le acercó él y sintió el olor del vino. Y súbitamente tuvo la intuición de la horrible verdad. Mientras la mujer continuaba retrocediendo, dejando caer de su puño las piedrecillas del juego, él sintió la misma impresión que ella sintiera otro día, al recibir la carta del abandono: le parecía caer de roca en roca, hasta un precipicio, y que todos sus miembros se rompían



GRAZIA DELEDDA

Traducción de Alfredo J. Torcelli

DIBUJOS DE LOPEZ NAGUIL

UNA LECCIÓN DE TÉCNICA LITERARIA

POR JOSÉ MARÍA MONNER SANS

Ha corrido ya más de un año desde que don Enrique Larreta dió a las prensas su discutida novela de ambiente argentino, y de entonces a la fecha — entre los alabanciosos encomios de unos y las enconosas diatribas de otros — no hallé coyuntura propicia para escribir estas líneas acerca de lo que, a mi entender, es de más entidad y valor en "Zogoibi". Hoy que las voces parecen callar un tanto, y que la algazara jubilosa del comienzo se ha encalmado, y que el rodar de los días va alisando las aristas emponzoñadas de algunos colegas del autor, no será desatinado salir del silencio habitual a fin de expresar las observaciones que, anotadas marginalmente el año anterior, reviso en este instante con más serenidad de juicio.

El lector, por otra parte, puede estar tranquilo si se atreve a seguirme. No cultivo la crítica literaria por profesión, de manera que me he podido salvar, hasta ahora, de la enfermedad al estómago que es, en nuestro tiempo, o causa o consecuencia de tan perturbador oficio. Actúo como simple curioso; nunca al modo de censor dogmático. Ello líbrame, según es consiguiente, de tenerle ojeriza al señor Larreta; antes bien me honro en su amistad cortés.

El lector, además, habrá de acompañarme sin desconfianza, a pesar de esta confesión postrera (con la que los del gremio me tacharán de parcial), en gracia, acaso, a otros pormenores que no son de escasa monta. En efecto: "aunque" no soy viejo, carezco de escuela literaria, ya que ésta es contemporáneamente, y casi por paradoja, característica de los escritores de veinte años. Entro, pues, desprevenido a manifestar, sin alardes de hondura en los conceptos, aquello que "Zogoibi" me sugirió hace rato. Como no pertenezco a las huestes de la "Nueva Sensibilidad", tengo libertad bastante — al menos eso creo yo — para expedirme sin temor a las habliIlas, chismes y enredos de este o de aquel cenáculo porteño. Pues toda presuntuosa vanguardia literaria es, de suyo, una grotesca tentativa de academia...

Leí la novela un poco después que todo el mundo, y me ganó su castellano limpio, deleitoso. Recordé que el discreto dominio de la materia expresiva — arcilla o color — exigíase a escultores y pintores, si bien el diestro manejo del lenguaje no reputábase indispensable en el arte literario, donde es lícito "tocar de oído". Releí varios párrafos del libro y saboreé de nuevo algunas frases felices. Se me ocurrió, verbigracia, que "la nota hidráulica del sapo ensayando su tecla" constituía un agradable hallazgo como adjetivación y como imagen. Repetí la prueba, por motivos semejantes, con el "brusco resorte de la perdiz", con el perro "ondulante y flaco", con aquellas aves acuáticas que, chorreante el plumaje, remontaban el vuelo y sus patas colgaban entonces "como un guiñapo embebido, como un moco de cieno", y me cercioré — sin excesos de sagacidad — de que la obra, si no ostentaba otras cualidades, estaba, al menos, escrita en un idioma depurado, no en esa elocución rebosante de premura, cuando no de ignorancia, con que se perpetran tantas noveluchas en nuestra querida ciudad. Vino a mi memoria la reflexión cáustica de Remy de Gourmont: *"Depuis Pisistrate jusqu' à Louis XVI, le monde civilisé est unanime sur ce point: un écrivain doit savoir écrire"*... Consejo rancio, si se quiere, pero que reclama, para ser practicado, el severo apaciguamiento de la urgencia de publicidad y de la fiebre de gloriola, y pide, por el contrario, años de lectura fructuosa, de estudio metódico y de sosegada meditación.

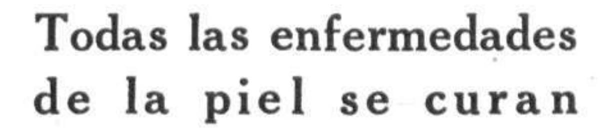
Mas si este aspecto formal merecía señalarse por su primor y fluidez, era indiscutible que en su realización como novela estaba — según mi parecer de simple curioso — la lección útil que Larreta impartía a sus prolíficos camaradas.

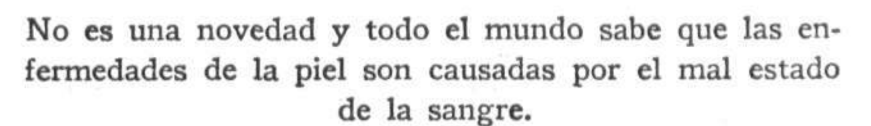
No me refiero a la ejecución total de la obra, ni a la presentación del ambiente, ni al esbozo de los caracteres. Acerca de todo ello eludo, de intento, consignar mi opinión en este artículo. Ciño el análisis al procedimiento narrativo, al "desarrollo" de la trama, y no a la trama en sí misma.

Veamos: salta a la vista que "Zogoibi" intenta dar una visión de la vida campesina, y de ahí que fuera menester pintar el medio geográfico-social, exhibir los tipos humanos que allí habitan y reflejar sus costumbres. Aparecía así un primer arduo problema estético: el de describir nuestra llanura "dentro" de la novela.

A la verdad que dicho escollo podía fácilmente sortearse mediante el diseño, a brocha gorda, de grandes telones. Uno, dos, tres capítulos descriptivos. Era labor pictórica, y para llevarla a cabo no había sino recurrir, por ejemplo, a Pereda o, en todo caso, a Blasco Ibáñez. Enderezó Larreta por otro camino, muy seguro de su itinerario y muy dueño de su pluma. Eligió la técnica más adecuada a la índole de la novela, que, por ser materia épica transformada y fragmentaria, es, en su entraña, literatura narrativa. Compuso, pues, el relato y en los meollos de éste, aquí y allá, intercaló pasajes descriptivos, a veces minuciosos, a veces sintéticos. De tal suerte nos hizo ver la pampa, que los cuadros superpuestos — ocultos en la ficción novelesca — la contemplan al amanecer y envuelta después en las sombras nocturnas, bajo la lluvia y también en pleno sol, en la desolación invernal y luego en el otoño argentino, benigno y confortador. No se nos dijo desde las páginas del libro: "esta es la pampa", sino que la pampa, al conjuro del artista, nos llega en "Zogoibi" apenas apuntada y sugerida. Es toda la obra como una difusa, reiterada y envolvente impresión de pampa que el autor, con pericia singular, diluye en el proceso narrativo de su novela.

Y ésta sí que es una lección de técnica literaria que, por de contado, no sabrán aprovechar sus candorosos detractores.





No es una novedad y todo el mundo sabe que las enfermedades de la piel son causadas por el mal estado de la sangre.

Cuando la sangre está cargada de impurezas y toxinas procura liberarse por los poros de la epidermis originando las tan comunes enfermedades de la piel: comezones, granos, barros, eczemas, empeines, soriasis, etc. Para purificar la sangre y liberarla de todas las suciedades y venenos que contiene, el cuerpo médico aconseja a los enfermos de la piel, el empleo del

Depurativo Richelet

que es, seguramente, el medicamento más eficaz y enérgico que existe para sanear la sangre.

Por su acción eficaz, las llagas se cicatrizan y el enfermo se cura. Durante el tratamiento se aconseja para los lavados, el Jabón Richelet que impide la irritación, que podría atrasar la cura.

El Depurativo Richelet no es purgante.

Cada frasco lleva un folleto con instrucciones para usar el remedio.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

Los militares y las guerras

Para una psicología del militar profesional, Max Nordau anotó más de un interesante aspecto de la cuestión, titulándolos "almas de jefes militares".

"¿Arruina la guerra a un país? Evidentemente, sí; pero el jefe militar se dice: "Yo trabajo para la victoria, y la gloria que me propongo dar a mi patria lo reparará todo".

"¿Cuánto dinero cuesta una guerra? Mucho. Pero el militar no debe preocuparse por adquirirlo. Para eso están los hombres de gobierno. El sólo está para gastarlo. ¿Y las devastaciones? ¿Y las ciudades y pueblos destruídos? ¿Y los muertos? ¿Y los heridos?

"¡Ah! — se contesta, — esa es la guerra."

"Seguramente, los jefes de la guerra no son más feroces que la mayor parte de los hombres, pero como están habituados a mirar el conjunto de la guerra profesionalmente y las pérdidas forman parte de ese conjunto, no se detienen más que en la cifra total y la juzgan sólo como un elemento del cálculo del equilibrio de las fuerzas que se hallan en presencia. Llegan a decir con Napoleón: "Tengo 200.000 hombres que gastar por año". El mismo Napoleón lloró a la cabecera del lecho del mariscal Lannes, mortalmente herido en Wagram. El caso individual le conmovía humanamente; pero anotaba los veinte mil muertos de una batalla o los cien mil de una campaña, como un contador las sumas de su balance: no representaban más que un dato en un negocio. El jefe militar llega por necesidad a esa apreciación puramente aritmética del más trágico aspecto de la guerra.

"Este análisis de la psicología del jefe de guerra — añadía Max Nordau — lleva una moraleja consigo, y es la de que no se debe abandonar ni un solo instante al militar profesional la dirección política general de una campaña.

"En una democracia, el gobierno, que es la expresión de la voluntad del pueblo, debe mantener siempre mano alta sobre las operaciones bélicas, no dejar nunca las riendas sobre el cuello de los militares; no abdicar jamás de su poder decisivo, entregándolo a las manos de ellos, restringirlos estrechamente a su papel técnico y no tolerar que se instalen cómodamente en la guerra, que la administren reposadamente, sin prisa, como funcionarios buenos que combinan planes y operaciones cuya realización exige años.

"No es intervenir en el trabajo técnico del jefe militar, no es perturbarlo en sus funciones especiales, aguijonearlo constantemente, imponerle la diligencia y la energía, exigirle eficacia, resultados y un término".

A.

SUSCEPTIBILIDAD




Ella. — ¡Aunque pequeño, mi perro es un primer premio! El suyo sería incapaz de llevarse uno igual.



. . . .



El. — ¿Que sería incapaz de llevarse un primer premio? ¡Ahí tiene la prueba!

Los entierros en China

La gran preocupación de los chinos parece ser el destino que tendrán sus despojos mortales. La principal obligación de los hijos es la de asegurar a los padres difuntos los honores a los cuales tienen derecho. Las pompas funerarias, por esta razón, tienen allí una importancia excepcional. Hasta los más pobres trabajan y abonan para asegurarse un hermoso féretro. Las demás ceremonias corren por cuenta de los hijos o parientes cercanos. El hijo mayor es el encargado de la importante ceremonia de "fijar el alma", ceremonia que es de carácter mágico.

Delante del altar familiar, se coloca una tablilla conmemorativa que relata los grandes hechos y que hace el elogio de las virtudes del difunto. Por efecto de sus oraciones, y únicamente las del hijo mayor consiguen ese resultado, una de las almas, pues los chinos consideran que cada hombre tiene varias, se fija en esta tablilla, que se vuelve desde entonces el objeto más venerado de la casa.

En los entierros chinos se utilizan los servicios de las "lloronas" de alquiler, costumbre que existió antiguamente en algunos lugares de nuestra América. Los "llorones" o "lloronas", llevan en China, durante la ceremonia funeraria, los objetos que fueron de pertenencia del difunto: la pipa del opio, la taza de té, etc.

Antiguamente, además, todos los objetos personales del difunto, y hasta su mobiliario, eran enterrados con él, pues, lo mismo que los antiguos egipcios, los chinos piensan que la vida terrestre del muerto se prolonga en la tumba. Hoy día están obligados a contentarse con simulacros, pequeños objetos o siluetas de papel negro fabricados en cantidad por comerciantes de sombras. En Pekín y en Shangai se encuentran en sus tiendas los objetos más variados, mesas de té, teteras, sillas, camas, baúles, relojes, cochecitos... y hasta sirvientes en traje de trabajo.

Los grandes personajes llevan con ellos una gigantesca muñeca que reproduce los rasgos de su esposa preferida. Así hizo el general Tchang-Tso-Ling, y es el último vestigio de la antigua costumbre que obligaba a la mujer a seguir a su marido en la muerte.

Enterrado, el muerto vive aún no solamente en su tumba, sino en el hogar familiar. Durante tres años conserva su sitio en la "mesa de los antepasados", donde se le sirve, en minúsculos platos, las primicias de la comida.

Tres veces al año se queman para él las sombras.

Es el poder de ese sentimiento familiar lo que ha hecho de la China el más tradicional de todos los países del mundo, y que, en medio de las revoluciones, sea para ella un poderoso elemento de estabilidad.

A.



— ¿Cómo? ¿Limpiando la escopeta en mi sobretodo?
— No la limpio. La engraso.

(De *Pêle Mêle*, París).

Un "Frigidaire" perfecto para cada necesidad

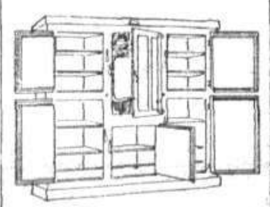
Extenso surtido de modelos para casas, departamentos, restaurants, clubs, hoteles y negocios de todas clases



MODELO M-5-2.- Gabinete "Frigidaire" de costo reducido. Fácil de transportar de un lado a otro y dotado de conexión eléctrica adaptable a cualquier toma-corrientes común.



MODELO M-7.- Este modelo se adapta admirablemente a las necesidades de la familia de número común.



ESTE refrigerador ha sido especialmente fabricado para restaurants de mediano tamaño, o para el uso de despensas o cocinas de los hoteles más grandes, como auxiliar de un refrigerador mayor.

Este moderno hielero va una sola vez a su hogar, con "Frigidaire" y el hielo queda para siempre.



"Frigidaire"- refrigeración eléctrica económica- se fabrica en 12 modelos completos para el hogar, 200 para negocios y otros para instalaciones especiales.

El "Frigidaire" funciona de manera automática y mantiene constantemente una baja temperatura que conserva bien frescos todos los alimentos.

El "Frigidaire" libra, al que lo posee, de la molestia de adquirir hielo diariamente. Uno puede salír de su casa, almacén, restaurant, bar, etc., con toda tranquilidad, sin preocuparse en absoluto por los alimentos que deja en el "Frigidaire", puesto que éste, por sí sólo, se encargará de conservarlos.

Los alimentos más delicados conservan en el "Frigidaire" su frescura original, lo cual significa que "Frigidaire" evita contrariedades, hace ganar tiempo, reduce notablemente toda molestia y ahorra dinero.

Pídanos informes sobre el modelo de "Frigidaire" que más conviene a su casa o negocio. Comprobará Ud. que su costo inicial es sorprendentemente bajo y que su mantenimiento le saldrá probablemente más barato que si comprara Ud. el hielo de afuera. Envíenos el cupón adjunto y le remitiremos catálogo completo de "Frigidaire".

Los compresores "Frigidaire" empleados en las heladeras familiares son silenciosos, sin vibración, automáticos y *no necesitan conexión de agua* pués son enfriados por aire.

Un modelo "Frigidaire" para cada uso, desde $ 850 m/n.

Agentes y Distribuidores Exclusivos:

Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 630 BUENOS
286 - FLORIDA - 286 AIRES
Sucursal CORDOBA 9 de Julio Núm. 40

AGENTES EN TODAS LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DEL INTERIOR

Frigidaire

Refrigeración Eléctrica Económica

MANDE ESTE CUPON

Sres. PRATT & Cía
Sarmiento 630, Buenos Aires

Sírvanse remitirme catálogo de Frigidaire.

Nombre..............................

Dirección..............................

Notas estadísticas americanas

La instrucción pública en Guatemala. — Acaba de publicarse la estadística escolar de la república centroamericana de Guatemala, correspondiente al año 1926, según la cual el promedio de establecimientos de enseñanza que funcionaron en dicho año fué de 2949. La inscripción de alumnos alcanzó la cifra de 107.588 con un promedio de asistencia de 84.114. Se sostuvieron 1066 plazas de alumnos becados distribuídos en los institutos normales, escuelas de artes y oficios y conservatorio nacional de música.

Los gastos generales ascendieron a 81.328.133 pesos.

Los ferrocarriles de El Salvador. — Funcionan tres compañías de ferrocarriles en El Salvador, siendo la principal de ellas la Internacional Railways of Central América (norteamericana), y siguiendo después la Salvador Railways Company Lda. (inglesa) y el Ferrocarril San Salvador a Santa Tecla (salvadoreña) línea urbana.

La compañía Internacional transportó durante el año pasado 737.829 viajeros y 112.936 toneladas de carga. El material de la empresa constaba en igual fecha, de 27 locomotoras, 47 coches de pasajeros y 534 de carga, y los ingresos del año alcanzaron a 1.210.063 dólares. La Salvador Railways Co. explotó 90 millas de líneas, contando con 13 locomotoras, 22 coches de pasajeros y 186 vagones de carga, habiendo transportado 579.857 viajeros y 128.860 toneladas de carga.

La exportación de café brasileño. — Según el Instituto de Café de Sao Paulo, la exportación de café brasileño durante los doce meses del año próximo pasado llegó a 13.732.495 bolsas de 60 kilos, habiéndose exportado 7.458.532 bolsas a los Estados Unidos de Norteamérica; 1.416.659 a Francia; 959.237, a Holanda; 883.184 a Italia; 699.271 a Alemania; 487.403 a Suecia; 377.490 a la Argentina; 310.415 a Bélgica; 180.340 a Dinamarca; 125.564 a Trieste (para Austria); 117.583 a Argelia; 102.412, a Finlandia; 42.270 a Uruguay; 139.088 a la Unión del Africa del Sur; 69.444 a Egipto; 40.918 a Noruega; 38.449 a España; 36.400 a Chile; 28.775 a Canadá; 36.040 a Turquía Europea; 20.031 a Grecia; 19.733 a Portugal; 10.552 a Gran Bretaña; 10.350 a Rusia, etc. Los meses de mayor exportación fueron agosto, septiembre, octubre y noviembre.

A.



— Parece que el mar está hoy muy alborotado. ¿Puedo bañarme segura?
— Usted sí, señorita. Todos los hombres están en la orilla siguiéndola con los ojos. (De *The Humorist*, Londres).

LOS ENEMIGOS DE LOS BIGOTES



MUCHOS HIGIENISTAS ESTAN EN CONTRA DEL USO DE LOS BIGOTES Y A FAVOR, POR CONSIGUIENTE, DE LA MODA ACTUAL; OTROS LOS RECOMIENDAN A CIERTOS OBREROS — LOS FERROVIARIOS, EN PARTICULAR, — Y A LOS MEDICOS JOVENES Y BIEN PARECIDOS.





La boga de los bigotes data de los días de Carlos el Calvo, rey que los usaba a la china, es decir, muy largos, y que, necesariamente, fué imitado por sus cortesanos.

En la Edad Media, cuando la gente quería obtener un préstamo, no echaba, como en nuestros días, la firma al pie de un documento: se daba una prenda al prestamista, y esa prenda era nada menos que los mostachos. Se consideraba motivo de bochorno el no rescatarlos a su debido tiempo, ni más ni menos como en el antiguo Egipto, donde se podía obtener fuertes sumas de dinero dejando, como prenda, el cadáver del padre o de la esposa.

Hacia finales del siglo noveno, como en el presente, era raro el que llevaba bigotes. Francisco I los rehabilitó; pero, en lugar de usarlos como los chinos, bajo el rey-caballero lleváronse horizontales, y luego hacia lo alto.



Los bigotes han sido, vez a vez, prescriptos y vedados. Una ordenanza de 1792 prohibía a los soldados franceses "engomarlos y sacarles puntas como puñales"; un segundo reglamento acordó únicamente a los granaderos el derecho de usarlos.

En la época napoleónica los mostachos estuvieron en auge. En 1811, todos los oficiales del primer regimiento de la guardia imperial se los cortaron para hacerle una almohada al Rey de Roma.

En la marina los bigotes no disfrutaron nunca de grandes simpatías. Razones de higiene y comodidad. Lo mismo se puede decir en lo que a mozos de café y criados se refiere.

En los días de Richelieu y de Mazarino, en cambio, todo abate galante llevaba su mostacho, cuidadosamente engomado y perfumado. En el presente, las barbas sólo se toleran en ciertas congregaciones religiosas y entre los misioneros.

Con frecuencia se ha discutido la utilidad del bigote y de la barba, desde el punto de vista higiénico. Los hombres rasurados se resfrían con menos facilidad que los bigotudos. El afeitarse todos los días constituye un a modo de procedimiento antiséptico, destructor de los gérmenes mórbidos que suelen alojarse y se desarrollan en los bigotes. A su vez, los partidarios de los mostachos aseguran que éstos, como las cejas y las pestañas, detienen automáticamente los cuerpos extraños que pudieran penetrar en la boca y la nariz.

El profesor Alison, de Edimburgo, habiendo aconsejado a los picapedreros el uso de barba y bigote, constató que, con tal sistema, les llegó a proteger contra la aspiración de polvos silíceos cuya absorción habríales sido funesta. Se ha constatado, durante la pasada guerra, que aquellos soldados que usaban bigote eran los que menos se resfriaban y acatarraban. Otro médico, el doctor Szokalsky, hace interesantes observaciones sobre el uso de la barba y los bigotes entre el personal ferroviario.

Otro hombre de ciencia, Mercer Adams, afirma que los bigotes contribuyen a mantener la integridad de los dientes y de los órganos de la cavidad bucal, e insiste sobre las ventajas que en el uso de ellos reporta a los ferroviarios.

Ultimamente, ha quedado demostrado que la parálisis facial *a frigore* se observa casi siempre en aquellos individuos que no usan barba.

Deben los médicos, especialmente los cirujanos, sacrificar sus barbas en el altar de la antisepsia? Ciertamente, sí. Y hasta diremos que, en 1599, la Facultad de Medicina de París lo exigió.

Ciertos obstetricios, Mauriceau entre otros, insisten en la conveniencia de usar barbas a fin de dar mayor severidad a su físico e infundir confianza a las damas, particularmente si se trata de médicos jóvenes y recién graduados...

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

por FLORENCIO GARRIGOS (hijo)

(Continuación)

NAVALISMO

El sufijo "ismo", cuyo uso no tiene más restricción que el acierto y el buen gusto de los escritores, agrega al vocablo en cuya composición entra, la idea de sistema, creencia o partido. Este oficio se ve claro en "criollismo", "decadentismo", "relativismo", "parnasianismo", "cooperativismo" y "pugilismo" (estos tres últimos no han obtenido aún el paso de la Academia). En cambio, resultan poco tolerables y eufónicos "reporterismo", "preciosismo", "artificialismo" y "meridionalismo", que prohijan algunos escritores.

El doctor Rojas ha lanzado a la circulación un término análogo en su construcción a aquéllos, sobre cuya suerte cabe abrir un interrogante: "La condición insular de Inglaterra influye en su *navalismo;* sus minas de carbón y de hierro, en su industrialismo; su latitud esptentrional, en su individualismo a la vez empírico y romántico".

NEGOCIO

Falta en el Diccionario la muy generalizada acepción de casa donde se venden artículos de comercio, almacén, que el filólogo Calandrelli reprueba en este vocablo.

Si no insensato, es vano empeño lanzar anatemas contra el nuevo sentido que ha adquirido "negocio", ya que su fijación definitiva en el idioma parece incontrovertible. Entre nosotros, un pulcro escritor ha empleado el término en la forma que enseña Calandrelli: "Prescindiendo de los escasos recursos intelectuales que ofrecían los institutos de la época, el joven Alberdi abandonó las aulas apenas empezados sus estudios, para entrar en calidad de dependiente en una casa de *negocio,* donde adquirió sus primeras vinculaciones amistosas y literarias". (M. G. Merou. *Alberdi).*

En cambio, otros divulgan el significado neológico: "Pertenecía Juan Pedro a una importante casa bancaria y comercial, siendo fiel cumplidor en el trabajo. El *negocio* progresaba..." (C. O. Bunge. *Viaje a través de la estirpe y otras narraciones).*

NETAMENTE

Por no figurar en el vocabulario oficial, este vocablo mereció la reprobación de los celosos expurgadores del lenguaje. Ahora que la décimoquinta edición del Diccionario lo registra, ¿quién se atreverá a arrojarle piedras?

Estas concesiones al uso popular y culto, cuya sanción a veces no es posible contradecir sin pecar de extremoso, se vienen repitiendo de mucho tiempo atrás. Prueban, por una parte, la fuerza irrefragable del hábito y por otra, lo ilusorio que resultan las protestas líricas de los puristas. Piénsese si no, ¡cuántas palabras que hoy tenemos por muy bellas y castizas, merecieron a su turno, la estigmatización de espíritus tan ilustrados como Quevedo!

"Netamente", antes de su reconocimiento por la Academia, contó con el concurso de buenos hablistas argentinos: "Entonces fué cuando apareció, *netamente* definida, la idea federal en las provincias, y tuvo por cuna los cabildos, como la misma revolución americana". (Ricardo Rojas. *La Argentinidad).* "Tiene un alto y claro concepto estético, y con él se orienta muy bien para distinguir *netamente* la verdadera poesía de la bambolla que pasa por tal; conoce los grandes maestros de la lírica universal, a la vez que las cosas de esta tierra, y maneja con destreza el idioma y los metros castellanos". (Roberto F. Giusti. *Crítica y Polémica).*

(Continuará)

La endemia del bocio

Se ha comprobado que la endemia del *bocio* está extendida por todo el mundo, "constituyendo, sobre todo en las grandes regiones montañosas, una verdadera enfermedad social" — anota en un artículo de divulgación don E. Bonilla. La lucha contra el bocio ha de tener una gran importancia social. "Cuatro son las teorías que tratan de explicar la etiología del bocio, fundándose en ellas las distintas prácticas profilácticas: la fiebre telúrica, la infecciosa, la del déficit del yodo y la alimenticia.

"Para los partidarios de la teoría infecciosa existe un determinado germen causante del bocio, o al menos, una flora intestinal específica cuyos productos tóxicos actuarían sobre el tiroides. Toda una serie de datos parecen indicar efectivamente que el origen, propagación y desaparición de las endemias cretínicas se relacionan con un agente infeccioso que se transmite, bien por el agua, o bien por otro mecanismo; contacto directo, objetos contaminados, etc.

"En contra de la etiología bacteriana está el poder provocar la aparición del bocio en animales sometidos a una alimentación esterilizada y que beben agua en esas mismas condiciones.

"La carencia de yodo en el organismo determina una secreción tiroidea pobre en este elemento, alterándose su estructura glandular hasta engendrar el bocio.

"Marañón fué el primero en sostener, en 1922, que en la patogenia del bocio influye principalmente la escasez y, sobre todo, la monotonía de la alimentación, pudiendo incluirse el bocio en el grupo de las enfermedades por carencia.

"Durante la guerra han sido frecuentísimas las enfermedades por carencia, motivadas por la hipoalimentación, pudiendo explicarse por este mismo motivo el gran aumento de bocio en los niños de Budapest, donde no existe endemia.

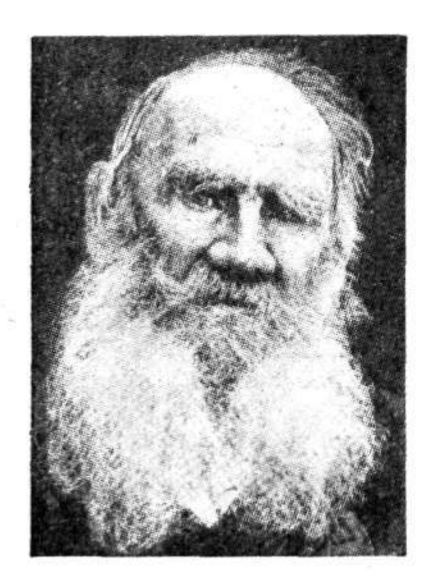
"En la etiología del bocio, pueden influir, por tanto, múltiples factores, siendo muy interesante el papel del yodo, pero el más importante es el alimenticio, habiendo tenido una gran aceptación este concepto en el congreso del bocio, hace poco celebrado en Berna.

Con arreglo a estas distintas teorías se han propuesto diferentes procedimientos de lucha contra el bocio endémico, desde el empleo de vacunas preparadas con gérmenes fecales de los portadores de bocio utilizadas por Mac-Carrison hasta la ingestión de alimentos frescos, ricos en vitaminas."



DISCRECION

— ¿Por qué pones "personal" en el sobre que le mandas a López?
— Porque quiero que su esposa lea la carta.



LOS FRAGMENTARIOS

LEON TOLSTOY

SOBRE el arte ha escrito el autor de "La Guerra y la Paz" páginas sabias y enérgicas. Personalísimo en sus apreciaciones, anheló el gran novelista ruso que el arte fuera, ante todo, expresión sincera y espontánea y no resultado de estudios y perfeccionamientos artificiales. Así lo preconizó y así lo practicó el que, para mayor paradoja, era hijo de nobles y educado en las academias imperiales Así y todo, en esta época de desgano y vacilación, bien está recordar sus palabras sabias y proféticas.

LA profesionalización de los artistas, la crítica y la enseñanza de las artes han dado por resultado el convertir a la mayoría de los hombres en seres incapaces de comprender lo que es el arte, preparándolos así para aceptar como arte las más groseras falsificaciones.

□

EL arte es, como la palabra, uno de los instrumentos de unión entre los hombres, y, por consiguiente, el progreso, es decir, la marcha progresiva de la humanidad hacia la dicha. La palabra permite a las generaciones nuevas conocer cuánto han aprendido, por la experiencia y la reflexión, las generaciones precedentes y los más sabios de sus contemporáneos; el arte permite a las generaciones nuevas experimentar los mismos sentimientos que han experimentado las precedentes, y los mejores de sus contemporáneos.

□

COMO sucede siempre, cuanto más confusas y nebulosas son las ideas sugeridas por la palabra, con más aplomo y seguridad se emplea esta palabra y se sostiene que su sentido es demasiado claro para que valga la pena definirlo.

□

UN hombre cualquiera es capaz de experimentar todos los sentimientos humanos, aunque no sea capaz de expresarlos todos. Pero basta que otro hombre los exprese ante él, para que al punto los experimente él mismo, aun cuando no los haya experimentado jamás.

□

DESDE que los espectadores o los oyentes experimentan los sentimientos que el autor expresa, hay obra de arte.

□

ESTAMOS tan habituados a considerar la raza de que formamos parte como la mejor de todas que, al hablar de nuestro arte, tenemos la absoluta convicción no sólo de que es verdadero, sino que es el mejor, el más sincero de todos.

LA enseñanza de las escuelas concluye donde comienza "la pincelada", es decir, donde comienza el arte.

□

LO que distingue al arte de las demás formas de actividad mental es que su lenguaje lo comprenden todos, y que todos pueden sentirse por él conmovidos.

□

EL arte difiere de las otras formas de la actividad mental en que puede obrar sobre los hombres sin tener para nada en cuenta su estado de desarrollo y de educación.

□

EL objeto del arte es hacer comprender cosas que en forma de un argumento intelectual no serían asequibles. El hombre que recibe una verdadera impresión artística siente que ya conocía lo que el arte le revela, pero que no podía expresarlo.

□

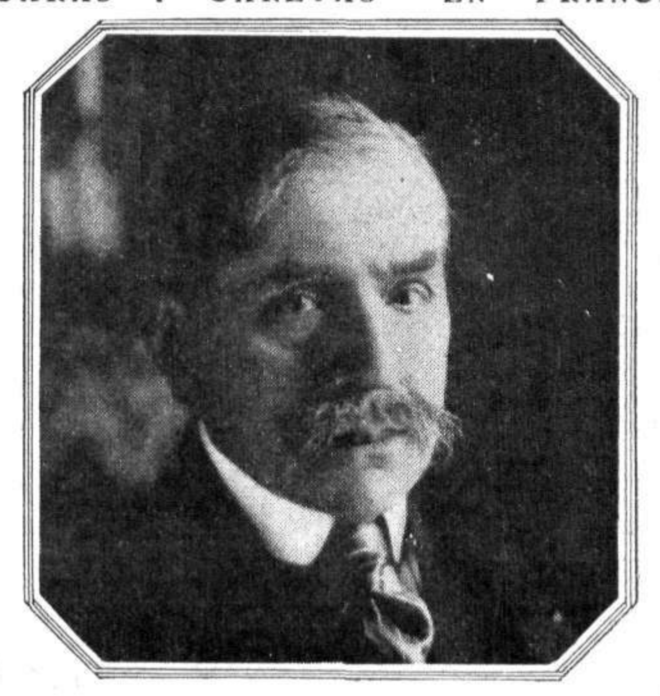
LAS escuelas de arte tienen una influencia doblemente funesta. Destruyen, desde luego, la capacidad para producir el arte verdadero en todos aquellos que han tenido la desdicha de entrar en ellas y de perder allí siete, ocho o diez años de su vida. Y en segundo lugar, producen en enorme cantidad esos falsificadores del arte que pervierten el gusto de las masas, que están en camino de invadir el mundo.

□

EL cuidado de la técnica y la belleza borra a menudo el sentimiento religioso en los pintores.

□

LA falta de fe de las clases superiores ha hecho que en vez de un arte que tendiera a transmitir los más altos sentimientos de la humanidad, es decir, aquellos que dimanan de una concepción religiosa de la vida, tengamos un arte que sólo tiende a producir mayor suma de placeres a una clase determinada de la sociedad. De todo el inmenso dominio del arte, sólo ha sido cultivada la parte que produce placer a dicha clase.



VISITANDO A PAUL BOURGET

Visitamos al ilustre miembro de la Academia Francesa en el palacio de Enghien, residencia de los conservadores del castillo de Chantilly.

Chantilly, con sus monumentos, su parque y sus bosques, ha sido testigo de bellas y gloriosas páginas de la historia de Francia. Y, durante la guerra europea, aquí se instaló el gran cuartel general francés (noviembre 1914-1917).

De la estación de Chantilly — a 41 kilómetros de París — se llega a pie en un momento al castillo, franqueando una gran verja de honor. A la derecha se levanta el palacio de Enghien.

Propiamente dicho, el "chateau" se compone del pequeño castillo construído por Ana de Montmorency en 1560 y demolido por la Revolución Francesa, y la gran mansión edificada de 1776 a 1832. Cuando la Restauración, los príncipes de Condé tomaron posesión del dominio. El heredero de esta noble familia, el duque de Aumale, trató de restablecer en 1840 el antiguo esplendor de otrora, y, para ello, reunió maravillosas colecciones de arte que donó luego al Instituto de Francia en 1886. A la muerte de este generoso príncipe, en 1897, el Instituto se hizo cargo del valioso monumento histórico. Desde entonces, la señorial residencia se ha transformado en museo — Museo de Condé, — y en ella se admiran los más hermosos frescos del arte primitivo, del renacimiento y de la época moderna. Pinturas de Rembrandt, Rubens, Van Dyck, Rafael, El Perugino, Leonardo de Vinci, Pablo Veronese, Miguel Angel, Murillo, Botticelli, Memling, Watteau, "Et sic caeteris", llenan las severas galerías, tapizadas por Beauvais, del castillo de Chantilly.

Al dirigirnos al palacio de Enghien, los ojos gustan el soberbio espectáculo del Parque: estos jardines, dibujados por Le Notre y que existen desde el tiempo del Gran Condé, se conservan intactos.

A la izquierda de la casa del Maestro, se encuentra la estatua de Montmorency, y atravesando el puente del Rey, con dirección al bosque, se halla la "Maison de Sylvie". Entrando en este lugar, el viajero puede admirar en una de las salas unos cuadros de Olivier Merson relativos a la vida del poeta Teófilo de Viau, quien, condenado a muerte en 1623 por sus versos licenciosos, fué recogido por María de Ursins, duquesa de Montmorency, la cual lo colmó de honores bajo el seudónimo de "Sylvie".

Antes de llegar al espeso bosque, cruzamos el "parterre" francés donde se yerguen las estatuas a Bacchus, Hebe, Proserpina, Bossuet, el Gran Condé, La Bruyére, Pluton, Moliére y Le Notre. Un poco más adelante, se distingue el jardín inglés en medio del cual se levanta un templo de Venus. Por último, al oeste, decora el espléndido panorama un monumento al duque de Aumale, el postrer descendiente de la familia de los Condé, cuya rama directa termina en 1830.

Este es el castillo con sus pabellones, sus jardines y sus estatuas, que alberga dignamente la ilustre mentalidad francesa de Paul Bourget, a quien nos honramos en visitar y recoger sus interesantes impresiones.



El genio tiene esto de maravilloso: que el tiempo le está sometido.

Esta reflexión la hacíamos ayer mientras escuchábamos hablar, con una voz lenta pero firme, al célebre hombre de letras, que acaba de cumplir 75 años...

En el pequeño gabinete donde nos recibe, todo aromado de recuerdos antiguos, su primera palabra, ella sola, es como un testimonio:

"Me excusará que lo haya hecho esperar un momento, pero cuando usted llegó estaba entregado a mis investigaciones..."

Y como tratáramos de evocar su labor y su existencia pasadas, las borró con un gesto de su mano. Fué como una sombra. "Mi vida, verá usted, es la de un hombre que ha escrito sesenta volúmenes".

Después agrega, sonriendo: "Naturalmente, están las fechas, pero, como decía mi amigo Barbey d'Aurevilly, a quien en cierta ocasión se le hablaba de edades: "No habléis de fechas; ellas no significan absolutamente nada".

Algunos nombres vinieron luego a sus labios: "Paso mi vida en medio de sombras, y comienzo a recordarme... Capus, Mauricio Barrés, Juan Richepin, y ahora acabo de perder a mi amigo Roberto de Flers. Estoy sorprendido de existir todavía..."

Quitándose casi de un gesto su monóculo, que lo lleva siempre, continuó:

"Le decía hace un momento que estaba entregado a mis investigaciones. Pues bien, en estos instantes estoy terminando una obra sobre la Revolución Francesa, el "Sphynx"; he encontrado en Chantilly toda la correspondencia sobre la *emigración, que gira alrededor de la figura* del príncipe de Condé; tengo en estos documentos todo lo que yo buscaba como detalle sobre la contrarrevolución en el Mediodía, por lo que me encuentro muy ocupado".

"Tengo también un volumen, "Escenas y Relatos", pequeños proverbios, que va a aparecer próximamente en la "Revista de Dos Mundos" y donde me ocupo de "la cuestión de los incendios en el Mediodía". Tengo, en fin, una novela. He aquí, pues, los trabajos que me propongo terminar bien pronto. En los Padres de la Iglesia he encontrado una máxima que me sirve de regla en mi vida. Debo decirle que la he "acomodado" un poco a mi manera de ser. Decían los Santos Padres: "Cadentem faciem pagina sancta suspicient". Yo he agregado "pagina scripta", "página bien escrita", si usted quiere. Los Padres entendían que esta regla fué aplicada al sueño; en cambio, yo la he aplicado a mi vida; en cierto sentido, la he secularizado."

Paul Bourget se levantó. Entonces — solamente hasta ese momento — pudimos notar que sus sienes están cubiertas de nieve, que sus manos y sus espaldas han sufrido el peso de los años.

Dió algunos pasos y dijo con una sonrisa escéptica: "¡Vea usted mi cementerio!" Y designó un rincón de su gabinete: en el muro colgaba el vaciado del rostro de Tolstoi en su lecho de muerte, en la chimenea había fotografías de Barbey d'Aurevilly, Paul Margueritte, etc.... Terminó su pensamiento:

"De toda mi generación, yo soy el único que subsiste. Felizmente, Francisco Carco y Pedro Benoit vienen a verme de tiempo en tiempo."

Abrió después la puerta del gabinete. "Venga usted, voy a mostrarle cuál es la poesía de Chantilly."

Bajo el sol, el palacio brillaba con toda la gloria de sus torres, de sus arboledas y de sus jardines. El cielo tenía esa dulzura de los horizontes de la Isla de Francia, nimbados de un vaho casi inmaterial. En los estanques, en las alamedas y en los caminos claros las nubes son como manchas ligeras.

Al pie del monumento de Ana de Montmorency, el Maestro se detuvo, y sobre las viejas piedras milenarias que rodean la enorme estatua ecuestre — todas marcadas con las armas de los Montmorency, — se inclinó diciendo:

"Todas estas piedras que se encontraron enterradas bajo la tierra, y este jardín de Le Nôtre, donde está su estatua y las de Bossuet, La Bruyère, Molière y el Gran Condé: he aquí la poesía de Chantilly."

CARLOS DEAMBROSIS MARTINS



Orgullosa de decir —

"Es mi Mama"

Esta es la recompensa que muchas madres obtienen— es el tributo inconsciente de la juventud a la madre que se ha conservado joven.

LAS madres modernas han aprendido a ocultar su edad, conservando su cutis juvenil. Rivalizan con sus hijas en hermosura, lo que prueba que los años ya no limitan más los encantos de la mujer.

Pues los métodos naturales del cuidado y aseo de la cara han reemplazado a los antiguos métodos artificiales que, a menudo, envejecían el cutis. Así pues, hoy usted puede conservar su juventud.

Los eminentes especialistas recomiendan el aseo y cuidado diligente del cutis para conservar la juventud y belleza. No hay necesidad de costosos tratamientos. Sólo use los aceites de palma y olivo mezclados científicamente en el jabón Palmolive.

Método de Belleza

En la mañana, a mediodía, y antes de acostarse lávese la cara, cuello y hombros con el jabón Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave lozano y con su hermoso color natural que *invita a acariciarlo.*

Si desea, use polvos y rouge. Pero jamás se acueste antes de haberse lavado estos cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

El Legítimo Jabón de Árboles

Los únicos aceites en el jabón Palmolive son los suaves embellecedores aceites de olivo, palma y coco—y ni un átomo de sebo.

Esta es la razón por qué el jabón Palmolive tiene ese *color verde vivo,* pues los aceites de palma y olivo—nada más—dan al jabón Palmolive su color verde natural.

El secreto del jabón Palmolive está sólo en su mezcla—y esta mezcla es hoy uno de los inapreciables secretos de belleza en el mundo.

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón *verde o descrito contener aceites* de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive.

En beneficio suyo fíjese que el jabón Palmolive que compre, tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en él impresa. El jabón Palmolive *es de un color verde vivo.*

En Francia

la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan por el Palmolive casi el doble del precio de sus jabones.

Tenga presente estos *datos* cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.

PALMOLIVE

50 centavos

La Pastilla

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

"Conserve ese Cutis de Colegiala" que Invita a Acariciarlo

PALMOLIVE LTDA., S.A. Industrial, Buenos Aires

ORIGINAL REGISTRADO

El arte de conocer a los locos

Si en un restaurante, por ejemplo, vemos ante nosotros un individuo que mueve la cara de tal modo que unas veces parece rebosante de risueña satisfacción y un minuto después parece sumida en la más profunda tristeza, podemos estar seguros de que se trata de un maravilloso actor peliculero o de un loco. Los médicos alienistas clasifican estas contorsiones faciales como indicio seguro de perturbación mental.

Hay muchos medios de conocer a los locos. Si, por ejemplo, un dia de verano vemos un hombre mirando cara a cara al sol sin dar muestras de molestia ocular, lo más probable es que se trate de un loco, porque es cosa sabida que en ciertos casos de demencia los ojos se ponen extraordinariamente relucientes, como con la fiebre, e insensibles a la luz fuerte. Esto se ha probado muchas veces proyectando de pronto una luz muy fuerte sobre el rostro de un loco, el cual la mira sin pestañear siquiera.

Nuestros lectores habrán visto seguramente alguna persona de esas que van por la calle hablando solas. Generalmente se cree que los que tal hacen es porque piensan en voz alta, pero muchas veces lo que hacen es contestar a voces misteriosas que oyen y que conversan con ellos. En las casas de locos hay muchos que no dejan de hablar contestando a interlocutores fantásticos, cuyas voces oyen.

La distracción y el olvido son también síntomas comunes de locura. Cierto es que hay hombre que por su afición al estudio y a la meditación incurren en distracciones, chistosas a veces, sin que ello signifique que estén locos; pero la distracción y el olvido son signos característicos de muchos locos. Esto se revela en sus escritos. Hay loco que se pone a escribir una carta y resulta una sarta de disparates sin hilación.

Los médicos dicen también que la insensibilidad al dolor de los pinchazos, por ejemplo, o a las aplicaciones bruscas de hielo o de fuego son signos de locura. Si se da un golpe brusco en la rodilla a un hombre sentado y no levanta la pierna precipitadamente, es señal de que su estado mental deja algo que desear.

BODAS DE DIAMANTE



Los esposos Aaron Costa y María Rocca de Costa, quienes han sido objeto de cariñosas demostraciones al cumplirse sus bodas de diamante matrimoniales, en esta capital.

PAVESAS







La cortesía, que ridiculiza a los hombres rudos y desvirtúa a los sinceros, resulta una arma defensiva para los débiles y una arma ofensiva para los taimados.

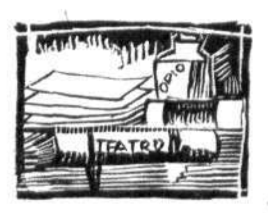
*



La oratoria política, como el arrullo amoroso, no convence a nadie. Sólo sirven para enardecer en momentos propicios a quienes ya tienen comprometido su nombre en un partido o en una pasión.

*

Una obra teatral es un conjunto de escenas dialogadas que generalmente nos llevan a la conclusión de que no merece la pena molestarse en salir de casa.



*

Elige para administrar tus bienes al que hayas visto que cuida con angustioso celo los suyos. El avaro defiende en lo ajeno la propia codicia.



*

Para probarte, insiste. Renuncia, y vencerás.

*

Copa es la mujer que siempre llena el hombre, a veces para otro, de veneno o de ambrosía.

*



La mayor parte de nuestros errores estriba en que no disponemos de cerebros de repuesto.

*

Para un espíritu verdaderamente independiente, el régimen de las mayorías no es más que un sistema pacífico de imposición de la fuerza bruta.

La risa ha sido, sin duda, uno de los primeros signos de inteligencia en el hombre, y hoy, en cambio, es precisamente lo que en ciertos hombres nos hace dudar de que sean inteligentes.

*

La ciega soberbia es, aisladamente, un odioso defecto del carácter, que nos arrastra al fracaso, y lo mismo ocurre con la vehemente humildad. Pero reunidas ambas en una sola astucia, se convierten en uno de los más decisivos factores del éxito personal.



*

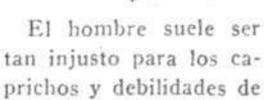


Es una lástima que el bien y el mal estén tan fraccionados en el mundo. Todos tenemos demasiadas pequeñas virtudes y demasiadas pequeñas maldades.

*

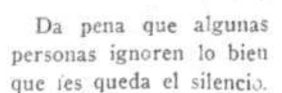
Si la venganza es el placer de los dioses, habrá que creer en el origen divino de la especie humana.

*



El hombre suele ser tan injusto para los caprichos y debilidades de la mujer, como un maestro que se indignara con sus alumnos porque, enseñándoles botánica, no aprendieran geometría.

*



Da pena que algunas personas ignoren lo bien que les queda el silencio.

*

El que siembra lisonjas, cosecha vanidades.



*

Los axiomas más fundamentales fracasan en el orden femenino. Dos mujeres iguales a una tercera, son diferentes entre sí.

JOSE MARTINEZ JEREZ

MONOS DE OLIVAS

TARDE O TEMPRANO Vd. SE CONVENCERA.
¿POR QUE NO AHORA?

Uno de nuestros viejos clientes nos ha dicho:

"Aunque otras casas tuvieran un calzado exactamente
" igual al de Vds., de la misma horma, del mismo cuero
" y al mismo precio, seguiría comprando mi calzado aquí.
" Su calzado me queda bien, me agrada como soy aten-
" dido y les tengo confianza."

He aquí en las palabras de un cliente, por qué hemos vendido alrededor de 2.000.000 (dos millones) de pares de calzado en diez años.

"EL MEJOR CALZADO AL MAS BAJO PRECIO"

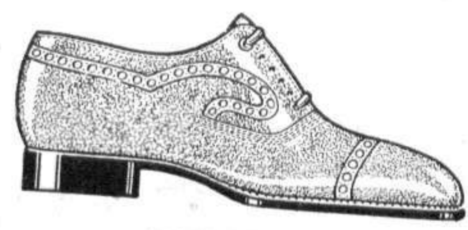
Casa Palma

CASA CENTRAL:

FLORIDA, 436

PRECIO UNICO

$ 14.90



MODELO Nº 822
En gun metal color.
En gun metal negro.
Suela sencilla.



MODELO Nº 831
En gun metal color, extranjero.
En gun metal negro, extranjero.
En oscaria extranjera, color claro y negro y obscuro.



MODELO Nº 824
En gun metal color.
En gun metal negro.
En cabritilla charolada.
Suela sencilla.



MODELO Nº 830
En gamuza blanca y gun metal de color.
Con suela de goma.

Sucursales:
130 - FLORIDA - 130
C. PELLEGRINI, 78
CORRIENTES, 838



Solicite Catálogo de Verano Nº 33

CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

El cuclillo

El cuclillo es uno de los pájaros más curiosos. Al llegar la primavera, todos los pájaros de los bosques construyen sus nidos y ponen sus huevos.

¡Al cuclillo no se le ocurre hacer tal cosa! El no se ocupa sino de buscar insectos, que es su único alimento, y cuando llega esa estación, busca algún nido de otro pájaro que se alimente como él de insectos, tal como la alondra, la urraca, el cerrojillo y otros muchos. Habiendo elegido su nido, el cuclillo lo vigila hasta que la dueña ha puesto en él dos o tres huevos. Ella pone entonces los suyos en el pasto y luego lleva uno cuidadosamente con su pico al nido que tenía en vista, colocándolo al lado de los otros. Si el nido está a su parecer demasiado lleno, arroja tranquilamente al suelo uno o dos de los que están legítimamente allí, y luego se escapa. Y así se va tranquila sabiendo que otra madre dará calor a su huevo y luego alimentará a su hambriento pichoncito.

Como los pájaros ponen siempre varios huevos seguidos, hay que suponer que repite esta operación varias veces, pues es muy raro encontrar dos huevos de cuclillo en un mismo nido, y aun así puede muy bien ser que dos madres cuclillas hayan elegido casualmente el mismo nido.

Poco después el pichoncito crece junto con los otros, pero en seguida se le ve más grande y hambriento que sus compañeros. El tiene un hueco en medio del lomo y con su admirable instinto lo aprovecha para tener más comodidad en el nido ajeno. Hace que los otros pichoncitos se coloquen en él y acercándose entonces al borde del nido, los hace caer al suelo, donde, naturalmente, se mueren.

Así se comprende cómo la madre-cuclillo coloca tranquilamente sus huevos en un nido ajeno, segura de que será bien alimentado su pichoncito. Su bebé se alimenta exactamente lo mismo que ella, y mucho más hambriento que los verdaderos hijos, hace trabajar en grande a sus padres postizos, y mucho después, cuando los pequeñuelos ya se alimentan solos, el cuclillo haragán sigue esperando que lo alimenten.



El pintor (al ladrón). — Oiga: si vende alguno de esos cuadros, mándeme la dirección del comprador.

CERA MERCOLIZADA

DURANTE LAS VACACIONES es menester cuidar de la hermosura y limpidez del cutis, pues, si así no se hiciera, al regresar a la ciudad habría que someterse a un largo y molesto tratamiento para poder devolver a la piel la primitiva hermosura, empañada por la violencia de la acción de los rayos solares y del agua y del aire marinos. Y, para el cuidado de la piel, nada hay que pueda compararse con la CERA MERCOLIZADA, substancia que se halla en venta en todas las casas que expenden artículos de tocador y perfumería. Todas las noches, antes de acostarse, hay que aplicarse al cutis una ligera capa de CERA MERCOLIZADA, haciéndose en seguida un suave masaje. De este modo, se activará el proceso de renovación de la epidermis y se facilitará el desprendimiento de las partículas muertas de la piel, partículas que son las que dan a la tez ese aspecto amarillento, manchado y enfermizo, característico de los cutis desgastados.



Estas facilísimas aplicaciones de CERA MERCOLIZADA harán que la nueva piel, que toda mujer posee inmediatamente debajo de la vieja cutícula, venga a brillar a la superficie en la plenitud de su lozanía y hermosura.

Sentimientos complejos: el patriotismo

El patriotismo es uno de esos sentimientos complejos a propósito de los cuales, a medida que se analiza, se van planteando problemas de lo más graves, según el célebre maestro uruguayo don Carlos Vaz Ferreira.

No es el patriotismo de aquellos sentimientos que pueden llevarse hasta el extremo en la seguridad *de que todo lo que contienen es* absolutamente puro y bueno. El patriotismo, que, en lo que tiene de positivo, es bueno y puro (solidaridad, sociabilidad), en lo que tiene de negativo, en lo que tiene de exclusivo y hasta en lo que tiene de hostil, es malo. Entonces, a las personas que, tanto por su inteligencia como por su afectividad, se levantan sobre cierto punto de vista estrecho y sienten más hondamente la solidaridad humana, este sentimiento se les complica en extremo. De ahí, justamente, que sea en esas personas muy bien intencionadas y muy inteligentes en quienes surjan teorías como, por ejemplo, la que el patriotismo es un sentimiento retardatario, regresivo, punitivo y absorbente: ejemplos actuales, en ciertos países europeos, y notablemente en Francia...

Otras veces, se complica la cues*tión del patriotismo* con la del pacifismo. El pacifismo no reviste siempre el carácter puramente defensivo en que todos estamos de acuerdo para representarlo bueno, sino que a veces va más adelante. Suponen y sienten muchos que su amor a la paz debe llevarlos, al combatir la noción de patria, hasta a no preocuparse absolutamente de evitar la destrucción de ella, y aun a acelerar esa destrucción si es el caso...

Estamos hoy, todavía, hechos de tal manera (hablo de la mayoría), que *nuestros sentimientos altruistas* no pueden ser, por lo menos puramente, tan limpios que abarquen eficaz y prácticamente a toda la humanidad; pueden hacerlo, sí, esporádicamente, incidentalmente hasta cierto punto, y en eso somos ya infinitamente superiores a los antiguos; pero nos falta mucho todavía para un ideal que reputamos realizable...

A.



EN LA EXPOSICION DE PINTURA

— ¡Qué barbaridad! ¿Y cómo han aceptado este horror?
— ¿Pero no sabes, Manuela, que los jurados son muy indulgentes para los crímenes pasionales?

¡HUASCHO!



Tomá, basura!... ¡Infame, tomá! pa que apriendas a desobedecer, huascho, desagradecido, tomá. ¡Tomá, pa que te acuerdes toda tu vida, tomá!...

Y las bofetadas llueven una tras otra sobre las mejillas, espaldas y cabeza del pobre "huascho", que procura inutilmente esquivarlas, o por lo menos amparar su carita de aquellas manos grandes y pesadas. Al fin, aplacado el furor, frotándose las manos, queda la mujer un momento quieta mirando ese pobre pingajo humano que, sin llorar y escondiendo aún el rostro con el escuálido bracito, teme moverse.

Satisfecha de su obra, se aleja suspirando.

—¡Ah, no sé por qué será, pero hasta me siento más aliviada cuando castigo a ese huascho inútil, y luego han de decir que una no tiene de qué afanarse!... ¡Huascho ingrato!

¡"Huascho"!... Nombre que ya de por sí es compendio de dolor; pobre criatura, hija del acaso; más desamparada que las hojas secas a las cuales el viento hace danzar a su antojo en las encrucijadas: ellas siquiera tuvieron una rama que las sostuvo y alimentó, mientras que a este mísero brote la rama lo abandonó, al nacer, a todos los embates del huracán de la vida.

A la edad en que otros sueñan con los brazos maternales que acunan y miman, él sólo sabe de golpes, de estruendosas bofetadas; y, tras las cuotidianas palizas, el eterno estribillo: "¡Si hasta me siento más aliviada!"

Pero si su moreno y diminuto cuerpecito, conserva las marcas de seis años de tormentos y crueldades, su almita no guarda ni la mancha de un solo rencor.

"Nay" ¡claro! piensa, "Me pegan porque soy huascho"... y acepta su destino con esa conformidad tan parecida a la indiferencia.

El invierno curtió sus mal cubiertas carnes, el verano tostó su piel, y el Huascho forma vivo contraste con su tirano, el Rubio, como enfáticamente lo llama su madre, doña Divina, la generosa dispensadora de azotes.

Escarbando con sus flácidos dedos de enfermo, y llevándose a la boca cuanta basurita encuentra por el suelo, el Rubio ostenta al sol su enorme cabeza de raquítico, cubierta por una pelusa de color paja, de tono desigual; la tez terrosa, ojos extraviados y lagañosos, de pestañas descoloridas y tiesas; la boca babosa, de labios gruesos, de donde pende constantemente la lengua como un estropajo rojo. Las orejas pálidas, traslúcidas, de pabellones grandes y separados de la cabeza, semejando las alas de un murciélago.

El vientre hinchado, miembros esqueléticos e inútiles que arrastra por el suelo como tentáculos, siempre sucios, ásperos, flácidos.

Tal es el único retoño de doña Divina, y en el cual reconcentra todo su amor de madre.

El Huascho es la víctima de esa criatura humana, es el que debe soportar estoicamente cuanto capricho forja ese cerebro atrofiado como el cuerpo; una azotaina feroz es el complemento inmediato de cualquier asomo de rebelión.

El debe "cargarlo", llevarlo "enanquiao" en las caderas, acostarlo en el catre, darle de comer y satisfacer todos sus antojos, alerta siempre para evitar que el idiota grite y acudan prontos a propinar azotes. Infinidad de "médicas" y curanderos han probado sus remedios y conjuros a fin de sanar al Rubio, pero el raquitismo y la parálisis apadrinaron su nacimiento, y todo intento de curación no alcanzó otro fin que el de arrebatar una esperanza más al corazón de la madre, que descarga su pena en furiosas palizas al Huascho, que las recibe hecho un ovillo, callado, tragando sus lágrimas...

—¡Si me siento más aliviada!...

II

El rancherío está alborotado: el Rubio ha muerto. Al amanecer lo encontró la madre, duro, frío, inclinada la cabeza sobre un hombro, los ojos semiabiertos, la lengua colgando a un costado, el vientre más prominente que de costumbre.

—Empachao, el pobrecito — dijeron las vecinas al acudir a los gritos de doña Divina.

Se prepara el velorio del "angelito"; habrá baile y jarana: "no hay que llorar, porque entonces el pobrecito no podría entrar en el cielo." "A los angelitos se los despide con música y alegría, son almas que vuelven a Dios a rogar por nosotros."

Todos mandaron su tributo para el éxito de la reunión; sillas, mesas, copas, bandejas, velas y la consabida corona de flores de colores chillones.

Un cajón comprado en el almacén vecino fué transformado en ataúd por las hábiles manos de don Justiniano, padrino del "finadito"; ahí descansa el pobre Rubio entre guirnaldas de alechugadas rosas de papel de colores variados y brillantes: flores verdes, azules, amarillas, rojas y violetas en desordenada mezcolanza, semejando la paleta aun sucia de un artista que acabara de pintar el mantón de una sevillana o una reja granadina.

Las velas, blandas por el calor del verano santiagueño, se inclinan interrogativas, y sus lágrimas de sebo caen pesadamente sobre la mesa o sobre los pétalos, espantando las innumerables moscas que revolotean alrededor del cadáver o se refugian entre las coronas.

Van llegando los invitados. Mozas de pollera almidonada y velo en la cabeza; mozos con el rebenque en una mano y el sombrero en la otra;

viejas arrastrando la pollera negra y con la manta hasta los ojos.

Todos dirigen a la madre el mismo estribillo:

—No llore, po, doña Divina; mire que el finadito va andar como alma en pena sin poder dentrar en el cielo. No hay que llorar a un angelito, es pecao.

Y la pobre mujer disimula, traga sus lágrimas y con un gran suspiro pretende ocultar su dolor.

El Huascho, anonadado de tanto ajetreo, lo mira todo, casi con desconfianza, abriendo grande los ojos sin alcanzar a comprender qué es lo que ha sucedido. Se acerca al cajón donde está el que tanto lo hizo sufrir; lo mira, y al verlo largo, flaco, amarillo, de nariz perfilada, la cabeza atada con un pañuelo (pues no hubo forma de cerrarle la boca), no sale de su asombro.





"¿Qué hace el Rubio? ¿Duerme? ¿Despertará tan malo como siempre?" Esto piensa el pobre huérfano, y no se atreve a pasar sus dedos por esas flores que tan lindas le parecen.

A medida que el sol se pone, la brisa nocturna da alivio a los cuerpos cansados por el calor.

Las sillas, dispuestas en el patio a modo de círculo alrededor de un espacio de tierra bien apisonada y recientemente refrescada a baldazos de agua, parecen niñas modositas y bien educadas que en silencio esperan a la maestra...

Todos, especialmente las mujeres, ocupan los asientos. En la galería del rancho, el arpista ciego templa las cuerdas de su instrumento, mientras el mate corre de mano en mano. Tras de la puerta, la aloja ofrece su sangre dorada y dulce a todos los invitados.

Antes de empezar la danza, el viejo rezador, con voz gangosa y unicorde, comienza el rosario por el "eterno descanso del finadito", y el último "amén" va inmediatamente perseguido por la chacotona introducción de una chacarera.

Se forman las parejas. A la voz de "aura", los cambios y zapateos se suceden hasta que el acorde final da lugar al intercambio de pullas, felicitaciones y comentarios entre la concurrencia y el grupo de "mirones" que forman barra tras los espaldares de las sillas.

Y así se suceden rezos y danzas, religión y paganismo, mientras el mate corre de mano en mano y de boca en boca en esa promiscuidad del campesino.

Mientras tanto, la dueña de casa, que procura ahogar su dolor y su pena con frecuentes tragos de aloja y mates con caña, consigue huir y esconderse en un rincón del rancho, donde, a la mortecina luz de las velas, contempla su querido cadáver, a través del velo de lágrimas que empaña sus ojos enrojecidos y de las nubes de humo que produce el sebo de las velas al quemarse.

Y, sin poder ya sujetar su congoja, llora, llora. Desborda el llanto como torrente largo tiempo contenido.

El Huascho, desde el rincón donde se durmió olvidado por todos, se despierta; la mira y piensa por qué su "mamai" solloza y suspira. ¿Estará acaso enferma? Su almita inocente sufre. ¿Acaso no es su "mamai", que le pega, sí, pero que sacia su apetito y que a veces le da puñados de "ancua" calentina cuando no escasos pero sabrosos trocitos de charqui asado, o platos de "amchi-locro" bien oliente y apetitoso?

Y discurre el modo de consolarla; su pobre cabecita trabaja afanosamente ideando y desechando planes.

Pero, así como a través de la espesa capa de negros nubarrones a veces en días de plena tormenta un rayo rojizo de sol consigue romperla y asomar recto y deslumbrador en el cielo gris, así una idea surge de pronto en la cabecita del Huascho.

Salta de su escondite, corre a la cocina y, descolgando las guascas de cuero trenzado, se las alcanza a la patrona, diciéndole con voz temblorosa y dulce:

—Tome, mamai, pégueme... ¡pa que se alivie!...



III

AMANECE... La brisa matinal perfumada a poleo entra a través de la "quincha", haciendo titilar las llamitas de las velas casi consumidas.

El gallo ufano llena el aire con su estridente carcajada y un beodo entona al compás del postrer gato:

Desdén de mujeres
No me zozobra,
Que el dolor de ser huascho
Me basta y sobra...

DOMINGO E. GIOVANETTI

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Hamlet y Mefistófeles

Hamlet encarna el elemento de la negación, elemento que otro poeta nos ha presentado bajo el tipo de Mefistófeles. Hamlet es Mefistófeles encerrado en el más pequeño círculo de la naturaleza humana, por donde, en el héroe de Shakespeare, la negación no es un mal, pues lucha contra el mal. El escepticismo del príncipe duda del bien, pero no pone en tela de juicio la existencia del mal, contra el cual emprende una lucha a muerte. Hamlet duda del bien, o mejor dicho, no se fía de él; no cree en su realidad, su sinceridad; lo ataca, no porque es el bien, sino porque lo toma por un falso bien; un disfraz bajo el cual se esconden el mal y la mentira.

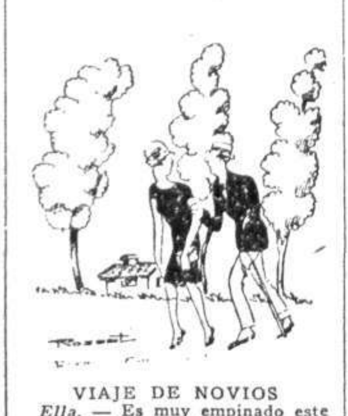
No es la de Hamlet la risa diabólica y sin compasión de Mefistófeles; en su sonrisa más amarga se trasluce la melancolía, una tristeza que nos revela sus dolores y con él nos reconcilia.

El escepticismo del príncipe dinamarqués no es la indiferencia, sino lo que constituye su valer y su trascendencia. El bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo hermoso y lo feo se confunden para él en algo accidental, ciego e inconsciente. Hamlet, a la par que se niega a creer en la inmediata realización de la justicia, entabla una lucha encarnizada contra la injusticia y se convierte en uno de los principales campeones de la verdad en que no puede creer enteramente. Pero, como el fuego, la negación encierra una fuerza devastadora; y ¿cómo mantener esta fuerza en sus justos límites? ¿Cómo mostrarle en dónde ha de detenerse, qué ha de destruir y qué respetar cuando ambas cosas están unidas por indisoluble lazo?

Aquí es donde, como se ha observado con frecuencia, se descubre la parte trágica de la naturaleza humana. Para obrar es preciso querer y pensar; pero la voluntad se ha separado del pensamiento, y este divorcio es cada día más profundo.

Así es como el vivo color de la voluntad natural desaparece al pálido reflejo del pensamiento — dice Shakespeare por boca de Hamlet.

Ivan Turgenetff



VIAJE DE NOVIOS
Ella. — Es muy empinado este camino. ¿No podríamos alquilar un burro?
El. — ¿Pero no estoy yo aquí, nena? ¡Apóyate en mi brazo!



CRUDEZAS
— Vea, Filomena: ¡no emplee esos vocablos tan crudos!
— ¡Pues entonces dígame la señora cómo se cocinan!

¡Veraneantes!

Recordad que están a vuestra disposición nuestras sucursales del interior, situadas en

ROSARIO: Calle Córdoba 1028
CORDOBA: Calle San Martín 28
TUCUMAN: Calle Las Heras 640
SANTA FE: Calle San Martín 2631
MAR DEL PLATA: Rambla Brístol 117

donde lo mismo que en nuestra Casa Central, hacemos

REVELACIONES y COPIAS FOTOGRAFICAS EN EL DIA

COPIAS BRILLANTES o MATES

Una revelación mal hecha, una copia mal sacada, malogra la mejor fotografía.

Encomiende a nuestros **LABORATORIOS FOTOGRAFICOS** las revelaciones, copias o ampliaciones y obtendrá el trabajo más perfecto que puede hacerse.

Atendemos cualquier pedido por **CORRESPONDENCIA.**

PRIMER INSTITUTO OPTICO-OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO Y Cía

CASA CENTRAL **FLORIDA 240** BUENOS AIRES



Don Andrés Ferreyra


El ilustrado educacionista en la época en que desempeñaba el cargo de inspector técnico general de enseñanza.

"Eme a, ma; eme a, ma: mamá." En el aula recogida, la voz del escolar esclarecía, mediante el deletreo y el silabeo, las rutas aun tenebrosas del conocimiento, y en su cerebro, rudimentario para los juegos intelectuales, encendíase el ansia de conocer. Pero, obstinado en la tarea asimilativa, no reparaba en la presencia del espíritu bondadosamente tentador; decíase: "Tengo *El Nene*", pero no "Andrés Ferreyra es quien lo ha escrito." Es necesario que trascurran los años, que en la memoria despierten los recuerdos de los días niños, para que la infancia aparezca en la mente del hombre como un panorama claro y sencillo. Recién entonces estamos con aptitudes para contemplar las creaciones y los creadores. Nosotros, viejos niños argentinos, hemos necesitado andar, estudiar y meditar, para comprender los beneficios que aportó a nuestra vida el educacionista que acaba de desaparecer a los 65 años de edad.

El Andrés Ferreyra de "El Nene" fué la paternidad espiritual en el primer período de nuestra educación; y lo fué porque a la inversa de lo que acontece con casi todos los maestros, en él el ser educacionista era más culto que medio de subsistencia. Era de la estirpe de Pestalozzi. Sarmiento lo admiraba. Y la cultura argentina le debe sus cimientos más sólidos. Podemos afirmar que fué un ciudadano de América, un apóstol en la realización de su ensueño. Su cultura y sus desinteresadas especulaciones intelectuales, apartáronlo de las trilladas sendas políticas. Nació para educar y realizó su misión. Hoy, ante la figura que acaba de marcharse, ante el autor de "El Nene", de "El polígrafo argentino" y de "La Patria", ante el maestro y el director de maestros, sentimos el deseo pueril de aniñarnos y de repetir, como en el pasado tiempo: "eme a, ma; eme a, ma: mamá." Pero la emoción ahogaría nuestro intento.



Ahora es mas bella ya no tiene canas

La vejez se alejó y la vida vuelve a ofrecerle el tesoro de la primavera.

Este milagro se opera diariamente en millares de personas que usan el Agua de Colonia "LA CARMELA". "LA CARMELA" es un producto higiénico muy agradable, que usándolo como loción al peinarse restituye a las Canas su color original, rubio, castaño o negro, exactamente. No mancha porque no es una tintura.

"LA CARMELA" SE IMITA
PERO NO SE REEMPLAZA."

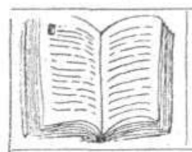
FRASCO, EN LA CAPITAL, $ 8.— INTERIOR, $ 8.50

Uruguay: Agente: DROGUERIA AMERICANA,
Ciudadela, 1475, Montevideo. Frasco: $ 3.50 olu.

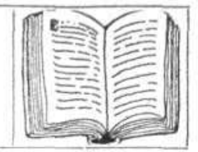
EXIJA LA LEGITIMA AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

Carlos Pellegrini, 435 — J. L. CONDE & Cía — Buenos Aires.



LOS LIBROS



"EL MAR DULCE", POR ROBERTO J. PAYRÓ



Este autor tan argentino, tan americanista, no pierde el tiempo barajando las diez o doce frases hechas que la acción de los conquistadores sugieren, por lo general. Sabe que sobre las palabras fanatismo, avaricia, crueldad, etc hay otras más justas. Nadie se atreve a calificar de hazaña pirática la expedición de los argonautas en busca del Vellocino de Oro, ni nadie a Jarón y sus compañeros los tilda de codiciosos buscadores del amarillo metal. Y, sin embargo, la justicia impone que el juicio sea semejante, cuando los intentos lo sean también. Dijo el poeta español: *La codicia, en los brazos de la suerte, — se lanza al mar; la ira, a las espadas, — y la ambición se ríe de la muerte.* Así los griegos llegaron hasta la Cólquide; así los castellanos hasta América. Roberto J. Payró no se avergüenza de su casta. Merced a la ecuanimidad de su espíritu, a su maestría en la narración y a sus conocimientos históricos Payró ha escrito una novela valiosa. La novela histórica ha sido contadas veces el género literario en que se distinguieran los autores de lengua española. Casi siempre han ido a la zaga de algún novelista extranjero. En "El Mar Dulce", como en "El capitán Vergara", no hay imitaciones de otros novelistas. Payró, que es uno de los literatos más conocedores del idioma castizo, trae a su obra el lenguaje de las crónicas, sin ampulosidades teatrales, sin anacronismos. Una útil lección de historia amena, contada por un hombre que en su prestancia y en su espíritu recuerda a los viejos hidalgos, es "El Mar Dulce", joya de la literatura argentina que la crítica española sabrá comentar elogiosamente.



"LA TRANSFIGURACIÓN", POR TOMÁS ALLENDE IRRAGORRI

Poeta: No veas en estos renglones ni alevosía ni generosidad. Poco debes temerle a aquélla, nada necesitas de ésta, porque vives lejos de la vanidad. Quien te dice tales cosas pasó de la época en que el verso conquista fácilmente la memoria, y, sin embargo, aprendió hoy tres estrofas que después citará. Y en "El diamante", "El refugio armonioso", "A Julia Culpo", "Beethoven", "A Rafael González", "El vals", "Enrique Banchs", "Las campanas", y en todas las composiciones de tu libro, encontró poesía, bondad. Fray Luis de León, el de la vida sencilla, es tu maestro. Habrá quien te niegue, como se lo niegan a tu maestro, esas cualidades altisonantes que se usan para "epatar les bourgeois". Tú no quieres asombrar, ser un nombre vacío, un son de tambor. No recibirán epístolas de muchachas cursis, ni anónimos de envidiosos. Por eso, tu poesía tranquila, profunda es sólo para la gente de profunda tranquilidad. Sin pasiones, sin despertarlas realizas una obra buena. ¿Qué menos alevosía, qué más generosidad? Nada le debes al bombo ni a las camarillas, ni a las habilidades. Tu cantar es el de una fuente que nosotros, con los ojos cerrados, distinguiremos de las otras fuentes. Y esa composición "Sentir una sed profunda, de salobre agua de mar", que prometimos reproducir, es tu lema:

Bien haya la sed torturadora
que me afinó el oído hasta la angustia,
haciendo perceptible entre el sonido
de armónium de rumores de la selva,
monótona y tenaz, la sola tecla
cantarina del agua clara.

Y el implacable sol resquebrajando
la aridecida piel que es mi envoltura,
parece que me hubiera ido templando
para su vibración de llaga impura,
penetrada de mieles de frescura.

Hay que llegarse a tí de pecho en tierra,
toda entregada en éxtasis la boca
y olvidados los ojos de ternura...
¡oh, manantial de lágrimas de roca!

"SENDEROS DE MAYA", POR JULIO VIGNOLA MANSILLA



La filosofía y la moral indostánicas han atraído a este poeta criollo. Por algo Vignola Mansilla tiene mirada de faquir. Después de hablar con él, bajo el influjo de sus enérgicos ojos, y de leer sus versos, penetrados de unción hindú podemos figurarnos que se halla en camino de iniciación yoguista o teosofista. Por lo menos pocos poetas criollos dan una idea de más amplia asimilación de las admirables doctrinas del panteísmo oriental. Podéis discutirle; pero nos atreveríamos a afirmar que si os leyesen, ¡oh lectoras!, los versos de Vignola Mansilla diciendo que son traducciones del cingalés morderíais el anzuelo, dejándoos engañar. La letrilla: "Tu mundo es bueno", "Preexistencia", "La palabra profesía", "Entonces yo callaba" y otras composiciones atestiguan este caso, que pondríamos de metempsicosis literaria. Tal vez el estro de algún vate hindú sufrió este avatar. La segunda parte del libro se titula "Poemas del tren y de la ciudad provinciana". Allí Vignola Mansilla nos da lindas notas de la vida nuestra obteniendo efectos novísimos de manidos asuntos. Es el faquir que recorre el interior de la Argentina. Ved lo que dice de "Las últimas banderas":



Qué sensación de abandono
Por todas partes nos cerca,
Siempre al llegar a una ciudad lejana
Que estuvo de fiesta.

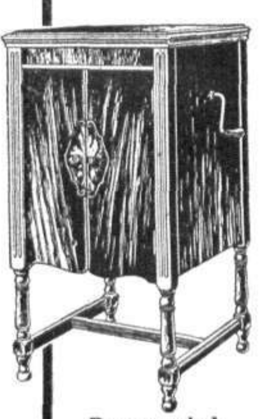
En las cornisas de las casas
Cual enormes flores muertas...
Colgando están sobre las calles
Las últimas banderas.

RAUL P. OSORIO

Las máquinas parlantes de alta calidad



BRUNSWICK PANATROPE
Modelo TUDOR P. 3. Reproducción Eléctrica, a. . . . . . . m$n. **2.000**



Brunswick Panatrope. Modelo HIDALGO, m$n. **385.-**



Brunswick Panatrope. Modelo SALVADOR, a. . . . . m$n. **200.-**

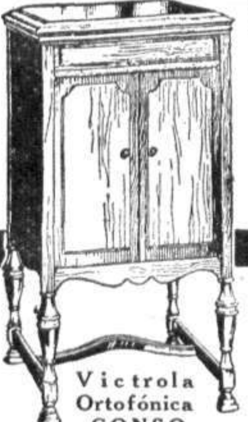


BRUNSWICK PANATROPE
Modelo MADRID, a m$n **625.-**

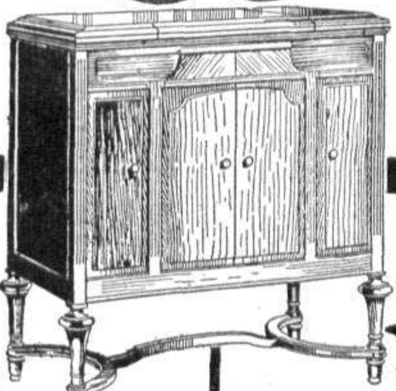
Ventas por mayor y menor

La Casa Max Glücksmann

presenta en esta página algunos modelos de la serie completa de máquinas parlantes de las marcas más afamadas y que forman su stock permanente. En sus Gabinetes Especiales de Audiciones, confortablemente instalados, el interesado puede apreciar debidamente la bondad de un aparato. Un personal culto y diligente presta al cliente toda clase de atenciones, informándole seriamente respecto de su mejor conveniencia.



Victrola Ortofónica CONSOLETTE 4-3 $m/n **360**



Victrola Ortofónica GRANADA 4-4. . m$n. **675**

NUEVA VICTROLA PORTATIL Modelo 2-60. . . m$n. **135**

"HIS MASTER'S VOICE"

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

BUENOS AIRES: Florida 336-44 (edificio propio)—Callao y Bmé. Mitre.
ROSARIO: *Córdoba, 1065-69.* MONTEVIDEO: *18 de Julio, 966.* CORDOBA: *9 de Julio, 76.*
SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.



Cosas de poca o de mucha importancia

Recordamos un consejo que nuestro ilustre colaborador don Miguel de Unamuno dió hace ya tiempo a los innumerables *Garcías*.

La mitad de ellos, decía, sobre poco más o menos, está obligada a diferenciar su apellido para evitar confusiones siempre molestas.

La diferenciación podrán obtenerla con sólo cambiar de lugar el acento ortográfico: en vez de colocarlo sobre la última sílaba, ponerlo sobre la primera, y de esta manera sencillísima, el 50 por ciento de los actuales *García*, resultarán *Gárcia*...

*

Cada día se encuentran nuevas propiedades a la cebolla.

Los médicos modernos la aplican ya con mucha frecuencia en los regímenes alimenticios de sus enfermos.

Con esto se vuelve a lo antiguo. Con el estómago no hay "vanguardismo" posible. Hay que ser *pasatista*.

En la antigüedad el consumo de cebollas para la alimentación humana haciase en gran escala, y el estómago de los antiguos, está probado, era mucho más resistente que el de los modernos.

Un buen vaso de agua en cada comida. Una cebolla, cruda o cocida, todos los días, puede constituir la felicidad de muchos. ¡Conviene no olvidarlo!...

¿Desea el lector completar esa felicidad?

Pues, bien: desayúnese con mate.

Las propiedades del mate son tantas, que no caben en estas breves líneas. El mate substituye con ventajas al té y al café.

¿Otro consejo para ser feliz? Con mucho gusto. Adquiera usted la buena costumbre de tener, por lo menos, un libro en su casa, y de leer, todos los días, unas cuantas páginas.

El cerebro es parecido al estómago y necesita su alimento diario. Las páginas de los libros para el cerebro hacen las veces de las cebollas y el vaso de agua para el estómago: lo limpian, lo fortifican y lo estimulan.

Diez páginas de un libro leídas antes de dormir lavan el cerebro de las preocupaciones del día, lo fortifican con alguna idea vieja o nueva, y lo estimulan con una pequeña dosis de belleza...

Haga usted la prueba, pues no cuesta nada: coma cebollas, beba agua durante sus comidas, desayúnese con mate amargo, acuéstese pensando en el capítulo de un libro recién leído, y si se apellida García, cambie el acento... *A.*



El sastre (que encuentra a su deudor en el baño). — Muy buenos días. ¿Recuerda el señor que me prometió pagarme hoy?

El deudor. — Sí, hombre. Présteme su estilográfica, que voy a firmarle un cheque.

(De *London Opinion*, Londres).

N.º 20148
$ 11 y 9.50

N.º 20146
$ 20.-

N.º 20147
$ 14 y 13

Tres modelos de "Over-all"

En la confección de estos trajes enterizos, tan cómodos y prácticos para usarlos en el trabajo, ponemos toda la atención y esmero que pueden desearse en prendas de esta naturaleza. Empleamos unicamente los mejores materiales y las telas más fuertes que se fabrican. Contamos siempre con un gran surtido en los colores azul, beige, oliva, etc., y en todos los tamaños para hombres, jóvenes y niños.

La experiencia de 44 años en UNIFORMES y ROPA de TRABAJO nos autoriza a garantizar la mayor suma de satisfacciones, en cuanto a calidad, precios ventajosos y exactitud en todas las compras.

Nuestro inmenso surtido comprende:

Trajes mecánicos
Sacos blancos
Guardapolvos
Blusas
Pantalones
Camisas
Camisetas
Calzoncillos
Ponchos
Calzado
etc., etc.

Los pedidos del interior se despachan en el día.

NUESTRA ROPA
NO SE DESCOSE



CALLAO esq. CANGALLO
Antes: DEFENSA 818 - Buenos Aires
U. T. 38, Mayo, 2058-2059



— ¿Por qué rompió el paraguas en la cabeza de su esposa?
— Por accidente, señor comisario. Mi intención no era romperlo.

Dioses indios

La India es, sin duda, el país en que se adoran las más raras divinidades.

Sus grotescas imágenes se vuelven pronto familiares al visitante europeo, porque se ven pintadas en los muros y en las puertas.

Uno de los más venerados, dice el "Daily Mail", es Ganesch, el dios de la abundancia y de la alegría, que tiene por características un estómago monstruosamente desarrollado y una trompa de elefante, que le confieren un aire de jovialidad extraordinario.

No menos familiar es Hunooman, el dios de las monas. No hay ciudad que se respete que no tenga un templo en honor de este numen tutelar de la vida doméstica.

Pero los dos supremos dioses son, como es sabido, Vichnú el Preservador y Siva el Destructor.

Aparte de las numerosas encarnaciones atribuídas a Vichnú, que tomó, entre otras, las formas de pez, de tortuga, de oso y de león, lo cual acrece el respeto popular hacia estos animales, es, sobre todo, venerado bajo la forma humana de Krisna.

Como tal, tuvo innumerables mujeres e hijos, y su vida fué mezcolanza de fuerza y de amor.

Este culto antropométrico está reglado por curiosos ritos. Todas las mañanas el dios es levantado de la cama, y vestido, y es alimentado (de la digestión se ocupan, evidentemente, los sacerdotes), y todas las noches se le desnuda y se le acuesta para que duerma.



— ¿Y qué fué lo más dramático del Diluvio?
— Que no se habían inventado los paraguas.

UN SABIO en DESGRACIA

La ilustración que tiene Segismundo
no hay nadie que la tenga en este mundo.
En ciencias es un pozo,
todo un pozo de ciencia,
y estalla de alborozo
cuando puede hacer gala de sapiencia
ante auditorios cultos y cumplidos
(que son los que se quedan más dormidos).



Para la agronomía es un portento,
un tipo colosal, un monumento.
Cuando a un amigo atrapa,
con su peroración lo mortifica,
y le hace ver cómo una papa chica
no es igual cosa que una chica papa.



No hay en veterinaria otro perito
más sabio y elegante,
más docto y erudito,
pues sabe en el instante
si un potro tiene tisis galopante
y si a un gallo afectado de triquina
se le pone la carne de gallina.



Igualmente es un tigre en la gramática.
Retórico sin par y gran fraseólogo,
desmenuza conceptos con sal ática,
y tan en serio toma la misión
sagrada del filólogo,
que lo mismo analiza una oración
sacada de un monólogo
que la rezada en misa con unción.



Si le consultan algo sobre historia,
evacua prontamente la consulta,
pues ni una sola fecha se le oculta,
ni un detalle se borra en su memoria.
Por eso, contemplando los reveses
de un compañero lleno de acreedores,
le cuenta cómo fuimos vencedores
de la doble invasión de los "ingleses".



Es versado en idiomas como pocos,
y a todos vuelve locos
cuando, para mostrarse hombre de pro,
hace citas en ruso, en portugués,
en griego, en esloveno, en japonés,
en catalán, en "vesre" y en caló.
Y cuando un pechador lo tiene seco,
se pone a hablar en chino o se hace el sueco.



Cualquier duda remedia
con su saber. Es una enciclopedia.

Pero ocurrió una vez que Segismundo
sintió un dolor profundo
en el lado derecho del abdomen.
¿Qué tenía? El apéndice inflamado.
Al saberlo, se fué sin dilación
a tratar con un médico afamado
la pronta operación.



Y hoy, ya restablecido por completo,
aunque su suficiencia no ha mermado,
no lo escucha embobado
ni el más analfabeto,
pues sabe ya la gente
lo de la operación, y el diablo quiso
que viva, el que lo trata, sobre aviso
y observe que actualmente
es una "enciclopedia", ciertamente,
pero sin el "apéndice" preciso.



ALBERTO PIDEMUNT

MONOS DE POGGI


Fabricado por
"FRANCESCO CINZANO & Cia."
en Buenos Aires
ARGENTINA, URUGUAY & PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXXI BUENOS AIRES 21 DE ENERO DE 1928 Nº 1529

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



"CARAS Y CARETAS" EN JIRA POR LA REPUBLICA

COLLA ABRIENDO EL CORRAL

RIO ARIAS (PROVINCIA DE SALTA)

CON los últimos indios calchaquíes se va perdiendo el matiz pintoresco de las provincias del Norte. El indio cede al criollo, y éste al extranjero, la tierra feraz y soñadora. Un nuevo nervio las trabaja, redime a la mujer trayéndola a las casas y dignifica al hombre llevándolo a los campos. Reproduce esta página a una de las últimas collas aborígenes de patria imprecisa, argentina o boliviana, que se ocupa, como en épocas primitivas, de las duras faenas de la labranza, mientras a la sombra de un aguaribay masca el hombre colla sus hojas de coca.



Modelo de París

VUELVE EL ENCANTADOR VELILLO CORTO A IMPERAR EN LA MODA. ESTE BONITO MODELO HA SIDO LANZADO EN PARIS EL ULTIMO VERANO POR UNA ELEGANTE, CON GRAN SUCESO. SE SUJETA ATRAS CON UN ALFILER DE ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS.

La Temporada de Mar del Plata



SEÑORA CLARA MASSINI DE GUERRICO.



SEÑORITAS DE SOJO Y VILLAMIL.



SEÑORITA DE CAMPO CARLES.



SEÑORA Y SEÑORITA DE ZAMBONI, PASEANDO POR LA RAMBLA, LA QUE CADA DIA TIENE MAYOR ANIMACION.



DOCTOR MARCOS A. FIGUEROA, SEÑORA ANA ARIOSTE DE FIGUEROA Y SU HIJA ANA VICTORIA.



SEÑORA MARIA EUGENIA M. S. DE CRESPO Y DOCTOR ANTONIO DELLEPIANE.



SEÑORAS DE MACKINLAY.



SEÑORITAS DE ORMA, QUE SON DE LAS PRIMERAS VERANEANTES.

Fotos de Bonnin

NOTAS AMERICANAS

MEJICO

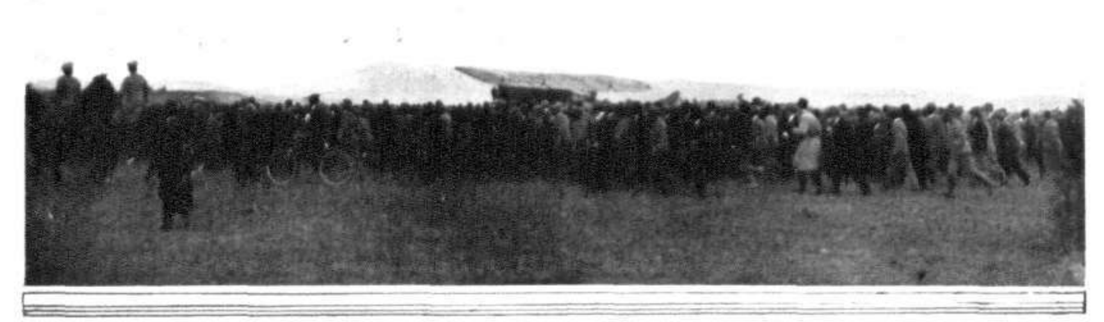
Comida ofrecida por el ministro argentino en Méjico, doctor Labougle, en honor del rector de la Universidad, doctor Pruneda, retribuyendo atenciones. Asistieron las más destacadas personalidades universitarias del país amigo.

CHILE

El ministro de Fomento señor Adolfo Ibáñez y otras personalidades en la primera reunión hípica del Sporting Club de Viña del Mar.

Grupo de señoritas de la mejor sociedad chilena en la reunión inaugural de las carreras en el Sporting Club de Viña del Mar.

BOLIVIA



Llegada del avión "Nungesser - Coli", piloteado por los bravos aviadores Costes y Le Brix, al aeródromo boliviano, en medio de los entusiastas aplausos del público que acudió a darles la bienvenida.



Señora Ernestina Izzo de Suaya

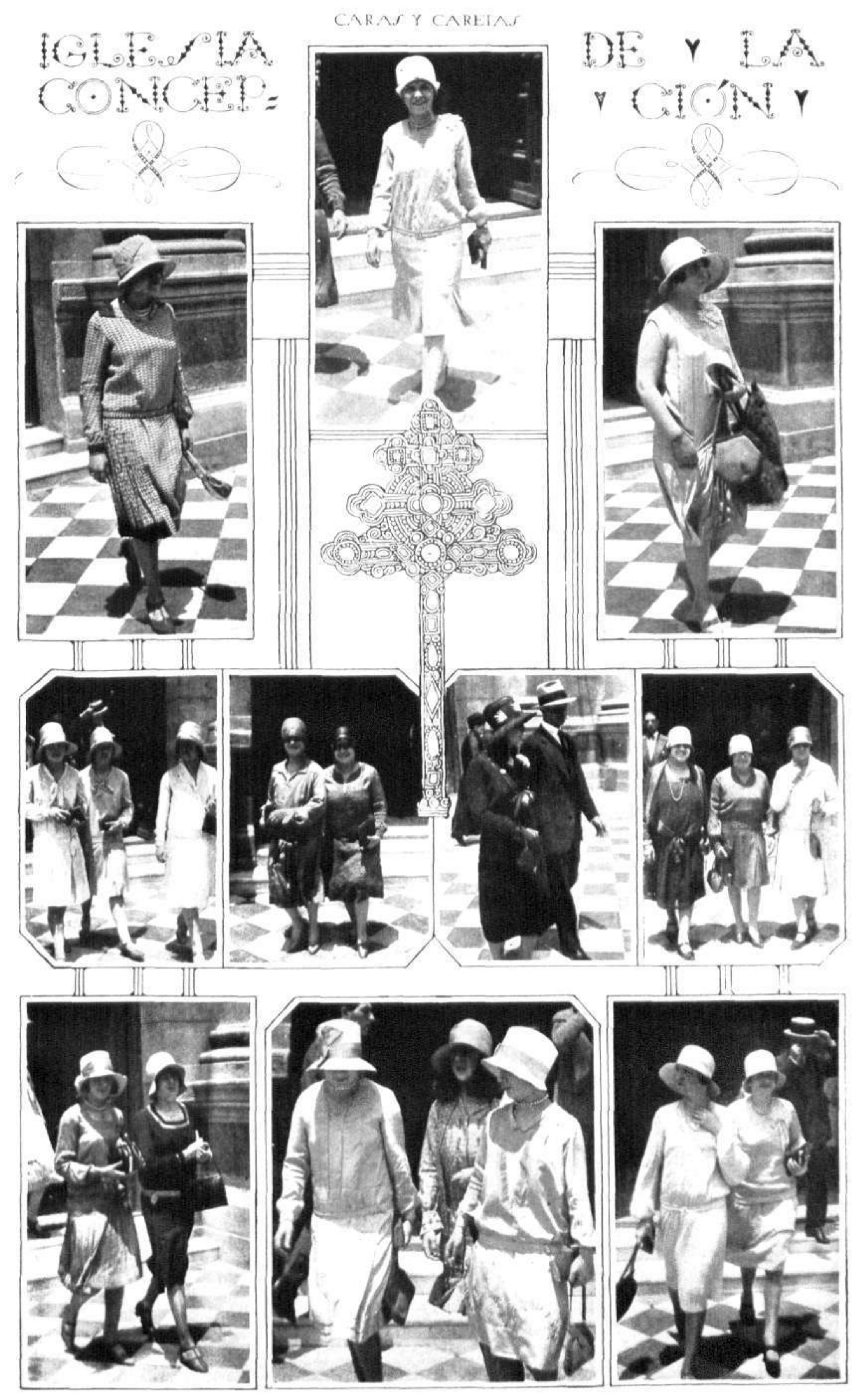
FOTO DE VAN RIEL

En honor del ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina

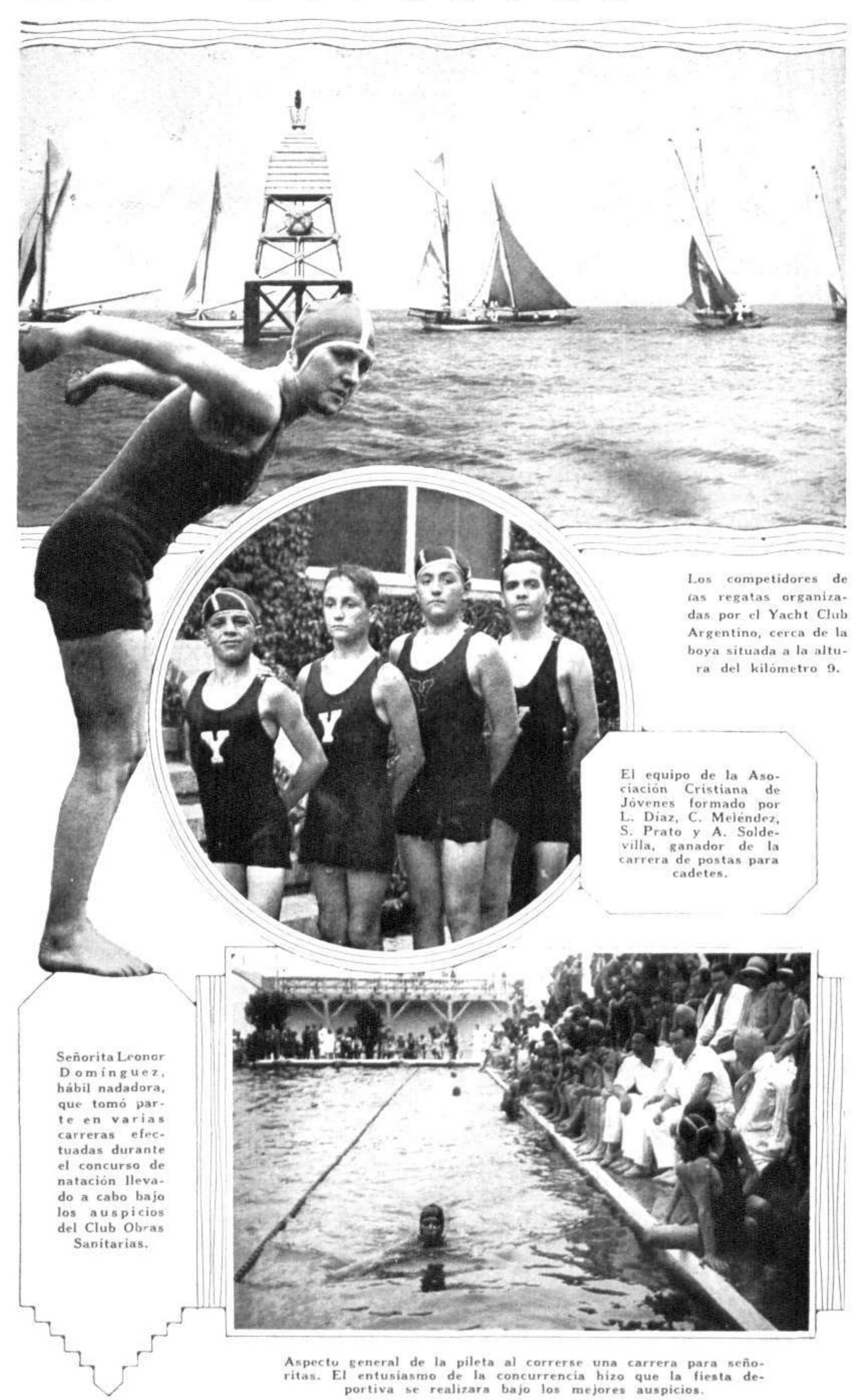
El canciller argentino, doctor Angel Gallardo, con el general Primo de Rivera y demás personas de figuración que asistieron al banquete dado en el Ministerio de Estado en honor del distinguido visitante.

Recepción ofrecida a los señores Norberto Láinez y Juan Pablo Echagüe

Concurrentes a la recepción dada en el Palais Royal, de París, por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual en honor de los huéspedes argentinos señores Norberto Láinez y Juan Pablo Echagüe.



LA TRADICIONAL SALIDA DE LA MISA DE 10



Los competidores de las regatas organizadas por el Yacht Club Argentino, cerca de la boya situada a la altura del kilómetro 9.

El equipo de la Asociación Cristiana de Jóvenes formado por L. Díaz, C. Meléndez, S. Prato y A. Soldevilla, ganador de la carrera de postas para cadetes.

Señorita Leonor Domínguez, hábil nadadora, que tomó parte en varias carreras efectuadas durante el concurso de natación llevado a cabo bajo los auspicios del Club Obras Sanitarias.

Aspecto general de la pileta al correrse una carrera para señoritas. El entusiasmo de la concurrencia hizo que la fiesta deportiva se realizara bajo los mejores auspicios.

Cacheuta



La señorita de Cilley, apuntándose un poroto en una jugada de sapo

Gentiles veraneantes repartiendo flores a beneficio de los pobres.



Señorita de Bravo y doctor M. Castillo



Familias de Páez, Bravo y Balbi.



Sta. Rosita de Lublin, haciendo "footing".



Señor Páez y familia.



Veraneantes mendocinos tomando el aire de la sierra.

Señor Balbi y familia.

Fotos de nuestro corresponsal.



Niños que asistieron al "garden party" organizado a beneficio del Hospicio de Huérfanos y en el que se cumplió un variado y entretenido programa.



Familias de Beristain, Cardoso, Amato, Pla Petit y Fontanella, en el baile y cena organizados por el Club de Remeros Alberdi.

Distinguidas señoritas y jóvenes que asistieron al baile dado con brillante éxito por la comisión directiva del Club Atlético Rosario.



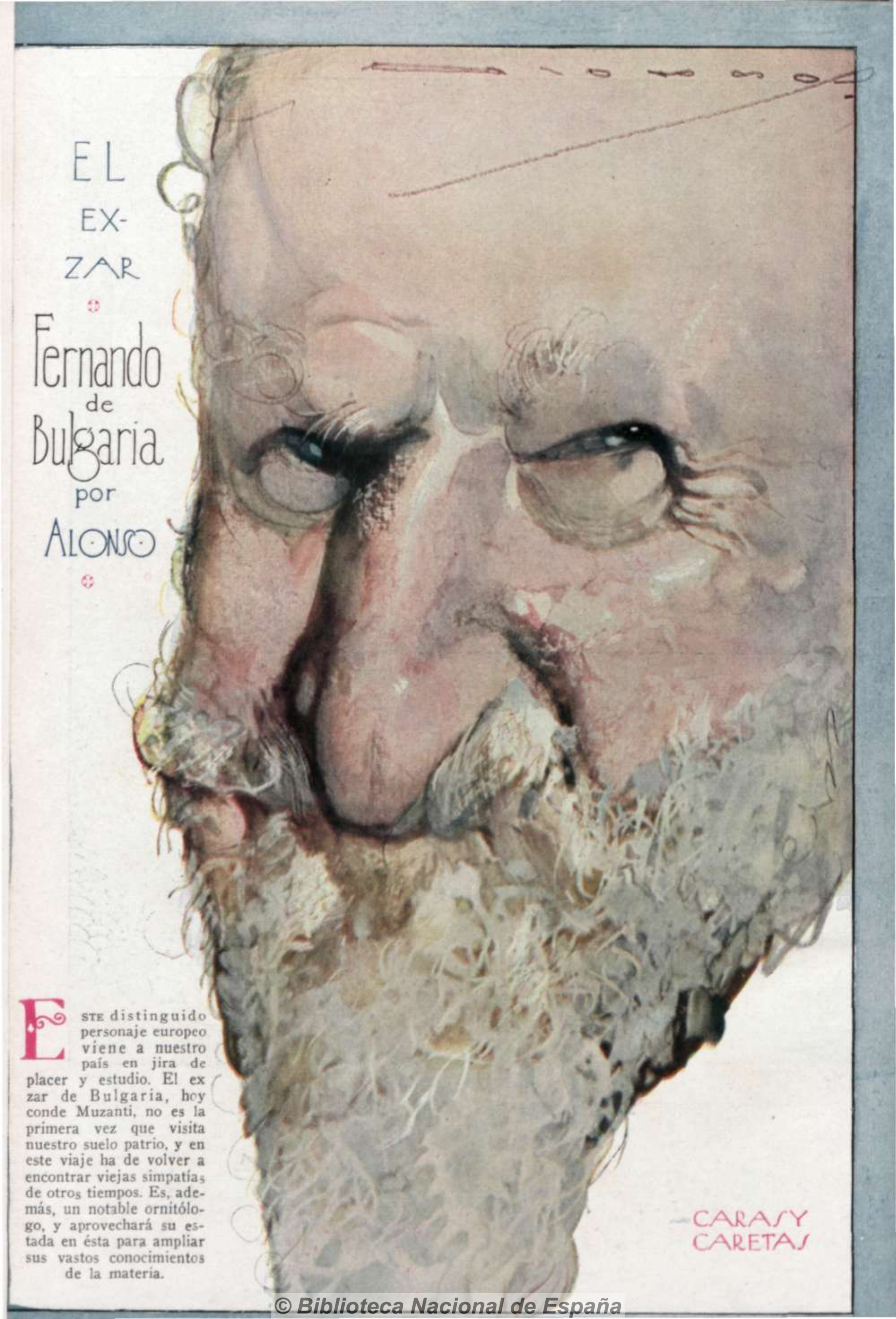
En la residencia de la señora Amelia Pessan de Palencia tuvo efecto una preciosa fiesta infantil en obsequio de los amiguitos de las niñas María Amelia y María Rosa Palencia.



DEL · SUBURBIO · PORTEÑO

EL · ORGANITO · DE · LA · TARDE

DIBUJO DE MUÑIZ



El ex-zar Fernando de Bulgaria por Alonso

Este distinguido personaje europeo viene a nuestro país en jira de placer y estudio. El ex zar de Bulgaria, hoy conde Muzanti, no es la primera vez que visita nuestro suelo patrio, y en este viaje ha de volver a encontrar viejas simpatías de otros tiempos. Es, además, un notable ornitólogo, y aprovechará su estada en ésta para ampliar sus vastos conocimientos de la materia.

El prestigio de "Caras y Caretas" en Francia

CE QU'IL Y A DE BIEN CHEZ LES AUTRES

LES ENFANTS. A L'HONNEUR

En République Argentine



La République Argentine s'organise chaque jour un peu plus, vers le Progrès.

L'éducation nous n'écrivons pas la facile instruction — des enfants y est poussée avec soin.

En voici une preuve : il **existe**, en **Argentine**, un journal illustre important et **très répandu** *Caras y Caretas*.

Eh bien, cette publication consacre dans chaque numéro, deux pages de texte à publier les portraits des enfants argentins qui ont été les plus remarquables dans les écoles.

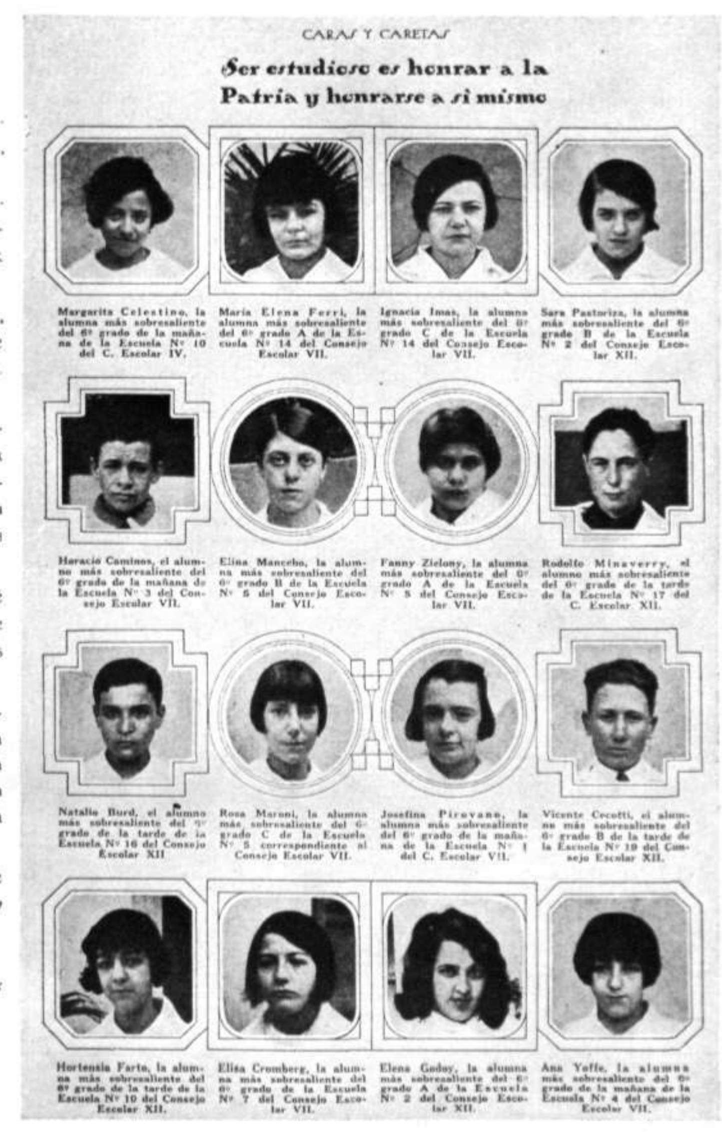
L'importance accordée, à côté des pages de modes, de sports, de politique, à des manifestations scolaires, est caractéristique.

Et, au fait, le premier au Concours général ou à l'admission dans les grandes écoles a droit à la publicité illustrée, tout au moins autant que le premier à la boxe ou qu'un assassin.

Nous reproduisons ci-contre le cliché de la page de *Caras y Caretas*.

(De *l'Animateur des Temps Nouveaux* journal d'abonnés).





CARAS Y CARETAS

Ser estudioso es honrar a la Patria y honrarse a sí mismo

Margarita Celestino, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 10 del C. Escolar IV.

María Elena Ferri, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 14 del Consejo Escolar VII.

Ignacia Imas, la alumna más sobresaliente del 6º grado C de la Escuela Nº 14 del Consejo Escolar VII.

Sara Pastoriza, la alumna más sobresaliente del 6º grado B de la Escuela Nº 2 del Consejo Escolar XII.

Horacio Caminos, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 3 del Consejo Escolar VII.

Elina Mancebo, la alumna más sobresaliente del 6º grado B de la Escuela Nº 5 del Consejo Escolar VII.

Fanny Zielony, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 5 del Consejo Escolar VII.

Rodolfo Minaverry, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 17 del C. Escolar XII.

Natalio Burd, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 16 del Consejo Escolar XII

Rosa Maroni, la alumna más sobresaliente del 6º grado C de la Escuela Nº 5 correspondiente al Consejo Escolar VII.

Josefina Pirovano, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 1 del C. Escolar VII.

Vicente Cecotti, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la tarde de la Escuela Nº 19 del Consejo Escolar XII.

Hortensia Farto, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 10 del Consejo Escolar XII.

Elisa Cromberg, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la Escuela Nº 7 del Consejo Escolar VII.

Elena Godoy, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 2 del Consejo Escolar XII.

Ana Yoffe, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 4 del Consejo Escolar VII.

Reproducimos la página que el diario "L'Animateur des Temps Nouveaux" y la revista "París, Sud y Centre Amerique" han publicado en París y que constituye para "Caras y Caretas" un motivo de justo orgullo. Traducción del texto, que dice así:

LO QUE HAY DE BUENO EN LOS DEMAS. LOS NIÑOS TIENEN SU PREMIO EN LA REPUBLICA ARGENTINA

La República Argentina avanza, cada vez más, en su camino hacia el progreso.

La educación de los niños — no nos referimos a la fácil instrucción — es objeto de grandes cuidados.

He aquí una prueba: existe en la Argentina una revista ilustrada muy importante y muy difundida: "CARAS Y CARETAS".

Y bien, esta publicación consagra en cada número dos páginas de texto a la inserción de los retratos de los niños argentinos que más se han distinguido en las escuelas.

La importancia acordada, al lado de las páginas de modas, deportes y política, a las manifestaciones escolares es característica.

Y en realidad, el primero en el concurso general o en la admisión a las grandes escuelas, tiene derecho a la publicidad ilustrada tanto o más que el primero en el box o que un asesino.

Reproducimos aquí el clisé de la página de "CARAS Y CARETAS".

Un interesante viaje

EL CRUCERO DEL

El hermoso transatlántico "Cap Polonio" en el momento de largar amarras para su interesante crucero por las tres Américas, llevando su pasaje completo con conocidas familias de nuestra mejor sociedad.



Don Pérez Alen y señora rodeados por un grupo de amistades que acudió a despedirles.



Doctor Fanor Velarde y esposa, señora de Llambí y señoritas y señor Carlos Velarde.



Señor Guillermo Welbers y miembros de su familia reunidos en la cubierta del transatlántico.

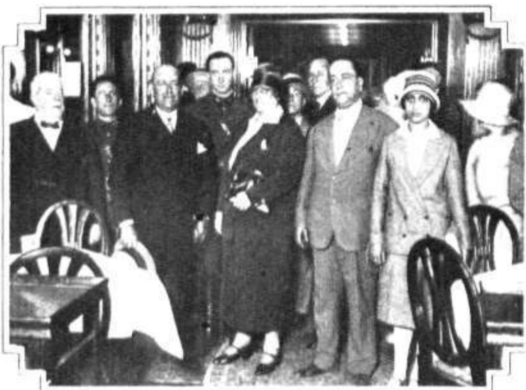


Interesante grupo de señoritas que participan del crucero, tomado en el amplio comedor del barco.

a las tres Américas

VAPOR "CAP POLONIO"

Señor Antonio Delfino, su señora esposa y sus hijos, señor Eduardo Delfino y el vizconde de Lascano Tegui, nuestro corresponsal viajero, momentos antes de la partida.



Coronel Alberto E. Merello, con su familia, y el ministro de Guerra, general Justo, que acudió a despedir al prestigioso jefe del ejército nacional.



El doctor Otto Wernicke, acompañado de un grupo de amigos, en uno de los grandes "halls" del lujoso paquete de ultramar.



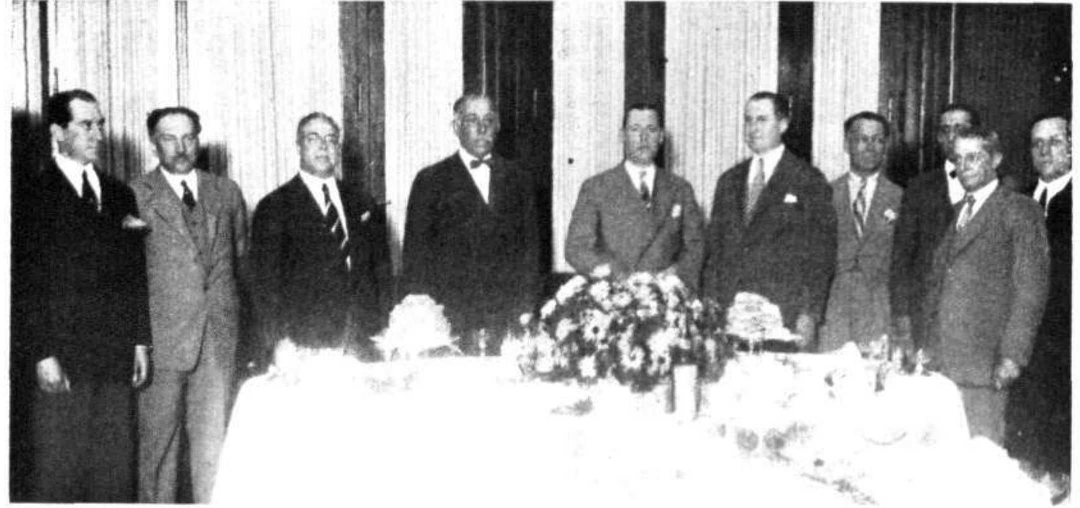
Una entusiasta despedida llena quizá de saudade. La blanca mano se comunica con el barco que se lleva a un ser querido.

Nuevo convenio de propiedad literaria



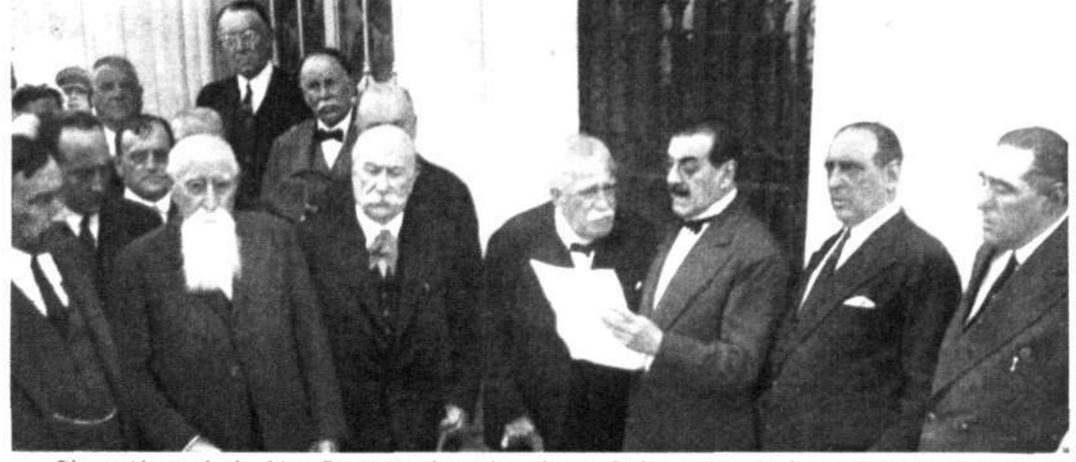
El ministro de Instrucción Pública — interino de Relaciones Exteriores — doctor Sagarna, acompañado por el embajador de Méjico, doctor Alfonso Reyes, y otras personalidades que intervinieron en la firma del importante tratado entre Méjico y la Argentina.

Demostración al administrador de la Aduana



El señor Remigio Lupo con los miembros directores de la Cámara Sindical de Comercio, reunidos con el objeto de testimoniarle el aplauso a que se ha hecho acreedor al frente de la importante repartición.

En memoria de don Eduardo I. Rodríguez



El presidente de la Liga Patriótica Argentina, doctor Carlés, pronunciando su discurso ante la tumba del preclaro ciudadano, cuyas virtudes cívicas y morales ensalzó en forma brillante.

El conocido Mack Swain, que acompañó tanto tiempo a Chaplin, y Charles Mc Hugh en "Amor sin valla", comedia dramática que se estrenará dentro de breves días.

En "Chicago", producción de De Mille, la traviesa Phyllis Hover acredita una vez más su talento interpretativo.

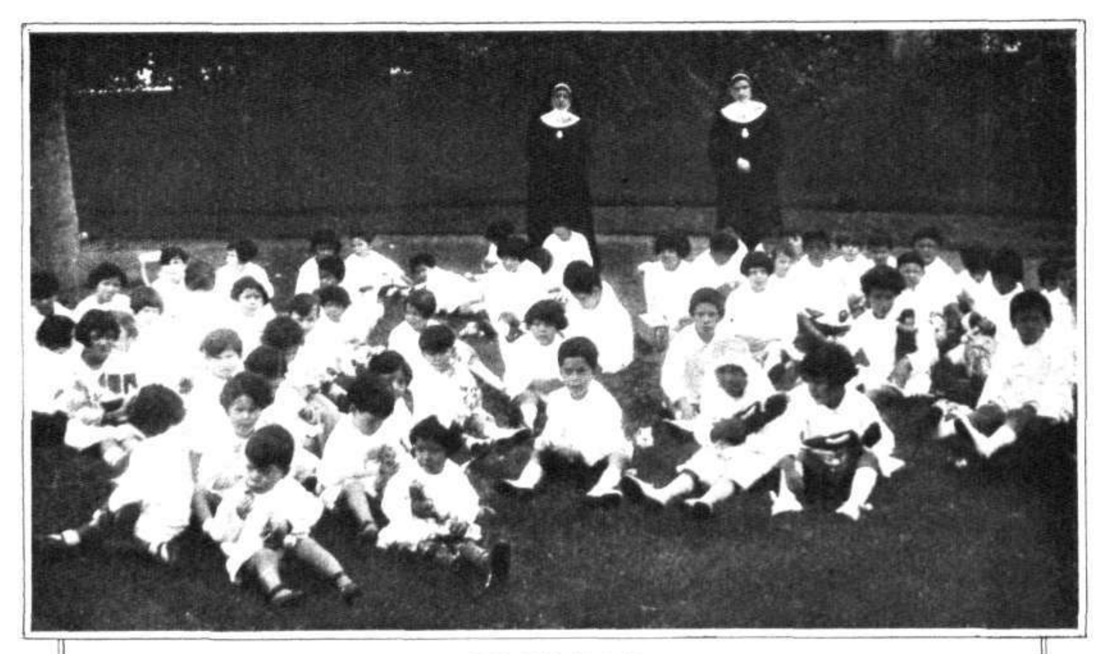
Una sugestiva escena de "Los tiranos de acero", interpretada por Alberta Vaughn y Gastón Glass, que desempeñan los principales roles de la misma.

"La muchacha en el Pullman" es el título de una comedia que se estrenará en breve con Marie Prevost y Harrison Ford, dos de los astros más jóvenes.



En la próxima semana se pasará en nuestras principales salas "Los misterios de Londres", acerca de cuyo interés da una impresión esta escena interpretada por los ya famosos actores June Elvidge e Ivor Novello.

NOTAS SALIENTES



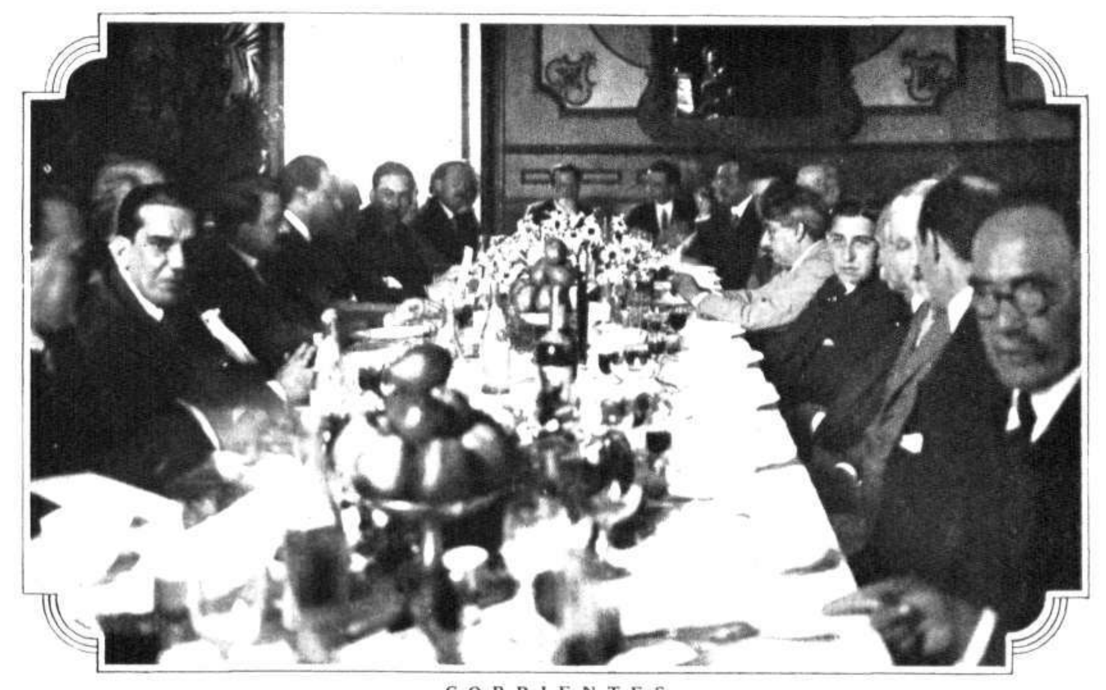
TUCUMAN
Alegre aspecto que presentaba el jardín del Hospital de Niños el día en que se efectuó el tradicional reparto de juguetes.



ENTRE RIOS
Acto de recepción a las profesoras y maestras recién egresadas de la Escuela Normal de Profesoras de Concepción del Uruguay.



SALTA
Mitin de protesta por la forma en que fueron realizadas las elecciones, efectuado por el partido de la Unión Cívica Radical, con delegados del Comité Nacional, antes de dar comienzo el escrutinio.



CORRIENTES
Banquete ofrecido por el gobernador de la Provincia en honor de los miembros del directorio del Banco Hipotecario Nacional, que visitaron la ciudad con motivo de la inauguración de la sucursal en Corrientes.



SANTA FE
Amigas de la señorita Marity Leiva, reunidas en el Jockey Club para ofrecerle una demostración celebrando el enlace de la obsequiada con el señor Roberto B. Rosetti.



Interesante grupo obtenido en el baile dado por el Club de Regatas.

Otro aspecto de la distinguida reunión, que adquirió singular relieve.

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES

He aquí al famoso coro infantil de la iglesia episcopal Santo Tomás, de la ciudad de Nueva York, ejecutando los cánticos de Nochebuena en la famosa misa de Navidad, a la que acude enorme cantidad de fieles.



Los monitos del zoo de Londres también tuvieron su fiestita cristiana. Con motivo de la inauguración de su nueva casa, las autoridades, en vísperas de "Xmas", les obsequiaron con juguetes.



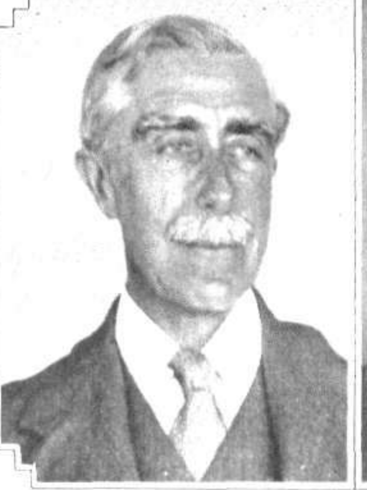
Los buenos bretones, cuyas virtudes cantaron los poetas de Francia, tienen fama adquirida de galantes. He aquí un viejo campesino bretón con su damisela en un día de fiesta. Nótese su fina actitud hacia la dama. Ni en un salón de París...

Los alemanes insisten con sus enormes zeppelines. Y el tiempo, seguramente, les dará razón. Esta foto ha sido tomada en los talleres de Friedrichshafen, donde se construye el "L. Z. 127", el más grande transatlántico aéreo del mundo.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Senador austriaco Max Winter, líder del partido Demócrata de Viena, que realiza una visita de estudio en nuestro país con el fin de comprobar si es conveniente el envío de fuertes contingentes de inmigrantes de aquella nacionalidad.



Sir Carlos Bathurst, lord Bledisloe, secretario parlamentario del ministerio de Agricultura de Inglaterra, de cuya misión de entrevistarse con el ministro de Agricultura se esperan grandes beneficios para el comercio de carne enfriada entre los dos países.



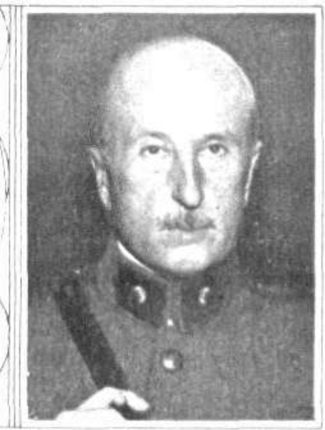
Doctor Parides Pietranera, recientemente designado, por elección, decano del cuerpo médico de los tribunales de la Capital Federal.



Don Alfredo Espeche, nombrado en acuerdo de ministros comisionado federal a la provincia de Santiago del Estero.



Dr. Italo Cappani, cuya designación como cónsul general de Italia en la República Argentina ha sido unánimemente bien recibida.



General Juan Esteban Vacarezza, designado por el Poder Ejecutivo comisionado federal a la provincia de Catamarca.



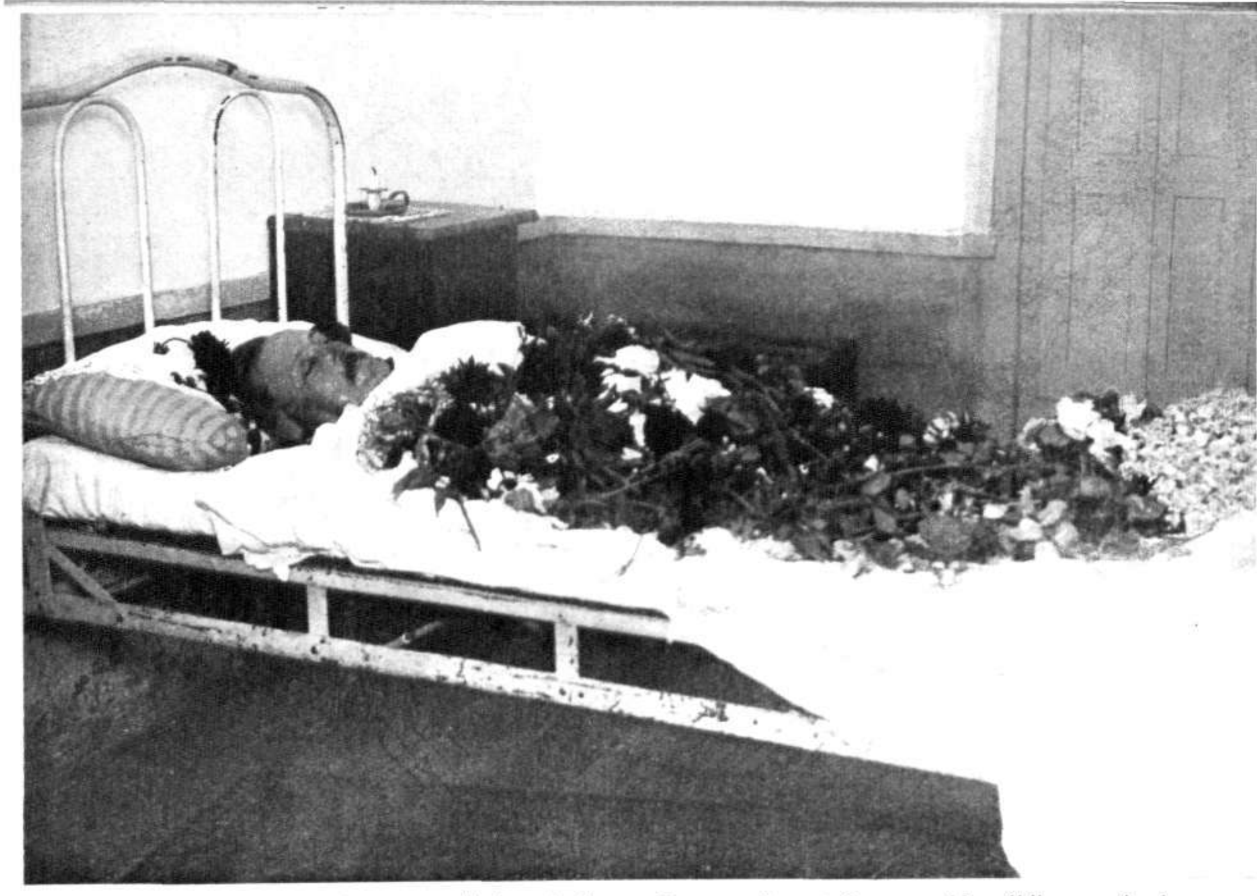
Capitán de navío Segundo Storni, nombrado secretario general de Marina.



Coronel Manuel A. Rodríguez, designado jefe de la secretaría del ministerio de Guerra.



Coronel B. Basilio Pertine, nuevo director general de Arsenales de Guerra.



Símbolo de la verdadera austeridad y de la sencillez que demostró en su vida pública y privada es el lecho donde el gran organizador ha fallecido durante una de las breves temporadas que él dedicaba al descanso. *Documento fotográfico de "Caras y Caretas".*

Un gran duelo nacional constituyó la muerte del

Opinan sobre la personalidad del Dr. Juan

Para "Caras y Caretas".

FUE una fuerza dinámica del pensamiento y de la acción; nada hubo en él que no se ajustara a un ritmo de perenne inquietud renovadora; nada, en la tarea pública, en que no se manifestara esa poderosa energía de empuje génesis del progreso perdurable. El supo ser guiado por una conciencia superior y armado de una voluntad inquebrantable, ya el desbrozador irresistible en la selva del error y del privilegio; ya el sembrador de ideas a mano pletórica; fuerza avasalladora y a veces en tumulto, como en Sarmiento; o como en Alberdi, fuerza metodizada y serena.

Mario Bravo

Para "Caras y Caretas".

JUSTO también fué el que introdujo en nuestro país los procedimientos de la cirugía limpia. Apenas llegado de Europa, a donde había ido a perfeccionar y adquirir nuevos conocimientos, trató de implantar en los servicios hospitalarios el método aséptico: uñas bien cortadas y limpias; manos reciamente cepilladas con jabón y agua tibia por espacio de un cuarto de hora; idéntica limpieza para la piel del enfermo; ebullición prolongada por espacio de media hora de los instrumentos, gasas, tapones, sedas y compresas para circundar el campo operatorio.

La implantación de este método costó a Justo trabajos y disgustos incalculables. Un día se apercibió de que un practicante mayor se disponía a operar a un herido del vientre sin lavarse las manos, ni siquiera arremangarse los puños de la camisa. Con el gesto y la voz imperativos que le eran propios en casos de peligro, Justo



Como si se disputara la honra de llevar al jefe, la enorme multitud se agrupa en rededor del féretro. Así, escoltado por doloridos partidarios, el cadáver del líder socialista llegó hasta el crematorio en una peregrinación que tardó varias horas en el camino.

fundador del Partido Socialista en la Argentina

B. Justo. destacados miembros del partido

gritó al practicante que se abstuviera de infectar al herido con sus dedos sucios, pero como éste parecía dispuesto a desoír su orden, le amenazó con denunciarlo al juez de instrucción como a un vulgar criminal.

Para dar una idea de la absoluta incomprensión de que padecía nuestro medio médico en aquella época (1890), bastará decir que el doctor Justo fué objeto, especialmente por parte de los practicantes, de las impertinencias y groserías más absurdas, y que el joven de las manos sucias y de los puños caídos dedicó casi toda su tesis a llenar de invectivas y de insultos a tan grande y humano maestro.

La acción de Justo en el campo de la política es la reproducción, en más vasta escala, de este episodio de la cirugía limpia que acabo de relatar.

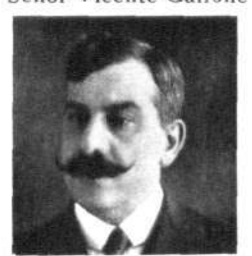
Nicolás Repetto.

Para "Caras y Caretas".

JUSTO fué un héroe en el sentido de Carley, guía y faro de hombres; Justo fué un hombre simbólico en el sentido de Emerson, intérprete y representante de un pueblo y de una época; Justo fué un arquetipo de la nueva raza argentina que elabora su porvenir en el vasto crisol de todas las razas que la forman; Justo fué, es y será la síntesis y el símbolo de la nueva democracia argentina, que él contribuyó, en primer término, a formar y que la representó con amor y vigor sin igual; Justo fué el ciudadano más austero y probo que honró al pueblo argentino; y fué, es y será orgullo y gloria de su movimiento obrero y socialista. Maestro de maestros, la obra de Juan Bautista Justo vivirá en el corazón y el cerebro del pueblo por los siglos de los siglos.

Enrique Dickmann

Señor Vicente Gallone



Recientemente jubilado después de una eficaz actuación como inspector general de Policía.

Señor Angel Rivas



Nombrado inspector general de Policía en reemplazo del señor Vicente Gallone.

Sr. Segundo Fautrier



Ascendido por decreto reciente al cargo de comisario inspector.

Dr. Francisco Vaccaro



Recibido recientemente de médico después de rendir un examen sobresaliente.

Doctor Francisco A. Cafoncelli



Recibido recientemente de abogado, habiendo obtenido brillantes clasificaciones.

Nuevo pabellón en el Instituto de Medicina Experimental



La señora Susana White de Pons hablando en nombre de la presidenta de la Liga Argentina de Lucha contra el Cáncer, señora Javiera Acosta de Olmos, durante el solemne acto inaugural del nuevo pabellón.

Visita de lord Bledisloe a la Sociedad Rural



El ilustre huésped británico acompañado por las autoridades de la prestigiosa institución, al terminar la visita hecha al local central.

Banquete de los oficiales de Administración del Ejército



Jefes y oficiales pertenecientes a esa rama del Ejército reunidos después del banquete que, para estrechar vínculos de compañerismo, realizaron en el Savoy Hotel.

Un violento ciclón azotó la ciudad de Pilar destruyendo gran cantidad de casas y causando numerosas víctimas

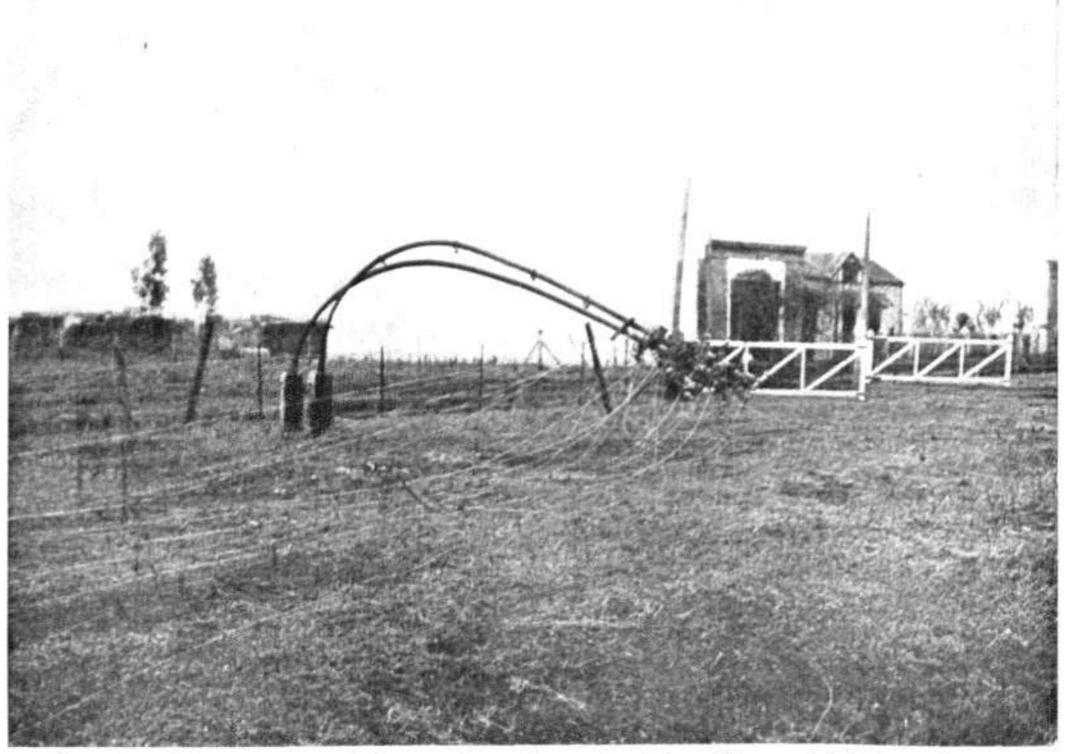
Una de las muchas viviendas que no conservaron un techo intacto y cuyos fragmentos de paredes, en medio de una confusión de ladrillos y tirantes, da una impresión de lo que fué el furioso temporal de piedra, agua y viento que redujo a gran parte de los suburbios de la ciudad a un espectáculo de desolación.





Médicos y practicantes de la Asistencia Pública y personas que cooperaron en la difícil tarea de remover escombros y ayudar a las víctimas, en el momento de conducir heridos que fueron trasladados al hospital vecinal y a los consultorios particulares para su curación.

Unas chapas de cinc caídas, tirantes quebrados, muros arrojados contra el suelo: eso fué lo único que quedó en algunos sitios, en este garage, por ejemplo, en donde hasta los autos que se guardaban en él sufrieron desperfectos difíciles de corregir.



Como los del presente grabado, quedaron los postes telegráficos y telefónicos, lo que dió origen a que a los males causados por el ciclón se sumasen los graves derivados de la falta de comunicaciones con los pueblos vecinos y la Capital Federal, aislamiento que intensificó más la dolorosa tragedia en el lugar del siniestro.

Escena que no requiere comentarios. Destruídos los muros principales de la vivienda humilde, sus habitantes, unos con resignación, otros angustiados, permanecen frente a las ruinas, sin darse aún exacta cuenta de las consecuencias del desastre.

Lamentable estado en que quedó un taller mecánico, cuyas instalaciones fueron totalmente inutilizadas por la violencia del huracán que hasta tuvo la fuerza necesaria para doblar gruesos tirantes de hierro, haciendo peligrar las vidas de los que trabajaban en él, en los instantes en que el viento arreciaba furiosamente.


Alejandro Vaira, herido grave.


Marcos J. Gómez, herido.


Silvano Ponce de León, herido.


Serafín Pérez, herido.


Desiderio V. Gómez, herido.


Regina Gómez, herida.


Adelina Bulcel, en compañía de sus cinco hijitos, la cual, impulsada por su amor maternal, al procurar salvar a los niños sufrió diversas heridas a causa del derrumbe de su casa.


Herminia Fernández, herida.


Sibila Soto, herida.


Segundo Sappini, herido.

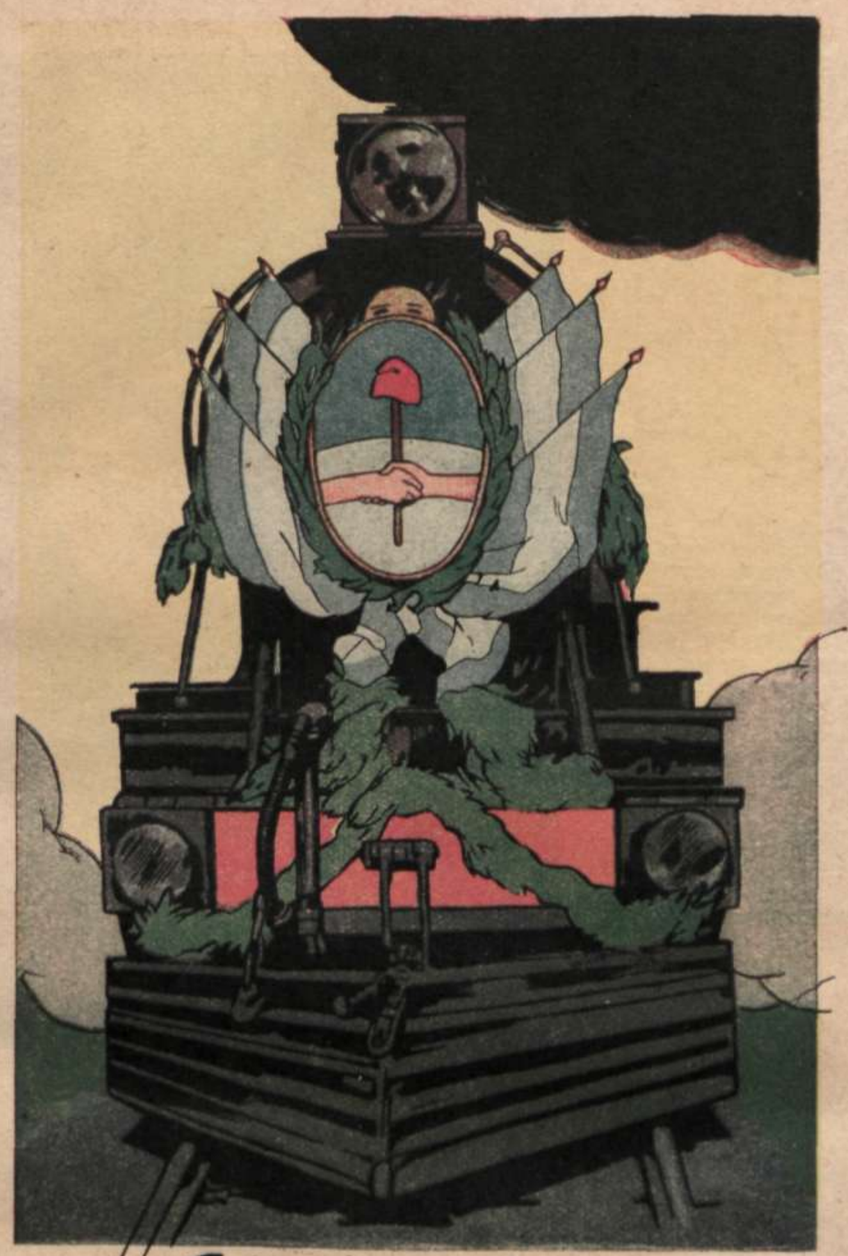

Antonio Pandolfo, herido.


Teresa Fior de Oliva de Vaira que, debido a su presencia de ánimo, se salvó con sus hijitos, refugiándose debajo de una cama.

Leonor Díaz de Arreigada, herida.

Margarita Diago, herida.

Miguel Diago, herido.



Caras y Caretas For Ever

C ARAS Y CARETAS" ha atravesado la República hacia los cuatro puntos cardinales recogiendo fotográficamente el aspecto de la Nación que se eleva gigantesca hora por hora. Nuestro país es bello y rico. "Caras y Caretas", en un esfuerzo no precedido en nuestro periodismo, ha ido a las provincias para traerlas a la nación y a la capital. Es la única revista nacional; por eso. Y no sólo la topografía flamante del país aparecerá en estas páginas, sino también el pensamiento político de sus mandatarios en vísperas de la renovación presidencial, dejando a este pensamiento en libertad dentro de nuestras páginas, hoy más que nunca independientes, pero siempre tribunas de la cultura artística y cívica. De esta jira de nuestro enviado especial el Vizconde de Lascano Tegui, a través de la república, como un título de consulta de la vida actual queda un voluminoso archivo de miles de placas y películas fotográficas para control del porvenir una vez que hayamos plasmado en el concepto de nuestros lectores el aspecto magnífico de la Argentina contemporánea, desconocida para muchos.

Las artísticas fotografías fueron obtenidas por nuestro fotógrafo Eduardo Vargas Machuca

REPORTAJES RELAMPAGO



JULIO F. ESCOBAR



—¿Añejo?...

—36 solamente. La gente me cree más viejo, como ocurre siempre con los que comenzamos a molestar al prójimo desde pequeños. "La copa del olvido" y "Valencia", parecían decrépitas a los dos meses de nacer...

—¿Mucha producción?

—Setenta y dos obras originales y más de ochenta traducciones. Y sigo, no más...

—Trabaja mucho, entonces...

—Seis horas todos los días. El método es el secreto de la fecundidad.

—¿Su obra más representada?

—"El hombre que *sonríe*". Pero recién gustó la tercera vez que la *estrené con título diferente*, lo cual prueba que a veces el público es tan duro de entendimiento como cualquier crítico...

—¿Una característica de su actividad?...

—No soy voluble. Lo prueba el hecho de que hace 19 años que escribo en "Ultima Hora".

—¿Muchos enemigos le crea la crítica teatral?

—No sé. No soy tan bueno como creo yo, ni tan malo como creen algunos... A veces me pongo el disfraz de tigre, porque en este país, si saben que uno es cordero, se lo comen o lo quieren usar de felpudo...

—¿Qué *opina* de la amistad?

—Existen amigos capaces de la abnegación. También existe el ruiseñor. Pero todavía no he tropezado con ninguno. Una vez me batí a pistola. Tenía frío. Le pedí a un amigo el sobretodo. "No, che — me dijo,— ¿y si me lo agujerean?"...

—¿Qué opina de la mujer?

—He combatido mucho las malas mujeres porque adoro las buenas...

—¿Y del periodismo?

—Que es una de las religiones más hermosas. ¡Lástima grande que por un apóstol haya que soportar tanto demonio!...

—¿Y de la familia?

—El hombre que no ama a su familia y realiza por ella toda clase de sacrificios, no merece ningún afecto ni consideración. Tampoco la *merece* el que no reacciona ante la injusticia o la indignidad. El silencio o la indiferencia ante ciertas cosas es complicidad.

—¿Cuál es su mayor orgullo?

—El de que, aparte de la sintaxis, no he sido traidor con nadie.

—¿Es cierto que se practica mucho la adulación en el ambiente en que actúa?

—Sí. Adulando se llega muy alto. Pero el que llega alto así, recuerda a los moscones, que nadie piensa donde llegan sino de dónde surgen...

—¿Cuál es su obra preferida?

—Mi mejor obra está aún en el tintero. No me interesan los elogios. Sé que recién comienzan las grandes ponderaciones cuando uno entra en la Chacarita.

—¿Cómo resume usted su vida, entonces?...

—Muy sencillo. Me afano por ser bueno, cordial. Pero no con el pensamiento usurario de algunos que hacen el bien pensando en el pago eterno. Lo hago con la alegría que debe sentir el canario cuando canta... Es mejor ser bueno que malo, robado que ladrón, víctima que verdugo...

AMADORI

Beba en Mar del Plata

(Continuación)



La Beba ha caído en el balneario como la niña mimada del círculo que, como dice el refrán francés, *fait la pluie et le beau temps* en las playas del Sur.

El lujo de la muchacha, su gracia natural, su desenfado para cometer incorrecciones de toda especie y su audacia para afrontar los comentarios que aquéllas provocan, son otras tantas condiciones para que, desde el primer momento, se impusiera en el grupito ultrachic que actúa en Mar del Plata.

Si era inútil en Buenos Aires la vida de la Beba, más todavía lo es en el Biarritz sudamericano. Las actividades de la Beba, como las de todas sus amigas, se ciñen más o menos a la siguiente vida: apenas terminado el frugal desayuno, la chicuela inicia su vida yendo a "mosquetear" a las jugadoras de golf, para aprovechar de las comodidades del local, y de la impunidad con que allí pueden aislarse y hasta perderse, las parejas.

Después del almuerzo, que generalmente se realiza en el local del Club, siguen las partidas, que rematan en tes y bailoteo, del que disfruta ampliamente la Beba. Una vuelta de epilépticos bailes en el Pueyrredón sirve de estimulante al ya excelente apetito de la Beba, que termina la noche, en más o menos las mismas funciones en el mencionado club.

Alguna comida ultrachic en el Ocean o en determinados chaléts de La Loma rompe la monotonía de la vida diaria, con su fastuosidad bullanguera; mientras tanto, la mamá de la Beba se "entrepela" con amigas en fuertes pokers a puerta cerrada, por temor a un allanamiento, y Martha se pasa en contemplación del mar, siempre igual y siempre diferente en su magnífica majestad. Lucho corre por los caminos en su máquina de aluminio, que parece una cacerola con ruedas, y su padre tiene todas las semanas alguna "reunión política" que le impide volver al balneario antes del sábado.

No desdeña la Beba alguno que otro paseo por la Rambla; se complace en despertar curiosidad, interés, admiración o censura. Recorre la amplia explanada vistiendo provocativamente, llevando por lo general en la mano su sombrero, y dejando que la brisa marina encrespe y alborote su rubia melena. Baja luego a la arena, y nunca le falta pretexto para hacer alguna extravagancia; unas veces se descalza para correr por la playa y dejarse humedecer los pies por la espuma de las olas; otras veces se acuesta en la arena fresca y convoca a su alrededor a muchachos y muchachas, con los que come golosinas, o toma aperitivos que hace traer expresamente para ellos. Y hasta ha llegado a cruzar íntegra la Rambla, con los zapatos puestos, sin medias, llevando éstas en la mano a manera de bandera.

La gente modesta que los domingos, después de misa, se aventura por el aristocrático paseo, es el blanco de las burlas de la Beba, que, instalada en los clásicos sillones del Ocean, se cree en una fortaleza, desde la que puede bombardear con pullas a los infelices que se ponen a tiro de su inconsciencia.

Así ha ocurrido más de un incidente, del que siempre ha salido airosa la Beba, aun cuando no haya estado nunca de su parte la razón. La única que sufre y se desespera por los desplantes de la Beba, es Martha, que ha resuelto no presenciar los atropellos de su hermana, y que, bien temprano, se instala bajo el toldo particular, donde se entrega a sus ensueños y a sus ilusiones. Esto beneficia a la Beba, que se ve libre en esta forma del control de su hermana, que la molesta, la cansa, y la contraría.

A la hora de comer, en el Bristol, los mozos tiemblan cuando ven entrar a la Beba en el comedor, porque saben de antemano que tendrán que soportar alguna impertinencia... Y así la bonita chicuela va sembrando malas voluntades, antipatías, odios... ¡Triste bagaje para empezar una existencia que quién sabe cuántos dolores le tendrá deparados!...

Y es así como la Beba ha actuado en Mar del Plata, dejando recuerdos ingratos y malevolentes... ¡Otro eslabón más para remachar la "vida inútil", cadena de la jovencita moderna!

R O X A N A

DIBUJO DE VALDIVIA

(Continuará)

CHISTES



— Mi marido dejó expresado en el testamento que si me vuelvo a casar, toda la fortuna que me ha dejado pasará a un sobrino suyo.
— Así, que tiene que seguir viuda a la fuerza...
— No; me casaré con ese sobrino.

(De *Pasquino*, Turín).



— ¿Siempre vive en el primer piso su hermanita?
— No; ahora vive en la azotea.
— ¡Caray, qué modo de descender!

(De *Sidney Bulletin*, Sidney).



— Por usted sería capaz de cometer una barbaridad.
— ¿Lo dice en serio que está dispuesto a casarse conmigo?

(De *Papitu*, Barcelona).



Agente 1º — ¡Y van tres mañanas que nos encontramos con el banco volcado!
Agente 2º — ¡Lo veo y no me atrevo a darle "crédito"!

(De *La Nación*, Madrid).



— Tiene una pulmonía doble.
— ¡Siempre ha sido un derrochador! ¿No podía conformarse con una pulmonía sencilla?

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).

Las aventuras de Gorgojito

CUENTOS PARA LOS NIÑOS

UN VIAJE IMPREVISTO

(Continuación)



GORGOJITO había paseado no pocas veces en automóvil con un viejo amigo, y en estos paseos aprendió a manejar el volante y a conseguir que el coche siguiera una dirección a su voluntad. De todas las habilidades que debe tener un buen conductor de automóviles no tenía más que ésa.

Durante un mediodía calurosísimo del mes de enero, llegaron al pueblo unos excursionistas en un magnífico auto y se detuvieron frente a la misma casa de Gorgojito, preguntando si querían darles de comer.

Juan de la Luna, que estaba en la puerta, les contestó:

—Con tal de que paguen, aquí la madre de Gorgojito les preparará en un santiamén una comida que les hará chuparse los dedos.

—Aunque no sea tan buena, nos conformaremos — dijo uno de los jóvenes, que tenía sus ribetes de socarrón. — Porque has de saber que eso de chuparse los dedos no es muy decente que digamos.

Les invitaron a pasar al jardín y fueron a tomar asiento en la glorieta sombreada por los árboles y perfumada por las flores.

Mientras preparaba la madre de Gorgojito una buena comida, éste, acompañado por su inseparable Juan de la Luna y por la simpática Calandria, andaba analizando el coche, que había quedado en la puerta. De pronto sintiéronse tentados de subir a él, para probar si eran cómodos los mullidos almohadones. Gorgojito se colocó en el volante, y sin haber podido explicarse cómo ocurrieron las cosas, observaron que el coche se ponía en movimiento.

Gorgojito, que no se acobardaba por nada, puso todo su empeño en que el automóvil siguiera por el centro de la calle para evitar tropiezos. Juan de la



Luna y Calandria empezaron a aplaudir alegremente mientras el automóvil adquiría velocidad.

Llegaron a las afueras del pueblo y siguieron camino adelante. De pronto la voz de Juan de la Luna se dejó oír.

—¡Para, Gorgojito, para! Mira que por el camino anda cruzando ahora una manada de ovejas y vamos a atropellarlas.

—Es que yo no sé parar, Juan de la Luna.

—¡Diablo de chico! Entonces, ¿qué va a ser de nosotros? ¡Bonitos van a ponerse los pastores!

Calandria iba temblorosa y pálida acurrucada en el asiento. Juan de la Luna no dejaba de protestar y de quejarse.

—La has hecho buena, Gorgojito. Vamos a morir despedazados a nuestra temprana edad. ¡Pobre mi madre, cómo va a sufrir con la muerte de su Juan!

En este momento llegaron a ellos voces iracundas y con las voces unas cuantas piedras que vinieron a hacer añicos los vidrios del coche.

Juan de la Luna lanzó un rugido espantoso, llevándose las manos a la cabeza.

—¡Ya me lo temía yo, Gorgojito! ¡Ya me lo temía yo! Me descalabraron. ¡Mira la sangre!... ¡Acábala de una vez! Para el coche, que voy a morirme aquí como perro sin veterinario.

La causa de aquella desgracia y de la nube de piedras que se había descargado sobre ellos era que habían pasado por el final del rebaño, atropellando tres ovejas, de las cuales dos quedaron sin vida sobre el camino. Los pastores, irritados, la emprendieron a pedrada limpia con ellos, y si quedaron con vida fué por la rapidez con que marchaba el coche.

A los gritos y súplicas de Juan de la Luna, Gorgojito quiso hacer un esfuerzo para detener el coche sin abandonar el volante que hasta el momento aquel había manejado con precisión; pero para mayor desdicha, sin saber tampoco cómo, apretó el acelerador y el coche adquirió una marcha vertiginosa.

Podía considerarse verdaderamente milagroso que no se hubieran estrellado hasta entonces. Por fortuna, los caminos estaban secos y regularmente cuidados y no habían encontrado en su marcha vertiginosa ni una barrera cerrada.

Y corrían, corrían, sin poder detenerse, pálidos, desgreñados, con un susto enorme que tardaría mucho en salirles del cuerpo, oyendo los lamentos ininterrumpidos de Juan de la Luna, que esperaba verse morir de un momento a otro.

Pasaron así más de siete horas. Cuando mayor era la velocidad, recomendaba el aterrado Juan de la Luna:

—Ya que no puedes detener el coche, Gorgojito, arremete contra uno de los árboles del camino a ver si así logramos parar.

—¡Animal! — gritaba nuestro héroe, y Calandria exclamaba:

—Gorgojito, por Dios; no vayas a hacer caso de Juan de la Luna, que debe habérsele salido el juicio de la cabeza con la pedrada que le han dado, y no sabe lo que dice.

—¡Sí que lo sé! — protestaba Juan de la Luna. — Como sé que se me va la cabeza al ver pasar las cosas por mi lado con tan extraordinaria rapidez.

—¿Y por eso quieres que tropecemos con un árbol? ¿No comprendes que con el ímpetu que vamos iríamos a parar al mismísimo infierno?

Ya entrada la noche, cuando el automóvil empezó a disminuir la marcha, habían llegado a un gran arenal en el que las ruedas se hundían. Al mismo tiempo que encontraban aquel freno inesperado, no quedaba en los depósitos del coche ni una gota de nafta.

Habían llegado sanos y salvos, al final del insospechado viaje; pero les amenazaban innumerables peligros. Se encontraban a más de ochenta leguas de casa y en mitad del desierto, muy lejos de todo poblado.

Gorgojito propuso la única cosa que se podía proponer: que pasaran la noche encerrados en el automóvil.

—¿Y vamos a quedarnos sin cenar? — gimió, más que preguntó, Juan de la Luna.

—¿Y qué quieres? — contestó Calandria. — Dale gracias a Dios de haber quedado vivo.

—Es que para recuperar las fuerzas que perdí con la descalabradura, no hubieran venido mal una o dos cenas — afirmó Juan de la Luna.

Poco después le oyeron suspirar al disponerse a dormir:

—¡Pobre mi madre querida!

MAXIMO SUAVE

DIBUJOS DE ARISTIDES RECHAIN

(Continuará)

FEMINIDADES

CRONICA EN LA PLAYA

En la playa, lo mismo que en la montaña, no hay que fiarse demasiado del tiempo, que, a fuer de tornadizo, puede convertirse de muy caluroso en bastante frío. Hay que tener, pues, uno o varios abrigos y chales.

El tafetán es uno de los tejidos que más se emplea para confeccionar abrigos. Los modelos de abrigos de tafetán son generalmente de color carmesí y "beige" y muy guarnecidos con plieguecitos muy finos o con diminutos volantes. Algunos llevan también graciosos cuellos de organdí blanco.

Una de las innovaciones de la temporada consiste en que los abrigos de viaje y deporte, que son de línea muy sobria, desprovistos de toda guarnición, son más cortos por delante que por detrás, lo cual determina un efecto muy extraño que nos desconcierta un poco.

Pero ¿qué nueva moda no nos chocó la primera vez que la vimos? Claro es que la mujer no necesita mucho tiempo para reaccionar y adaptarse.

MUEBLES MODERNOS





Junto a las reconstrucciones de estilo que evocan a menudo en las casas de hoy los esplendores de épocas pasadas, no faltan las creaciones netamente modernas que son las expresiones purísimas de la vida, de las costumbres, de los gustos de hoy. Con frecuencia se grita frente a ciertos amueblamientos de un modernismo demasiado exagerado, en los cuales las líneas torcidas o excesivamente cubistas y los colores chillones se unen en un conjunto que, lejos de agradar, disgusta. Pero a veces los artistas hacen maravillas dentro de este mismo género, y obtienen efectos originales. Ofrecemos hoy un modelo de estilo modernista. Es un escritorio y un banquito para libros, de madera blanca lacada, propios para una habitación pequeña. Todos los demás muebles de dicha habitación deben ser también de estilo moderno.

PEQUEÑAS NONADAS PARA VIAJE

El equipaje de una mujer elegante se reconoce no sólo por la riqueza de las "toilettes" o de la ropa interior que aquél contiene, sino también por una cantidad de pequeños detalles prácticos, confeccionados con gusto, que revelan un espíritu refinado. Cuando no se tiene un baulito hecho a propósito para guardar los zapatos o cuando se debe llevar consigo sólo dos o tres pares en la valija, aparece evidente la necesidad de encerrarlos en sobres de tela, que evitan el contacto con los indumentos y con otros objetos. Estos sobres pueden ejecutarse en cretona o mejor en una tela gruesa adornada con un sencillo bordado o con alguna aplicación en paño o en tela de colores vivos.

Es muy nuevo y original bordar en estas bolsitas en forma de sobre un símbolo o una decoración que indique el tipo de zapato que ellas guardan. En esta página se dan algunos modelos fáciles de ejecutar, junto a los saquitos destinados a encerrar cuellitos, pañuelos, etc.



IVONNE

LOS · ASES · DEL · AUTOMO=
=VILISMO

ERRIC FORREST GREENE



Un inglés rubio. ¡Claro!, como todos los ingleses, aunque argentinizados, y hasta argentinos inglesados. Colores rosados en la cara, ojos azules, una bella frente que domina, dos chispas (sus ojos) que siempre rien. Treinta y dos dientes, siempre listos para morder las tes y las erres, como todos los ingleses. Un saco gris más bien corto y ancho, un par de pantalones a lo chárleston, cuello palomita y cigarrillo rubio. Aquí tenéis, mis amigos, a Erric Forrest Greene.

Es un tipo joven, alegre, simpatiquísimo y que en dos meses ha arrebatado en parte la fama y la simpatía que gozaban varios ases del volante. Se ha impuesto. El público lo saluda con un "Arriba, rubio" o "Metele, inglés" y Erric sonríe, aprieta las manos, levanta la cabeza, mira bien derecho y entra en un viraje con el pie a fondo en el acelerador. Sus records son muchos, y los ha marcado casi todos con una máquina de serie, una Benthley inglesa, que le hizo conocer los primeros triunfos y un poco de gloria.

—Me gusta la pista, porque en ella he... casi nacido. Brooklands me conoce como el Autódromo de San Martín y antes también. Los virajes me encantan, me parece que en ellos encuentro un "aroma" que me embriaga y me entusiasma.

" He ganado el Campeonato de velocidad, y pensaba ganarlo. Seré franco, aun admitiendo que por primera vez corría una Bugatti en San Martín.

" ¿Mis triunfos?

" Pocos, poquitos, amigo mío. ¡Si tengo recién 24 años!

" Mi primera carrera fué la de cuesta arriba en Spread Eagle. Un kilómetro y dos desastres. La caja de velocidades a pedazos y el resto más o menos sano.

" En Brooklans no corrí... ¡pero si supiera usted cómo corría yo cuando... no corría oficialmente! Allí hay un coche llamado Bertelli, que es un 4 cilindros de carrera y está en las 100 millas.

" ¿Mira mi corbata? ¿Por qué?

" ¡Ah!, ¿no sabe? Vea. En la Universidad de Harrow, donde estudié, todos llevan la corbata como ésta. Es un distintivo de moda...

" A los diez años corría en auto...

" ¿Que no?

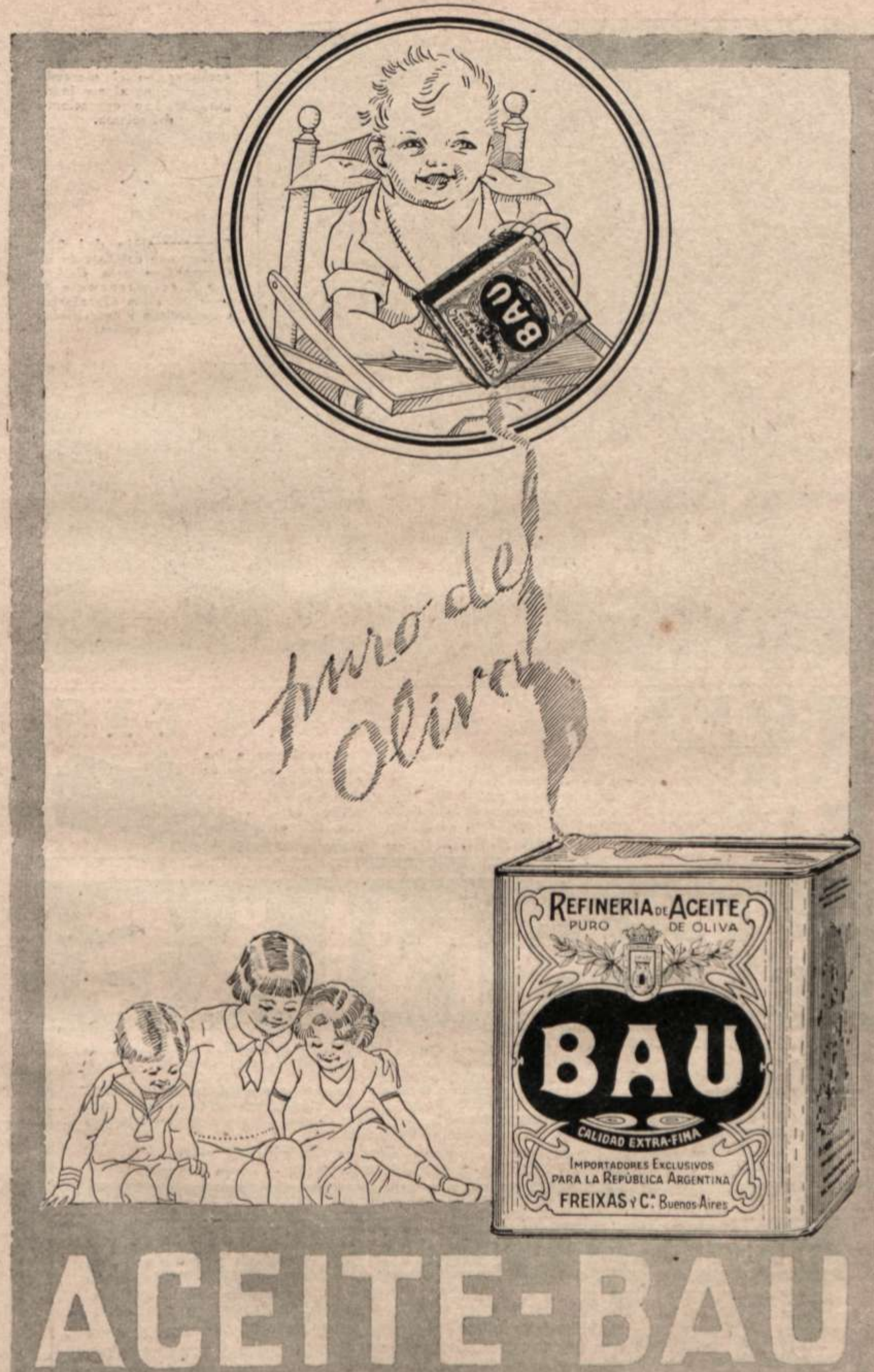
" Le digo que sí, hombre. Sí, yo que nací en Rosario, a pesar de ser un "inglés" para el público del Autódromo, me siento muy argentino, y tuve mi primer automóvil construído en Rosario. Un cilindro, fabricación de mi familia. Más tarde, cuando fuí a estudiar a Inglaterra, construí una motocicleta de 10 HP, practiqué cuatro años en los talleres de la Benthley...

" Sí. Mecánico, estudiante, corredor por sport y... ¡Ah! Esto no se lo digo, porque usted lo publicó..."

Y Erric Forrest Greene me deja, sin decirme lo que ya sabía: es un buen bailarín de chárleston...

F I O R R E

DIBUJO DE VALDIVIA


BAU
puro de Oliva
REFINERIA DE ACEITE
PURO DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y C.ª Buenos Aires
ACEITE-BAU

De Avellaneda



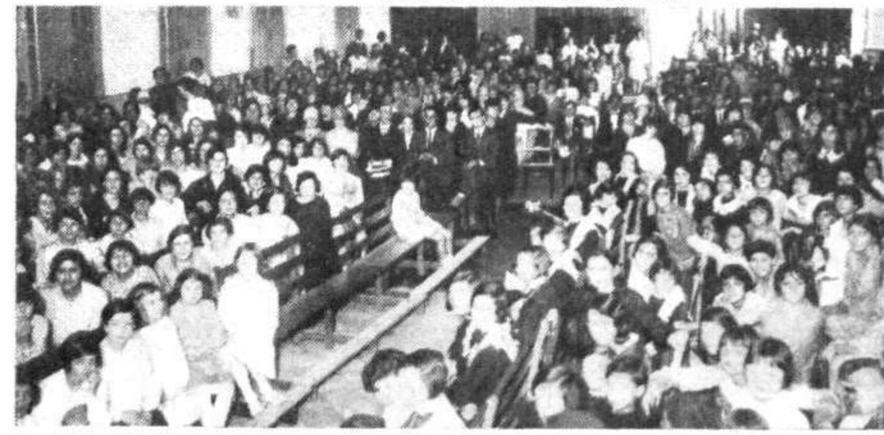
El gobernador Vergara y comitiva en el mercado de haciendas al ser inauguradas las operaciones del mismo.



Conmemoración del 33? aniversario del Círculo de Obreros de esta ciudad, con la concurrencia de familias, altos dignatarios eclesiásticos y autoridades comunales.



Fin del curso escolar



SAN ISIDRO. — Fiesta del colegio María Auxiliadora. El público.



AZOPARDO. — La profesora Margarita Colambotz, con los alumnos del campo "El Pincén", al finalizar el año.

AMIGO

fiel y defensor del hombre.

Fibrol

Tonifica y Nutre

es el más fiel defensor del hombre contra los posibles ataques de enfermedades.

Es el tónico más indicado contra la DEBILIDAD GENERAL, DECAIMIENTO, MAL HUMOR, FALTA DE MEMORIA, INSOMNIO Y AGOTAMIENTO FISICO E INTELECTUAL.

$ 3.50 el frasco *En las farmacias*



ANECDOTAS Y EPISODIOS



El señor Betnaza, estanciero y hombre de negocios de Coronel Suárez, padre de la distinguida poetisa de su nombre, entreteníase en mantener un periódico local.

En uno de los aniversarios de su fundación decidió hacer un número extraordinario de ocho páginas cuya originalidad consistiría en llevar un saludo amable a las colonias agrícolas extranjeras ubicadas en el partido, escrito en el idioma de cada una de ellas.

Preparó, pues, páginas francesas y rusas. Pero a última hora, y sin tiempo para encargarlo, le faltó tipo de imprenta para llenar todo el formato. Erale molesto aparecer, sin explicación adecuada, en forma deficiente. Una página entera quedábale sin composición.

Entonces colocó en el centro de la última, en caracteres muy visibles, la siguiente cuarteta:

El deseo de complacer
A la gente más sencilla
Pone en blanco esta carilla
Por los que no saben leer.

Gervasio Méndez languidecía, casi olvidado ya, en lamentable pobreza cercana a la miseria en que se carece de lo más indispensable. El "Album del Hogar", semanario que fué un éxito, no cubría ya sus gastos.

Un grupo de jóvenes admiradores y amigos, cultores entonces de la poesía, entre los que recordamos a José N. Matienzo, Enrique Rivarola, Joaquín Castellanos, Martín García Merou, Leopoldo Díaz, y otros y otros que han huído de nuestra memoria, decidió influir en las Cámaras para que se acordase una pensión al poeta inválido con la que pudiera costear su penosa existencia.

En Diputados, siempre más susceptibles de sentimentalismo, el proyecto se sancionó brevemente.

Dormía en la comisión del Senado, cuando llegó el último día de las sesiones ordinarias, únicas en que podía tratarse. Los jóvenes acudieron a las antesalas en busca de un prodigio.

El doctor Aristóbulo del Valle se prestó a verificarlo.

Con su palabra cálida y dominadora elocuencia, obtuvo que se tratara sobre tablas, sin despacho de comisión. Y fué así convertido en ley.

Uno de los amigos gestionantes se adelantó a llevarle al poeta la grata noticia.

Gervasio Méndez, desesperanzado, y que tomaba aquella desidia como una muestra humillante de desconsideración, redactaba, con manos crispadas, su renuncia al auxilio que alimentara sus esperanzas.

El amigo le arrancó el papel y lo felicitó efusivamente. Estaba salvado, y para siempre, de la incertidumbre del día siguiente en aquella situación de incurable desvalimiento.

Las líneas escritas, líneas cortas, decían así:

Han hecho bien. No necesito nada.
Para morir me sobra lo que tengo:
Un hastío profundo de la vida,
Odio en el corazón y el pensamiento.

Antes de la conquista del desierto, iniciada por Adolfo Alsina, la lucha contra el salvaje se verificaba con verdadero encono.

Un sargento del ejército de línea, endurecido en la crueldad, celoso de los prestigios de su jerarquía, hizo un prisionero en lucha cuerpo a cuerpo. Dió en tierra con el adversario, lo pisó en la espalda y echó mano al cuchillo para degollarlo.

El salvaje se debatía desesperadamente por libertarse de aquella presión.

El sargento exclamó entonces:

— Si será insubordinado. Lo voy a degollar y todavía patalea.

Eran los tiempos de las frecuentes revoluciones que precedieron al alumbramiento de la feliz organización uruguaya.

En una madrugada lluviosa y glacial, se encontró un jefe blanco, al transponer una colina, con una fuerza de los colorados que había pernoctado en el valle, muy superior en número a la que él mandaba. Habiendo sido avistado, no le era posible eludir el combate sin apelar a una retirada, que en el caso se parecía a una fuga.

Preparó entonces sus hombres para el inevitable entrevero.

Al dar las voces que disponían la carga a media rienda, ordenó, con palabras que recuerdan heroísmos legendarios:

— ¡Muchachos, a sacarse los ponchos, que en el otro mundo no hace frío!

Entraba en combate el general Güemes al frente de sus gauchos.

Una bala le arrancó de la cabeza el amplio sombrero que la cubría.

Dirigiéndose a los oficiales de su Estado Mayor que lo acompañaban, dijo:

— Es la primera vez que saludo a las balas.

Facundo Rosales

Maestras egresadas de la Escuela Normal N°. 3



En el centro del grupo, la directora señorita Flora Amézola, rodeándola, en primera fila, de izquierda a derecha: Aída Ruanova, Inés Llorens, Clelia Gattamora, Juana Zirpoli y M. Antonieta Delfino. Segunda fila: Angélica Padín, Lola Muñiz, M. Elena Grignaschi y M. Esther Muchico. Tercera fila: Florinda Pascuzzi, Justa Fernández, Margarita Spitz, Estela Mancusi, Josefa Carullo, M. Elena Espósito, Lola Palant, M. Amalia Schenone, Elena Néiida Ponzio y Amelia Brana.









Proteja su piel y salve sus prendas finas

Después del baño de mar, la humedad del cuerpo irrita la piel y dificulta el vestir las prendas ceñidas, que muchas veces se rompen con gran perjuicio.

Evite esto, aplicándose después de secarse con la toalla, un poco de talco Williams. Es absorbente como un papel secante, muy suave y además de medicinal, deliciosamente perfumado.

Refresca dando soltura a las ropas interiores y por horas, prolonga la placidez del baño reanimador.

No todos los talcos son iguales. Ninguno es más fino ni mejor perfumado que el

De venta en todas partes. Capital, $ 1.10.



TALCO PERFUMADO AL
clavel, violeta, rosa, lila



MAYON LTDA. AGENTES DE THE J. B. WILLIAMS Co.

Llene y remita este cupón al Dtº Williams, Av. de Mayo, 1257, y $ 0.10 en estampillas para enviarle una muestra gratis.

(W.) C. C. 28-1-28.

Nombre. . . . .

Calle. Nº . . . . . .

Ciudad. . . . .



Señoritas y caballeros que participaron en el baile celebrado en los salones de la Sociedad Italiana festejando el día de Reyes.





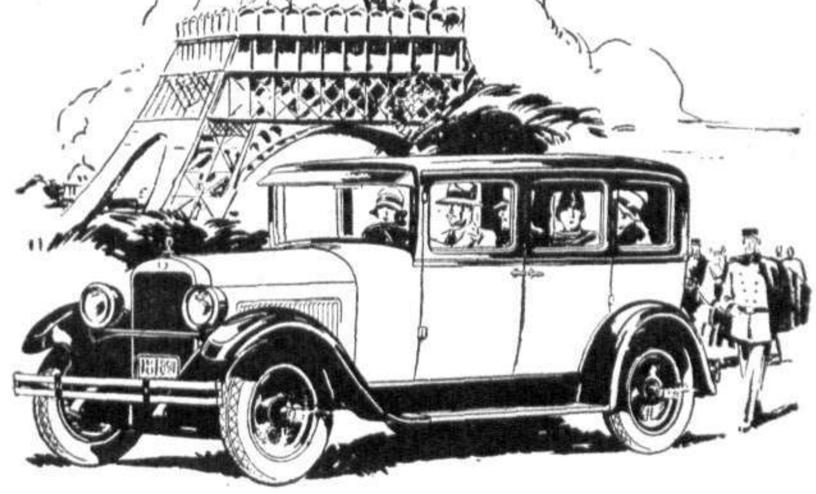
La activa comisión que organizó con extraordinario éxito las fiestas sociales celebradas recientemente en esta localidad.

El que tiene granos

no debería ignorar que ellos, igual que las demás afecciones de la piel, forúnculos, sarpullido, eczema, acné, etc., tienen origen en las impurezas de la sangre.

Su tratamiento es muy fácil: consiste en depurar la sangre con el azufre termado, fácil de tomar y de prontos efectos en cualquier edad. El azufre termado goza de larga fama y la mayoría de los médicos aconsejan un tratamiento en esta época para prevenir todas las afecciones y enfermedades provenientes de una sangre sucia o impura.





Elegancia - Con Comodidad y Economía

El nuevo Dodge Brothers de cuatro cilindros es ejemplo clásico de la moda actual en materia de forma y acabado de carrocería.

Brillantes colores al pastel de laca, durables e inmunes a la intemperie, apreciados por la gente de buen gusto.

Carrocerías ideadas con un acierto tan magistral, que su contorno bajo no sacrifica la amplitud del interior ni sus dimensiones abreviadas menguan su proverbial comodidad.

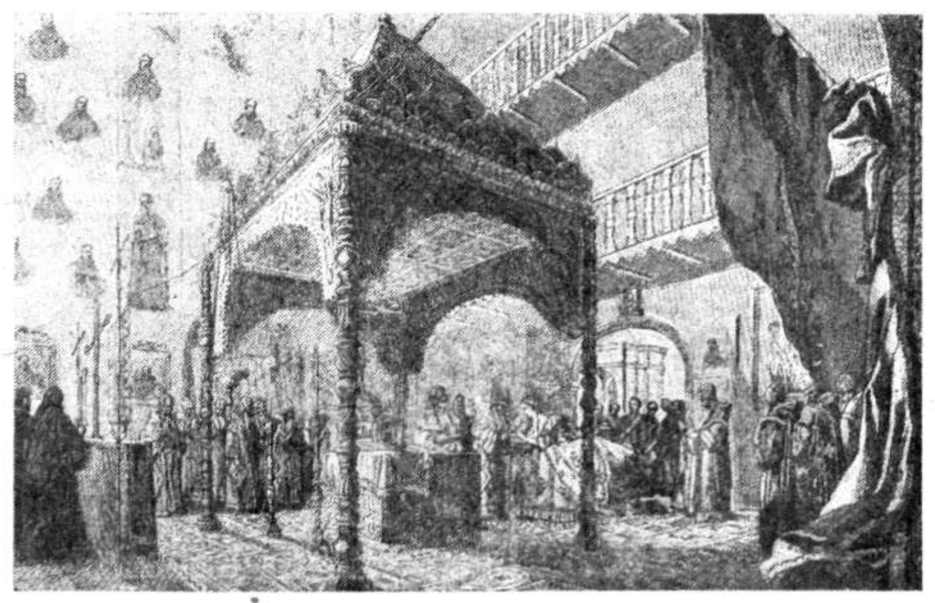
Y un motor tan notable por su economía en consumo de combustible y lubricante, como por su fuerza y aceleración.

Automóvil de Turismo	$ **3650.—**
Automóvil de Turismo Especial .	„ **3800.—**
Autosedán	„ **4050.—**
Autosedán "De Luxe"	„ **4600.—**

Con Magneto y 5º Neumático s/w. Bs. As.

JULIO FEVRE Y CiA.

AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO : URQUIZA Y SARMIENTO



Catalina II de Rusia tomando la comunión dentro del santuario de la Catedral, en donde no se admitía a ninguna mujer.

DE LAS MEMORIAS DE CATALINA II DE RUSIA

De las memorias de Catalina la Grande, entresacamos los siguientes párrafos relacionados con una de las épocas más interesantes de la vida de la despótica zarina, la de su proclamación:

"En aquella época (1750), escribe la esposa de Pedro III, era difícil a los nobles salir de Moscú, la ciudad de ellos tan querida, en la que la vagancia y la indolencia eran las principales ocupaciones. Pasaban la vida rodando en sucias y destartaladas carrozas doradas, arrastradas por seis troncos de caballos, símbolo del falso lujo que allí reinaba, escondiendo de las miradas del pueblo la suciedad del señor, el desorden del hogar y su vida poco ejemplar.

"Como sólo hacen su capricho, no aprenden a mandar y se convierten en tiranos. Tratan con crueldad a la servidumbre, y por la menor falta la azotan y torturan.

"En Moscú, el Gran Duque y yo teníamos cada uno habitaciones contiguas; así es que mi vida era un constante martirio, pues tenía que soportar horas y horas oyéndole tocar malamente el violín y escuchar los constantes y abrumadores ladridos de sus perros, y así desde las siete de la mañana hasta que nos acostábamos."

Catalina empezó a asegurarse su posición de fortaleza e independencia al nacer su hijo Pablo, que había tenido con Sergio Saltikof, su primer amante.

"Tcheglokog, chambelán de la Corte, se enamoró de mí, y me reí de él. El Gran Duque se enteró de ello y él y yo decidimos decírselo a la Emperatriz, la que tomó a broma la cosa y no nos hizo caso.

"Tchoglokog y su mujer, con objeto de reconquistar su antigua influencia un poco venida a menos, llevaron el asunto por otro camino. No hacían sino asombrarse y decir a todo el que los quería oír que era extraño que después de seis años de matrimonio no hubiese tenido un hijo.

"Todo el mundo sabía que yo no tenía la culpa y había que dar un sucesor al trono.

"Tchoglokog y Saltikof (el amante de Catalina) procuraban cada uno por su parte complacer en todo al Gran Duque y arrojar arena a sus ojos para que nada viera. El primero, convencido hacía tiempo de mi indiferencia hacia él, no obraba con miras que no fuesen patrióticas; quería un sucesor a la Corona de Rusia; pero nada sospechó del verdadero papel que desempeñaba Saltikof hasta la muerte de éste. De haberlo sabido, el primero lo hubiese pasado muy mal.

. . . .

"En mayo de 1754 llegué a San Petersburgo y en septiembre di a luz un hijo (más tarde el Zar Pablo I).

"La alegría del pueblo fué grande.

"Tres semanas después enviaban a Saltikof a



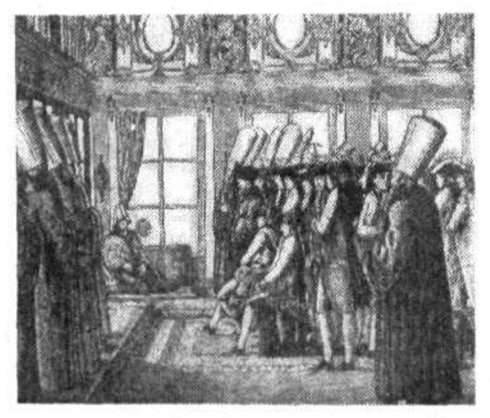
Para contrarrestar el poderío de Catalina, Francia ayudaba a los turcos en su resistencia. Esta caricatura rusa nos muestra los campamentos del ejército turco regidos por oficiales franceses.

Suecia con una misión de Estado, lo que me afligió bastante, pues sabía lo mucho que de mí se había de hablar.

"En diciembre le ordenaron que pasase a Hamburgo, pero me arreglé de manera que regresase antes de que la orden llegase a su poder.

"Después de mil habladurías y disgustos, convinimos en que lo mejor era que se ausentase de San Petersburgo.

"La Emperatriz Isabel murió el día de Navidad de 1761 e inmediatamente después el Príncipe Miguel Ivanovich Dashkof, capitán de la Guardia, me envió el siguiente mensaje: "Dé la orden y la colocaremos en el Trono"; a lo que contesté: "Por Dios, no haga locuras. Sucederá lo que quiera la Providencia. Su plan es prematuro". Con el Príncipe estaban de acuerdo todos los que después intervinieron en mi elevación al Trono".



Audiencia dada el 28 de noviembre de 1776 por el Gran Visir de Constantinopla al embajador de Catalina II.

"La conducta indiferente y cínica del Emperador durante el entierro y funerales de su madre fué objeto de mil comentarios nada favorables para él y que adelantaron mi subida al trono.

"Esta había sido preparada durante seis meses (Catalina escribe esto, poco después de su ascensión al trono, al conde Poniatovsky, su segundo amante, a quien había prometido hacer rey de Polonia a la muerte del viejo rey Augusto III).

"Pedro III quería casarse con Isabel Vorontof y encerrarme a mí en una prisión; pero los hermanos Orlof velaban por mí y la Guardia Imperial estaba ya comprometida."

Al segundo amante de Catalina sucedió el tercero, Gregorio Orlof, con quien tuvo un hijo, el conde Alejo Bolwisky, el 11 de abril de 1762.

"A todo esto, el Zar, que se encontraba en Oraniembaum, no hacía más que divertirse y beber.

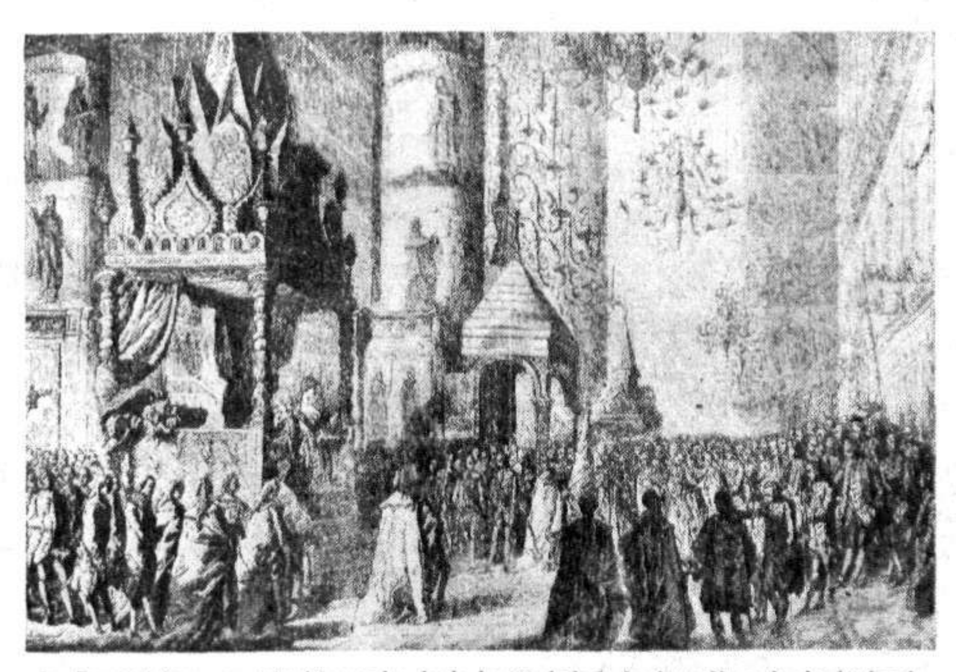
"Las tropas estaban excitadísimas, pues corría el rumor de que yo había sido encerrada en una prisión, y estaban resueltas a todo.

"A las seis de la mañana del día 28 de abril me hallaba en la cama, cuando entró en mi cámara Alejo Orlof (hermano de Gregorio) y con gran calma me dijo: "Es hora de que os levantéis; todo está dispuesto para vuestra proclamación." Me levanté apresuradamente y me metí en el carruaje que aguardaba a la puerta.

"A cinco verstas de la ciudad encontramos al mayor de los Orlof y al príncipe Bariatinsky. Más allá nos aguardaba el regimiento de Izmailovsky. Los soldados me acogieron con hurras, me abrazaron, besaron mis manos, mis pies y mi vestido, y me llamaban su salvadora. Se adelantó un sacerdote con cruz alzada y ante ella me juraron fidelidad. De allí fuimos al encuentro del regimiento de Semyonovsky, que me recibió de la misma manera, y en seguida nos dirigimos a la catedral de Kayan, a donde llegaron más regimientos. Luego llegó la Guardia Imperial de a caballo.

"Jamás he visto desbordamiento de alegría y entusiasmo como aquél.

"Me dirigí al Palacio de Invierno, donde me aguardaban el Senado y el Sínodo, donde leí un manifiesto y presté juramento, y luego pasé revista a los quince mil hombres que aguardaban en la plaza, que me recibieron con incesantes vivas, a los que se unió el pueblo, loco de entusiasmo. Días después, envié a Pedro a un destierro."



La Emperatriz en su triunfal marcha desde la catedral de la Asunción a la de Arcángel.



BERNAL. — Demostración ofrecida al director del Colegio Salesiano, pbro. don Nicolás Esandí, al cumplir sus bodas de plata con el sacerdocio, acto que reflejó las simpatías conquistadas por el virtuoso padre.



VILLA DOMINICO. — Alumnas de labores que han logrado finalizar los cursos con todo éxito, en esta localidad.


ACEITE COMESTIBLE
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
ÚNICOS INTRODUCTORES
NAREDO CUVILLAS Y CÍA
BUENOS AIRES
ACEITE CUVILLAS
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA





Concurrencia a la fiesta celebrada por la biblioteca popular General Pueyrredón, interpretándose diversos e interesantes números.

□

Núcleo de aficionados que participaron en la fiesta de la biblioteca General Pueyrredón, prestando su desinteresado concurso.

CINCO ARTICULOS DE CALIDAD SUPERIOR Y A PRECIOS REDUCIDOS





JABON BRISAS ORIENTALES
Perfumado al Heno. La pastilla de 110 gramos, a pesos. . . . **0.70**





CLAVELES MENDOCINOS
Polvos de arroz. La caja. . . . $ **2.—**



GRANADA
Loción. $ **3.80**
Frasco de prueba, a. . $ **0.70**

Unicos Importadores Bordenave y Larrieu

CLAVELES MENDOCINOS
Loción. . $ **3.80**
Brillantina „ **2.—**
Jabón. . . „ **0.70**
Frasco loción (de prueba), a $ **0.70**

Avenida de Mayo 970 B. Aires

MADRIGAL
Loción. . $ **3.80**
Polvos de tocador, a. . . . . $ **2.—**
Frasco loción (de prueba), a $ **0.70**

LO MEJOR DE LA INDUSTRIA ARGENTINA



Otra Señorita Agradecida

Dice la señorita Modesta A. Montero, Ayacucho, 1945, Buenos Aires. Me es grato comunicarle que después de haber empleado varios frascos del "Específico Scheid's" me encuentro completamente curada de mi tan molesta enfermedad. En agradecimiento seré una buena propagandista.
(Sólo publicamos las cartas que nos autorizan).

En la Falta

escasez o atraso del período se toma

"Amenorrol"

Frasco: $ 4.—

Su Dolor

en el período, desarreglos, metritis, inflamaciones, flujos, etc., se toma

"Específico Scheid's"

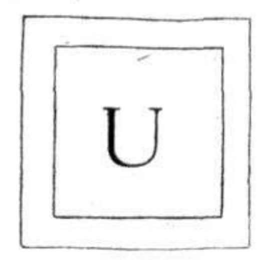
Frasco: $ 4.—

En ningún caso perjudican la salud. De más creemos mencionar todos los síntomas molestos que ocasionan las dolencias del sexo femenino. Hoy mismo disponga de un poco de buena voluntad empleándolos para su caso y evitará males mayores. Repare que el "AMENORROL" es para unos desarreglos y el "ESPECIFICO SCHEID'S" para otros, motivo del que son tan eficaces. Un producto solo no puede ser eficaz cuando se anuncia para la curación de muchas enfermedades. Pida en toda farmacia el que necesite emplear. No admita otros.

GRATIS Pida a J. Valle, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires, en sobre cerrado sin membrete el interesante folleto "TESORO DE LA MUJER" con los muchos certificados médicos de esta capital y de enfermas agradecidas, que espontáneamente nos envían para publicar, prueba de su reconocida eficacia. Fabricantes: SCHEID & VALLE, C. Pellegrini, 644, Bs. Aires. Depositarios en Montevideo: Farmacia Hutchinson, 25 de Mayo, 550.

OBSCURO, POBRE E IGNORADO FALLECIO EL INVENTOR DE LOS MODESTOS Y UTILES FOSFOROS

A UNA EDAD MUY TEMPRANA, SIENDO AUN ESTUDIANTE, CARLOS MARCOS SAURIA INVENTO LOS FOSFOROS, SIN LOGRAR, EMPERO, LA AYUDA IMPRESCINDIBLE PARA LLEVAR A LA PRACTICA TAN VALIOSO DESCUBRIMIENTO, QUE OTROS APROVECHARON.



NA cerilla, un fósforo, como le decimos nosotros, es cosa vulgar, insignificante, que en sí no tiene precio. Si cae al suelo, se lo abandona; si alguien nos lo pide, con los ojos cerrados lo brindamos. Hasta no hace mucho tiempo, en Buenos Aires no existía cigarrero que olvidara esta gentileza de obsequiar a su clientela con la imprescindible caja de fósforos. En el presente, las cosas han variado un tanto; pero, así y todo, un fósforo, una caja de fósforos, es cosa de poco precio, casi sin valor.

La humildad de los fósforos, tan imprescindibles y útiles, aseméjase muchísimo a la de su inventor, un hombre sencillo y laborioso, verdadero benefactor de la humanidad, cuyo nombre no han de ser muchos los que lo conozcan y de cuya existencia pocos han de ser los enterados.

Este hombre — cuyo nombre, seguros estamos, ni figura sobre ninguna caja de cerillas — fué Carlos Marcos Sauría, nacido en 1812 en una aldea del Jura, en Poligny. Su infancia transcurrió en un ambiente de estudio, demostrando desde muy temprana edad gran inclinación hacia la química.

En 1827, cuando era aún estudiante, tuvo oportunidad de ver, en el curso de un viaje, el famoso pico de gas de Gay-Lussac. Esta ingeniosa invención, maravilla de los hombres de aquella época, causó gran impresión en el joven Sauría, quien se propuso inventar algo que fuera, a la vez que menos complicado, más económico.

A su regreso, sus padres lo enviaron a Dôle para que prosiguiera en un colegio superior sus estudios. Lejos de amilanarse, Carlos Marcos Sauría empleó todos sus instantes de libertad para proseguir el estudio de aquel que era para él capitalísimo problema. Su consejero fué un excelente maestro, de apellido Nicolle, quien le dió preciosas lecciones.

Pero, para llevar a cabo sus investigaciones, éranle necesarios muchos productos químicos que su pobre bolsa no le permitía adquirir ni en la cantidad ni en la oportunidad debidas. Se armó de valor, y logró interesar al farmacéutico principal de la ciudad quien, maravillado del saber y del entusiasmo del joven, no vaciló en facilitarle todo cuanto necesitaba. Inmediatamente, Sauría púsose a trabajar, pasando largas e ingratas noches en complicadas manipulaciones. Por fin, en el mes de enero de 1831, su perseverancia fué premiada con el más halagador de los éxitos. Había cubierto con fósforo una porción del muro, frotó sobre éste una cerilla azufrada y humedecida en clorato de potasa, y la luz se hizo.

Presuroso y entusiasmado, Carlos Marcos acudió a sus camaradas y a su excelente profesor Nicolle, para enterarles del éxito alcanzado. Las felicitaciones fueron unánimes. Sus camaradas sintiéronse orgullosos de él y su nombre adquirió celebridad en la pequeña ciudad.

Todos los habitantes afanáronse en ver al joven inventor; pero, como con frecuencia acontece, ninguno se brindó para ayudarle. Y, siempre pobre, no logró Sauría explotar su maravilloso y provechoso descubrimiento.

Fueron extranjeros quienes sacaron partido de la invención del joven estudiante de química. En el curso de un viaje a Alemania, el profesor Nicolle elogió con tanto entusiasmo el descubrimiento de su alumno, que algunos de los que le oyeron pusieron al punto manos a la obra, por su cuenta y riesgo, sin pensar en el inventor. Dos años más tarde llegaron a Francia, procedentes de Alemania, las primeras cajas de fósforos.

En cuanto al pobre estudiante, hizo con grandes dificultades y privaciones sus estudios médicos y ejerció humilde y obscuramente la profesión durante sesenta años, hasta que falleció.

CURIOSIDADES HISTORICAS: LOS PAPAS

Una figura gigantesca: San Gregorio VII. — Los papas romanos: de Nicolás I. a Nicolás V.

Se llamaba Ildebrando. Los historiadores no lograron nunca establecer el origen exacto de su procedencia; así sabemos que nació en la aldea toscana de Soana, en 1013, pero no sabemos si de una humilde familia de carboneros, como dicen algunos, o de la muy noble casa de los Aldobrandeschi, como dicen otros; aunque, por muchas razones, la segunda hipótesis parece más aceptable.

Ildebrando poseyó todas las virtudes del hombre político de la Edad Media, unidas a un acendrado espíritu religioso. Cuando en 1046, el populacho romano se sublevó contra Gregorio VI y le obligó a abdicar, por la severidad de sus costumbres, Ildebrando acompañó al papa desterrado en Francia; y en el convento de Cluny, donde Gregorio VI se encerró y murió, Ildebrando vistió el hábito de monje. Por su sabiduría, por la



San Gregorio VII. Años 1073 al 1085.

fuerza de su carácter, Ildebrando, vuelto a Roma, adquirió un gran ascendiente en el gobierno de la Iglesia, y León IX le nombró cardenal. Puede decirse que los pontífices Victor II, Esteban IX, Nicolás II y Alejandro II, fueron elegidos mediante Ildebrando.

Amigo suyo y consejero como él de los papas, y partidario como él de reformar la Iglesia, fué San Pedro Damiano. El cardenal Ildebrando hizo aprobar por el papa Alejandro II la actitud enérgica de los obispos franceses, quienes se habían opuesto a la matanza de judíos. Cuando Alejandro II murió, en 1073, Ildebrando tenía 60 años y fué elegido papa, a pesar de su resistencia y de la aversión que le tenían los obispos alemanes y longobardos. El emperador de Alemania, Arrigo IV, confirmó la elección, aunque sabía que el nuevo papa, que había adoptado el nombre de Gregorio VII, sería su recio enemigo.

Gregorio VII, en efecto, en 1074 convocó un concilio en Roma, e hizo aprobar dos decretos de batalla: el primero, contra los curas que transgredían la ley del celibato; el segundo, quitándoles a los príncipes la potestad de nombrar a los obispos. El clero lombardo y el clero alemán se rebelaron contra los dos decretos, apoyados por Arrigo IV. Entonces Gregorio VII, para cortar el mal



San Nicolás I. Años 858 al 867.

de raíz, citó al Emperador en Roma, para que fuera a disculparse, amenazándole con la excomunión si faltaba a la cita.

Arrigo IV convocó en Worms otro concilio, para oponerse al Papa; y en la noche de Navidad de 1075, el gobernador de Roma, Cencio, adicto o vendido al Emperador, asaltó con sus tropas al Papa, que estaba celebrando misa en la iglesia de Santa María Mayor. El Papa fué malherido en la cabeza y llevado preso; pero al conocerse la noticia en la ciudad, los romanos se sublevaron y lo libraron.

Arrigo IV preparábase a invadir Italia con sus ejércitos. Gregorio VII convocó otro concilio, excomulgó solemnemente al Emperador y lo declaró depuesto de su autoridad imperial.

Ningún papa se había atrevido a destronar a un rey; Gregorio VII lo hizo, y a poco, un gran número de príncipes alemanes se levantaron contra Arrigo IV y se unieron para elegir otro emperador. Entonces, Arrigo bajó los Alpes y fué a pedirle al Papa la reconciliación. Gregorio VII fué a esperarle en Canossa, en el castillo de la condesa Matilde; y antes de recibir al Emperador, le obligó a quedarse tres días y tres noches descalzo — era invierno — en el segundo foso del castillo.

Arrigo IV, perdonado, faltó a sus promesas y volvió a Alemania a guerrear contra Rodolfo de Soabia, que había sido proclamado emperador. El Papa excomulgó nuevamente a Arrigo; pero éste venció a Rodolfo, volvió a Roma, hizo nombrar un antipapa y sitió a Gregorio VII en el castillo de San Angel.

Roberto Guiscardo, con sus tropas, acudió en defensa del Papa y logró librarlo del sitio; pero las fuerzas de Arrigo eran preponderantes y el Papa tuvo que dejar Roma, al amparo de los ejércitos de Roberto, refugiándose en Salerno.

Nicolás II. Años 1059 al 1061.

Gregorio VII murió en Salerno en 1085, y es considerado, muy justamente, una de las más gigantescas figuras de la Edad Media. La Iglesia Católica aumentó enormemente su poderío y su influencia moral en todo el mundo, durante el pontificado de este papa, que tuvo todo el ímpetu de un soldado y todas las virtudes de un santo.

Y santo fué proclamado por la Iglesia.

Sólo cinco papas eligieron el nombre de Nicolás al subir a la cátedra de San Pedro; y el primero de ellos fué santificado.

San Nicolás I fué hombre de



Nicolás III. Años 1277 al 1280.

arrastre, por sabiduría y por temperamento. Elegido Pontífice en el año 858, mandó que la ceremonia de su coronación fuese lo más solemne y cual convenía al representante de Jesús entre los hombres. Desde entonces fué respetada aquella disposición y la coronación de un papa cobra caracteres de acontecimiento solemne. San Nicolás I no transigió nunca, ni con los pueblos ni con los reyes, imponiendo a todos el más alto respeto para la autoridad de la Iglesia; y reivindicó el derecho de jurisdicción sobre los soberanos, obligándoles a aceptar por juez al Jefe de la Cristiandad.

Su intransigencia lo indujo a no tener miramientos con los primates de la Iglesia de Oriente y trabó lucha contra Tocio, quien había despojado con violencia al patriarca Iñacio de su autoridad. Excomulgó a Tocio e increpó al emperador de Oriente. La lucha duró cuatro años, y en el concilio de Constantinopla, del año 867, estalló el cisma oriental.

San Nicolás I fué uno de los más recios defensores de la supremacía de la Iglesia. Murió en 867.

Nicolás II era arzobispo de Florencia cuando, en 1059, fué exaltado al trono papal, siendo coronado en Siena. Desde sus primeros días de reinado, tuvo que luchar contra el anti-

papa Benedicto X, obispo de Velletri y elegido por el pueblo de Roma, por imposición de los condes de Túscolo. Nicolás II hizo anular en el concilio de Sutri la elección del antipapa, y en otro concilio de Letrán, hizo establecer que solamente los cardenales tenían derecho a elegir al papa, y que el cónclave podía tener lugar también fuera de Roma. Pero la victoria no había sido conseguida sin lucha cruenta; y Nicolás II, para compensar a los príncipes Ricardo y Roberto Guiscardo, dió al primero el ducado de Cápoa y al otro el de las Apulias y Calabrias. Así empezó en el sur de Italia la preponderancia de los normandos.

Nicolás II falleció en 1061. Había nacido en Borgoña.

De *Nicolás III*, los historiadores no pudieron mostrarse entusiastas. Era romano, de la familia principesca de los Orsini; y cuando en 1277 lo eligieron papa en Viterbo, había sido inquisidor general. Quitó a los romanos el derecho de elegir al gobernador de la ciudad. Obtuvo de la casa de Austria concesiones territoriales en la región central de la península italiana. Favoreció sin medida a sus parientes, mereciendo el apodo de Patriarca del Nepotismo. No supo hacerse querer por nadie.

Murió el día 22 de agosto de 1280.

Nicolás IV, Jerónimo Masci, de Ascoli Piceno, había sido franciscano y general de los minoritas, cuando fué elegido papa el día 15 de febrero de 1288. Su pontificado no tuvo ningún rasgo sobresaliente. Favoreció a los franciscanos, hizo lo que pudo para organizar una cruzada contra los turcos, pero no logró convencer ni al rey de Inglaterra ni a Felipe el Hermoso de Francia. Fué un erudito y ayudó a los estudiosos. Dejó documentos no exentos de importancia. Murió después de cuatro años de reinado, en 1292.



Nicolás IV. Años 1288 al 1292.

Nicolás V, pisano, de la noble familia Parentuccelli, fué un gran erudito y un gran protector de los buenos estudios. Fué uno de los mayores humanistas italianos. Joven, fué secretario del cardenal Albergati. Cosme de Médicis le confió la dirección de la biblioteca florentina de San Marco. Fué elegido papa en 1447 y su primer cuidado fué enviar a sus emisarios en busca de manuscritos griegos, que él hizo luego traducir al latín. Amante de las bellas artes, encargó a fray Angélico y a Piero de la Francesca muchas pinturas decorativas en el palacio del Vaticano. Bajo su vigilancia, la biblioteca vaticana aumentó enormemente de importancia.

Fué conciliativo, perdonó al antipapa Félix V y le conservó la dignidad de cardenal y libró de la excomunión a los prelados que habían elegido al antipapa. Se le reprocha no haber indultado al noble Esteban Porcari, quien fué decapitado por haber intentado reconstruir la república romana. Asistió, sin poder hacer nada, a la caída de Constantinopla en manos de Mahomed II.

Se le considera el creador de la ciencia bibliográfica y uno de los más ilustrados precursores del Renacimiento.

Falleció en 1455.



Nicolás V. Años 1447 al 1455.



El exito del año

SEGURAMENTE ha de constituirlo el artículo que presentamos y que ha sido creado debido a la insistente demanda del público.

ESTE ES, EL

Jabon Maderas de Oriente

de la Perfumería MYRURGIA que unido a su inconfundible y atrayente perfume, tiene el don de poseer una pasta maravillosa que aterciopela el cutis en una forma admirable. No establecemos comparaciones. El consumidor sabrá apreciar sus méritos.

Pruébelo

solicitándolo en todas las casas del ramo.

De Adrogué y Lomas de Zamora



ADROGUE. — Parejas concurrentes a la quermese y baile del club A. Nacional y Sociedad Italiana, en sus salones.





LOMAS DE ZAMORA. — La directora de la Escuela Profesional de Mujeres, Julia M. de Moreno, y maestras, al inaugurar la exposición anual de labores.

AGRICULTURA

EL REGISTRO OFICIAL DE VENTA DE SEMILLAS CONTRALOREADAS

La gestión oficial y particular del país ha puesto en manos del agricultor un elemento, un factor de progreso valedero, eficiente, durable y apreciable en sumo grado. Con las semillas puras, de pedigree, como suele llamárseles, puede elevar sus rendimientos unitarios por hectárea de un treinta, cincuenta y hasta un cien por ciento, y puede mejorar la calidad de sus productos en la misma proporción. Lo que quiere decir, en definitiva, que los resultados de la explotación chacarera están no solamente asegurados sino también elevados a un grado de beneficios tal que la hacen útil y beneficiosa, siempre y mucho más que empleando las semillas comunes hasta ahora en uso.

Pero la producción de estas semillas de pedigree, como que exige buenos elementos de trabajo y, sobre todo, conocimientos especiales sobre la materia, es hasta ahora limitada y escasa. El ministerio de Agricultura de la Nación, con su instituto de genética y los dos semilleros de Plá y Neild, que son particulares, no tienen una producción superior a dos mil toneladas de semilla de trigo anual, lo que resulta muy poco para renovar en pocos años el plantel de semilla para los ocho millones de hectáreas de trigo que tiene el país. De ahí que haya surgido en estos últimos años, en la campaña, una nueva industria a la sombra de la genética oficial y particular: la de la reproducción de semillas seleccionadas, puras o de pedigree. Cualquier chacarero compra, por ejemplo, diez bolsas de semilla de trigo de pedigree, la siembra en su campo y vende lo cosechado como semilla pura de tal o cual variedad, como si tal cosa.



Instalación para curar la semilla de trigo, contra el carbón volador.

Esto, naturalmente, debería estar prohibido por ley, por dos razones, a cual más pesada: primero, porque la semilla de variedad pura y seleccionada, ya por "puras líneas" o por hibridación, es propiedad del que la produce y la crea y le ha costado tiempo, desvelos, trabajos y dinero; segundo, porque no está dicho, real y legalmente, de que la semilla reproducida sea exactamente igual a la originaria, puesto que la conservación del pedigree exige también elementos y técnica especiales para obtenerla.



Un técnico oficial inspeccionando un semillero sujeto a contralor.

En artículos anteriores de CARAS Y CARETAS nos hemos justamente ocupado de esta cuestión de la conservación del pedigree y hemos demostrado lo difícil que es conseguirlo en las condiciones ordinarias, usuales, de nuestras chacras: tierras sucias de malezas, sin rotaciones de cultivo adecuadas, falta de limpieza en las trilladoras, depósitos, envases, etc., todas condiciones contrarias a la buena y absoluta conservación de la pureza de variedad de la semilla.

El agricultor, pues, que, para renovar sus planteles trigueros compra semilla de primera o segunda reproducción al primero que se la ofrece, generalmente más barata que la originaria, y a veces al mismo precio, ¿qué garantías tiene de su pureza? ¿Y qué resultados obtiene en su especulación? Escasos y problemáticos, sin duda.

A falta, pues, de una ley que oriente y dirija esta industria de la producción de semillas puras y seleccionadas, la Dirección General de Enseñanza Agrícola del Ministerio de Agricultura de al Nación, que vigila, celosa y activa, entre los tantos, este factor preponderante de progreso agrícola e industrial, ha creado y organizado un "Registro oficial de ventas de semillas contraloreadas", instalado por ahora en la ciudad de Rosario y a cargo de la Agronomía Regional de la misma, que tiene jurisdicción en las provincias de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, San Luis y norte de la de Buenos Aires, y que comprende la fiscalización de semillas de trigo, lino y maíz.

El agricultor que se dedique a la explotación de semilleros para la reproducción de semillas puras, puede inscribirse en el registro mencionado y debe sujetarse a las condiciones reglamentarias que éste le impone, como ser: extensión del semillero no menor de treinta hectáreas para trigo y lino y veinte para maíz; renovación anual de los planteles básicos de semilla originaria; disponer de maquinarias, instalaciones y elementos indispensables para el cultivo y desinfección de las semillas; adoptar rotaciones adecuadas y demás procedimientos culturales modernos y atenerse en la venta de las semillas a las disposiciones vigentes al respecto; los técnicos de la oficina del Registro están encargados de practicar las inspecciones necesarias a los semilleros antes y después de la cosecha, fiscalizar el envase y la venta de las semillas y otorgar los certificados correspondientes.

Con este servicio de contralor oficial, los establecimientos que de esta explotación se ocupen serán fiscalizados en forma, en sus procedimientos, métodos culturales y venta de sus productos; y los agricultores que les compren tendrán la perfecta seguridad de adquirir semillas puras, limpias y sanas, una garantía, en fin, de éxito cultural y económico.

He ahí cómo la Dirección General de Enseñanza Agrícola ha venido a prestar a los agricultores del país, una vez más, un señalado servicio, organizando este complemento indispensable, de valor indiscutible, a la genética oficial e industrial, evitando que la malsana especulación, o la dañina ignorancia, malogren los éxitos que aquélla ofrece y asegura en beneficio de la agricultura argentina.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRONOMO

PASATIEMPOS

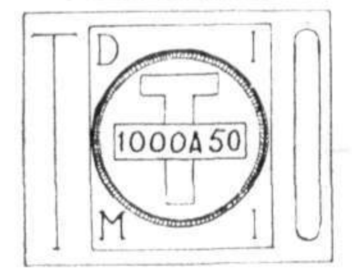
Nº 1

Comprimido, por Herminio Nodaron (Avellaneda)



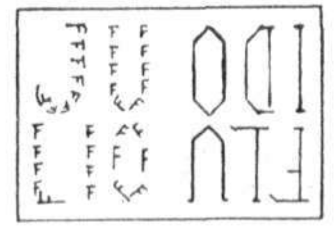
Nº 2

Comprimido a frase, por Herminio Nodaron (Avellaneda)



Nº 3

Triple comprimido, por Herminio Nodaron (Avellaneda)



Nº 4

Logogrifo-jeroglífico, por "Marta" (Concepción del Uruguay)

F R U T A

1 2 5 4 3

Nº 5

Metátesis, por "Marta" (Concepción del Uruguay)

1 2 3 4 animal
4 3 2 1 alimento

Nº 6

Comprimido, por "Marta" (Concepción del Uruguay)

NOTA NOTA PRONOMBRE NOTA

Nº 7

Intercalación, por Mario Medina (ciudad)

En el medio del cauce de un río, colocar animal invertido.

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Retiro de premios. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Nº 8

Comprimido, por Mario Medina (ciudad)

IN *inin*

Nº 9

Comprimido, por Oliva Josefina P. de Mendoza (Mendoza)

ASTRO I — NOMBRE DE VARON

Nº 10

Comprimido, por Oliva Josefina P. de Mendoza (Mendoza)

SOFIA — NOMBRE DE MUJER

Nº 11

Comprimido, por G. Loperena Vernet (ciudad)

NEGOCIO — R

Nº 12

Comprimido, por G. Loperena Vernet (ciudad)

PAIS — I — NOMBRE DE MUJER

Nº 13

Comprimido, por Leonardo F. Loto (ciudad)

CHOP

Nº 14

Intercalación comprimida, por Leonardo F. Loto (ciudad)

PUL — GAR

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero de 1928.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1928
CUPON Nº 1529

De Quilmes



Familias del personal dedicado a la industria local, reunidas para festejar la Nochebuena.





Alumnos de música que actuaron con extraordinario éxito en el concierto que se realizó en el salón municipal.

TIRANTES CH. GUYOT

LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

Rechácense las imitaciones.



Exíjase el nombre

CH. GUYOT

impreso en encarnado al revés de los tirantes.



COMPARE ESTA SENSACIONAL OFERTA

con cualquier otra similar, y comprenderá el porqué de la enorme difusión alcanzada por las MAQUINAS Y HOJAS DE AFEITAR **SARITA**

Regia Máq. de Afeitar "SARITA", Modelo Nº 2, con un paquete de 10 Hojas de esta famosa marca, al precio realmente incomparable de $ **2.50**

Millones de damas y caballeros han adoptado definitivamente en su tocador las Máquinas y Hojas "SARITA", LEGITIMAS. Solicítelas en todas las casas del ramo.

El paquete de UNA DECENA de Hojas "SARITA", LEGITIMAS, $ **1.50**

Cadenazzi & Rodríguez

CORRIENTES 3380 Bs. As.

U. T. 6549 MITRE

Los pedidos del Interior se despachan a vuelta de correo, libres de flete.



La salud de los niños constituye la alegría del hogar

Para que la dicha de su hogar no se vea interrumpida por ninguna de las enfermedades que acechan de continuo a los tiernos organismos de sus hijos, es ineludible deber de usted, señora, procurar que mantengan siempre el normal funcionamiento de sus intestinos, administrándoles a menudo los deliciosos y saludables

BOMBONES **Nagell**

chocolatines laxantes y purgantes

Se comen como una golosina y producen un efecto seguro y eficaz, sin causar irritación alguna, adaptándose perfectamente al organismo del niño.

En todas las farmacias



NO ACEPTE SUBSTITUTOS

Nota: Al abrir una caja de Bombones Nagell, fíjese si contiene un cupón.



SAN FRANCISCO (Córdoba). — Interesante grupo de las familias concurrentes al bautizo del séptimo hijo varón de cada una de las familias de Supino, Amaloy, Pussetto, Rubiolo, Solano, Gómez y Moyano, apadrinados dichos niños por el primer magistrado. La ceremonia motivó luego un banquete criollo, al que asistieron más de 500 personas.

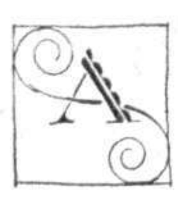




SAN MIGUEL. — Bautizo de los séptimos hijos de las familias Arricón y Owezaryk, apadrinados por el presidente de la Nación.



LA EQUIVOCADA



UGUSTA Marten y Arturo Riva, el novelista, se han encontrado en un baile en casa de una familia de su relación. Ella es una rubia fina, en cuyo rostro de facciones delicadas se advierte una suave tristeza que llama inmediatamente a la más decidida simpatía. Sus ojos son verdes y en su boca menuda asoma una cordial sonrisa de melancolía.

El es alto, de rostro extraordinariamente envejecido y su aspecto denota un gran cansancio. Su sonrisa no es franca, ni su mirada entregada.

Después de conversar un rato junto a una puerta, bajan al jardín. Es una noche de verano, rica en estrellas y cálidos aromas. Augusta dice:

— Hace tiempo que no se nos ofrecía una oportunidad como ésta para conversar sin testigos.

— Es verdad; mucho tiempo — responde Arturo, y señalando un banco que hay a pocos pasos, agrega: — Sentémonos, ¿quiere?

ELLA. — Si mal no recuerdo, la última vez fué en aquella fiesta en casa de Alcira Reyes; aquella noche en que usted debió fingirse mi rendido admirador para no despertar sospechas en el marido de Clarisa.

EL. — Es verdad; desde esa noche.

ELLA. — Y a propósito de Clarisa: ¿no es ella la protagonista de su última novela?

EL *(sorprendido)*. — ¿De cuál?

ELLA. — ¿Cómo de cuál? De "La Equivocada".

EL. — ¡Pero, Augusta!... ¿Cómo se le puede ocurrir eso? Usted conoce bastante a Clarisa y sabe que es una perfecta mujer de su hogar. A pesar de lo que entre ella y yo hubo, es decir, un mero accidente de pasión del que nadie está libre, Clarisa no deja de ser una buena esposa y una madre ejemplar.

ELLA *(impaciente)*. — ¡Cómo es, Arturo!... ¿Qué necesidad

tiene ahora de hacer esas recomendaciones de la virtud de Clarisa?

EL. — No son recomendaciones. Se trata de darle a la pobre el lugar que le corresponde.

ELLA *(con sarcasmo)*. — La pobre, ¿eh? ..

EL. — ¡Vaya!... Usted sabe que yo tengo para Clarisa sólo palabras de gratitud. Y si ahora le he dicho "la pobre", no es porque le tenga compasión ni porque ella se la merezca, sino por lo que usted preguntaba si era ella la protagonista de "La Equivocada".

ELLA. — Vea, Arturo; yo conozco a Clarisa desde que éramos compañeras de colegio, y si bien nunca la he observado como un caso de temperamento de excepción, no por eso dejo de conocer su vehemencia, sus impaciencias, sus arranques... Clarisa es de esas mujeres que no sólo no toleran la ironía, sino que ni siquiera la comprenden. En "La Equivocada" hay escenas en las que Clarisa está patente, patente. Y las actitudes de Lía, su protagonista, no son otras que las de Clarisa.

EL *(con un gesto desabrido)*. — Puede ser, pero no creo. Entre la vida de Lía, mi heroína, y la que lleva Clarisa, hay bastante diferencia. Si bien para informar mi novela me he ido documentando en actitudes, gestos, palabras y razonamientos de casi todas las mujeres que he tratado en la intimidad, no creo haber abusado de las cualidades y defectos de Clarisa. Pudiera ser que de ella hubiera más detalles que de las otras; pero, ya le digo, no me parece. Por otra parte, y esto lo sabe usted muy bien, en mis amores con Clarisa abundaron episodios que más servirían para realizar una novela de romanticismo fuerte y sin flaquezas, que para la obra de crudo realismo que es "La Equivocada".

ELLA. — Sin embargo, para mí, Lía es Clarisa, elegida en sus peores momentos Suprímale usted algunas deformaciones intencionales, y queda Clarisa de cuerpo entero. Esos momentos exasperados de Lía, en los que toda su urbanidad y su cultura saltan como un esmalte, dejando al descubierto la ordinariez que alienta en ella, son momentos de Clarisa; de esa infeliz Clarisa que muchas tardes, después de sus entrevistas con usted, corría a casa para desahogarse llorando su culpa y su humillación entre mis brazos. De esas tardes, yo sé muchas cosas que después he leído en la novela. Esa escena en que Lía se está vistiendo delante del espejo y en presencia de su amante, yo la conocía en todos sus detalles. Es un acto suyo de una perversidad monstruosa para la coquetería de una mujer que por todos los medios trata de mantener siempre renovado el entusiasmo del hombre a quien ama... Ya le digo, para mí, Lía no es otra que Clarisa, elegida en los peores momentos de su intimidad.

EL. — Es posible que, a lo mejor, y sin darme cuenta, haya calcado a una en otra.

ELLA. — No, Arturo; no pretenda usted atribuir eso a un trabajo inconsciente. Desde las primeras confidencias que me hizo Clarisa, después de haberlo arriesgado todo por usted, yo me di cuenta de una verdad terrible que no me atreví nunca ni siquiera a sugerírsela: usted no la amaba.

EL. — ¡Augusta!

ELLA. — Escúcheme... El intelectual predominaba en usted sobre el enamorado, y se limitaba a vigilar, espiar y acechar continuamente el ánimo de Clarisa que, de mujer amada, venía a convertirse en un covayo para sus experiencias psicológicas. Con tal de obtener de su temperamento reacciones interesantes, usted no vacilaba en someterla a los estados más complejos y absurdos. Más que un enamorado, usted fué el espectador frío y estudioso de ese espectáculo de naturaleza que es una mujer que ama cuando está a solas con el hombre querido. Usted ha vivido dos años en constante amenaza sobre la sensibilidad de Clarisa, sin vacilar en humillarla, en burlarla, en ofenderla, con una impertinencia insistente... Haciendo la ficción del amor más apasionado, la mantuvo siempre desorientada, a fin de aprovechar de cada gesto de ella lo que hubiera de aprovechable para la literatura... Hay diálogos que parecen tomados taquigráficamente, tan reales son. Hasta he llegado a tener la impresión que después de cada tarde que Clarisa se arriesgaba a llegar hasta su casa, usted se sentaba tranquilamente a su mesa de trabajo a anotar la escena que acababan de vivir.

EL *(con sarcasmo)*. — ¡Qué penetración la suya!...

ELLA. — ¡Y qué cinismo el suyo!... Esa escena en que Lía se está vistiendo delante del espejo, no es, no puede ser, producto de un instante. Usted la ha venido preparando, madurando. El día que Clarisa me la contó, yo vibré de indignación... Es claro que gestos como ésos sirven, en la novela, para definir un personaje; pero en la vida real, en usted, fué el producto de una larga espera... Y esperó, esperó, esperó, hasta que el día que se le mostró más rendido, más sereno, más cautivado por los encantos de ella; el día que la halagó a caricias y mimos y que ella iba a dejar, siquiera una vez, aquella alcoba, encantada de sentirse amada como soñaba ser amada, ya a punto de irse, usted le asestó el envenenado puñal de su perversa ironía.

EL. — Debo advertirle una cosa, para evitar confusiones, y es que usted, al hablar de la novela, se refiere a Clarisa y a mí, cuando en realidad debiera referirse a Carlos Martínez y a Lía.

ELLA. — Para quien no conozca, como yo, los entretelones de su novela, su Carlos Martínez obra así como obra, porque así es él: egoísta, cínico, brutal en sus complicaciones. Pero yo no lo veo así: usted se comportó así con Clarisa, falseándose a sí mismo y con miras a la literatura. Pero, felizmente, aquello tenía que terminar y terminó... para mi tranquilidad.

EL. — ¿Por qué, para la suya?

ELLA. — Ya no podía ver más a aquella infeliz en el estado en que se encontraba. Francamente, prefiero el cinismo de su novela, a que hubiera seguido haciendo sufrir a esa mujer.

EL. — ¿Y ella?

ELLA. — Ella... ¡Bah!... Al principio, dolorida; después, resignada; ahora, encantada.

EL. — De nuestra separación.

ELLA *(pausadamente)*. — No; de la novela.

EL. — ¿Qué piensa?

ELLA. — Que es heroína de novela, y eso le sobra. En su desdichado sentimentalismo, creo que hasta esperaba su novela. Ha hecho de ella su libro de todas las horas... Con todo, creo que Clarisa tuvo el amante que se merecía... Entremos, ¿quiere?... Me parece que ha empezado a refrescar.

INES DE LUCA

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL

De Pueyrredón y General Urquiza



PUEYRREDON.- Señoritas que concurrieron al baile con que fué inaugurado el nuevo local del club social Pueyrredón.



GENERAL URQUIZA. — Damas de la localidad que asistieron al baile celebrado por el club social 3 de Febrero.



IODEX es Bueno para Quemaduras

NO debe faltar en ningún botiquín casero un tarro de IODEX, para casos imprevistos. Una dama puede ponerse IODEX en el rostro o en cualquier parte de su cuerpo, sin temor, porque alivia y cicatriza sin irritar ni dejar ampollas o manchas.

Las heridas accidentales deben atenderse inmediatamente. Impida Ud. la infección aplicando IODEX desde luego. IODEX es una forma de yodo que recomiendan médicos y farmacéuticos porque ni mancha ni irrita. Llévese un tarro a su casa: puede hacerle falta.

Pregúntele a su médico. Use

IODEX

Él más puro de los jabones es también el más seguro. El SUNLIGHT JABON propende a la conservación de la ropa.



S L 8-4

LEVER HNOS. LTDA. S. A.
Bmé. Mitre 441. Bs. As.

CASA GIL — B. de Irigoyen, 413 - Bs. Aires

VALIJA PORTATIL



Nº 5049. — En sólida madera alemana, forrada imitación cuero, herrajes niquelados. Mide 37 × 29 × 20 centímetros. Buena máquina suiza. Membrana gran concierto.

Puede llevar hasta 10 discos.

Con 6 piezas y 200 púas, a

$ 49.50

Para flete postal $ 2.20

Nº 5070. — Regio y artístico mueble lustrado caoba. 51 × 43 × 35 cm. Tapa ovalada fantasía. Máquina reforzada a doble cuerda (dos tambores). Membrana ultrasonora último modelo. Con 6 piezas y 200 púas, a

$ 85.—

CATALOGOS GRATIS

BANDONEONES
"TIPICO"
Marca Registrada Nº 99227.
LOS MEJORES DEL MUNDO
UNICO IMPORTADOR:
CASA GIL
B. de Irigoyen, 413-Bs. Aires



Método Rolla	$ 3.50
" Berto	" 2.50
Solfeo Menozzi	" 0.70
Banquito para los pies	" 1.50

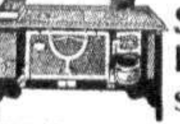
Solicite Catálogos Gratis

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CABALLERO: Si su prometida usa algún esmalte para las uñas, obséquiela usted con un frasquito de BRILLOGENO; élla se lo agradecerá y nosotros también. BRILLOGENO: esmalte indeleble para la conservación y brillo de las uñas. Precio del estuche de 2 frascos, $ **2.50**
Pedidos y prospectos GRATIS.
FARMACIA Dr. E. REPETTO.
Lima, 1686. Buenos Aires.



COCINAS "MALUGANI"



SON LAS MAS ECONOMICAS
SOLICITEN CATALOGO
HUMBERTO 1º 1084/86 - Buenos Aires

MORON. — Interesante fiesta familiar en la residencia del señor Emiliano Ventura, celebrando el bautizo del niño Jorgito Cañaloa.





LUJAN. — Los componentes de la misión médica brasileña que visitaron el país, saliendo de la basílica de Nuestra Señora, después de una excursión por la localidad.





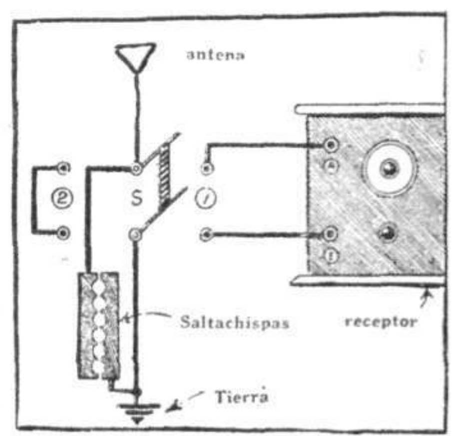


LA PROTECCION DE LOS RECEPTORES CONTRA LAS DESCARGAS ATMOSFERICAS

COMO SE CONSTRUYE UN UTIL Y SIMPLE PARARRAYOS DE PROTECCION

Sabido es por todos los aficionados y, sobre todo, por aquellos que habitan en la campaña, que la antena se presta eficazmente para la descarga de la electricidad de la atmósfera y, aunque no tan a menudo, también de los rayos. Por ello es conveniente tener instalado este sencillo dispositivo que desvía hacia tierra la excesiva carga de corrientes atmosféricas que recibe una antena durante una tormenta, etc. Su construcción es simple y cualquier aficionado podrá hacerla sin inconvenientes.

Los materiales necesarios son los siguientes: una base de madera de una pulgada de espesor, y de 4 pulgadas de lado; una llave de porcelana de dos polos, a doble vía; un trozo de ebonita de 1 ¼ × 1 ¾ pulgadas; un pedazo de bronce, cobre o aluminio de 1 ½ × ½ pulgada; tornillos, alambre, etc.



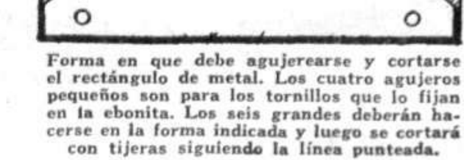
Este grabado demuestra, en esquema, la forma en que están hechas las conexiones del protector.

CONSTRUCCION

Muy pocas son las explicaciones necesarias para que el aficionado constructor pueda hacer sin dificultad alguna este dispositivo, pues la observación de los grabados que acompañan a estas líneas basta para aclarar cualquier duda que pudiera originarse. No obstante, explicaremos en pocas palabras algunos detalles de construcción.

La única pieza que deberá construir el aficionado es la que sirve para la descarga de las chispas, o mejor dicho, el saltachispas, que se hace con la chapa de metal, recortada en la forma que lo demuestra la figura correspondiente.

Se procede a hacer seis agujeros en línea recta longitudinal, de 3/16 de pulgada de diámetro, teniendo cuidado de que se hallen uno al lado de los otros. Luego, con una tijera, se cortará la pieza por la línea punteada marcada en el grabado, de manera que aquélla quede dividida en dos partes y presente cada una de ellas siete puntas. Ambas piezas se fijarán por medio de tornillos a la ebonita, de manera que sus puntas se enfrenten a la menor distancia posible sin que lleguen a tocarse, lo que no permitiría el funcionamiento del receptor una vez conectado a él.



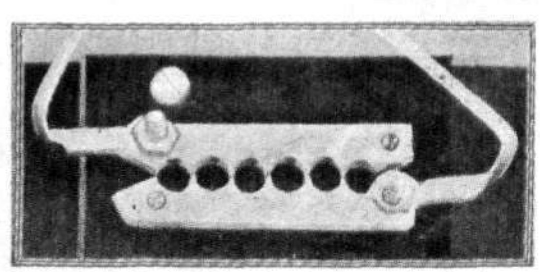
Forma en que debe agujerearse y cortarse el rectángulo de metal. Los cuatro agujeros pequeños son para los tornillos que lo fijan en la ebonita. Los seis grandes deberán hacerse en la forma indicada y luego se cortará con tijeras siguiendo la línea punteada.

Dicha parte se fija luego, sujetándola con tornillos por la ebonita, a la base de madera, debajo de la llave de porcelana.

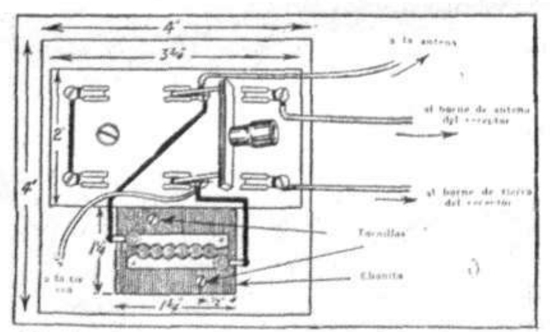
Una vez colocada también en la base de madera la llave, se harán las conexiones correspondientes, ya sea con alambre desnudo o forrado. Ambos terminales del saltachispas van conectados a los contactos centrales de la llave, que corresponden a las cuchillas. El resto de las conexiones es hecho en la llave, de la que parten los cuatro conductores que van hacia el sistema aéreo y el receptor. Estas cuatro conexiones pueden hacerse con alambre flexible o rígido, desnudo o forrado.

Terminado el dispositivo, no queda más trabajo que el de fijarlo en un lugar próximo al receptor, a fin de tenerlo a mano.

Su manejo es sencillo. Cuando se desea hacer funcionar el receptor se lleva la llave hacia el lado de las conexiones al mismo y cuando no se efectúen recepciones se llevará hacia el lado contrario, es decir, en el que se cierra el círculo de antena-tierra.



Vista del saltachispas, colocado ya en la ebonita y con sus dos conexiones.



El dispositivo completo. En el grabado figuran las medidas, en pulgadas, de cada una de las partes que lo componen.

RAUL BORDENAVE

De General Urquiza

Una parte de la concurrencia al baile dado por el club Esteban Echeverría, festejando el día de Reyes.



Comida que ofreció la directiva del círculo General Urquiza a los campeones de box R. Bianchi y J. Mazzini, y al profesor G. Davis.









VILLA LURO.— Concurrentes a la velada del club El Pensamiento, en ocasión de la fiesta de Reyes.





NUEVA CHICAGO. — Una parte de la concurrencia a la velada extraordinaria del club social Nueva Chicago.



La ciudad de Salt Lake City, en el estado de Utah, floreciente y monumental, es una prueba de lo que fueron capaces de realizar aquellos desterrados que hace un centenar de años echaron a andar en pos de Joseph Smith, el vidente fundador del mormonismo.

LA RELIGION MORMONICA HA CUMPLIDO SU CENTENARIO

Joseph Smith, un iluminado, con una hermosa leyenda, creó el Mormonismo, cuyos cultores, según él, descendían de unos pobladores israelitas llegados a América hace cientos de años.

Conducidos por Brigham Young, los primitivos mormones atravesaron los desiertos del oeste y, al borde del lago Salado, levantaron su ciudad.

En las postrimerías del año pasado celebróse en los Estados Unidos el primer centenario de los mormones. Muy poco es lo que, con respecto a esta secta religiosa y las circunstancias de su fundación, conoce nuestro público. Las más de las veces la fantasía ha desplazado a la realidad; y tipos y episodios como los que figuran en la novela "El lago Salado", del francés Pierre Benoit, han sido origen de pintorescas confusiones y casi infantiles engaños.

En 1827, América del Norte no era aún la tierra de los rascacielos y las usinas gigantescas; lejos estaba de ser el pandemónium donde se agitan hombres de todas las razas habidas y por haber. Era, sí, casi sin cambios, la América anglosajona que, en el siglo XVII y en el XVIII, colonizaron los cuáqueros y puritanos. Sus descendientes no habían ocupado aún más que una escasa fracción del inmenso territorio comprendido entre los dos océanos. Todavía no habían franqueado las montañas Rocosas y el valle del Misisipí, la pradera llamábase "el lejano y misterioso oeste", tierra propicia donde los puritanos, arrojados por la tiranía del rey de Inglaterra, podían levantar sus ciudades.

Los puritanos de América conservaban intacta la fe y el misticismo de sus padres. Hacían de la Biblia y del Apocalipsis sus textos predilectos. Vivían en constante familiaridad con los jueces de Israel, los profetas y los apóstoles, y de buen grado considerábanse transportados a los días de la iglesia primitiva o a la época en que Moisés guiaba a su pueblo por los desiertos del Sinaí, donde las voces del Altísimo escuchábanse cada día.

Este espíritu fanático explica el origen de las innúmeras sectas religiosas existentes en la norteña república, el que dió vida al mormonismo.

Su fundador fué uno de esos iluminados de los cuales existen ejemplares en este nuestro siglo. Muy joven, después de tentar veinte oficios, encontró su verdadera vocación: la de apóstol y fundador de una iglesia. Era de escasa instrucción. Mas imponíase a todos por su estatura, su elocuencia y su belleza. Le fué fácil reunir en torno suyo a unos cuantos discípulos y comentar ante ellos la Biblia, supliendo la erudición con su calurosa y brillante inspiración.

* * *

Entonces, repentinamente, Joseph Smith escuchó la revelación divina y trasmitió a sus discípulos la siguiente leyenda:

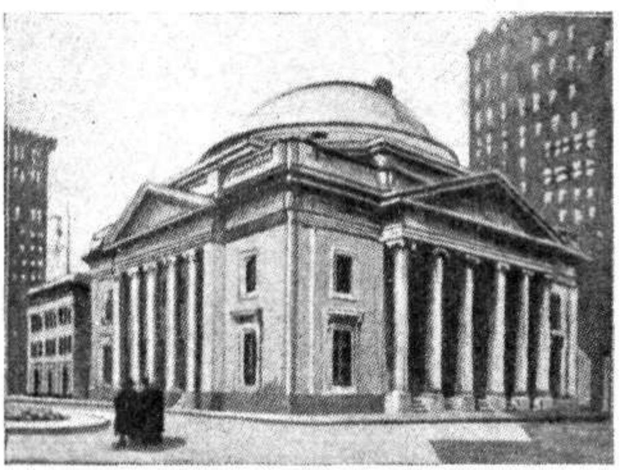
Una noche, habiéndose presentado un ángel, tal como le ocurriera a Mahoma, condújole a un país misterioso cuyo nombre y situación no le fué posible precisar. Allí, Joseph Smith, a instancias del ángel, cavó la tierra y descubrió unas tablillas de oro cubiertas por una inscripción indescifrable y misteriosa, similar, decía él, a la escritura de los aztecas.

La revelación divina permitióle, empero, descifrarla, y fué así como logró conocer el secreto de los orígenes de los pobladores del suelo americano.

Mucho tiempo antes de nuestra era — contaba Joseph Smith a su maravillado auditorio — diez tribus de Israel, aquellas famosas "tribus perdidas", habíanse refugiado en América, conducidas por Lehí, su valiente jefe. Prosperaron; pero después de la muerte del nuevo Moisés, el pueblo judío de América se dividió: unos

permanecieron fieles al verdadero dios, y fueron los "nefitas". Los otros, los "lamanitas", dedicáronse al culto de los ídolos.

Posteriormente, lamanitas y nefitas se hicieron la guerra, resultando vencedores los primeros, con el consiguiente exterminio de los adoradores del dios verdadero. Pero antes de la última masacre, un profeta, Mormon, logró relatar, sobre las tablillas de oro, la Ilíada del Israel americano y los combates que sus hijos debieron sostener contra los filisteos, edomitas y amalecitas del Nuevo Continente.



Uno de los edificios más notables de la ciudad del Lago Salado es el Tabernáculo, templo principal de los mormones, cuyos sacerdotes, cual los de Israel, son a manera de dignatarios.

Tal el contenido de aquellas nuevas tablas de la Ley.

Joseph Smith, hasta entonces, ignoraba las lenguas antiguas; pero el Eterno, previsor, a la vez que el famoso tesoro de oro, habíale hecho descubrir un par de gafas mágicas con las cuales érale posible leerlas y descifrarlas con tanta facilidad como los textos ingleses de la Biblia. Tales gafas eran excesivamente mágicas, pues, sobre la nariz de otro que no fuera Smith, nada revelaban...

Tuvo Joseph Smith muchos discípulos; pero en el estado de Nueva York, donde apareciera, su situación no era muy favorable, y debió emigrar con rumbo al oeste. Se detuvo en una pequeña aldea de Illinois, donde la iglesia de los Santos del Ultimo Día contaba con muchos adeptos. Empero, las autoridades no se convencieron y bien pronto el flamante profeta recibió orden de constituirse en prisión.

Fácil le hubiera sido huir, pero, respetuoso de las leyes de su país, como Sócrates, prefirió morir antes que transgredirlas. Se constituyó en prisión, y a los pocos días una multitud de fanáticos asaltó la cárcel y linchó a los prisioneros. Joseph Smith murió como un mártir, invocando el nombre del Señor.

Su discípulo Brigham Young le sucedió, y al frente de su pequeña caravana (ciento cuarenta y nueve, de los cuales tres eran mujeres y otros tantos niños), siguió su marcha hacia el oeste. Fué el Moisés de aquellos nuevos hebreos, y supo guiarlos y ampararlos en el curso del viaje por aquellas tierras inhospitalarias. Los fugitivos sólo se detuvieron en aquellas tierras sin dueño, al cabo de muchos meses. El lugar donde al fin se establecieron los mormones era un desierto aterrador. Aquellos hombres nutridos por las bíblicas lecturas buscaban las soledades del Sinaí, las arenas del Moab y de Edom. No encontraron, pues, más que áridas montañas y un mar muerto: el gran Lago Salado.

Sobre aquella tierra ingrata, los colonos, sostenidos por su fe, realizaron prodigios de energía. Construyeron cabañas, construyeron casas y, a la postre, sobre el suelo hasta entonces estéril, arrojaron las que serían fructíferas semillas.

Muy pronto una ciudad surgió al borde del Lago Salado. Fué Salt Lake City. Es ésta en la actualidad uno de los centros de población más importantes de los Estados Unidos. Edificios monumentales, templos de todo estilo y hermosos monumentos cubren su suelo. El más curioso de todos ellos es el "Tabernáculo", lugar sagrado y venerado por todos los mormones.

Dificultades de toda índole debieron abordar los que construyeron la Ciudad del Lago Salado. Enormes distancias transpusieron para acarrear los materiales y herramientas. Careciendo de ferrocarril, los primeros mormones, sepultados en el desierto, realizaron milagros de ingenio y tenacidad.



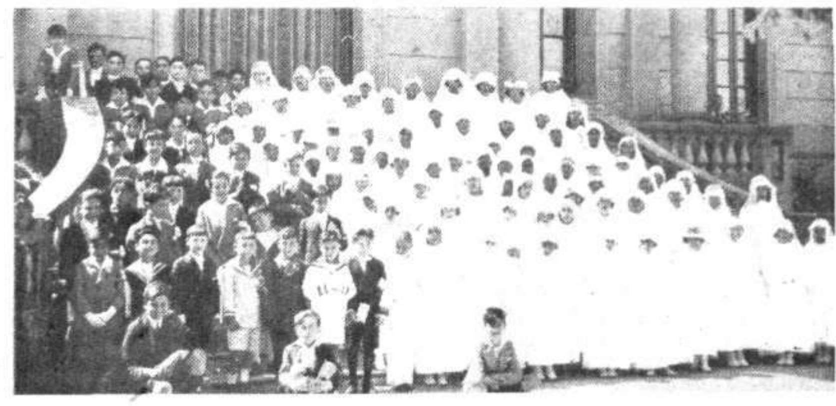
Otro templo notable es éste, llamado Madre. Rodéanlo hermosos jardines, verdadero milagro operado por la constancia de los primeros pobladores, que tornaron fértil el inhospitalario desierto.

Hoy, además del Tabernáculo, los turistas pueden admirar el Assembly Hall, la Municipalidad y, sobre el lago, cual en Niza, el Casino de Saltair, donde el nuevo mar Muerto ha perdido su austeridad. Los hospitales, igualmente, son el orgullo de esta ciudad perfectamente salubre donde las casas se ocultan entre las frondas.

Los mormones, que en el presente llegan a 350.000, guardan piadosa memoria de Brigham Young, y, cual una reliquia, conservan la primera cabaña que construyó, en 1847, cuando en las aguas del lago Salado sólo se reflejaban las arenas del desierto.

LEO SURABEN

De Juárez y La Playosa



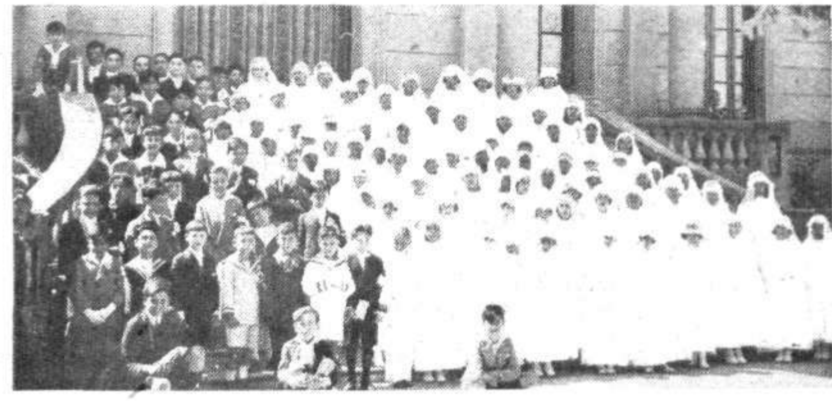
JUAREZ. — Niños y niñas que, bajo los auspicios de la Conservación de la Fe, comulgaron por primera vez.





LA PLAYOSA. — Fiesta campestre realizada por los vecinos en el campo de Cordero.

De Juárez y La Playosa



JUAREZ. — Niños y niñas que, bajo los auspicios de la Conservación de la Fe, comulgaron por primera vez.





LA PLAYOSA. — Fiesta campestre realizada por los vecinos en el campo de Cordero.

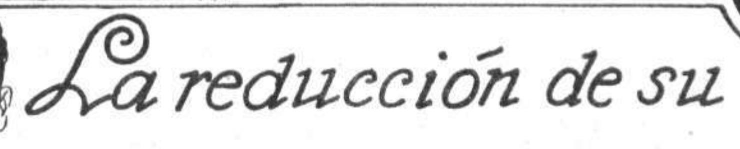
De Ciudadela y Haedo



CIUDADELA. — Caballeros y señoritas participantes en el festival ofrecido por el centro Loma del Millón.



HAEDO. — Aspecto que presentaba el salón Rivadavia durante la fiesta dada por el Club de la Juventud con fines de beneficencia.



Hernia

es SEGURA y POSIBLE si Vd. confía en el medio científico más eficaz creado hasta el presente. El

Reductor DORAT

es CERTERO y EFICAZ: ¡no falla nunca!

Su UTILIDAD se palpa de inmediato, siendo tan COMODO que ni la misma persona que lo usa se apercibe de que lo lleva puesto!

Visítenos. Estudiaremos GRATIS su HERNIA y le indicaremos el camino de su tranquilidad.

Si lo desea, escriba a nuestra Sec. DORAT 55.

Concedemos CREDITOS.

CASA LEONARD

577, Esmeralda, 577 - 450, C. Pellegrini, 450

BUENOS AIRES

28

OPORTUNIDADES

PARA GANAR MAS DINERO

SOLAMENTE PUEDEN APROVECHAR LAS PERSONAS PREPARADAS

Llene y envíenos el cupón; a vuelta de correo recibirá el interesante libro "Guía de Enseñanza por Correo" con detalles completos de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por Correo. En su misma casa, sin desatender sus ocupaciones actuales, puede usted en poco tiempo terminar un curso, que le reportará verdadera utilidad.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO:

Farmacia y Química: Dep. Id. de Farmacia, Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial. — **Técnicos:** Ingeniero de Ferrocarriles, Técnico Mecánico, Construcciones, Mecánico de Automóviles, Mec. de Aviones, Electricidad, Tornería, Fotografía Artística. **Comerciales:** Empleados de Comercio, Cajeros, Ten. de Libros, Cont. Mercantil, Empleados de Banco, Propaganda Comercial. — **Periodismo.** — **Dibujo:** Caricatura, Artístico, Mecánico, Arquitectónico. — **Idiomas:** Inglés, Francés. — **Taquigrafía.** — **Materias sueltas:** Geometría, Matemáticas, Gramática, y Caligrafía.

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS S.A.
Aprobada por el SUPERIOR GOBIERNO DE LA NACION
Decreto de fecha 15 de Septiembre de 1927

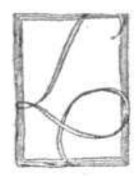
ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
— Enseñanza por Correo —

Nombre....................................

Domicilio....................................

Curso que le interesa....................................

C.C.



a sombra de Eduardo Gutiérrez flota todavía en el alma popular.

Y junto con la suya, las sombras rudas y violentas de sus héroes: Juan Moreira, Juan Cuello, Pastor Luna, el Mataco, Hormiga Negra, los bandidos caballerescos, si así pueden denominarse aquellos gauchos peleadores y corajudos que establecieron el culto del valor personal como una de las características de la raza.

Detrás de éstos, desfilan sus héroes militares: las *figuras rojas* de la Restauración, los montoneros cuyanos encabezados por Angel Peñaloza, "el león de los llanos"; unos degollando y otros combatiendo con lanzas de algarrobo, en las plazas de Buenos Aires y en los arenales andinos.

Cada uno de estos hombres apasionados y crueles vive combatiendo sin cesar, vive derramando sangre.

Porque Eduardo Gutiérrez, el más fiel y minucioso narrador de costumbres que exista en las letras argentinas, tenía una inclinación singular, casi morbosa, por la violencia personal en sus romances famosos, esos toscos y pintorescos romances que los argentinos están leyendo desde hace cerca de medio siglo.

El más bueno, el más humilde de sus protagonistas, hasta los deformes Sanchos criollos de sus Quijotes rurales, siempre tiene la daga al alcance de la diestra y sueña con dar muerte a un semejante.

Un río de sangre corre por las cuarenta novelas de Gutiérrez, y esta aberración en el escritor se explica al recordar la época en que las escribió: el novelista había nacido en el ocaso de la *tiranía*; el sol de Caseros alumbró su cuna, y el niño de 1860 creció, se hizo hombre, en un Buenos Aires cuyas casas aun estaban pintadas de rojo, y escuchando, con absorta y ardiente curiosidad infantil, los trágicos relatos de los días que acababan de morir.

Conoció a todos los protagonistas de la Restauración. Muchos de ellos eran miembros de su familia. Oyó en el hogar las leyendas de la tragedia reciente, y la impresión indeleble de aquellas tradiciones terroríficas le acompañó toda la vida.

Más tarde, ingresado en el periodismo, trató íntimamente a los sobrevivientes del largo drama de veinte años. El rencor unitario ardió en sus romances de la tiranía, y no vaciló en presentar a muchos de aquellos hombres que actuaron junto a Rosas por temor o debilidad, como cómplices directos y voluntarios de las atrocidades del famoso gobernador de Buenos Aires.

Formó su espíritu y desarrolló su sensibilidad de escritor en medio de los ecos terribles de la *pesadilla histórica*. De aquí que la violencia sea la característica de sus personajes, reales o imaginarios, y que la mayoría de sus protagonistas tienda, con extraordinaria facilidad, hacia el homicidio.



El Puñal de Eduardo Gutiérrez

por Héctor Pedro Blomberg

Esto, más que el desaliño incoherente de su prosa, constituye el defecto más grave en la obra frondosa y pintoresca del folletinista de 1870.

Gutiérrez escribe como hablaba la plebe argentina hace sesenta años. Y si en muchas de sus novelas encanta la fraseología de los diálogos y las descripciones inolvidables de los barrios urbanos y de los pagos rurales, en otras, por el contrario, fatiga y fastidia la chabacanería insoportable de su estilo, si estilo puede llamarse a la prosa de este escritor periodista.

Con todo, la obra del autor de "Juan Moreira", tosca epopeya gaucha que ha de vivir tanto como el dolor de Martín Fierro, perdurará todavía durante varias generaciones.

En ella, no obstante los gravísimos defectos apuntados, palpita una humanidad viviente y conmovedora. Inquieto y sagaz, el novelista criollo fué a buscar en los recuerdos de los viejos las celdas de las cárceles; en las *pulperías* de la campaña, en los procesos de los archivos, las fuentes de su información.

Desde el *nacimiento* de don Juan Manuel de Rosas, 1793, hasta la muerte del Chacho, 1870, la vida de las generaciones argentinas pasa por las innumerables páginas de sus romances, agitada, tumultuosa y ardiente, deformada muchas veces por su ardor imaginativo, pero real y humanísima.

Por ello afirmamos que el río de sangre que enrojece estos libros toscos y célebres es la falla más reprobable de Eduardo Gutiérrez.

Pero también debe tenerse en cuenta, como apuntamos al principio, que si su pluma fué un puñal, es porque nació y vivió en una edad de dolor y de rencor.

D I B U J O D E B E R D I A

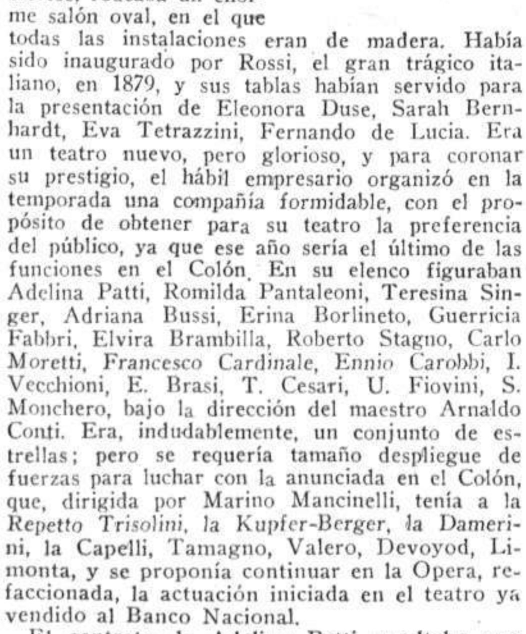


CRONICAS DE ANTAÑO

EL DEBUT DE LA PATTI

En 1888 Buenos Aires no era todavía la gran metrópoli que cuenta por millones sus habitantes, pero había dejado de ser la ciudad colonial de sociedad austera que formaron nuestros abuelos.

Don César Ciacchi había levantado allá lejos, en la calle Corrientes, su teatro Politeama, con los materiales sobrantes de las obras de salubridad, suministrados por la empresa Médici, sobre un terreno alquilado por veinte años; pero ya no era difícil su acceso, porque el arroyo que atravesaba esa región, más acá de la plaza del Parque, había sido cegado para facilitar la entrada a la estación del ferrocarril del Oeste y para tender las líneas del tranvía Ciudad de Buenos Aires — "Once, Plaza Mayo, Corrientes, Belgrano". La amplia construcción de mampostería, de ladrillos descubiertos, rodeaba un enorme salón oval, en el que



todas las instalaciones eran de madera. Había sido inaugurado por Rossi, el gran trágico italiano, en 1879, y sus tablas habían servido para la presentación de Eleonora Duse, Sarah Bernhardt, Eva Tetrazzini, Fernando de Lucia. Era un teatro nuevo, pero glorioso, y para coronar su prestigio, el hábil empresario organizó en la temporada una compañía formidable, con el propósito de obtener para su teatro la preferencia del público, ya que ese año sería el último de las funciones en el Colón. En su elenco figuraban Adelina Patti, Romilda Pantaleoni, Teresina Singer, Adriana Bussi, Erina Borlineto, Guerricia Fabbri, Elvira Brambilla, Roberto Stagno, Carlo Moretti, Francesco Cardinale, Ennio Carobbi, I. Vecchioni, E. Brasi, T. Cesari, U. Fiovini, S. Monchero, bajo la dirección del maestro Arnaldo Conti. Era, indudablemente, un conjunto de estrellas; pero se requería tamaño despliegue de fuerzas para luchar con la anunciada en el Colón, que, dirigida por Marino Mancinelli, tenía a la Repetto Trisolini, la Kupfer-Berger, la Dameri-ni, la Capelli, Tamagno, Valero, Devoyod, Limonta, y se proponía continuar en la Opera, refaccionada, la actuación iniciada en el teatro ya vendido al Banco Nacional.

El contrato de Adelina Patti resultaba una nueva prueba de la potencia económica argentina: la célebre cantante era el elemento más caro del mundo, pero los que la habían escuchado en los grandes coliseos de Europa elogiaban su voz y su arte con ponderaciones tan vehementes, que el público se encontró dispuesto a pagar todo lo que se exigiera por escuchar tamaño portento. El contrato estipulaba un millón de francos por la temporada.

Todo eso lo sabía el público; las crónicas lo habían relatado por lo menudo; y cuando desembarcó a fines de marzo en el muelle de pasajeros, una verdadera muchedumbre la esperaba en el puerto. La expectación era intensa por oírla; se estableció un agio considerable de localidades; los palcos, que en la taquilla valían 125 pesos, se vendían a 500 pesos, y las butacas de platea, de 20 pesos, se pagaban a 100. Se anunció el debut para el 4 de abril con "Il barbiere di Siviglia", de Rossini, y se sabía que ella no ensayaba. La preparación del espectáculo fué, en consecuencia, sumaria. Tomaba parte en él el gran tenor Stagno, favorito del público, el barítono Carobbi, los bajos Cesare y Fiorini, pero sólo interesaba la Patti, la célebre Patti, la insuperable Patti.

Cuando se abrió el teatro la multitud ya estaba en las puertas e invadió la sala. Las maderas de los pisos altos crujían al peso del gentío y llegó a temerse una catástrofe. La platea estaba con los pasillos llenos de espectadores de pie, y no dejaron, por cierto, de producirse incidentes y protestas por la admisión de tantos auditores. El primer acto, en que Rosina no aparece, transcurrió casi inadvertido, a pesar de la serenata que Stagno cantaba deliciosamente, y del "Largo al factotum" de Carobbi. Pero un momento se hizo el público todo oídos, cuando se escuchó adentro la voz de Rosina en su pequeña "arietta". Fué como un pregusto, que provocó un largo murmullo de emoción. En el segundo acto salió, por fin, la diva, con un riquísimo vestido a la española; una ovación fervorosa la acogió, y desde ese instante las manifestaciones no cesaron un punto, sólo interrumpidas por los trozos que la artista cantaba y que eran escuchados con el silencio del deleite. En la lección de música ejecutó "El eco", de Eschardt, y tuvo que repetirlo; en el dúo final las aclamaciones llegaron al paroxismo, y se vió obligada a cantar "Il baccio", de Arditi, por dos veces, y la exaltación de la masa crecía y se tornaba en demencia, ante la maravilla de dulzura, de flexibilidad, de expresión y de riqueza de esa voz realmente sobrehumana.

Al día siguiente las crónicas dejaban constancia del triunfo, el más grande que había visto Buenos Aires, pero señalaban con justicia los reparos necesarios. Se advertía en ese instrumento prodigioso el paso de los años; la Patti contaba 45 y no podía poseer la frescura y la espontaneidad de la adolescencia; acostumbraba modificar las partituras, suprimiendo pasajes incómodos o sin brillo, y cambiando a su antojo las melodías; no soportaba que a su lado nadie tratara de sobresalir, y Stagno había dejado ver su aliento extraordinario hasta justificar el dicho de Fígaro: "Son rimasto senza fiato..."

JOSE OJEDA

De Salta y San Pedro (Jujuy)

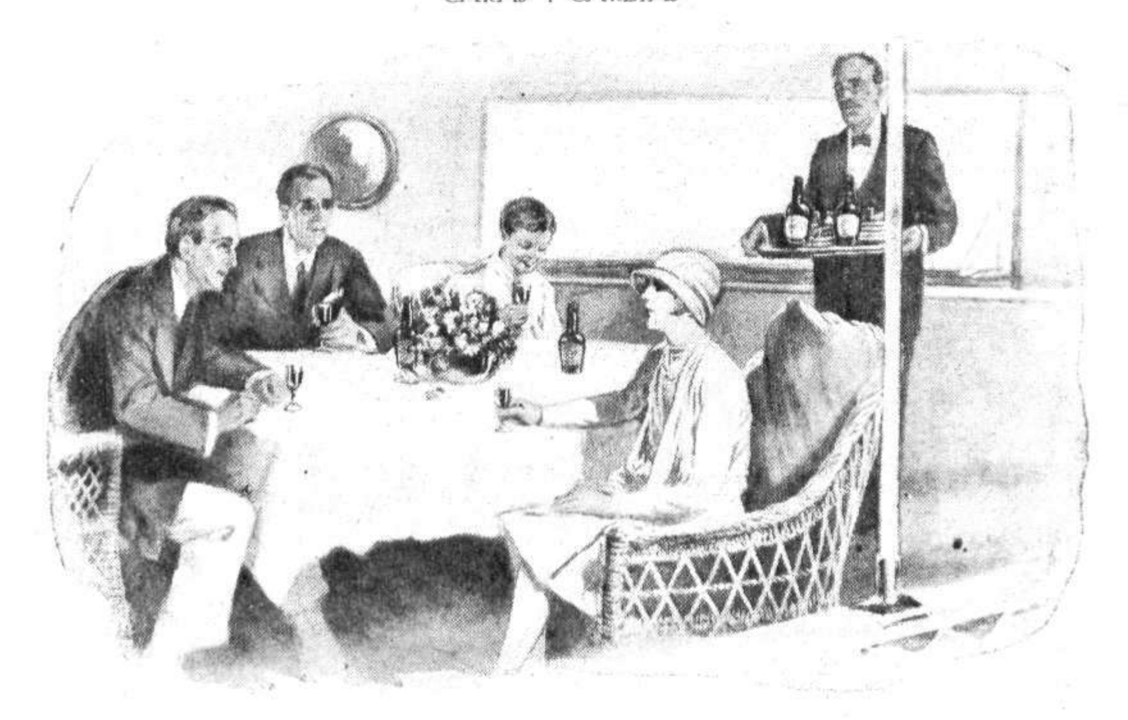


SALTA. — Colocación de una placa de bronce a la memoria del señor Raúl Echazú, y como homenaje tributado por la Asociación Antoniana.





SAN PEDRO DE JUJUY. — Niñas de la localidad que hicieron su primera comunión el día de Nuestra Señora.





Malta
PALERMO
Publ. P.A. Weber

De San Isidro



Quermese realizada por el Club Sportivo San Isidro a beneficio del fondo social. Dos instantáneas de los quioscos de chocolate y de la ruleta, atendidos por señoritas.



A maravillosa ciencia de los perfumistas franceses, se vierte a raudales en las nuevas creaciones **"Para Ti"**, de Bourjois, dedicadas a sus clientes de la Argentina.

Es un exquisito perfume de aroma suave, embriagador y persistente, que despierta las más agradables sensaciones.

PARA TI

EXTRACTO LOCION COLONIA	**BOURJOIS** **DE** **PARIS**	POLVO COMPACTO LAPICES

Se venden en todas las casas del ramo.

ALBVM · POETICO

SONETO

Pienso que el universo desconoces
cuando regresas del país dilecto
del sueño, donde escuchas otras voces
y hay en el aire un resplandor perfecto.

Vuelves como después de haber llorado.
No sé si mi palabra gris comprendes.
Como un lienzo soñado,
claro ambiente de arcángeles trasciendes.

Quisiera hablarte con la voz primera
de la niñez, con ese ritmo incierto
que tiene olor a menta y a pradera.

Quisiera hallar el eco que se expande
para que vibre cuando me haya muerto
y te repita este cariño grande.

FRANCISCO LOPEZ MERINO

EL REGALO

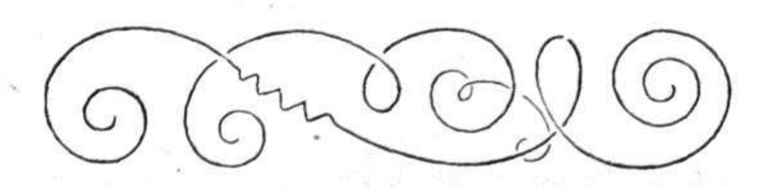
Estábamos sentados en el banco de piedra
de un viejo parque, junto a un surtidor dormido,
y nuestra fresca charla tejía como una hiedra,
sobre nuestros espíritus, un ramaje tupido.

De romántico modo la luna aparecía
redonda, clara, limpia, como de un figurín;
parecía que alguien de atrás la sostenía,
para que no cayese al fondo del jardín.

Nos quedamos callados. Yo aproximé mi mano
a una de las tuyas que dormía en acecho;
y fuimos un instante la hermana y el hermano

que una noche de reyes contemplan desde el lecho
el juguete que trajo con luminosa mano
Baltasar, que una estrella encerraba en su pecho.

ROBERTO LASCANO



CANTOS ESCOLARES

CHINGOLITO

Biti bío, bío, bío...
Silbando y al trotecito,
yo no sé qué vas arreando
troperito de los pájaros.

Un día llegaste al patio;
tenías fachita de enfermo;
levantándote del suelo,
te enjaulé en una guitarra,

y en ella a cada momento
oigo tu canto sonando,
biti bío, bío, bío...
troperito de los pájaros.

Biti bío, bío, bío...
Silbando y al trotecito,
yo no sé qué vas arreando,
troperito de los pájaros.

FERNAN SILVA VALDES



MIESES DE MILAGRO

Mientras danzan los días
Y mis anhelos sueñan,
En los surcos del alma
Esparzo primaveras.
¡Es mi diestra torrente
De semillas eternas!
Labrador en desvelo,
Porfío en mis cosechas.
Sé que la dicha es sombra
Y es sombra la tristeza.
¡Más allá de los pórticos
Del goce y de la pena,
Hay carros matutinos
Que aguardan mis cosechas!
Un día de rosales,
Que Dios conmigo sea,
¡En mieses de milagro
Estallarán mis eras!

ARTURO VAZQUEZ CEY

DE CARAS Y CARETAS

EL SOMBRERO

No os sorprenda, señoras, que me encante
el sombrero florido y rozagante,
gallarda moda de esta primavera;
lo vi por vez primera
sobre una idolatrada cabecita,
y nunca parecióme tan bonita.

Guirnalda de azulejos y amapolas,
para mezclarse a las rizadas olas
de su cabello, hasta los hombros baja,
y ciñe con capullos y corolas
las curvas suaves de amarilla paja.

Por dejar de su cuello descubierta
la nitidez de sonrosadas tintas,
enlázanse detrás las negras cintas;
y levantada airosa el ala abierta
que orla de oro parece,
a plena luz el rostro resplandece.

La morena gentil, que fiel adoro,
parece más morena;
veo mejor su faz viva y serena
sin el velo sutil de fino encaje,
y el azul y el carmín y el color de oro
rompen el medio luto de su traje.

FEDERICO PLESSIS

EN EL SILENCIO DE LA NOCHE

La noche duerme en paz; su muda calma
sólo interrumpe el murmurar del río.
Tengo huérfana el alma
de tu mirar, el único bien mío.

Rasga el velo mi espíritu doliente
elevando a los cielos sus querellas,
y pienso, para amarte eternamente,
en la inmovilidad de las estrellas.

Encuentro en ellas bienhechor consuelo;
por ellas soy tu adorador constante;
todas las noches, con ansioso anhelo,
de ti les hablo, enternecido amante.

De lo que nunca cambia ni se altera
tienen la fuerza suave y poderosa;
su inspiración es buena consejera
del poeta que penas de amor glosa.

Y la serenidad, que sin desmayos
brilla en sus luces castas y tranquilas,
da con sus dulces rayos
algo, que es inmortal, a mis pupilas.

PABLO MARIETON



EL BUEN HUMOR INFANTIL



Lloviznaba. Marchábamos de prisa.
Estaba el cielo lóbrego; sañudo
soplaba el glacial viento.
Llenaba el robledal niebla indecisa;
conmovía el ramaje, ya desnudo,
vago estremecimiento.

Afrontando gozoso la tormenta,
bajando el rostro, apresurando el paso,
Bebé feliz cantaba;
un pájaro, con voz clara y atenta,
como si allí estuviera para el caso,
cortés le contestaba.

Resbalando y hundiéndose en el lodo,
hacia mí, con sonrisa deliciosa,
volvió la cabecita.
Aunque el invierno cruel lo arrase todo,
Bebé en el corazón guarda una rosa
que nunca se marchita.



AMELIA DUWAILLY

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación (Sud)


E. Musante.


V. Marrapodi.


J. P. Iragüén.


G. A. Acuña.


H. Rossi.


J. M. Zauchetti.


T. M. Tavarozzi.


J. R. Bas.


O. A. Raggio.


R. A. Otero.


E. A. Miccoli.


A. J. Maucorola.


A. Gutiérrez.


R. L. de Guevara.


S. González.


L. M. Grassini.


V. García.

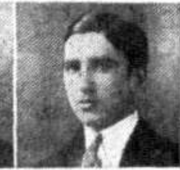

V. Fernández.


P. D'Andrea.


C. M. Coto.


A. C. Camertoni.


L. A. Cartala.


Fco. Biagini.

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio (Sud)


D. Viceconte


Aquilino Barata


R. A. Lamadrid


Tito A. Bodmer


J. A. Martese


Luis Serrano


Fco. Punturo


A. D. Branstein


José Murúa.

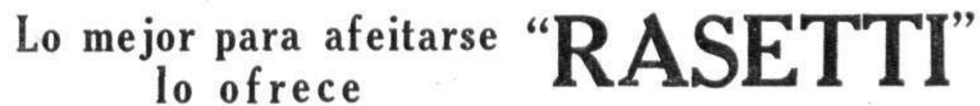

A. Abarquero


O. C. Baratelli


A. D. Capuano


José Román


L. Sueta (h.)





La famosa marca "TIJERA"

Navajas de Afeitar marca "Tijera"

varios modelos.

PRECIOS:

Tipo "A"	$ 3.90	Tipo "D"	$ 6.50
Tipo "B"	$ 4.50	Tipo "E"	„ 7.50
Tipo "C"	„ 5.50	Tipo "F"	„ 8.—

Navajas de Afeitar "Super-Tijera"

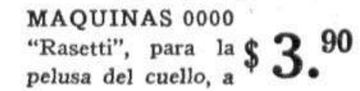
la mejor que se importa . . . . . a $ 9.80

ASENTADORES para navajas con pita y cuero, fabricación francesa a 3.50, 3.—, 2.50, 2.—, 1.80, 1.50, 1.20, 0.90, 0.80 y . . . . . . $ 0.60



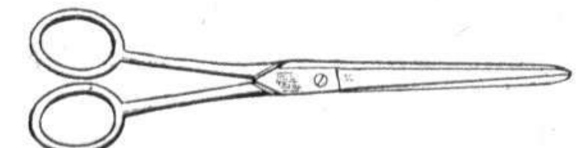
BROCHAS para barba, fabricación francesa, $ 4.90, 4.50, 3.20, 2.80, 1.40, 1.—, 0.80 y . . . .

$ 0.60



JABONERAS de metal, interior de opalina, con soporte para la brocha $ 1.70

JABONERAS para la barba, $ 1.80, 1.30, 0.70 y . . . . $ 0.40



TIJERAS para peluquero, fabricación francesa "Rasetti", pesos 3.80, 3.20, 2.90, 2.70 y . . . . $ 2.50

Catálogo General Ilustrado, se remite gratis al interior, a quien lo solicite.

Los pedidos del interior se despachan en el día. Deben venir acompañados del importe.

UNICOS VENDEDORES

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU
y RIVADAVIA, 526

BUENOS AIRES

El tutor. — Llegaste a la mayoría de edad. ¿Sabes tu obligación?
El joven. — ¡Cómo no! Lo primero, gastar el dinero de papá, y después, tratar de ganar el propio.

(De Punch, Londres).



— ¿No temes que un auto aplaste a tu hermanito?
— No importa; en casa tengo más.

(De London Opinion, Londres).



El abogado. — Hoy he hecho felices a siete personas. He divorciado tres parejas.
— Entonces, son seis personas.
— ¿Y yo? ¿Cree usted que los he divorciado gratis?

(De Table Talk, Melburne).

EL AUTOMOVILISTA DORMIDO

Sueña sufrir un accidente y echa mano al freno de palanca.

(De Passing Show, Londres).

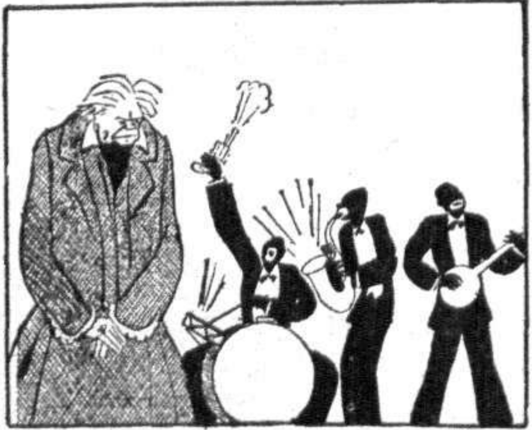


El director de la compañía (durante el ensayo). — ¿Qué le parece el primer acto? ¿Le gusta?
El autor. — Muy hermoso. ¿De quién es la obra?
El director. — Es la de usted.

(De Weekly Telegraph, Sheffield).

— Cuando el soldado se cansa de pelear, debe casarse.
— Al contrario: cuando uno se cansa de pelear, debe divorciarse...

(De Le Rire, París).



BEETHOVEN. — ¡No se ha podido escoger, después de cien años, mejor momento para celebrar mi centenario!

(De Il Travaso, Roma).



— ¿Vas a salir, mamá?
— Sí, hijo mío.
— ¿Pero no te vistes?

(De Table Talk, Melburne).



LINDEZAS DEL DIVORCIO

— Si *mi esposo* pregunta por mí, dile que he ido a tomar el copetín con mi primer marido.

(De *Punch*, Londres).



— ¿Qué va a hacer?

— Tocar alarma, señor capitán; ¡cayó una señora al agua!

— ¡No hará usted tal cosa! Es la madre política de un amigo mío, y se sentirá feliz por este inesperado acontecimiento.

(De *Punch*, Londres).

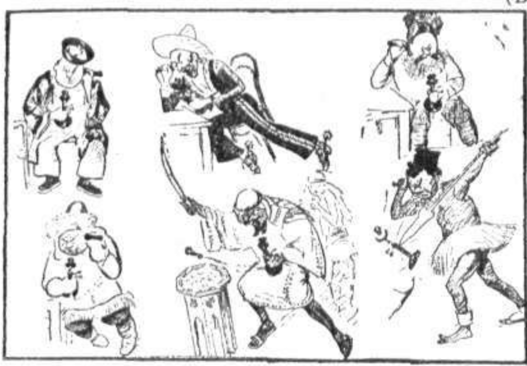


MEDIOEVAL

— Como dentro de un momento será usted arrojado a la hoguera, puede expresar su último deseo.

— Que avisen a los bomberos.

(De *Le Rire*, París).



El teléfono es una enfermedad de carácter crónico en cualquier latitud.

(De *Punch*, Londres).



El nene. — Saludo a usted, señor Pipper, y le ruego no venga frecuentemente a comer a casa, porque mamá se pone muy enojada cuando usted se ha ido, y yo y mi hermanita pagamos las consecuencias.

(De *The Humorist*, Londres).



— ¿Cuál es el futuro perfecto de "casarse"?

— "Divorciarse".

(De *Weekly Telegraph*, Sheffield).

— He tenido tantísimos disgustos, amiga mía, que me parece que este año envejezco, por lo menos, dos meses...

(De *Pêle Mêle*, París).

Empresario. — Señoritas, ustedes no adelantan nada en el paso del cangrejo.

Una. — ¿Cómo vamos a adelantar si ese paso es para atrás?

(De *The Humorist*, Londres)



— Mira, toma: te regalo estos cuellos que me están pequeños.

— Gracias, hombre; y siempre que te esté pequeña alguna cosa, un automóvil, por ejemplo, acuérdate de mí...

(De *Pêle Mêle*, París).

De Carlos Tejedor



Niños que comulgaron por vez primera, el día de la Inmaculada, en la iglesia parroquial de esta localidad.



Baile celebrado con todo éxito por el club recreativo Las Toscas.

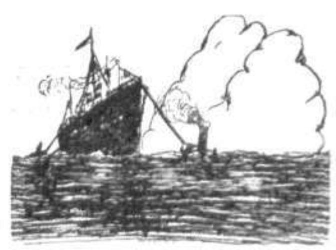
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



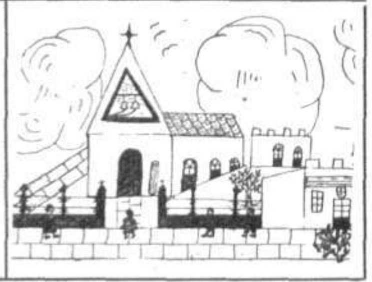

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



2621 — Mi hermana regando el jardín. *Carmencita Galeano.*



2622 — El "Cap Arcona". *Gerardo Simonetti.*



2623 — Entrada a la iglesia. *I. Alvarez.*



2624 — La escuela de mi pueblo. *Sabino Luciano Lattanxio.*



2625 — Un mate de Ña Pancha. *Juan Garzónico y Castro.*



2626 — La zapatería de Don Juan. *R. Rufino.*

Bodas de plata matrimoniales



LANUS. — Los esposos Pérez - Montenegro, con su familia e invitados a la celebración de sus bodas de plata.



HENRY BELL. — Familia del matrimonio Gallo - Brenta, que celebró el vigésimoquinto aniversario conyugal.



SAN MARTIN. — Reunión motivada en casa de los esposos Ferrante - Reibaldi al festejar 25 años de unión matrimonial.



LANUS. — Fiesta motivada por las bodas de plata de los cónyuges señor José R. Manso y señora, que reunieron en ella a sus familiares.

Notas Sociales

Corren las horas de esta primera quincena de enero en medio de una agitación febril. Se inicia la vida brillante, deslumbradora, en las playas de moda, y es necesario prepararse a toda prisa, para ocupar el sitio privilegiado que debe mantener toda mundana que se respete, poniéndose a tono con el último grito de la moda: trajes, joyas, auto y lujoso alojamiento, para las que no son dueñas de una amplia casa normanda, de una villa vasca, de una casona española, o de un "cottage" de estilo inglés...

Algunas pesimistas opinan que la temporada amenaza ser un *opio;* otras aseguran que ya no se hace ni es posible hacer vida mundana en nuestro Biarritz, porque la avalancha de elementos nuevos todo lo invade, y que, por consiguiente, la "créme de la créme" debe constreñirse a las reuniones estrictamente limitadas al círculo familiar, para no correr el riesgo de contaminarse... A propósito de tan graves preocupaciones, cuenta nuestro grande amigo Monsieur Potin que cuando en intimo y caracterizado circulillo afirmaba uno de los miembros de esa "créme de la créme" su firme resolución de aislarse de todo elemento nuevo, una de nuestras mundanas, personalidad de grandes prestigios por su rango, su ingenio vivaz y su desdén por la vanidad, le dijo con mucha gracia:

— No debes olvidar que en la crema más exquisita *hay muchas natas, y que a veces suelen caer moscas* en ella.

— Y eso es, precisamente, lo que debemos evitar — fué la réplica inspirada por la *morgue* más aristocrática.

La frasecita nos anticipa, pues, las inevitables escaramuzas entre la vanidad de unas y la ambición de otras, pero sobre todos estos pequeños intereses, prevalece, en las horas que corren, el afán de documentarse sobre las últimas notas de la moda. Felizmente para el círculo más brillante de nuestro mundo juvenil, las deliciosas debutantes que acaban de incorporarse a nuestro alta figuración social, y que llegan de la Ciudad Luz con los detalles del chic más refinado, son documentos vivos de gracia y de elegancia, y como el estilo "exageradamente juvenil" es la palabra de orden de los grandes artistas de la "couture" en París, no pueden haber restricciones ni de edad ni de silueta para seguir la moda. Parece que a la sencillez tan práctica de los trajes de sport, de la boga del jersey y del kasha y, a pesar de la costumbre tan admitida de echar un abrigo sobre el sweater sin cambiar de traje en todo el día, la moda impone hoy un atavío más coqueto para las horas de la tarde, con los trajes de crepe georgette, o el tafetán estampado, culminando el lujo femenino para las fiestas de noche. Entonces sí podremos admirar las creaciones más exquisitas de la moda... Los trajes de tul y de encaje, para las más jovenes, o los tejidos luminosos, recamados de strass, de perlas y de cristal, muy cortos por delante, se prolongan hacia atrás, arrastrando las caídas siempre desiguales del tul o del encaje; flores de cuarzo y de jade, orquídeas y gardenias naturales se prenden en el borde del escote y, *muchas veces, en la espalda,* y se ven nuevamente las combinaciones que recuerdan la moda de treinta años atrás, cuando se llevaba la falda muy voluminosa, cubierta de volantes diminutos, y el "casaquin" muy ceñido de terciopelo obscuro, que se tachona ahora de strass. Y, por último, una nueva innovación, que es de esperar se acate: para la noche, y de acuerdo con el traje "paré" bien femenino, el peinado tiende también a femenizarse, y los cabellos empiezan a crecer... No mucho todavia, pero se insinúa un movimiento nuevo, levantando el cabello sobre la nuca, en forma de bucles, sujetados por la pequeña y artística peineta. Luego, entre las joyas más nuevas, y triunfando de la boga de las aguasmarinas, del cristal y el ónice, las turquesas chatas hacen furor, engarzadas en largos collares.

Pero todos estos detalles de la moda no nos hacen *descuidar la investigación de orden sentimental,* ya que las primicias de actualidad auguran romances para la vida luminosa de las playas de mar.

Así se anuncia hoy la partida para nuestro Biarritz de una interesantísima figura mundana, cuyo rango y prestigio extraordinarios y la actuación brillante de su familia la señalan como una personalidad dentro del círculo juvenil exclusivo; a su tipo moreno, muy atrayente, une la alegría comunicativa, el "entrain" y esa chispeante viveza criolla, que la hace verse rodeada siempre por amigos y admiradores. Lleva un nombre bíblico, suave y armonioso, en el que se repite sólo *la primera* de las vocales. Creen sus amigos que el ferviente admirador que ha probado su constancia durante tan largo tiempo, ha conquistado ¡por fin! la anhelada promesa... Lleva, como ella, un apellido histórico, estrechamente vinculado a nuestra evolución nacional, siendo su nombre el del más famoso capitán de la antigüedad, soberano de Macedonia, a la vez que conquistador de pueblos y naciones. De tipo moreno, y muy buen mozo, aseguran sus amigos que no puede hallarse más cumplido ni más bondadoso caballero; dedica sus actividades a las faenas del campo, pero ha de hacer ahora un paréntesis a sus tareas para seguirla a "ella" a la luminosa playa del sur...

La dama duende.

Buenos Aires, 12 de enero de 1928.

TU SECRETO

ALBERTO FRANCO



Te empeñaste en conservar
calladito tu secreto,
pero
una tarde, sin querer,
se lo confiaste al jilguero.
Te quiero...

Jilguero del árbol grande
no te lo supo guardar;
dolido de ver mi pena,
me lo ha venido a contar.
Te quiero...

Te extraña que haya entendido
del pájaro la canción.
Tonta...
¿no ves que el jilguero
habla lo mismo que vos?
Te quiero...





El Correo de la Moda



Terminaremos hoy nuestra crónica anterior referente a los trajes de baño y de playa. No debéis ignorar que en todo ajuar de baños de mar es imprescindible el *maillot*, asunto muy importante desde el punto de vista de la estética, si así se puede decir, pues cada día se hace más corto y cada vez más deportivo.

Así es que en las playas de Deauville, Biarritz y Ostende se ha visto un sinnúmero de mujeres que no eran grandes nadadoras o que tenían escrúpulos en exhibir bien sean sus gracias o sus imperfecciones y que sobre sus *maillots* lucían una corta túnica de fino jersey en tono opuesto. En una exhibición de modelos el verdadero de traje de baño a la moda era de jersey, en dos tonos diferentes y reunidos por un pequeño cinturón al talle. Por ejemplo, la parte alta del *maillot* se abre en punta y es de un color azul turquesa muerta y la pequeña *culotte*, holgada y no ajustada, de un tono azul marino obscuro.

Hubo también grandes casas de costura que, imitando la moda norteamericana, adoptaron las dos piezas, que, dicho sea de paso, son sumamente cómodas y prácticas; menos provocantes que los *maillots* ajustados y, sobre todo, tienen la ventaja de ser menos vistos que la túnica, y de ahí el gran éxito que tuvieron en las playas de moda y de buen tono.

En cuanto a los abrigos de baño, después de mil extravagancias, vuelven a tener una forma más discreta y de mejor gusto. Un bello tejido esponja de color crudo, limón, verde jade o *bois de rose*, en los tonos del traje, es suficiente para las exigencias actuales. Los gorros para baño, de menos en menos se ocupa la moda de ellos desde el momento que se ha tomado la costumbre de anudar un *foulard* o pañuelo sobre ellos.

Os diré, amables lectoras, que los gorros complicados raramente resultan bonitos en el momento de entrar en la onda salada y ridículos siempre saliendo de ella. Además casi ninguno cierra herméticamente. Ahora tan sólo nos resta tratar la cuestión medias y zapatos. Suprimamos del todo las primeras, siempre y cuando se trate tan sólo del baño, y usemos sandalias, que permitirán caminar sobre la punta del pie, lo que, según los médicos, reeduca los músculos de las piernas. Tanto como yo, sabéis que los tacos no son prácticos para caminar sobre la arena y si las sandalias de cáñamo o de tela, que nos alivian de los zapatos estilo Luis XV y de los Carlos IX que volveremos a llevar con gusto a la terminación de las vacaciones de mar. Y ahora pasemos a ver nuestros modelos. El I es un dos piezas en jersey de lana de dos tonos, azul turquesa y azul marino. El II es un abrigo en los tonos verde jade, con adornos más obscuros en el cuello chal, cinturón bies del bolsillo y bajos mangas. El modelo III es en jersey de lana con *culotte* obscura roja y cuerpo túnica largo, sin mangas, con pequeña faldita que luce un *coquillé* a un costado. Original bordado también a un costado.



A. T. de D.

París, enero de 1928.

LECTURAS INFANTILES

NIÑOS REÑIDORES

Pilo y Lulo son dos niños que viven en el campo. Ahora que están en vacaciones dedican gran parte de su tiempo a corretear por los caminos desiertos y a examinar los árboles frutales de las *quintas* vecinas inmediatas a los cercos. En ocasiones se trepan a ellos y... ¡hay que ver en qué estado lastimoso regresan a sus casas! La ropa destrozada, con los botones saltados, el cabello en desorden, cara, brazos y piernas llenas de rasguños.

Reciben una buena reprimenda de sus respectivas mamás, y cuando se presentan en peor estado se les priva del traje al día siguiente, condenándolos así a no salir.

Pilo, que es el mayorcito, ha descubierto—hace pocos días—un peral que muestra sus ricas frutas ya en sazón. Ha convencido a Lulo para ir a la hora de la siesta a bajar las peras del árbol y a llevar una cesta para guardarlas. Luego, se esconderían en un lugar que ya había descubierto, muy cerca del peral, que les ofrecería amparo propicio, y allí se las comerían.

Así se ha hecho. La cesta, llena en breves minutos de la sabrosa fruta, es tomada por los niños que comienzan a andar con cierta dificultad, debido al peso. No obstante soportan muy gustosos la carga.



Pero llega el momento de hacer las partes, y aquí comienzan las discordias. El más grande, que es también un poquito malo, quiere dar a su compañero seis peras solamente. Lulo, en cambio, pretende la mitad. Se inicia la discusión, yéndose a las manos. Comienza una riña feroz entre los dos niños, que es presenciada por Margaritín que acierta a pasar en aquel momento por allí. La niña se asusta de lo que ve y piensa en el castigo que tendrán esos niños cuando vayan a sus hogares, todos heridos y maltrechos.

Margaritín se arma por fin de valor y quiere saber la causa de aquella riña. El mayor, sin darse por aludido, contesta al otro dándole un puñetazo en un ojo:

—¿Sabes? A mí me parece bien lo que he hecho; soy el más fuerte y tengo derecho a una parte mucho mayor.

La niña, más aterrorizada aún al oír aquellas palabras, emprende la carrera por temor a que le alcance algún cachete de esos niños que están dando el triste espectáculo de una guerra en pequeño, por una vil codicia.

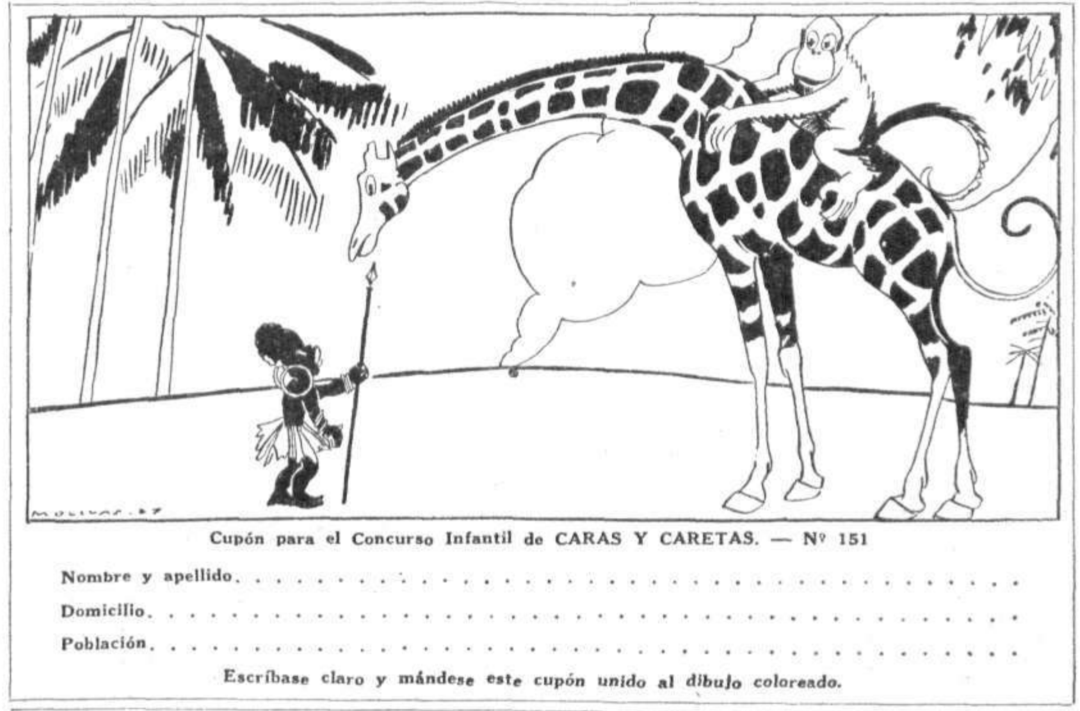
A los gritos que ambos dan, corre el dueño de la quinta donde Pilo y Lulo robaron las peras, y comenzó a propinar puntapiés a derecha e izquierda. Los niños huyeron, dejando la cesta en poder del dueño de las peras.

¿De qué les aprovechó su doble mala acción?

ADELIA DI CARLO

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 151

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Enlaces



Cordobés - Herrero. — Trenque Lauquen.



Salomón - Morí. — Serodino.



Laidman - Saidman. — Carlos Casares.



Marzilli - Michtry. — Villaguay.

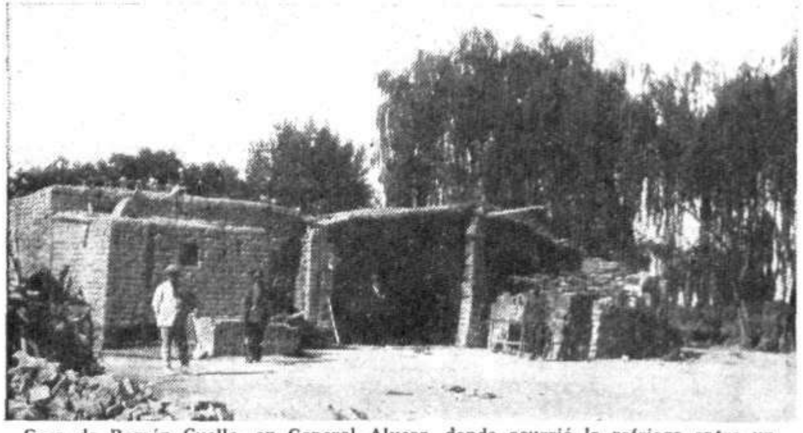


Verna - López. — Lincoln.



Spelzini - Debeljich. — Quilmes.

TIROTEO ENTRE PARTICULARES Y LA POLICIA EN GENERAL ALVEAR (MENDOZA)



Casa de Ramón Cuello, en General Alvear, donde ocurrió la refriega entre un grupo de ciudadanos armados y fuerzas policiales de la Provincia, que iban en persecución de aquéllos, a quienes el jefe político del departamento acusaba de haber efectuado recorridas en automóvil por diversos puntos haciendo disparos.



El ex intendente de Mendoza, Juan B. Grecco, teniente retirado del ejército y ex diputado, a quien capturó la policía después del tiroteo, y se le responsabiliza como cabecilla de los revoltosos.



Ramón Cuello, dueño de la casa donde se apostaron para *resistir a la policía.*



Rafael Sánchez, uno de los participantes en la refriega *contra* las autoridades.



Miguel Lara, a quien señálase como eficaz cooperador *en los sucesos.*

Los amplios comentarios de la prensa han informado al público de este suceso, cuya descripción gráfica, remitida por nuestro corresponsal en General Alvear (Mendoza), ofrecemos al lector. La versión dada por las autoridades policiales informa que a media tarde, el día 4 del corriente, el jefe político de San Rafael solicitaba la captura de un grupo de ciudadanos que recorrían el departamento en cuatro automóviles disparando sus revólveres. Poco después túvose noticia de que los nombrados encontrábanse en la finca de Ramón Cuello, a cuyo paraje se trasladó el jefe político en compañía de agentes a sus órdenes, para efectuar la captura. Siguiendo la versión policial, aquéllos, al ser llamados por la autoridad, habrían contestado con una descarga cerrada, de la que resultó herido el jefe político y un subcomisario. Inmediatamente respondieron a tiros los policías, trabándose así un verdadero combate que duró por espacio de casi tres horas. Al cesar el fuego, la policía, que logró tomar la casa, encontró muertos a Carlos Maturana y Sabino Martínez, y heridos a Salvador Vital, Santiago Alvarez, y Juan Teruel, que falleció mientras era trasladado al hospital. Quedaron heridos, a su vez, el comisario de Atuel señor Bonifacio, el cabo Parra y el civil César Ferreyra, que acertara a pasar por allí durante la refriega. Fueron apresados Alfredo Dumé, Javier Vergara, Simón Vitar, Pedro Díaz, Manuel Domínguez, Manuel Alvarez, el dueño de la finca, Cuello, y los demás cuyos retratos publicamos.



Detenidos por las fuerzas que destacó la policía, esperando su conducción ante la justicia.

Desde el Mirador

LA MORAL Y LA MUNICIPALIDAD

A lo largo de la Avenida Vértiz y especialmente en las proximidades del Club Belgrano, rincón de la ciudad encantador por lo bello de su edificación y por la cultura de sus habitantes, formábase un barrio aristocrático cuya apacibilidad era una invitación al paseo y al descanso. Desde hoy en adelante, la ilusión del reposo será un mito. Cafés frecuentados por gentes de mal vivir y por patoteros, restaurantes que son un refugio de cuanto desocupado ambula por la ciudad, ansioso de hechos escandalosos, y que, más que restaurantes, son escondrijos no deseables; han abierto sus puertas, amenazando destruir la paz de las familias que viven en dicho barrio y de aquellas que, aprovechando las noches calurosas, pasean por él. La Municipalidad y el Concejo Deliberante, no obstante tener la obligación de velar por la cultura y la tranquilidad, permanecen sordos a las quejas del vecindario, sin autorizar el cierre de locales en donde, hasta altas horas de la noche, suenan musiquillas canallescas y se originan disputas escandalosas que terminan, por lo general, en escenas de pugilato. O los ediles no conocen el simpático barrio a que hacemos referencia, o, conociéndolo, persisten en adoptar la actitud más cómoda: la indiferencia. Esa es la actitud común en las autoridades, cuando desean trabajar en pro del mejoramiento estético y cultural de la ciudad, de esta ciudad que, abandonada a su suerte, padece una orfandad de cabezas directrices inteligentes. Lo que anotamos acerca de lo que acontece en el barrio del Belgrano es una prueba de ello.

BARBARIE

El verano pone a flor de labio la barbarie de algunos hombres. Y éstos la manifiestan por medio de la actitud indigna y de la palabra soez. Por lo general, descuellan en este arte de la guaranguería el carrero, el chofer y el conductor de tranvías. Sale usted, estimado lector, a dar un paseo, toma un auto o un tranvía, confía en que ningún espectáculo desagradable amargará su viaje y, no ha recorrido usted una cuadra, cuando ¡zas!, o porque un vehículo se ha detenido, o porque un taxi ha rozado un salvavidas, o porque un peatón un tanto distraído no ha escuchado la bocina de un coche: llegan hasta sus oídos los improperios más brutales, los términos más ofensivos, toda la gama sonora que va desde la provocación al calificativo denigrante. Y comprende usted que vivimos bajo el régimen del carrero, del mótorman y del chofer, y que no hay nadie que lo libre de la tiranía. Entonces, o se resigna a renunciar a su viaje o decide hacer oídos sordos, porque si usted intentase rebelarse contra esa incultura, acabaría por ser víctima de lo que quiso combatir. Nuestra ciudad, en lo que atañe a educación, se asemeja a aquel partido político que afirmaba: "avanzamos lentamente, pero avanzamos". Dicho partido dejó de existir; la educación ciudadana está en la agonía...

EL PIYAMA Y LA ALPARGATA

En más de una ocasión, desde esta página, hemos censurado a quienes, en esta Buenos Aires que se descivilizа, utilizan el piyama como traje callejero y la alpargata como complemento en el vestido. El sentido económico tiene un límite y es acaso el mismo que el del sentido de la civilidad. Los ciudadanos piyamistas ignoran acaso, o fingen ignorar, que su prenda predilecta es de carácter íntimo, que, para los cultos, tanto da un piyama como un camisón de dormir, y que, por consiguiente, para éstos, el espectáculo que ofrecen los hombres vestidos de piyama es una manifestación de intimidad que desagrada. Algo semejante acontece con los alpargatistas y con los que no lo son. Eso sí, el que usa piyama y alpargatas en la calle siente que es incapaz de usar vestido más decoroso, su exterior es una consecuencia de su grosería íntima, y, a su vez, su libertad en el vestir un influjo en su espíritu, influjo que no le permite detenerse al borde del libertinaje, al cual invade aportando las más despreciables muestras de la incultura. No se justifica el uso de prendas íntimas en la vida civil.

ESCAPE LIBRE

El "ya ni en la paz de los sepulcros creo" ha sido desenterrado por los hombres pacíficos. No durante el día, sino por la noche es cuando se siente más el deseo de gritar el conocido verso, y dicho deseo es originado por los mil y un ruidos que quiebran el silencio; en modo especial, por los emitidos por lo que, en lenguaje motociclístico, se denomina escape libre. El escape libre es un tiroteo libre: no mata, pero atormenta. Es como una ametralladora que dispara balas de fogueo, inquietando a la ciudad. Y no se ha creado aún un medio para evitar su abuso. Aquí se tolera todo, menos lo que sería un beneficio para la población. A este paso, llegaremos a vivir como en el Far West cinematográfico, en donde la presencia del "scheriff" — la autoridad — no tiene más valor que el de un elemento decorativo.

Julio Indarte

Fin del curso escolar



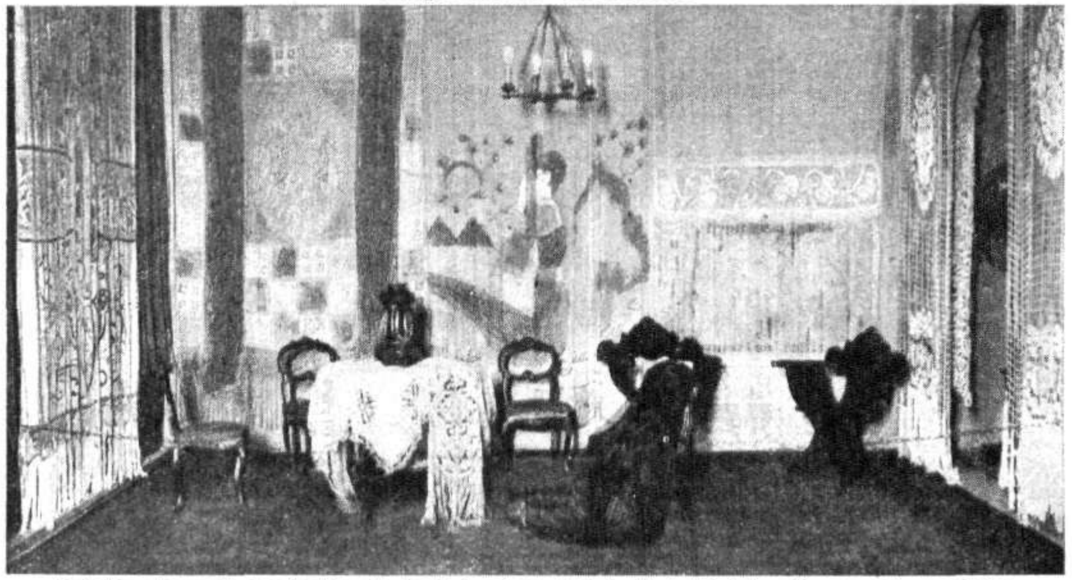
SAN CARLOS CENTRO. — Alumnas y personal docente de la Escuela Profesional del Hogar al terminarse el año.



MIRA PAMPA. — Las alumnas locales de corte y confección al finalizar los cursos.



PAZ. — Maestras de la escuela Belgrano reunidas al clausurarse los estudios.



Pabellón número 1, stands 40 y 41, donde la señora Antonia P. de Miniaci realiza una interesantísima exposición de labores, que ha sido muy visitada.

PENSAMIENTOS

* Por un Orfeo que fué al infierno en busca de su mujer, ¡cuántos viudos ¡ay! no irían al paraíso mismo, si creyeran encontrar allí la suya!

* Una virtud falsa en el fondo es siempre exagerada por las formas.

* Tened un buen corazón y agudeza de espíritu: el primero os servirá para ser víctima; la segunda para reconocer que lo habéis sido.

* En un mundo mejor hallaremos juntos nuestros años juveniles y nuestros viejos amigos.

* El corazón vil, que tiene cien buenas razones para estar agradecido, pide apenas, para ser ingrato, un mal pretexto.

* Conoce uno el precio de la fortuna cuando la ha ganado, y el de un amigo cuando lo ha perdido.

* Un cantante de bella pero monótona voz, arriesga a hacer dormir; de Orfeo a Morfeo no hay más que una letra.

* El diamante brilla únicamente a la luz, y el genio, en un país ilustrado.

De Mendoza y San Rafael



MENDOZA. — Demostración ofrecida al señor Fabián Salas por sus amigos, despidiéndolo de la vida de soltero.



SAN RAFAEL. — Banquete dado al señor Luis Salcedo, ex gerente del Banco Hipotecario en ésta, que ha sido trasladado a Neuquén.

Bibliografía

LIBROS:

Un virrey limeño en Méjico, por José de J. Núñez y Domínguez. Talleres gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Méjico.

La iglesia y el hombre, por Carlos Alberto Leumann. El Ateneo. Buenos Aires.

El Mar Dulce, por Roberto J. Payró. M. Gleizer editor. Buenos Aires.

El caudillo, por E. Phillips Oppenheim. Editorial Cervantes. Barcelona.

Aziyade, por Pierre Loti. Editorial Cervantes. Barcelona.

España, meditaciones y andanzas, por Ricardo Sáenz Hayes. M. Gleizer editor. Buenos Aires.

Carmita, por Laura Cortinas. Talleres gráficos José Florenza. Montevideo.

Caprichos de una mujer, por Mirtil Lorient. Santiago de Cuba.

Roma y la organización del Derecho, por J. Declareuil. Volumen XIX de la biblioteca de síntesis histórica.

La evolución de la humanidad, dirigida por Henri Berr. Editorial Cervantes. Barcelona.

La paidología; estudio del alumno, por Víctor Mercante. M. Gleizer editor. Buenos Aires.

Guía de educación física, por Saturnino Rodrigo. Editorial Renacimiento. La Paz (Bolivia).

La cooperación; su régimen jurídico, por Samson Lelserson. Cía. Impresora Argentina. Buenos Aires.

La casa de hierro, por Angel Mones. Arnoldo Moen e hijo. Buenos Aires.

A LOS CIEN AÑOS DE LA BATALLA DE NAVARINO, LA SITUACION DE LOS PAISES BALCANICOS CONTINUA HACIENDO PELIGRAR LA PAZ DE EUROPA

UNA BATALLA INESPERADA, DONDE, PUEDE DECIRSE, LA FLOTA OTOMANA RECIBIO EL GOLPE DE GRACIA.

Los orígenes de la famosa batalla naval de Navarino hay que buscarlos en el tratado que fué firmado en Londres el 6 de julio de 1827, entre Inglaterra, Francia y Rusia, con el propósito de poner fin a los conflictos entre Grecia y Turquía.

En virtud de dicho tratado, las tres potencias aliadas propusieron un armisticio y su mediación entre las dos naciones beligerantes. El gobierno provisorio griego aceptó; pero el de Turquía no quiso pronunciarse y permaneció a la expectativa.

Fué entonces cuando, al cabo de diversas negociaciones con el alto comando turco, que se había establecido en Navarino con la flota egipcia y que se obstinaba en proseguir la guerra en la Morea, fué firmado un protocolo entre las tres potencias, estableciendo que no existía otro medio de ejecutar el tratado como no fuera anclando al lado de la flota turco-egipcia, embotellada en el puerto de Navarino, donde "sin efusión de sangre y sin combate, la sola presencia de las poderosas naves aliadas bastaría para hacer entrar en razón a los adversarios".

El 20 de octubre, a las diez de la mañana, las escuadras inglesa, francesa y rusa maniobraron para entrar en la rada de Navarino bajo la alta dirección del almirante inglés sir Eduardo Codrington. La flota francesa estaba comandada por el almirante de Rigny; la rusa dirigíala el almirante Heiden, y, finalmente, las naves de los musulmanes hallábanse bajo las órdenes de Ibrahim, hijo de Mohammed-Alí.

Las fuerzas aliadas penetraron en el puerto sin encontrar resistencia de parte de Ibrahim. La nave almirante inglesa, el "Asia", manteníase a la cabeza, siguiéndola el "Albión", el "Genoa" y la fragata "Darmouth"; luego venían la "Sirena", enarbolando el pabellón del almirante de Rigny, el "Escipión", el "Tridente", el "Breslaw", la fragata "Armida" y, en los flancos, las goletas "Alción" y "Dafné"; finalmente, el almirante ruso cerraba la línea con tres navíos y cuatro fragatas. La flota turco-egipcia constaba de tres barcos de línea, dieciséis fragatas, veintisiete grandes corbetas y otros tantos bricks; el conjunto formaba una triple fila en semicírculo, guardado por tres brulotes en cada extremidad.

Ningún ruido, ningún movimiento se produjo al entrar las escuadras. Una embarcación del "Darmouth" recibió instrucciones para llegarse hasta los brulotes turcos y desalojarlos de su estratégica posición. Fué recibida a tiros de fusil, y sus tripulantes, a su vez, igualmente replicaron. El ruido de la mosquetería aumentaba más y más, y el almirante Codrington, que no quería dar crédito a una lucha desembozada y general, apresuróse a enviar una segunda embarcación hasta el buque almirante de los musulmanes para invitarle a suspender el fuego. Una bala, que hirió mortalmente al piloto inglés que conducía la embarcación, fué la sola respuesta.

En aquel instante, la "Sirena" encontrábase verga a verga con la fragata egipcia la "Esnina". Su comandante gritó al egipcio que no haría fuego si el "Esnina" no lo provocaba.

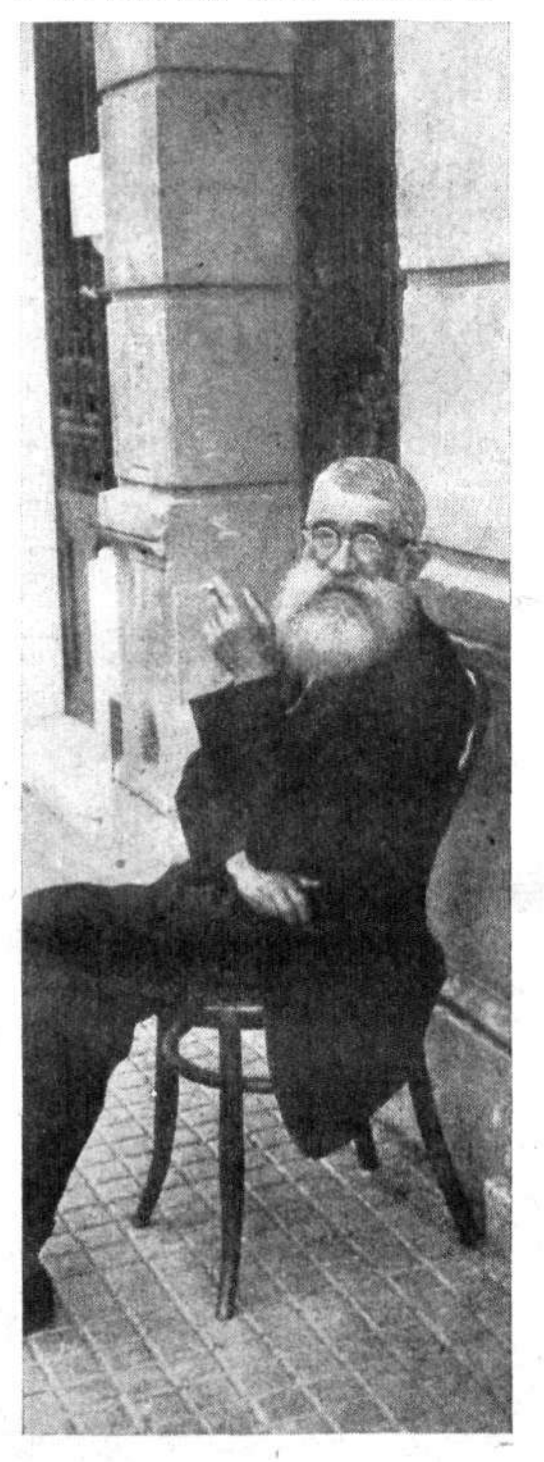
Mas no acababa de hablar, cuando los cañones musulmanes abrieron el fuego sobre su barco. En el mismo instante, una formidable explosión conmovió la rada de Navarino. Era el almirante francés que, indignado por tan brutal como inesperado ataque, acababa de arrojar al "Esnina", en andanada, toda la carga de su artillería de estribor. Y ésta fué la señal. La lucha se generalizó y la bahía trocóse en un infierno.

La lucha, terrible y encarnizada, no amilanó a los precavidos musulmanes. Los barcos, entremezclados, hacían fuego por todas sus bocas, poco menos que a ciegas. Cubrió la rada una espesa capa de humo, iluminada por los fogonazos ininterrumpidos de varios cientos de cañones. Cuarenta navíos, presa de las llamas, hicieron sucesivamente explosión y cubrieron las aguas con sus despojos.

A las cinco de la tarde, la primera línea de los turcos estaba destruída; a las siete no restaba de aquella formidable escuadra más que una veintena de pequeñas embarcaciones completamente abandonadas. Habían perdido seis mil hombres, tres barcos de línea, dieciséis fragatas, veintisiete corbetas, doce bricks y cinco brulotes. Los aliados sólo tuvieron ciento cuarenta muertos y trescientos heridos.

BROCHACITOS DE MI CIUDAD

"AQUI MI TIENES GOZANDO DI FRESCA VIRUTAS IN POIERTA LA CALIE"



La naftalina en bolitas y pulverizada presenta todo un frente único a la polilla. Se suceden las casas de compra y venta como cuentas de rosario cristiano. Barbas de Israel en continuo cuarto creciente, "pamelas" prehistóricas y "levas" cuyos faldones hace rato que se asolearon en las calles de Odesa y de Varsovia.

—*¿Vienes pir tu traje qui más antes qui ahora astuvo noievo?*

—Sí, espectable Jacobo.

—*Tudavía no pude dar voielta tu traje.*

—¡Pero, viejo!...

—*¿Ti quiejas?...*

—Me obligas a andar enfundado en esta "arpillera" de media estación, los codos patinados por el uso y las rodilleras visiblemente pasatistas. ¡Jacobo: confiésote que me derrito!

—*¡Quí lástima no istar vos olio margarina pir la guiso di yo!...*

—Va para una semana larga que te dejé mi único traje de verano, y todavía no me lo has dado vuelta.

—*¿Ti crees qui una traje si da voielta con misma facilidad qui la colchón di la catrera?*

—Ya sé, viejo, que no es soplar y hacer botellas. ¡Pero una semana!... ¿No te parece que tenías tiempo de sobra?

—*Diéjate di llora, llora, urutaú. La otra simana que viene dispoiés ista simana in qui istamos, poiedes pasar pir mi negocio a retirar tu traje di vos.*

—¿Otra semana estofado y a fuego lento con este "uniforme" cuasi invernal? Considera, inefable Jacobo, que yo no soy "chafe" de la provincia de Buenos Aires ni fraile capuchino. Recuerda que solemnemente me lo prometiste para el día de hoy.

—*Palabras mismo qui hojas, joguietes dil viento son. ¿Quí mi la dices, ahora?...*

—¿Has leído a Espronceda?

—*Sinior Proncedas nunca foié cliente mío. Poides pasar pir mi nigocio la otra simana qui viene dispoiés ista simana in qu'istamos, in la sieguridad qui tindrás tu traje dado voielta, bien zorcido sietes in manga, planchado pirfectamente y con rayas in pantalón. Jacobo ti lo dijará como noievo.*

—Veinte, ¿no?

—*Ventecinco pesos moneda nacional pir lo trabajo di dar voielta y no Ventecinco la Mayo 1810, anio in qui prócer Castelli con istatua infrente istación Constitoción, risolvió cortar la piscoiezo a Santiago di Liniers, in logar Cabeza di Tigre, provincia di Córdobas.*

—Fusilar y no degollar. Ante todo, la verdad histórica, Jacobo.

—*¿Acaso una pantalón no istá pantalón pirqui tinga una hebilia in la ritranca o dos hibilias, una arriba di cada bolsilio? Fosilado o digoliado, il caso astuvo qui Liniers no volvió a contar la coiento di soblevación. ¡Quí gran calor qu'hizo hoy!... Filizmente, ahora impieza rifresca. Saqué silia a la poierta di calie, encendí una cigarrilio y me puse a felosofar.*

—Bueno, che, Jacobo: ¿quedamos en veinte?

—*Ventecinco argentinos, quirido, y no ti lo repito otra vez, pirqui si mi voielves pide ribaja, ti cubraré trenta y tres di la otra orilia, a Muntevedeo si va in vapor.*

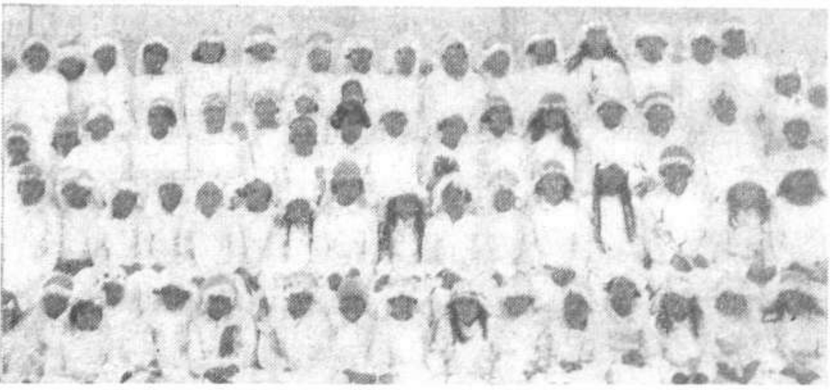
F E L I X   L I M A

De Tucumán



El ingeniero José Sortheix, rodeado de correligionarios, después de la proclamación de su nombre como candidato a gobernador.





Alumnas del Asilo San Roque, a quienes fué administrada la primera comunión.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración, 8080 (Riv.). Dirección, 8081 (Riv). Sección Avisos, 8082 (Riv.) Talleres, 8083 (Riv.).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los "Mensajeros de la Capital" se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.



Vd. que trabaja mucho:
escuche y considere

aunque gane mucho, a costa de su salud, hace un mal negocio. Trabaje Vd. y trabaje bastante, pero reponga el desgaste físico y mental tomando con cada comida una copita del gran tónico reconstituyente, Bioforina Líquida de Ruxell, que enriquece la sangre, entona los nervios y pone el organismo en condiciones de resistir el más duro trabajo.

La Bioforina Líquida de Ruxell se recomienda en todas las edades y especialmente para los niños, señoras y aquellos que sienten pronta fatiga o viven sometidos a una labor excesiva.

Bioforina Liquida de Ruxell

Unico depósito: LABORATORIOS BIOLOGICOS CARCAMO - Perú, 1645 - Buenos Aires

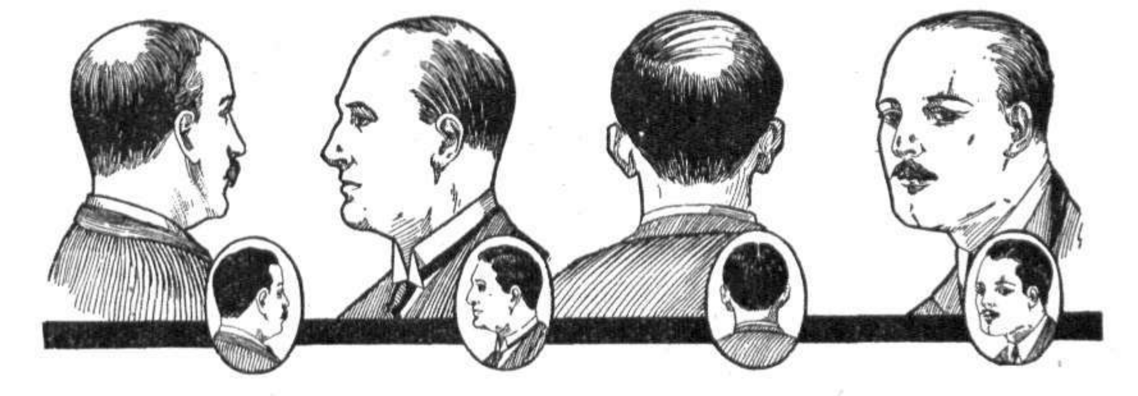


Los maestros recientemente egresados de la escuela normal Juan Pascual Pringles, acompañados por el director señor Nissen y profesores.





Grupo de maestras egresadas de la escuela normal Paula Bazán.



La caída del cabello detenida,

¡Nuevo cabello vuelve a crecer!

Las canas recobran el color natural de la cabellera sin ser teñidas. La caspa desaparece. La seborrea sana.

¡O le devolvemos el dinero!

Una prueba elocuente

EXPOSITION GENERALE COMMERCIALE, 1927. PARIS

Han sido otorgadas las más altas distinciones a los productos fabricados por los Laboratorios Vindobona.

DIPLOMA DE HONOR
CRUZ-INSIGNIA
MEDALLA DE ORO

y fueron nombrados miembro del jurado de honor.

Es ésta la consagración oficial francesa y mundial de la alta calidad de nuestros productos y de sus cualidades insuperables.

Sálvese de la calvicie. No importa cuán rápidamente caiga su cabello, no importa qué poco le quede ni cuántos tratamientos ha seguido sin resultado. Los Laboratorios Vindobona han perfeccionado un nuevo producto científico que garantizamos y que traerá nuevo cabello a su cabeza, eliminará la caspa, sanará la seborrea, restaurará el color natural al cabello o nada le habrá costado la prueba. Es la SOLUCION VINDOBONA.

La SOLUCION VINDOBONA, aplicada sobre el cuero cabelludo, detiene la caída del cabello porque tonifica a aquél y a los folículos y elimina la caspa y la seborrea. Hace volver a crecer cabello porque se dirige directamente a las pápilas que lo producen, las nutre y estimula su actividad. No importa que el cabello haya caído "de raíz" (con el bulbo). Por cada bulbo perdido las pápilas producirán uno nuevo, del que crecerá un cabello nuevo.

LAS CANAS RECOBRAN EL COLOR DEL CABELLO

Las canas recobran el color natural sin teñirlas. El pigmento es la substancia que da su color al cabello sano, y es regularizando la pigmentación que la SOLUCION VINDOBONA hace que la naturaleza coloque el color que tuvo antes; el color natural exacto, cualquiera que haya sido su tono. Siendo el color natural, dado por la naturaleza misma, el sol, el agua, el jabón no lo afectan.

GARANTIA POSITIVA

Si los resultados de la SOLUCION VINDOBONA, en su tratamiento, no fueran los que aseguramos, devolveremos el dinero gastado. Así ahora, usted puede recuperar su cabello y librarse de todas las afecciones del cuero cabelludo en forma agradable y segura, usando la SOLUCION VINDOBONA. Se vende en la Sucursal en Buenos Aires de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Avenida de Mayo, 570, 5.° piso — Buenos Aires



GRATIS

remitimos interesante librito descriptivo a quien nos envíe este cupón.

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA.

LABORATORIOS VINDOBONA. C. C. 18
Av. de Mayo, 570 - 5º piso. - Buenos Aires.
Sírvase enviarme, gratis, el librito "Las Afecciones del Cabello y su Curación", e informes detallados sobre la Solución Vindobona.

Nombre ....

Calle.................................. *Nº*...........

Ciudad.................................. *F. C.*..........

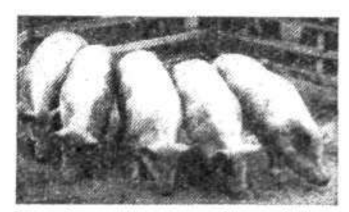
GANADERIA

EL CRUZAMIENTO DE LOS CERDOS EXIGE MUCHO CUIDADO

En diversas ocasiones se oye ponderar las bondades de tal o cual cruza industrial de cerdos. En la última exposición de porcinos gordos organizada por la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos durante el mes de octubre próximo pasado en el Frigorífico Swift, de La Plata, fueron muy admirados y obtuvieron premios muchos bretes de animales de esta clase. Pero, ¿qué exactamente es lo que se quiere dar a entender al decir "cruza de cerdos"? La expresión puede significar casi cualquier cosa, y no nos dice más de tal o cual animal sino que es el resultado de cruzar una raza con otra, y a veces ni siquiera se le puede describir así, pues puede ser producto de padres que, en rigor, no pertenecen a raza alguna. Pueden ser éstos también producto de una cruza, y haber habido tanto cruzamiento sin criterio o librado a la buena de Dios, antes de llegar ellos en escena, que sería difícil adivinar su origen.

Esta clase de porcinos no merece en realidad ser calificados de cruza, sino que deben más bien denominarse "mongrels", vocablo que en inglés sirve para designar al animal degenerado, producto de una bárbara mezcolanza de razas, y en cuya formación no ha intervenido para nada la dirección inteligente del hombre. En el caso del porcino "mongrel", puede decirse que muy rara vez sirve para algo, pues el cerdo, resultado de varias generaciones de cruzamientos malos o inadecuados, carecerá seguramente de los diversos buenos puntos que caracterizan a las razas originales, y en cambio tendrá, con igual seguridad, la mayoría de sus defectos. Hay en nuestro país muchísimos porcinos pomposamente calificados de "cruzas" por sus propietarios, y que no son en realidad sino "mongrels" de la peor especie. Existen simplemente porque quienes los crían creen que un chancho es un chancho, y que todas las consideraciones de pedigree "son macanas". Es una verdad extraña, pero no por eso menos real, que a pesar de todo lo que se ha dicho y escrito respecto a las buenas características que deben poseer los porcinos, estos útiles animales constituyen todavía el renglón más descuidado de la ganadería en casi todos los países. Hay estancieros que nos muestran con orgullo sus vacunos, sus equinos y sus lanares de pedigree, pero al mismo tiempo, en lo que a porcinos respecta, parecen muy conformes en continuar criando "mongrels".

El verdadero cerdo de cruza industrial o "cross-bred" — la clase de porcino que satisface las necesidades particulares de los carniceros y de los curadores de jamones y tocino, como asimismo las demandas de los frigoríficos, — es el resultado del cruzamiento de dos razas diferentes, pero bien definidas. El hecho de haber sido

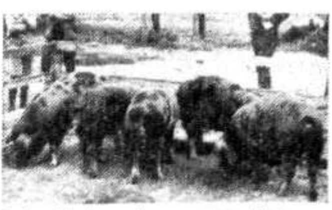


Lote de capones cruza Large-White Yorkshire con Duroc-Jersey, criados y expuestos por Juan Nelson, que fueron premiados en el concurso de porcinos gordos organizado por la Asociación Argentina Criadores de Cerdos.

criadas con cuidado durante muchas generaciones con el objeto de hacerlas producir una progenie del tipo más provechoso y útil, de características bien definidas, asegura en gran parte la producción de animales de excelente clase y calidad cuando se las cruza con otra raza diferente. Por supuesto, hay que obrar siempre con cuidado, pues si bien es cierto que los padres reproducen sus características en los hijos, a veces suceden ciertas cosas inesperadas.

Un punto algo débil en uno de los padres puede ser corregido o compensado por la mayor fuerza de ese mismo punto en el otro progenitor; sin embargo, a veces sucede que la influencia de uno de los padres es tan fuerte, que un punto débil puede no sólo ser transmitido a los hijos, sino también resultar intensificado. Pero, en general, cuando se eligen cuidadosamente dos razas puras con un objeto definido en vista, los hijos tendrán por lo menos una combinación de los mejores puntos de cada uno de los padres.

Pero aun cuando el factor casualidad parece dominar hasta cierto punto en los cruzamientos, hay por lo menos una cosa que puede considerarse prácticamente segura, a saber: que la calidad de los cerdos resultantes de la cruza de dos razas puras será excepcionalmente buena. Siempre que los padres hayan sido cuidadosamente elegidos, no sólo por sus buenos puntos o caracteres raciales, sino también por su capacidad para producir una progenie robusta y fuerte, es muy raro que dejen de dar excelentes resultados en todo sentido. Esto se debe, por supuesto, al cambio completo de sangre, pues al cruzar dos razas diferentes se elimina toda posibilidad de parentesco, aun lejano, entre los dos animales que se está cruzando. Esta seguridad no siempre es posible tenerla al cruzar dos porcinos de pedigree de la misma raza, aunque un "inbreeding" ocasional no tenga resultados perjudiciales, y hasta puede ser necesario a veces para la conservación de tal o cual tipo particular.



Lote de hembras cruza Duroc-Jersey con Poland-China, criadas y expuestas por la cabaña "El Trío", de Juan C. Campion, que fueron premiadas en el mismo concurso.

Los criadores de animales de pedigree más entusiastas habrán contribuido mucho probablemente, en tiempos pasados, a desanimar a los que emprendían el cruzamiento de dos razas distintas, porque creen firmemente que no hay porcino tan bueno como el puro y de pedigree. Pero el "cross-breeding" tiene sus ventajas, siempre y cuando no se trate de llevarlo demasiado lejos. El cerdo de pedigree debe ser siempre la base y punto de partida de todo cruzamiento o "cross-breeding", porque aun cuando en último caso se pueden utilizar también las primeras cruzas para criar, es necesario volver cada tanto tiempo al padre puro de pedigree si se quieren conservar en los animales sus buenas características raciales. Si la generalidad de los criadores se abstuviera de continuar empleando para la reproducción animales de cruzamiento hasta la cuarta o quinta generación, y aun más, el standard de calidad general de los porcinos sería mucho más elevado de lo que es hoy, y se verían menos "mongrels" en nuestros mercados. Por más cuidadoso que sea uno, siempre habrá cierta proporción de esas "equivocaciones" que ocurren con la cría de cualquier clase de animales, pero no hay necesidad de seguir equivocándose a propósito o por negligencia.

Quizá resulte interesante e instructivo mencionar que en la última Exposición de Gordura de Birmingham (Inglaterra), que sigue en importancia al gran certamen anual de Smithfield (Londres), las categorías para porcinos estuvieron muy bien representadas. De dieciocho inscripciones de no más de 230 libras de peso vivo, la mejor fué una cruza Large White-Large Black presentada por el Earl of Dartmouth, pues el peso vivo fué de 228 libras, y el faenado de 181 libras, con un rendimiento de 79 por ciento. Los costados eran largos, y bien estriados con carne. La segunda res fué también una cruza de Large White con Large Black, y dió el mismo porcentaje faenado. El tercer puesto correspondió a una cruza de Large Black con Berkshire, con un porcentaje de 76 por ciento del peso vivo una vez faenado. E igualmente satisfactorias las demás categorías.

Por estos datos se verá que las cruzas de porcinos, cuando se hacen inteligentemente y empleando progenitores puros de pedigree, da en la práctica resultados muy satisfactorios.

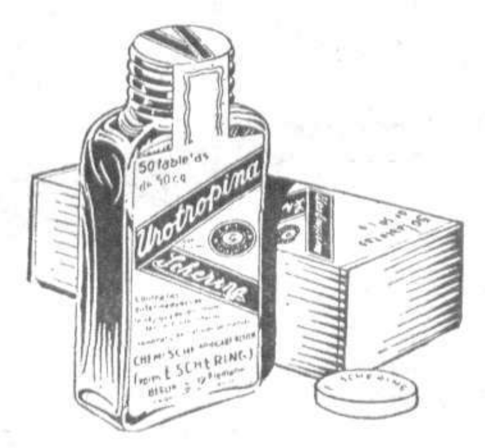
Gmo. St. J. Peters



La Urotropina es el más eficaz medicamento comprobado por la ciencia para combatir rápidamente y con éxito las dolorosas enfermedades de la vejiga y riñones y prevenir la gripe.

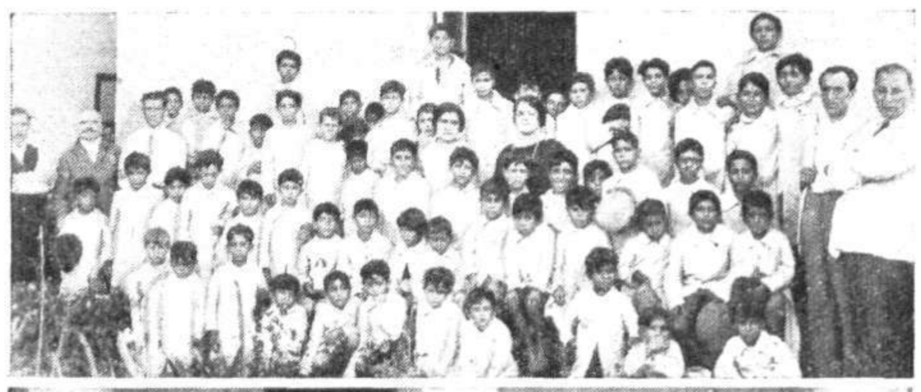
Lleva su acción antiséptica y purificadora a todo el organismo y especialmente a la vejiga, riñones y vías urinarias, haciendo desaparecer en seguida los ardores y punzadas, micciones frecuentes por catarro de la vejiga, dolores del costado, orinas turbias y otras manifestaciones de mal funcionamiento. Purificador de la sangre sin igual.

Consulte a su médico.



Tabletas Schering de

Urotropina



Reparto de ropas a los niños pobres, efectuado por el centro Trabajo y Caridad.





Núcleo de niñas que por primera vez comulgaron, haciéndolo en el Asilo San Roque.

EL ENIGMA



or qué sentarnos aquí? — dijo ella.

— Porque es un lugar elevado y asoleado.

— Pero es muy profundo ese bajo; siento vértigo, y el sol brilla sobre el agua con demasiado resplandor. Mira aquel sitio verdegueante. ¡Estaríamos tan bien allí!

— No; aquí.

Arrojóse al suelo como si no pudiera o no quisiera avanzar. Ella se detuvo con los ojos siempre fijos en él. Entonces habló:

— Aasta, ahora es preciso que me digas por qué tuviste miedo cuando el capitán extranjero pasó entre la niebla.

— Bien sabía yo... — murmuró ella, y sin terminar la frase quiso huir.

— Debes decírmelo antes de partir, sin lo cual no te seguiré.

— Botolf... — exclamó Aasta, volviéndose. Pero se quedó inmóvil.

El repuso:

— Te he prometido no preguntártelo más, es verdad. Cumpliré mi promesa si consientes, pero que sea en el instante.

Súbitamente ella estalló en llanto y avanzó hacia él. Su figura fina y delicada, sus pequeñas manos, sus cabellos sedosos y brillantes, sus ojos y su boca, todo en ella resplandecía, y envolvíanla los rayos del sol. De un salto enderezóse él:

— Sí, tú bien lo sabes cuando me miras así; estoy pronto a no exigirte nada ya; pero tengo la seguridad de que después sería peor. No puedes comprender que, por más que te prometiese cien veces no tratar de conocer lo que hiciste anteriormente, no tendría paz sino cuando lo hubiese conocido.

Su rostro traicionaba un sufrimiento que no databa de ayer.

— Botolf, ¿es esto lo que me prometiste? No me das reposo, y, sin embargo, me juraste no hablar de lo que no podré jamás decirte. ¡Me lo prometiste solemnemente, me aseguraste que eso te era completamente indiferente, que era yo únicamente lo que querías tener!... ¡Botolf!

Y arrodillóse ante él sobre la hierba; lloraba como si temiera por su existencia; mirábalo, y sus lágrimas hablaban; era la más bella y la más desgraciada que hubiese él visto nunca.

— ¡Dios me perdone! — dijo, y se levantó. Volvió a sentarse en seguida. — Si me quieres

lo bastante para tener confianza, podremos ser felices.

—¡Si pudieras tener tú un poco de confianza en mí! — gimió ella, arrastrándose de rodillas para aproximársele más.

Continuó:

—¿Amarte? La noche en que nuestro barco tocó el tuyo, cuando subí al puente, estabas allí y comandabas... No había visto jamás a nadie que se te pareciera; en el acto te amé, y después me condujiste en tu nave mientras la nuestra se hundía... ¡Sentí de nuevo la alegría de la vida, la alegría que creía no poder ya experimentar!

Calló y lloró. Al fin, juntando las manos, exclamó:

—¡Botolf, sé grande! ¡Sé grande como el día en que me tomaste sin nada, sin nada más que yo misma, Botolf!

Respondióle éste, casi duramente:

—¿Para qué tentarme? Sabes que no puedo. Es el alma lo que queremos tener y no... En los primeros tiempos fué así... ¡pero no después!

Retrocedió ella y dijo con desesperación:

—¡Ah! ¡Una vida perdida no torna a ser nunca una vida! — y estalló en sollozos.

—Dame toda tu vida y yo haré de ella una nueva vida.

Hablaba fuerte, como para alentarla; no obtuvo respuesta, pero percibió que luchaba.

—¡Sé dueña de tu propia voluntad! Nunca sería peor que ahora.

—¡Me arrastrarás a los últimos extremos!

Equivocóse Botolf sobre el sentido de sus palabras y prosiguió:

—Si fuera el mayor de los delitos, trataría de soportarlo, pero esta duda está más allá de mis fuerzas.

—¡Y también de las mías! — exclamó, poniéndose de pie.

—Te ayudaré — y se levantó a su vez. — Te ayudaré cuando sepa lo "que es". Pero soy demasiado altivo para ser el guardián de algo que ignoro y que, quizás, tenga que ver con algún otro.

La cara de Aasta púsose tan roja como el fuego.

—¡Vergüenza a ti! — exclamó. — De nosotros dos soy yo la más altiva; nada ofrezco que sea de otro. Ahora es necesario que quedes ahí.

—No; si eres altiva, disipa antes mi sospecha.

—¡Ah, Jesús mío, no puedo sufrir más tiempo suplicio semejante!

—En efecto, he jurado que esto concluiría hoy.

—¿No es cruel — dijo ella — el atormentar y afligir a una mujer que se ha confiado a ti y te ha suplicado tan tiernamente como lo he hecho yo?

Iba aún a llorar; sin embargo, por un cambio repentino, estalló:

—Te comprendo; tu propósito es el de humillarme hasta hacerme gritar, creyendo que entonces me traicionaría.

Lo miró con una expresión de resentimiento y se alejó. Oyó estas palabras que pronunciaba lentamente:

—¿Quieres o no quieres?

Extendió ella la mano:

—No... aunque me dieras todo lo que descubrimos desde aquí.

Apartóse. Su seno se levantaba, sus ojos extraviados fijábanse aquí y allá, y en él más que en otra cosa, ora con dureza, ora con dulzura, sobre todo con dureza. Apoyada en un árbol, sollozaba; después cesó de llorar y se puso a caminar.

—Bien sabía que no me amaba — le oyó murmurar.

Y fué nuevamente la más humilde y la más arrepentida. Dos veces trató de responder, mas, después de un esfuerzo, se tiró sobre el césped y escondió la cara. Entonces él se le aproximó y permaneció a su lado. Ella sentía que estaba ahí, esperaba que hablara y hundió su cabeza en sus manos; mas como callara, tuvo miedo y se vió, por decir así, obligada a mirarlo. Al mismo tiempo, respiró. Su largo rostro tostado, sus ojos hundidos, sin cejas, su ancha boca apretada, su estatura de gigante pesaba sobre ella con un peso tal, que de repente le pareció verlo en el puente de su barco la noche del naufragio. ¡Era alto como entonces y de una fuerza sin límites, y se hallaba al lado de ella!

—¡Has mentido, Aasta!

Ella retrocedió; la siguió y continuó:

—Me has hecho mentir, también. No ha habido un solo día de plena verdad desde que nos encontramos.

Se hallaba tan cerca, que sentía su aliento cálido; mirábala en los ojos de manera que todo se obscureció para ella; no sabía lo que iba él a decir o a hacer, de suerte que bajó los párpados. Estaba pronta para caer o huir; la hora de la decisión llegaba. En el profundo silencio que los rodeaba, también él tuvo miedo. Una vez cambió:

—¡Dame esta prueba! Pon de lado todos los rodeos. Hazlo ahora.

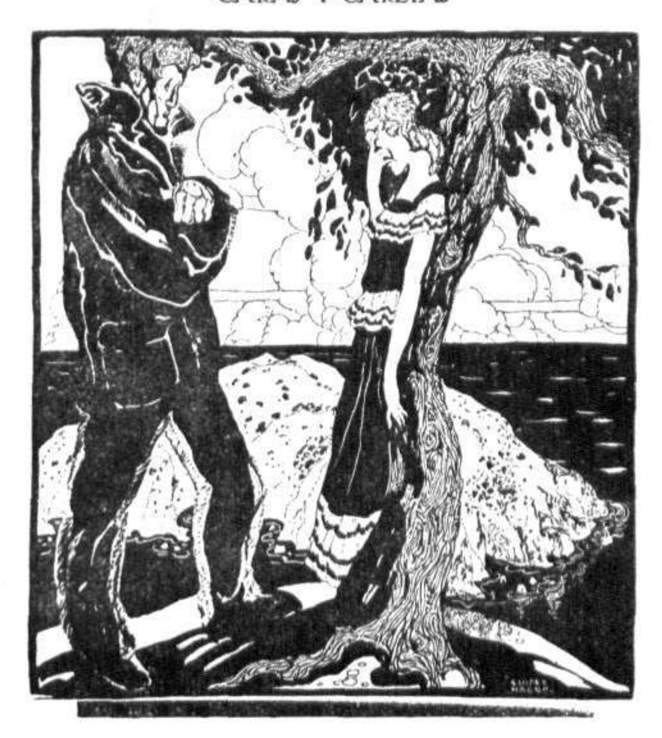
—Sí — respondió, sin saber lo que decía.

—Ahora, te pido.

Pero lanzó un grito: Aasta corría hacia el abismo; vió sus cabellos brillantes, sus manos extendidas; su fichú que golpeaba el aire resbaló y flotó solo por sobre ella. No oyó el menor grito, ni el menor chapaleteo, pues el abismo era profundo; nada oyó.

Del mar, pensó, vino a él durante la noche; en el mar se perdía y, con ella, la histoira de su vida. En aquel abismo sombrío como la noche había desaparecido todo lo que su alma poseía... ¿La seguiría? Fué hasta allí con la voluntad inquebrantable de poner término a su tormento, y el tormento no concluía, no concluiría nunca, iba recién a comenzar. ¡El acto de Aasta le gritaba su engaño sobre lo que ella era y lo acusaba de su muerte; mas la angustia aumentaba y necesitaba vivir para descubrir su pasado. ¡A ella, la única, o casi la única, que había sobrevivido a la noche espantable, no la había salvado sino para matarla! ¿Sería un mal hombre, entonces? Nunca se le dijo que lo fuera, y él nunca lo había pensado. ¿Qué era, luego, aquello? Levantándose, se alejó del abismo y empezó a descender; no quería morir en el momento en que debía esclarecer el misterio... ¿No se encontraría jamás aquel enigma? Había vivido Aasta en América y crecido allí; de allí venía cuando el navío desapareciera. ¿Por dónde comenzaría la investigación? ¿En qué lugar de Noruega había nacido? No lo sabía, no tenía la seguridad de que su nombre fuera el que llevara su familia en Noruega. ¿Y el capitán extranjero? Sí, ¿dónde estaba? ¿La conocía, o era solamente ella quien lo conocía? Tanto valía preguntárselo a la mar; echarse a buscar, era perderse en las olas.

Sí, se había engañado respecto de ella. Culpable y arrepentida, hubiera encontrado alivio confiándose a su marido; culpable no arrepentida, hubiese recurrido a los subterfugios. No quiso confiarse, ni buscó esos subterfugios. Se precipitó en la muerte cuando pretendió obligarla. Aquel coraje no era de una culpable. No le faltó la fuerza de revelárselo todo, puesto que había confesado que era "algo" que no podía decir. Se necesitaba que fuera la misma falta que se lo impidiera; pero no parecía cargada con el peso del crimen; con frecuencia mostrábase alegre, hasta traviesa; era impetuosa, pero era buena. Si hubiese sido la falta de algún otro, todo se habría arreglado. Si no era la suya ni la de otro, ¿qué significaba, entonces, aquello? Ella misma afirmaba que algo había... ¡Y el capitán extranjero que tanto miedo le daba! ¿Qué era aquello? Por la vida eterna, ¿qué era aquello? Si estuviera ella allí, la torturaría todavía... Quizás no fuese tan culpable como lo pensara, o quizás no tan culpable como lo pareciera. ¡Cuántas veces la inocencia real se esconde detrás de actos culpables, la pureza bajo el pecado, aunque tan pocos puedan comprender esto, y no lo creyó ella capaz de una comprensión semejante, a él, que era todo sospechas!



Habíala interrogado demasiado brutalmente, en nombre de su desconfianza, por lo cual prefirió confiarse a la muerte. ¿Por qué nunca la dejaba en reposo? ¡Por él había escapado al pasado; en él buscaba un amparo contra aquel pasado, y era él quien iba a buscar ese pasado todos los días para abrumarla! Su consagración era completa, pertenecíale en absoluto, era para él bella y ardiente... ¿qué le importaba su pasada existencia? Cada vez que subía su ternura, aumentaba su inquietud. Cuando más suya, no tan sólo por admiración y por reconocimiento, sino desde el fondo de su corazón, tanto más fuerte era su voluntad de saber si había sido ella algo para otro y conocer la vida que había vivido. Y tanto más parecía sufrir, tanto más la asediaba, pues sentía entonces que valía aquello la pena.

Luego este pensamiento le vino por primera vez: ¿El se lo había confiado todo? ¿Es posible decírselo todo el uno al otro?...

Los gritos de dos niños que jugaban hirieron sus oídos y miró a su alrededor. Hallábase sentado en el sitio verdegueante a donde quiso ella conducirlo y no lo advertía. Habían transcurrido cinco horas y creía que apenas algunos minutos lo separaban del drama. Tal vez mucho tiempo hiciera que los niños divertíanse allí, pero no los percibió sino en ese momento. ¿No era uno de ellos la pequeña Inés, la hija del pastor, de seis u ocho años, que Aasta quería apasionadamente y que se le parecía de un modo extraordinario? ¡Gran Dios! ¿Dónde estaba la otra?... La chiquilla, después de ayudar a su hermanito a subir a una piedra, jugaba con él a la escuela, haciendo ella de maestra.

— Repite lo que te digo — comenzó. — Padre nuestro...

— Pare nuesto...

— Que estás en los Cielos.

— Cielos.

— Santificado sea tu nombre.

— Satificado sea tu nombe.

— Vénganos el tu reino.

— No.

— Hágase tu voluntad.

— No, no quiero.

Botolf deslizóse a sus espaldas; no lo atraía la plegaria, ni siquiera notaba que fuera una plegaria, pero mientras miraba a los niños y los oía, convirtióse ante sus propios ojos en un animal impuro, rechazado de la sociedad, de Dios y de los hombres. Se escondió detrás de los matorrales para no ser visto por aquéllos. Nunca había tenido un miedo semejante al que sentía ahora ante esos niños. Se internó en el bosque, lejos de la gran ruta. ¿Dónde ir? ¿A la casa vacía, comprada y decorada para Aasta? ¿O más lejos? ¿Qué importaba? En cualquier lugar que se encontrara estaría ella siempre delante de sus ojos. Asegúrase que los moribundos llevan la última imagen que sus pupilas hayan contemplado. Asimismo, aquel que despierta después de haber cometido antes de dormirse una mala acción, guarda también la impresión de lo primero sobre lo cual caen sus miradas y no se libra nunca ya de esa visión. Y no era a Aasta a quien volvía a ver entonces sobre la cresta del acantilado; era a una pequeña inocente, era a Inés...

Hasta la imagen de la desaparecida confundíase con la niña en ese mismo gesto de manos en oración. Y he aquí que la idea del amor de Aasta para aquella niña transformaba la serie de sus recuerdos, y que el efecto de un parecido tan singular esparcíase sobre todo lo que

recordaba de aquel mes de duda y de tortura. ¿Moriría Aasta con la imagen de esa criatura en su corazón? Sí, sí, percibía recién ahora que lo había visto en su alma.

De cualquier lado que se volvieran sus pensamientos en busca de luz, hallaban a la niña. La vía que debía seguir la investigación estaba obstruída por ella. Cada escena de su corta intimidad, desde la noche del naufragio hasta el drama sobre el acantilado, cada escena daba vueltas en derredor de ese rostro infantil, y el extraño fenómeno concluyó por agotarlo de tal manera, que al cabo de algunos días no fué capaz casi de alimentarse y no pudo dejar su cama más de una hora seguida.

Todo el mundo comprendió que aquel hombre iba a morir.

Quien lleva en sí un enigma, conviértese él mismo en un enigma.

Nadie sospechaba de lo ocurrido, ninguno de los que habitaban a lo largo de la ribera y sobre las colinas, o por allí pasaban, miraba el sitio desde el cual Aasta se precipitara el domingo de mañana en el brillo radiante del sol, y su cadáver no había sido arrojado a la costa como testimonio. Una extraña leyenda se formó. Extendido, con su larga cara hundida, su barba roja y sus cabellos erizados que crecían descuidados, Botolf tenía un aspecto horrible; se diría que sus ojos miraban desde el fondo de un lago interior, y las gentes que ignoraban si debía vivir o morir, aseguraban que aquello era un combate entre Dios y el Diablo.

Más de uno creyó ver al mismo Malo, rodeado de llamas, subir a la ventana del cuarto para llamarle, o rodando alrededor de la casa bajo la forma de un ovillo de lana. Otros aseguraban haber oído los gritos, aullidos, alaridos y mofas de una procesión que subía del mar y avanzaba lentamente hacia la granja donde Botolf se hallaba, y entraba aunque la puerta estuviese cerrada. Luego, con los mismos alaridos y gritos, volvía al mar de donde partiera. Los sirvientes del enfermo, hombres y mujeres, huían de allí y contaban estas cosas. No se atrevían a aproximarse a la granja, y si un viejo matrimonio, para el cual aquél había sido muy bueno, no lo hubiese tomado a su cuidado, habría permanecido sin asistencia.

La misma anciana que lo velaba sentía un gran miedo, por lo cual quemaba paja debajo de la cama de Botolf para espantar al Maligno, pero, aun cuando estuviese casi tostado, no estaba salvado. Sufría aquel ser un mal singular. La cuidadora concluyó por pensar que a alguien esperaba.

Preguntóle una mañana si se debía llamar al sacerdote. Sacudió él la cabeza. ¿Deseaba ver a alguna persona? A esta pregunta, nada respondió. Al día siguiente Botolf pronunció distintamente el nombre de Inés. Seguramente que no era respuesta a la pregunta que le hiciera la víspera la vieja, pero ella lo comprendió así. Muy de prisa acudió a su marido para pedirle que atara el carruaje y fuese al presbiterio a buscar a Inés.

En el presbiterio se creyó que era aquello una equivocación y que debía ser al sacerdote a quien se llamaba para dar la comunión; pero el viejo sostuvo que iba en busca de Inés, pues a Inés se reclamaba. La niña, que lo oyó, tuvo miedo, por cuanto conocía la historia del Diablo y de la procesión que salía del mar; pero también sabía que el enfermo esperaba a alguien para morir y no encontraba extraordinario que fuera a ella, ya que la mujer de Botolf tenía la costumbre de venir a buscarla tan a menudo. Lo que un moribundo quería, debía hacerse, se le dijo, y si rogaba ella a Dios con todo su corazón, ningún mal le acaecería. Lo creyó y partió.

Era una fría y clara noche de grandes sombras espesas; el bosque devolvía el ruido de las campanillas del coche; era aquello un poco angustioso, mas permanecía Inés inmóvil, juntando las manos. No vió al Diablo, no oyó a la procesión al pasar junto al mar. Más allá, cerca de la granja, todo se hallaba en una calma impresionante, pero la anciana salió de la casa, hízola entrar, quitóle su abrigo y la invitó a calentarse.

Durante ese tiempo la animaba a mantenerse valiente, a ir hacia Botolf intrépidamente y decir el Padrenuestro. Después, cuando la vió sin frío, la tomó de la mano y la condujo al aposento. Allí estaba él acostado, con su barba larga y sus ojos hundidos; miróla fijamente; no le pareció a ella horrible como se decía y no tuvo miedo.

—¿Me perdonas? — murmuró.

Juzgó la niña que debía responder "sí", y respondió "sí". Sonrió él entonces, trató de incorporarse, y luego cayó sin fuerzas. Comenzó ella en seguida a recitar su Padrenuestro, mas él hizo un movimiento y señaló su propio pecho. Entonces, posó ella ahí sus dos manos, pues comprendía así su gesto, y él, cerrando los ojos, puso las suyas enflaquecidas y frías sobre esas manecitas tibias. Como no dijera él nada cuando concluyó su oración, no osó ella retirarlas y la volvió a empezar. Una vez que la hubo recitado tres veces, la anciana entró, lo vió todo y dijo:

—Basta, mi niña; está salvado.



BJORNSTJERNE BJORNSON

TRADUCCION DE E. B. DE LL.

DIBUJOS DE O. LOPEZ NAGUIL

TIJERETAZOS

WERTHER EN LA CALLE FLORIDA

Volvamos a la calle Florida, palpitante aorta de nuestra Buenos Aires, en uno de sus atardeceres más propicios.

Grupos de mujeres sugestivas, estilizadas unas como escapadas de alguna estampa de Gustavo Doré; las más, muchachitas de tobillos inquietos, aire trivial, pero encantadoras siempre.

De una casa de música, en retorcidas espirales, escápase el lloriqueo sentimental de un tango nuevo, que la gente tararea en voz baja como si estuviera rezando...

En una esquina, un charlatán con aire doctoral perora los beneficios de un nuevo callicida.

Frente a un cine de moda, varios pingüinos engomados rodean con regocijo chabacano a un hombre joven, casi un adolescente. Me acerco.

Tiene el aspecto despavorido de un corzo aprisionado. Viste un anticuado levitón negro guarnecido de encajes, sobre los que ondulan los más auténticos cabellos rubios, de un rubio ceniciento.

El rostro, pálido y fino, expresa confusión, timidez, espanto... Al acercarme, clava en mí su mirada anhelosa, como la de una criatura extraviada.

Yo le sonrío compadecida. Entonces, apartándose del grupo de impertinentes, se me acerca tembloroso, como buscando amparo.

Juntos, sin pronunciar una sílaba, en tácito acuerdo, echamos a andar calle arriba. Mi acompañante, con los ojos agrandados por la sorpresa y el estupor, ve desfilar por su lado a una multitud heterogénea y afanosa.

Las mujeres, principalmente, hieren con fuerza su atención, lo enceguecen, lo deslumbran.

Tan viva y penetrante es su mirada, que varias de ellas se dan vuelta, molestas. Algunas sonríen. Otras protestan en voz alta...

Una "voiturete bleu" guiada por una "chauffeusse" interesante y despreocupada como una "flapers" de película, frena delante de nuestras narices.

El joven pega un respingo y, sin alientos, se incrusta en la pared próxima.

La chiquilla ríe de buena gana y, haciendo un gracioso mohín, se interna en la grata penumbra de un bar.

Inconscientemente, la seguimos. Despojada de su gorrito, con la nuca rapada al aire y las nerviosas pantorrillas cruzadas con arte, tamborilea con la punta de los dedos sobre la mesita el black-bottom que inicia la orquesta.

Nos instalamos en una mesa contigua. El mozo le sirve un brebaje verdoso en un tubo plateado.

Ella alarga con fineza la lengua, lo paladea, lo huele con blandura de gata y, al final, lo bebe de un largo trago. Luego extrae de su petaca una larga boquilla de ámbar y enciende un rubio.

Varias bocanadas, y la graciosa cabecita se esfuma detrás de una fantástica golilla gris...

Mi compañero observa estupefacto cada movimiento de la chiquilla. Está transportado, absorto, como en un cuento de hadas.

Al cabo, balbucea confusamente y, como despertando de un letargo, me dice:

—¿Quién es?

Su voz, extraña y dulce, llega a mis oídos empañada por los siglos, debilitada por el recuerdo...

—¿Esa? — interrogo a mi vez.

El asiente con un gesto.

—Una mujer — respondo.

El desconocido me mira consternado.

—¡Una mujer! — repite quejumbrosamente, como un eco...

La muchacha paga y elásticamente se encamina hasta la puerta. A poco, la "voiterette" parte como un alarido.

Mi amigo se levanta. Parece haber envejecido varios años. Un rictus amargo contrae sus labios infantiles.

Salimos en silencio. Después de andar varias cuadras, el foyer luminoso de un teatro nos reclama como una mano abierta.

Yo, queriendo distraer su repentina tristeza, insinúo:

—¿Quiere usted entretenerse un rato?

Y sin obtener respuesta, penetramos en la sala.

Una orquesta estrepitosa y desafinada ataca varios aires populares. Al instante el cortinón se recoge y una docena de mujeres semidesnudas cantan y bailan descaradamente. Una de ellas se destaca en el centro con contorsiones epilépticas...

Mi acompañante, susurra ahogadamente a mi lado:

—¿Y ésas?

—Mujeres también...

—¿Qué hacen?

—Bailan. ¿No lo ve usted?

El joven me mira como si le hablara en griego. El rictus de su boca se acentúa. Juraría que en sus ojos brilla el llanto. Con sonrisa apagada me invita a salir.

En la puerta del teatro, mi desconocido se despide de mí con una frase amable y una mirada triste.

Bien pronto lo veo perderse entre el tumulto de la calle Corrientes.

Recién entonces me asalta ahincadamente la curiosidad. ¿Quién es ese hombre? ¿De dónde viene? Todo en él me es familiar, grato, como un rostro amigo que hemos amado y perdido en la hondura del tiempo. Yo sé que algo muy mío, muy íntimo, una secreta afinidad espiritual floreció esa tarde en nuestro encuentro. Algo que la vida habíame desgajado: ¡mi romanticismo!

Al día siguiente, en un diario de la tarde leí esta noticia:

"Esta mañana en un banco de Palermo un individuo joven y bien parecido se descerrajó un balazo en el corazón. En la cartera se halló su fotografía, que publicamos, con estas líneas al dorso: "Werther, poeta y romántico."

JOSEFINA CROSA



GRAN PREMIO NACIONAL

Puede decirse que todas las grandes carreras de automóviles que se disputan en el país culminan en una sola: el Gran Premio Nacional.

Las 500 Millas de Córdoba, el Gran Premio de Esperanza, los Circuitos de Córdoba y el de Mercedes, son pruebas que despiertan entusiasmo y llaman en el campo de la prueba a millares de aficionados, pero mueren, si la palabra significa en este caso lo que deseamos expresar, pocas semanas después de su realización, para revivir al año siguiente en vísperas de su disputa.

El Gran Premio Nacional tiene, pues, este privilegio sobre todas las demás carreras: el de vivir siempre en la memoria de los aficionados, más en la de todo el público, especialmente de aquel que no se ocupa del automovilismo y que por una fuerza magnética llega, sin embargo, a entusiasmarse con el Gran Premio.

Este último fenómeno es el que embellece la gran carrera y le da una característica más. Es el Gran Premio Nacional la mejor prueba de resistencia del momento. Podríamos asegurar que no solamente es un acontecimiento nacional, sino sudamericano, y que su fama ha sobrepasado desde hace años nuestras fronteras. La prueba en sí reúne condiciones y características que imponen al corredor el esfuerzo máximo dentro de una posibilidad alcanzable; lo mismo puede decirse para las máquinas. Por otra parte, el Gran Premio Nacional cruza dos de las mejores zonas del país. Calcúlese que en sus 750 kilómetros de ida toca nada menos que en sesenta pueblos y ciudades, sin contar estancias y chacras. Si en Rosario y en Córdoba, lo mismo que en Buenos Aires, esperan la llegada de los corredores más ve veinte o treinta mil almas, a lo largo del camino son más de cien mil los entusiastas que aparecen por todos lados de la carretera para saludar y vitorear a los bravos corredores.

También conviene tomar en cuenta la participación y la adhesión unánime de los corredores a esta carrera. Desde todas partes llegan inscripciones, desde el más afamado corredor hasta el más modesto; todos se sienten "ases" para intentar cumplir los 1500 kilómetros de la prueba. No ha de extrañar, pues, si dentro de pocos días unos cuarenta corredores están listos para comenzar la batalla desde Morón a Rosario, de ésa a Córdoba y de la docta ciudad, de un solo tirón, hasta Buenos Aires.

LA HISTORIA DEL GRAN PREMIO

En el año de nuestro Centenario, el Automóvil Club Argentino pensó en el Gran Premio Nacional. No se tenía fe ni una noción precisa de lo que se podría hacer sobre nuestros caminos, pero sí había entusiasmo y, más que todo, se aseguraba que la aventura había despertado grandes pasiones. No se podía, por otra parte, hablar de carrera en un camino poco menos que desconocido, sin ninguna indicación, sin demarcaciones, sin puntos de reparo. Pero, como decíamos, la pasión arrastraba, y para nuestro Centenario había que hacer algo sensacional. Juan Cassoulet fué el héroe de aquella jornada... que fué de 30 horas. La carrera se disputó entre Buenos Aires y Córdoba, 750 kilómetros, en una sola etapa, y el ganador empleó 30 horas 42 minutos.

No se volvió a hablar más del Gran Premio hasta 1914, año en que la prueba se volvió a disputar entre Córdoba y Buenos Aires, ganándola el francés Abel Poblet en 14 horas 40 minutos. Ya veis, lectores, dónde había ido a parar el récord de 1910, pero veis, también, que la primera era una verdadera aventura y que en 1914 ya se tenía una noción más o menos aceptable de lo que sería correr entre Córdoba y Buenos Aires en una sola etapa.

El Gran Premio Nacional, sin embargo, empezó a tomar cuerpo en el año 1921. Fué en aquel entonces que el Automóvil Club Argentino instituyó su gran carrera con el firme entendimiento de realizarla todos los años. El trayecto había sido modificado, eligiéndose el que une Buenos Aires a Rosario y regreso, en dos etapas de 350 kilómetros cada una.

La carrera evidenció en seguida un deseo de velocidad y de records. Y, naturalmente, como nuestro automovilismo había progresado enormemente, aparecieron los primeros coches arreglados en el país de acuerdo con nuestras exigencias. Mariano de la Fuente ganó este primer Gran Premio, recorriendo las dos etapas en 11 horas 4 minutos 1/5. El año siguiente, 1922, Antonio Ovides se adjudicó la carrera que se disputaba en la misma forma, bajando el récord de De la Fuente y llevándolo a 10 horas 23 minutos 51 segundos; y en 1923 Guillermo Burke, un norteamericano que hacía dos años se había radicado en nuestro país, triunfó en 10 horas 45 minutos 35 segundos 1/5.

En 1924, la carrera cambió de aspecto y volvió a correrse entre Buenos Aires y Córdoba y vuelta, pero en cuatro etapas. Más interesante, sin duda, el Gran Premio, despertó aquel año un entusiasmo inusitado. La distancia a recorrer era de 1500 kilómetros, y Mariano de la Fuente, que ya había ganado un Gran Premio, volvió a adjudicárselo en 25 horas 11 minutos 12 segundos 2/5.

Este récord fué batido el año después por el chacarero Angel Marelli, de Rafaela, quien venció la prueba en 21 horas 26 minutos 59 segundos 4/5, y otro chacarero triunfó en el Gran Premio de 1926. Era éste Tomás Roatta, quien había cumplido las cuatro etapas en 19 horas 25 minutos 3 segundos.

Y llegamos en esta forma al último Gran Premio Nacional, que se disputó el año pasado en el mes de Enero. Los organizadores habían cambiado en parte la fórmula de la carrera estableciendo que en el viaje de ida los corredores hiciesen una etapa en Rosario y una en Córdoba, pero que la vuelta se realizase en una sola etapa, o sea de Córdoba a Buenos Aires, volviendo en esta forma a los tiempos de Cassoulet y Poblet.

P E D R O

CICLISMO

Se discutió mucho sobre la conveniencia de correr el Gran Premio en dos etapas, una de ida y otra de vuelta, pero la comisión sportiva del Automóvil Club Argentino optó por dejar establecida la base sobre tres etapas, fórmula que se mantiene también este año.

Antonio Gaudino fué el feliz ganador del Gran Premio del año pasado, habiendo batido todos los records precedentes y empleando en recorrer los 1500 kilómetros en 18 horas 54 minutos 4/5. La lucha en el último Gran Premio fué sensacional, porque desde la primera etapa tres hombres se perfilaban como ganadores. Eran ellos Bucci, Gaudino y Paris Giannini. El primero había ganado ya la primera y segunda etapas, el segundo se mantenía en el segundo puesto a escasos minutos de distancia y Paris Giannini, que estaba muy cerca de Gaudino, parecía el más probable ganador de la última etapa, con una ventaja enorme. Las fases de la carrera revolucionaron todos los planes ,y entre Bucci, Gaudino y Paris Giannini encendióse la batalla desde el primer kilómetro de la carrera. Los tres protagonistas fueron víctimas de una serie de accidentes antes o poco después del control de Rosario, y un joven, Guglieri, apareció en el escenario como un posible ganador del Gran Premio. Pero era un meteoro, y un accidente también lo eliminaba en seguida. Los más constantes, los más prácticos, volvieron a tomar el mando de la carrera, y la batalla se definía entre Gaudino y Paris Giannini en los últimos cien kilómetros. Gaudino vencía por seis minutos sobre el temible campeón de Mercedes.

EL GRAN PREMIO DE ESTE AÑO

La carrera de este año se realizará, pues, en los días 27, 28 y 29, en tres etapas a saber: Buenos Aires - Rosario, 350 kilómetros; Rosario - Córdoba, 400 kilómetros; y Córdoba - Buenos Aires, 750 kilómetros, con un total de 1500 kilómetros.

Todos los ases más conocidos actuarán en esta prueba. Los equipos más poderosos han alistado sus máquinas, contándose entre ellas la de Hudson, Chrysler, Hupmobile, Studebaker, Willys Knight, etc., etc. Los conocidos Gaudino, Paris Giannini, Riganti, Bucci, Malcolm, Perrin, De la Fuente, Morón, Desideri, Roatta, Bossola se han entrenado en estas últimas semanas, y con ellos tendremos la participación del brasileño Correa da Silva, un excelente piloto que forma parte del equipo Studebaker.

El Gran Premio Nacional merece, pues, ser definido como la carrera más clásica de Sud América. Su porvenir ha de reservarnos aún grandes novedades.

Este año se disputarán premios por un valor de 15.000 pesos, además de copas, medallas y trofeos.

NUESTRO MOTOCICLISMO

Contamos con nuevos motociclistas que progresan. Conviene destacar el hecho, porque desde la época de los Riganti, Gaudino y Blanco nos habíamos quedado con pocos, y solamente Balbi, que también es de la vieja guardia, mantenía alto el prestigio de los corredores que actuaban en motocicletas sin sidecares. En estos meses aparecieron otros. Algunos, entre ellos, ya estaban acostumbrándonos a bellas afirmaciones, pero les faltaba hasta ahora el arranque decidido, la prueba de fuego, la revelación completa. Y ésta la tenemos ahora, no ya bajo la forma de un triunfo, sino de una corta demostración, cuya violencia ha sido suficiente para imponer un hombre y una máquina.

Roberto Sigrand es el motociclista del cual hablamos hoy. Es, sin duda, uno de los mejores corredores en pista, y sabe llevar una máquina con toda perfección. En la carrera motociclista de 60 kilómetros disputada en el Autódromo General San Martín y en la cual triunfó Juan Zerba Balbi, el corredor Sigrand, que llevaba una F. N. de cilindrada mucho más reducida que la de su adversario, marcó en las cinco primeras vueltas, antes que un percance lo obligara a pararse, el mejor tiempo. Sigrand, que en la largada había perdido unos metros, fué en busca de Balbi, que había tomado el mando de la carrera, y la persecución realizada, especialmente en la recta opuesta a la de la llegada, impresionó al público. En 800 metros, Sigrand, lanzada su F. N. a fondo, descontó a Balbi más de cien metros, apareándose con él en el viraje. Se daban vueltas a razón de 125 kilómetros por hora, velocidad que, si no es asombrosa para una máquina de 1000 cc. de cilindrada, lo es sin duda para una de 500 cc. Balbi ha cerrado circuitos en 1 minuto, 26 segundos, 2|5, a razón de 125 kliómetros 250 metros por hora, y Sigrand los cerraba en 1 minuto, 26 segundos 4|5, a razón de 125 kilómetros. Al terminarse las cinco primeras vueltas, Balbi estaba al frente del pelotón con 7 minutos, 20 segundos, mientras que Sigrand lo seguía a diez segundos de distancia. Como se ve, batalla de titanes, debía terminar con el triunfo del mejor hombre, pero con la afirmación de su más directo adversario. Cuando Cigrand abandonó, el público sintió un algo que quitaba a la carrera toda su importancia. Después otros más jóvenes aun aparecieron, y sin molestar la marcha triunfal de Balbi empezaron a disputar el segundo puesto con mucho entusiasmo. Eran ellos Bozzano, con F. N. y Llinas, con una Sumbean, dos excelentes corredores que se abren camino.

Como se ve, la nueva generación aumenta poco a poco. Ya tendremos dentro de un par de temporadas más una docena de motociclistas de valor, que tomarán la sucesión de los ases que han dejado el motociclismo para dedicarse al automóvil.

NUESTRO CICLISMO Y LAS OLIMPIADAS

Nuestra prédica ha surtido por ahora un buen resultado. La Federación Ciclista Argentina, en su última reunión ha tomado las medidas necesarias para asegurar la selección de los mejores ciclistas argentinos que podrán representarnos en la próxima Olimpíada de Amsterdam. Se ha esbozado una fórmula mixta, que comprende al mismo tiempo la disputa, con sus selecciones, del Campeonato Argentino de Resistencia y las selecciones y final de la prueba.

MOTIVOS DE LA ESTACIÓN VERANIEGA

EL cobrador de la luz eléctrica, mamá.

—*¡Jesús, qué hombre tan imprudente!*

—¿Le diré que pase otro día?

—*Eso es, ricura.*

—¿Qué día, mamita?

—*Este... a mediados de la semana entrante.*

—¿Olvidas que todavía estaremos veraneando en Mar del Plata?

—*Es cierto, che. Decile... este... que... sí, que tu padre pasará por la sucursal a pagar la cuentita, ¿no?*

—A mí, mamita, se me cae la cara de vergüenza.

—*¡Jesús, qué chica tan apocada!*

—Es la segunda vez que viene el cobrador con el recibo del mes de diciembre.

—*¿Y qué? ¿Pretenderás que yo desmenuce el billete de cien pesos que tu padre me dió para gastos imprescindibles de exteriorización social?*

—Nos van a cortar la corriente, mamita.

—*Tal día hará un año del corte y de nuestro debut en las encrespadas aguas de la Perla del Atlántico. No seas zopenca, y hacé lo que te mando.*

—¡Ay, qué calor el que me vas a hacer pasar ante ese hombre!

—*¿Calor? Ya te refrescarás junto al mar, che. Mañana, a esta hora, yo estaré en nuestro alojamiento del "Bulin's Hotel", firmando postales destinadas a mis amigas que no han tenido la dicha de poder ausentarse de Buenos Aires. ¿Vas a despachar al cobrador o te saco de aquí como rata por tirante?*



"PARA MAR DEL PLATA SE AUSENTARON LA SEÑORA INOCENCIA BARANDA DE BARRIOVIEJO Y SU INTERESANTE HIJA ZORAIDA."

Diríase que en la casa de don Sofranor Barrioviejo están en vísperas de mudanza: los colchones arrollados, las almohadas envueltas en sábanas, las escobas agrupadas en un rincón de la cocina y el jueguito de sala apelotonado y cubierto con unos toallones de baño un tanto deshilachados.

—*Ve... vecina. ¡Ay, Dios mío! Sosteneme la escalera, que... que me voy a caer.*

—Buenas tardes, señora.

—*Muy buenas, vecina. La molesto para pedirle un servicio, ¿no?*

—Pudiendo...

—*Esta noche nos ausentamos a Mar del Plata. Al fin realizo la aspiración de toda mi vida. ¡Ah, el mar!*

—Dichosa de usted...

—*Gracias. Me voy con la nena* (tiene 29 años).

—¿Y su esposo?

—*Sofranor se queda en Buenos Aires. Comerá y dormirá en casa de su compadre Zacarías mientras dure nuestra ausencia. El servicio que le voy a pedir, vecina, es el siguiente: que usted tenga a mi loro en su casa hasta nuestro regreso. ¿Es posible?...*

—Con mucho gusto, señora.

—*Mi "Pedro", a Dios gracias, es un loro lo más educadito. No dice malas palabras como otros loros conventilleros. Come de todo. Le ruego que tenga cuidado con el perejil. Da la pata, y como usted habrá oído, es bastante filarmónico. Le encantan los tangos.*

—Se lo cuidaré como si fuera mi hijo. Puede irse tranquila, señora. ¿Por mucho tiempo?

—*Todo depende de Sofranor. Si él realiza una operación bancaria que tiene en trámite, es muy posible que permanezcamos un mes en la bombonerita marplatense. Así que será hasta luego, ¿no? Ya nos despediremos de usted, vecina, antes de irnos. Y de allá, me será grato enviarle una postal.*

—¿Para qué se va a molestar, señora?

—*Hasta luego, ¿no?... La escalera, che. Sos... sostenémela que me caigo, mi hija.*

La señora Inocencia Baranda de Barrioviejo reanudó el programa de pases de plumero a los cuadros de la salita, mientras "la nena" le cebaba unos mates.

—¡Carnicero!

—*Decile, che, que mañana no traiga carne, y si te alarga la cuentita atrasada, brujuleate para dorarle la píldora.*

—No sé con qué cara voy a mentirle, mamá. Le debemos dos meses de falda, cuadril, pesceto, nalga y carnaza. ¿Qué hago?

—*Arreglalo con una promesa seguida de una sonrisa. No hay hombre que no se achique ante el encanto femenino.*

—Yo no he nacido para comedianta.

—*Ni yo para morir sin haber estado en Mar del Plata. ¡Oh, el mar!...*

—De deudas, mamita...

"Pedro" y su jaula de hojalata pasaron por encima de la pared de cerco que separa la casa de la señora de Barrioviejo de la de su vecina, y se ubicaron provisoriamente debajo del parral.

—*Todo está listo para emprender viaje en el nocturno a Mar del Plata. ¿Y las botellas de vino, che, nena?*

—¿Acaso piensas llevar vino al aristocrático balneario?

—*Sí, che. Llevaré una media docena de botellas de vino intercaladas en el conjunto de mis camisas policrónicamente cortas.*

—Serás el hazmerreír de nuestros compañeros de alojamiento.

—*No importa, che. Hay que ser económica. Y mi Sofranor díjomelo con respetable anticipación a nuestra partida: "En el Bulin's Hotel, el vino es extra."*

TELMO RIMAC



UNA GALANTERIA EN PLENO MITIN

Fué en la época del debut de Lloyd George en la carrera política, en los ya lejanos días en que muy ajeno estaba de disfrutar de la popularidad universal.

Lloyd George había tomado la palabra en un mitin extremadamente borrascoso (en pleno país de Gales), manifestación en la cual tomaban parte no pocas mujeres caracterizadas por su excesiva e irreflexiva violencia.

A cierta altura del discurso del futuro primer ministro británico, una de las damas, furibunda, encarándosele, gritóle:

—¡Si fueras mi marido, te envenenaba!

—Si fueras mi esposa, — repuso Lloyd George, sin molestarse, y haciendo gala de una exquisita urbanidad, — si fuera tu esposo, por venir de tus manos, tomaría tu veneno...

LA ESTATURA DE LOS HOMBRES

Lloyd George, como es notorio, es de baja estatura; pero tiene plena conciencia de su propio valor. Un diplomático, un tanto indiscreto, ingenuamente, en cierta oportunidad, le confesó su sorpresa al comprobar que un persónaje tan extraordinario, fuera de tan escasa estatura.

—Depende... depende del modo de medir a los hombres, que usted tenga — repuso Lloyd George, con flema. — Unos los miden del mentón para arriba y otros del mentón para abajo...

LLEGA EL EMBAJADOR DEL CELESTE IMPERIO

Una noche el gabinete permanecía reunido bajo la presidencia de Lloyd George para tratar importantes asuntos referentes al Extremo Oriente.

Cuando la tensión de los ánimos era mayor, penetró en la sala *Chou*, un magnífico perro chino, de negra lengua, predilecto del primer ministro. Los ministros, un tanto alarmados ante aquella irreverente intromisión, miraron consternados a Lloyd George; pero éste, sonriente, se limitó a anunciar:

—¡Caballeros! Para aclarar nuestras dificultades, acaba de llegar el embajador del Celeste Imperio.

EL CONSEJO DE UN INTERNACIONALISTA

Siendo primer ministro del imperio. Lloyd George hablaba con lady Carson, esposa de su ministro de Marina, y hacía referencia al movimiento pacifista que por aquellos días preocupaba a los gobiernos europeos. La conversación era amena, y el ilustre político, gráficamente, comparó la situación internacional con la siguiente anécdota: "Un joven estudiante — amigo de su familia — había ido a consultar a Longfiel-Merton, el gran estadista americano.

"—Quisiera especializarme— explicó el estudiante — en el derecho internacional, público y privado... ¿Qué me aconseja usted que estudie con mayor cuidado?

"El legista no vaciló:

"—Estudie especialmente la mecánica del tiro de repetición."

UN ARGUMENTO PACIFISTA

Refiriéndose a la cuestión de los armamentos, Lloyd George recordaba el caso de un ciudadano de los suburbios de Nueva York que había acudido a consultar a Longfield.

—Mi vecino — lamentábase el hombre — tiene un perro feroz, salvaje, que ha estado a punto de destrozarme una pierna... ¿Qué me recomienda usted que haga?

—Pues... comprarse un perro más grande y mas bravo — aseguraba Lloyd George que contestó el jurisconsulto.

EN EL ALBUM DE UNA DAMA

En el álbum de una dama de la aristocracia británica, Lloyd George escribió:

"Un socialista es un hombre incapaz de diferenciar un bastón de un paraguas, pues lo único que sabe es que ambos se guardan en el paragüero."



SUMARIO DE ESTE NUMERO

Portada: Caricatura política de Valdivia, en citocromía. — Segunda portada: Colla abriendo el corral, foto iluminada, correspondiente a la jira de CARAS Y CARETAS por la República. — Modelo de París, con la resurrección del velillo, a tres colores. — El organito de la tarde, dibujo de Muñiz, en tricromía. — El ex zar Fernando de Bulgaria, pastel de Alonso, a cuatro colores.

Colaboración literaria

Tía Lita, por Marta Brunet. La puerta cerrada, por Grazia Deledda. Una lección de técnica literaria, por José María Monner Sans. Los enemigos de los bigotes. Los fragmentarios: León Tolstoy. Pavesas, por José Martínez Jerez. ¡Huascho!, por Domingo E. Giovanetti. Un sabio en desgracia, por Alberto Pidemunt. Anécdotas y episodios, por Facundo Rosales. De las memorias de Catalina II de Rusia. Obscuro, pobre e ignorado, falleció el inventor de los modestos y útiles fósforos. Curiosidades históricas: Los papas. La equivocada, por Inés de Luca. El puñal de Eduardo Gutiérrez, por Héctor Pedro Blomberg. Album poético de CARAS Y CARETAS: Soneto, por Francisco López Merino; El regalo, por Roberto Lascano; Cantos escolares, por Fernán Silva Valdés; Mieses de milagro, por Arturo Vazquez Cey; El sombreró, por Federico Plessis; En el silencio de la noche, por Pablo Marieton. El buen humor infantil, por Amelia Duwailly. El debut de la Patti, por José Ojeda. Tu secreto, por Alberto Franco. El enigma, por Bjorstjerne Bjornson. Tijeretazos: Werther en la calle Florida, por Josefina Crosa. Como buen inglés, Lloyd George es agudo y oportuno en sus ocurrencias. Motivos de la estación veraniega, por Telmo Rimac. A los cien años de la batalla de Navarino, la situación de los países balcánicos continúa haciendo peligrar la paz europea. Ilustraciones de López Naguil, Olivas, Parpagnoli, Poggi, Valdivia, Rechain, Berdia, Batlle y Serrano.

Secciones fijas y alternadas

El idioma castellano en la Argentina, por Florencio Garrigós, hijo. Libros, por Raúl P. Osorio. Reportajes relámpago: Julio F. Escobar, por Amadori. Beba en Mar del Plata, por Roxana. Chistes. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. Feminidades, por Ivonne. Los ases del automovilismo: Erric Forrest Greene, por Fiore. Agricultura: El registro oficial de venta de semillas contraloreadas, por Hugo Miatello. Pasatiempos. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. Concurso infantil para colorear dibujos. Ganadería, por Guillermo St. J. Peters. Auto-Moto-Ciclismo, por Pedro Fiore. Notas sociales, por L aDama Duende. La semana humorística. Lecturas infantiles: Niños reñidores, por Adelia Di Carlo. El correo de la moda, por A. T. de D. Bibliografía. Concurso de dibujos infantiles.

Notas ilustradas con fotografías

Visitando a Paul Bourget: entrevista sostenida con el ilustre escritor, en nombre de CARAS Y CARETAS, por Carlos Deambrosis Martins. La temporada en Mar del Plata: veraneantes sorprendidos en la Rambla. Notas americanas: lo más saliente de la información de Méjico, Chile y Bolivia. Retrato de la señora Ernestina Izzo de Suaya. Dos notas sobresalientes de España y Francia. Iglesia de la Concepción: salida de la tradicional misa de 10. Cuatro notas destacadas del deporte. Cacheuta: veraneantes en las termas. Rosario: aspectos de su vida social. El prestigio de CARAS Y CARETAS en Francia: reproducción de una página de dos colegas parisienses, en la que se comenta en términos altamente conceptuosos una iniciativa de esta revista. Un interesante viaje a las tres Américas: grupos sorprendidos momentos antes de la partida del "Cap Polonio" en su reciente viaje de turismo. Actualidades. Teatro del silencio: interesantes escenas de las últimas novedades. Notas salientes del interior. Notas curiosas y originales: cuatro notables fotos de la información mundial. Causó un duelo nacional la muerte del fundador del partido Socialista: amplia nota dedicada al fallecimiento del doctor Juan B. Justo, con opiniones alusivas de los doctores Enrique Dickmann, Nicolás Repetto y Mario Bravo. Figuras de actualidad. La religión mormónica ha cumplido su centenario: artículo ilustrativo, original de Leo Suraben. Página sobre el tiroteo entre particulares y la policía en General Alvear. Brochacitos de mi ciudad: descacharrante diálogo criollo-moscovita, firmado por Félix Lima. Don Andrés Ferreyra: sentido artículo necrológico. Información general.

Variedades

Los militares y las guerras. Los entierros en China. Notas estadísticas americanas. La endemia del bocio. El arte de conocer a los locos. El cuclillo. Sentimientos complejos: el patriotismo. Hamlet y Mefistófeles, por Ivan Turgenev. Cosas de poca o de mucha importancia. Dioses indios. Pensamientos. Chistes ilustrados.